





John Carter Brown
Library

JOHN CARTER BROWN
LIBRARY

Purchased from the
Trust Fund of
Lathrop Colgate Harper
LITT. D.

non
latio-
eniam
ca-

optima est interpretatio.

Ex interrogatione, & responsione facta animo
stipulandi nascitur naturalis obligatio. Non
nascitur verò, si animo pasciscendi fa-
cta fuerit. Cap. LIII.

S P M M A R I V M.

EX stipulatione nascitur naturalis obligatio. n. 1.

Ex nudo pacto etiam per interrogationem, & responsionem facta non
nascitur naturalis obligatio. n. 2.

Naturalis obligatio ex sola equitate inducitur. n. 3.

Pupillus de iure Civili, nec civiliter, nec naturaliter obligatur. n. 4.

Omnes conventiones equum est servari. n. 5.

Ad Antidota naturaliter obligatur, qui beneficium accipit. n. 6.

Naturalis obligatio in vsu iuris ea est, quae à iure gentium est approbata

CA

animi
on

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO



LA ARAVCA

na de don Alonso de Er-
cilla y çuñiga.

DIRIGIDA A LA SACRA
Catholica Real Magestad del Rey
don Philippe nuestro Señor.

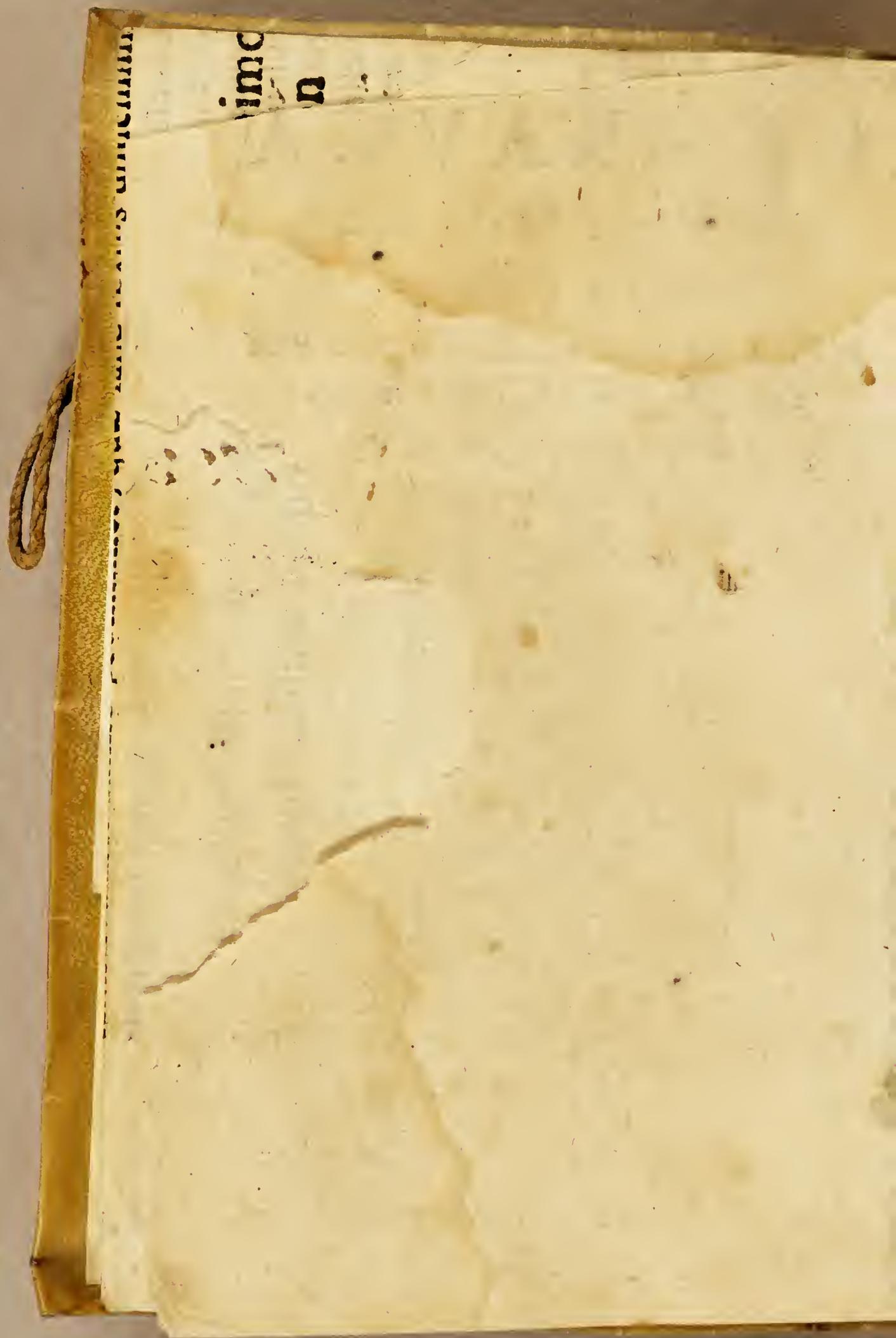


car
tas de
y mo
a histo-
or ser co-
Alonso de la guerra y
la descripcion y si-
Indios: y esto pue-
do en ella mas de
imeros que entra-
mas dello, y vi a dō
en aquella guer-
y entiendo
biran
ros,

EN SALAMANCA,
En casa de Domingo de Portonarijs, Impres-
sor de su Catholica Magestad.

1 5 7 4

Con priuilegio de Castilla, y de Aragon.
A costa de Vicente, y Simon de Portonarijs.
Esta tassado a maravedis el pliego.



imc
n

LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF CHICAGO
1850

Approbacion de Iuan Gomez Capitan de su Magestad.

NO he visto y pasado este libro, que por los señores del consejo me fue mandado que viesse, y digo que dexado a parte el prouecho que del se puede sacar de las sentencias y buenas maneras de hablar que en el se muestra por tan elegante estilo y modo de proceder, en lo que toca a la verdad de la historia, y no hallo cosa que se pueda emendar, por ser como es tan verdadera, así en el discurso de la guerra y batallas, y cosas notables, como en la descripción y sitios de la tierra, y costumbres de los Indios: y esto puedo dezir, como hombre que ha estado en ella mas de veynte y siete años, siendo de los primeros que entraron a conquistarla, y me hallo en lo mas dello, y vi a dō Alonso de Ercilla seruir a su Magestad en aquella guerra, donde publicamente escriuo este libro: y entiendo que los Españoles de aquellas prouincias recibiran grande buena obra en que se sepa la volúdad, peligros, y trabajos con que han seruido a su Magestad, poniendo les animo y cobdicia para que adelante procuren señalarse mas, con esperança de que a todos ha de ser manifesto, que es gloria y premio de los trabajos. Y esto es lo que me parece.

El Capitan Iuan Gomez.



En Philippe por la gracia d̄ Dios Rey de Castilla, de Leõ, de Aragõ de las dos Secilias, de Ierusalẽ, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valẽcia, de Galicia, de Mallorcias, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iuen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, Duq̄ de Milan, Cõde de Flãdes y de Tirol &c. Por quãto por parte de vos dõ Alonso de Ercilla y çuniga n̄o gentil hõbre, nos fue fecha relacion, diziendo q̄ vos teniades licẽcia y priuilegio n̄o para imprimir vn libro q̄ auia des cõpuesto, intitulado la Araucana por tiẽpo y espacio de diez años, y porq̄ era gastada la impressiõ le queriades boluer a imprimir otra vez, suplicando nos os mandassemos dar licencia para lo poder hazer, o como la n̄ra merced fuesse: lo q̄ visto por los del n̄o consejo por quãto en el dicho libro se hizieron las diligencias q̄ la prematica por nos fecha sobre la impressiõ de los dichos libros dispone, fue acordado q̄ deuiamos mandar dar esta n̄ra carta para vos en la dicha razõ y nos touimos lo por bien, por la qual vos damos licẽcia y facultad para q̄ por esta vez vos o otro qualquier impressor de estos n̄ros Reynos q̄ v̄ro poder pa ello tuuiere pueda imprimir el dicho libro, sin q̄ por ello cayga ni incurra

curra en pena algũa, y mādamos q̄ despues de
impresso no se pueda vèder ni vèda sin q̄ pri-
mero se trayga al n̄ro cōsejo juntamēte con el
original q̄ fue visto q̄ va rubricado y firmado
de Iuā Gallo de Andrada n̄ro escriuano de ca-
mara de los q̄ residen en el n̄ro consejo para q̄
la dicha impressiō se vea si esta cōforme al ori-
ginal y se de licēcia para lo poder vender y se
tasse el precio a que se huuiere de vender cada
pliego del, so pena de caer è incurrir en las pe-
nas cōtenidas en la dicha prematica y leyes de
n̄ros Reynos y mas de la n̄ra merced y d̄ diez
mil m̄rs para la n̄ra camara. Dada en Madrid
a seys dias del mes de Nouiēbre de mil y qui-
nientos y setenta y dos años.

El Doct̄or
Velasco.

El Licenciado
Contreras

El Doct̄or Frācisco
de Auedillo.

El Doct̄or don Iñigo de Cardenas çapata.

El Licenciado

Pedro Gasco.

El Licenciado Rodri-
go Vazquez Arze.

El Doct̄or Luys
de Molina.

Yo Iuan Gallo de Andrada escriuano de ca-
mara de su magestad la fize escriuir por su mā-
da do con acuerdo de los del su consejo.

† 3

Nos

E L R E Y.



O R quanto por parte de vos don Alonso de Ercilla, y çuñiga nuestro gentil hōbre y de la boca de los Serenissimos Principes de Vngria, nos fue hecha relacion diziendo que vos auia deshecho cierta obra sobre las guerras y descubrimiento de Chile, y otras cosas, llamada la Araucana, y nos supplicastes vos diessimos licencia y facultad pala imprimir, y priuilegio por veyn-te años, y que durante el dicho tiempo otro ninguno la pudiesse imprimir, sino vos, o quien vuestro poder vuisse, o como la nuestra merced, lo qual visto por los de nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos hecha sobre la impresion de los libros dispone, por os hazer biē y merced fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon. Y por la presente vos damos licencia y facultad, para que por esta vez por el tiempo de diez años primeros siguiētes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha de sta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder vuiere, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze men

ze mencion, y mandamos que durante el dicho tiempo, qualquier impressor destos nuestros Reynos y señorios que vos quisieredes y señalaredes impriman el dicho libro, y que otra persona no lo pueda imprimir ni vender sin vuestra licencia, so pena que el que lo imprimiere, o vendiere, ayá perdido, y pierda todos y qualesquier libros y moldes que del huviere, è imprimiere, o vendiere, con que primero que se venda el dicho libro, lo ayays de traer y presentar ante los del nuestro consejo, juntamente con el original que se vio, que vá rubricado y firmado al cabo de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara, de los que residen en el nuestro consejo, para que se vea si la dicha impresion esta conforme al original, y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos a los del nuestro consejo, Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra casa y corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier, de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y señorios, así a los q̄ agora son, como a los q̄ seran de aqui adelante, q̄ vos guarden y cumplã esta nuestra cedu

la, y merced que anfi vos hazemos, y contra el tenor y forma della, vos no vayan ni pasfen, ni consientan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuesta merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en Madrid a veynte y siete dias del mes de Março de 1569 años.

Y O E L R E Y.

Por mandado de su Magestad.

Antonio de Erasso.



OS don Philippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragõ, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia de Croatia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaē, d los Algarues, d Algezira, de Gibraltar, d las Islas de Canaria, de las Islas Indias, y tierra firme del mar oceano, Archiduq de Austria, Duq de Borgoña, de Brabate, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flãdres, y de Tirol, señor de Vizcaya, y d Molina, Duq de Athenas y Neopatria, Conde de Rosellon y Cerdaña, Marques de Oristan y Gociano. Por quanto por parte de vòs don Alonso de Ercilla, y çuñiga nuestro gentil hombre, y de la boca de los Serenissimos Principes de Vngria nos ha sido hecha relacion, q vos con mucho trabajo y gasto de vuestra persona, y hazienda aueys hecho cierta obra sobre las guerras y descubrimiento de Chile, y otras cosas, llamada la Araucana. Supplicando nos fuesse mos seruido daros licencia para imprimirla, y prohibir que ningũ otro en los nuestros Reynos y señorios de la Corona de Aragon pueda hazerla imprimir por algũ tiempo. E nos teniendo consideracion a lo susodicho, y q es

muy justo que gozeys de algun fructo de vño
trabajo, lo auemos tenido por bien. Porende
con tenor de las presentes, de nra cierta scien-
cia, y real auétoridad, deliberadamente y con
sulta damos licēcia, permissio y facultad a vos
el dicho don Alonso de Ercilla y çuñiga, que
por tiempo de diez años del dia presente, è in-
frascripto en adelante contaderos, podays im-
primir, o hazer imprimir donde bien os pare-
ciere de los dichos nuestros Reynos, y seño-
rios dela Corona de Aragon, la dicha obra lla-
mada la Araucana, y mandamos por las pre-
sentes a qualesquier impressores, y libreros,
so incurrimento de nuestra ira, è indignaciõ,
y pena de mil Florines d̄ oro de Aragõ a nros
cofres applicaderos, y de perder los libros, y
moldes del q̄ los imprimiere, o hiziere imprí-
mir, y en su poder, o de qualquier otro se ha-
llaren, q̄ ellos, ni otra persona alguna, sin vño
poder, y facultad expressa, no puedan imprí-
mir, ni vèder el dicho libro, y obra de la Arau-
cana, duráte el tpo de los dichos diez años. Pa-
ra execuciõ y cūplimiento de lo qual, por el
mismo tenor, y real autoridad dezimos, y mā-
damos a qualesquier oficiales, y subditos nue-
stros assi mayores, como menores, aqui è per-
tenezca, en los dichos nuestros Reynos y se-
ñorios de la Corona de Aragon cõstituydos,
y consti

y constituyderos, so las penas susodichas, q̄ a vos el dicho don Alonso de Ercilla y çuñiga, guardē y obseruē la presente n̄ra licencia permisso y facultad y todo lo en ella contenido, sin hazer, ni permitir q̄ sea hecho lo cōtrario en manera algūa, si n̄ra graciatienen chara, y allēde de n̄ra ira, è indignaciō en la pena suso dicha dessean no incurrir. Queremos empero y mādamos, so incurrimiento delas dichas penas, q̄ despues de hecha la primera impresiō, y si otra se hiziere adelāte del dicho libro, no se pueda vender, sin q̄ primero se trayga vno a n̄ro cōsejo y cōprouado, y corregido cō el q̄ nos ha sido p̄sentado enel, se os cōceda, y de licencia pa ello. En testimonio de lo q̄l mandamos hazer las p̄sentes cō n̄ro sello real comū enel dorso selladas. Datis en Madrid a xxiiij, dias del mes de Agosto, Año del nascimiento de nuestro señor Iesu Christo de 1569.

Y O E L R E Y.

DOminus Rex mandauit mihi Anto. Angles. Vis. per don Bernard. Vic. Comitē gñalem thesaur. Loris, Sentis, & Sapena Regētes Cancel. & Saganta p̄ conseruato. gñali. Vidit don Bernad. Vicecancel. Vidit Comes gñal. thesau. Vidit Sapena R. Vidit Saganta pro conseruatore generali. Vidit Loris R. Vidit Sentis R.

SACRA CA-
THOLICA REAL
MAGESTAD.



COMO EN LOS PRIMEROS años de mi niñez, yo començasse a servir a vuestra Magestad, que fue quando passo la primera vez a Flandes, siempre con la edad crescio en mi aquella inclinacion y desseo de servir que en todas las partes por donde anduve, despues aca que han sido muchas, y diuersas he mostrado, que siendo page de V. M. en Inglaterra, despues de muchos años que mi padre criado de V. M. y de su consejo era muerto, y assi mismo mi madre guarda mayor de las Damas de la Emperatriz doña Maria, viendo me huerfano de padres, y tan moço, llegando a la sazón la nueua de la rebellion de
Fran-

Francisco Hernandez en el Peru, con la voluntad que siempre tuue de seruir a V. M. y con su licencia y gracia me dispuse a tan largo camino, y assi passe en aquel Reyno, donde me halle en todo lo que escrivo, que el Visorey hizo para el allanamiento de la tierra. Y estimando en poco el trabajo de aquella jornada, con la cobdicia que de seruir a V. M. tenia, sabiendo que los naturales de Chile estauan alterados contra la Corona Real, determine de passaren aquellas prouincias, y llegado a ellas, visto las cosas notables, y guerras del estado de Arauco, haciendo en ellas lo que mis flacas fuerças pudieron, paresciendome que aun no cumplia con lo que desseauna, quise tambien el pobre talento que Dios me dio, gastarle en algo que pudiesse seruir a vuestra Magestad, por que no me quedasse cosa por offrescerle. Y assi entre las mismas armas, en el poco tiempo que dieron lugar a ello escriui este libro, el qual vuestra Magestad resciba debaxo
de su

de su amparo, que es lo que le ha de valer.
Cuya Sacra Catholica Real persona de Vue-
stra Magestad nuestro Señor guarde, con
acrescentamiento de mayores Reynos y se-
ñorios, como los criados de vuestra Mage-
stad desseamos. En Madrid a dos de Mar-
ço de mil y quinientos y sesenta y nueue.

S. C. R. M.

Criado de vuestra Ma-
gestad.

Que sus Reales manos besa.

*Don Alonso
de Ercilla.*

PROLOGO.

S I pensara que el trabajo que he puesto en esta obra, me auia de quitar tan poco el miedo de publicarla, se cierto de mi, que no tuuiera animo para llegarla al cabo. Pero considerando ser la historia verdadera, y de cosas de guerra, a las quales ay tantos aficionados, me he resuelto en imprimirla, ayudando a ello las importunaciones de muchos testigos que en lo de mas dello se hallaron, y el agrauio que algunos Españoles rescibirian, quedando sus hazañas en perpetuo silencio faltando quien las escriua. No por ser ellas pequeñas, pero porque la tierra estan remota y apartada, y la postrera que los Españoles han pisado por la parte del Peru, que no se puede tener della casi noticia, y por el mal aparejo q̄ ay de escribir con la ocupacion de la guerra, que no da lugar a ello, y assi el poco que tuue, le gaste en este libro, el qual porque fuesse mas cierto y verdadero se hizo en la misma guerra, y en los mismos passos y sitios, escriuiendo muchas vezes en cuero por falta de papel, y en pedaços de cartas, algunos tan pequeños, que apenas cabian seys versos, que no me costo despues poco trabajo juntarlos, y por esto, y
por

PROLOGO.

por la humildad cō que va la obra, como criada en tan pobres pañales, acompañandola el zelo y la intencion con que se hizo, espero que sera parte para poder sufrir quien la leyere las faltas que lleua. Y si alguno le pareciere que me muestro algo inclinado a la parte de los Araucanos, tratando sus cosas y valentias, más estendidamente de lo que para Barbaros se requiere. Si queremos mirar su criança, costumbres, modos de guerra, y exercicio della, veremos que muchos no les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tal constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como son los Españoles. Y cierto es cosa de admiracion, que no poseyendo los Araucanos más de veynte leguas de termino, sin tener en todo el pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo, ni armas alomenos defensiuas, q̄ la prolixa guerra, y Españoles las han gastado y consumido, y en tierra no aspera, y cercada de tres pueblos Españoles, y dos plaças fuertes en medio della, con solo el animo y porfiada determinacion ayan redimido y sustentado su libertad, derramando en sacrificio della tanta sangre, así fuya, como de Españoles, que con verdad

PROLOGO.

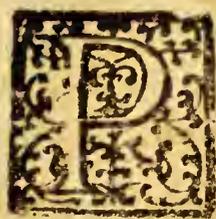
dad se puede dezir, auer pocos lugares que no esten della teñidos, y poblados de hueffos no faltando a los muertos quien les succeda en llevar su opinion adelante. Pues los hijos ganofos de la vengança de sus muertos padres, con la natural rauia que los mueue, y el valor que dellos heredaron, acelerando el curso de los años, ante de tiempo toman las armas, y se offrescen al rigor de la guerra. Y es tanta la falta de gente, por la mucha que ha muerto en esta demanda, que para hazer mas cuerpo, y henchir los esquadrones, vienen tambien las mugeres a la guerra, y peleando algunas vezes como varones, se entregan cõ grande animo a la muerte. Todo esto he querido traer para prueua y en abono del valor destas gentes, digno de mayor loor del que yo le podre dar con mis versos. Y pues como dixè arriba, ay agora en España cantidad de personas que se hallaron en muchas cosas de las que aqui escriuo, a ellos remito la defensa de mi obra en esta parte, y a los que la leyeren se la encomiendo.

††

DE.

DECLARACION

de algunas cosas de
esta obra.



Orque ay en este libro algunas cosas y vocablos, que por ser de Indias no se dexan bien entēder, me parescio declararlas aqui, para que facilmente se entiendan.

Chile es vna prouincia grande que contiene en si otras muchas prouincias, nombra se Chile, por vn valle principal llamado afsi, fue sujeto al Inga Rey del Peru, de donde le trayan cada año gran summa de oro, por lo qual los Españoles tuuieron noticia deste valle, y quando entraron en la tierra, como yuã en demanda del valle de Chile, llamaron Chile a toda la prouincia hasta el estrecho de Magallanes.

El estado de Arauco es vna prouincia pequeña y recogida, la qual ha sido la mas bellicosa de todas las Indias, y por esto es llamada el estado indomito, los mas de los Caciqs deste estado toman el nombre de los valles de donde son señores, y afsi se llama Tucapel el señor del valle de Tucapel, y por esta manera otros muchos.

Cacique

DECLARACION.

Cacique quiere dezir señor de vassallos.

Puelches se llaman los Indios ferranos, los quales son fortissimos y ligeros, aunque de menos entendimiento que los otros.

Coquimbo es el primer valle de Chile, dō de poblo el Capitan Valdiuia vn pueblo que le llamo la Serena, por ser el natural de la Serena: tiene vn muy buen puerto de mar, y llama se tambien el pueblo Coquimbo, tomando el nombre del valle.

Mapocho es vn hermoso valle, donde los Españoles poblaron la ciudad de Sanctiago, y llama se afsi mismo el pueblo Mapocho.

Penco es vn valle muy pequeño, y no llano, pero porque es puerto de mar, poblaron en el los Españoles vna ciudad, la qual la llamaron la Concepcion.

Angol se llama el valle donde poblaron otra ciudad, y le pusieron nombre los Confines de Angol.

Cauten es vn valle hermosissimo y fertil, donde los Españoles fundaron la mas prospera ciudad que ha auido en aquellas partes, la qual tenia trezientos mil Indios casados de seruicio: llamaron la la Imperial, porq̄ quando entraron los Españoles en aquella prouincia, hallaron sobre todas las puertas y tejados

DECLARACION.

Aguilas Imperiales de dos cabeças hechas de palo , a manera de timbre de armas, que cierto es estraña cosa y de notar , pues jamas en aquella tierra se ha visto aue de dos cabeças.

Villarica es otro pueblo que fundaron los Españoles a la ribera de vn lago pequeño cerca de dos bolcanes , que lançan a tiempo tanto fuego , y tan alto, que acontesce llouer en el pueblo ceniza.

Valdiuia es vn pueblo bueno y prouechofo , tiene vn puerto de mar por vn rio arriba tan seguro , que varan las naos en tierra, esta fundado no muy lexos de vn gran lago, al qual, y a la ciudad llamo Valdiuia de su nombre. Entiendese, que quando se fundarõ estos pueblos, era Valdiuia Capitan general de los Españoles, y a el se atribuye la gloria del descubrimiento, y poblacion de Chile.

Caupolican fue hijo de Leocan, y Lautaro hijo de Pillá: Declaro esto, porque como son capitanes señalados , de los quales la historia haze muchas vezes mencion por no poner tantas vezes sus nombres , me aprouecho de los de sus padres.

Soneto de Iuan Fernandez de Lieuana.

Felice don Alonso, en quien se muestra
De Pallas el saber, industria, y arte,
A do Minerua se junto con Marte,
Honor, y gloria de la Patria nuestra,
Que Musa cantara como la vuestra,
Los hechos de que os cupo tanta parte,
Ayudando a fixar el estandarte
De Christo, con zelosa y fuerte diestra.

Vos aueys justamente merecido
El Lauro, y palma, con doblada gloria,
Premios del eloquente y esforçado,
Y a pesar de las aguas del oluido,
De las fuentes del Nilo, al carro elado,
Haran perpetuar vuestra memoria.

Soneto de don Francisco Ramirez de Mendoza.

Esta en disputa, y no es averiguada,
De dos cosas tan dignas de memoria,
A qual se deve con razon mas gloria,
O qual merece mas sublime grado:
Quien vence vna batalla en campo armado.
O aquel que la celebra en dulce historia,
Haziendo la immortal de transitoria,
Con claro estilo, o verso auentajado.

Con vos esta porfia es excusada,
Pues en conquista tal y tan famosa,
~~Os señalastes tanto cauallero.~~
Como en la historia dulce delicada,
Ygualando al mejor en cada cosa, (ro.
A Achiles en valor, y en verso a Home-



Soneto de Simon de Portonarijs, a don Alon- fo de Ercilla.

NO despreciò *Antigono Rey Persiano*
El humilde presente a si offrescido,
Miro la voluntad, quedò vencido
De la rica pobreza del villano:
Ansi señor, no se alarga mi mano,
Para no quedar corta en su deuido,
Pues esto en la razon esta esculpido,
Sciencia diuina: hecho soberano.

Quien podrá con su lengua tosca y ruda
collocar su ignorãcia en vuestra sphaera?
A quien tan solo el cielo le ha ygualado,
Quien tendra la memoria ciega y muda
En vos dulce Pirene verdadera?
Que todo lo demas es fabulado.





✠ RETRACTO DE DON



ALONSO DE ERZILLA,
y çuñiga , Author de
esta obra .



CANTO

PRIMERO,

*EL QV AL DECLARA EL
 asiento , y descripcion de la Prouincia de
 Chile , y estado de Arauco , con las costum-
 bres y modos de guerra que los naturales
 tienen : y assi mismo tracta en summa
 la entrada , y conquista , que los
 Españoles hizieron , hasta que
 Arauco se començo
 a rebelar.*



*O las damas , amor , no gentilezas
 De caualleros canto enamorados
 Ni las muestras , regalos y ternezas
 De amorosos affectos y cuydados
 Mas el valor , los hechos , las proezas
 De aquellos Españoles esforçados
 Que a la ceruiz de Arauco no domada
 Pusieron duro yugo por la espada.*

A

Co-

2 CANTO PRIMERO

¶ Cosas dire tambien harto notables
De gentes que a ningun Rey obedescen
Temerarias empresas memorables
Que celebrarse con razon merecen
Raras industrias, terminos loables
Que mas los Españoles engrandescen
Pues no es el vencedor mas estimado
De aquello en que el vencido es reputado.

¶ Supplico os gran Philippe, que mirada
Esta lauor, de vos sea recebida
Que de todo fauor necesitada
Queda, con darse a vos fauorecida:
Es relacion sin corromper sacada
De la verdad, cortada a su medida,
No despreciays el Don, aunque tan pobre
Para que authoridad mi verso cobre.

¶ Quiero a tan alto Rey endereçarlo
Porque este atreuimiento lo sostenga
Tomando esta manera de ilustrarlo
Para que quien lo viere en mas lo tenga
Y si esto no bastare a no tacharlo
Alomenos confuso se detenga
Pensando que pues va a vos dirigido
Que deue de llevar algo escondido.

Y auer

¶ Y auerme en vuestra casa yo criado
Que credito me da por otra parte
Hara mi torpe estilo delicado
Y lo que va sin orden lleno de arte
Asi de tantas cosas animado
La pluma entregare al furor de Marte
Dad orejas señor a lo que digo
Que soy de parte dello buen testigo.

¶ Chile fertil Prouincia y señalada
En la region Antartica famosa
De remotas naciones respectada
Por fuerte, principal y poderosa
La gente que produze es tan granada
Tan soberuia, gallarda y bellicosa
Que no ha sido por Rey jamas regida
Ni a extranjero dominio sometida.

¶ Es Chile, Norte Sur, de gran longura
Costa del nueuo mar, del Sur llamado
Tendra de Leste a Oeste, de angostura
Cient Millas, por lo mas ancho tomado
Baxo del Polo Antartico en altura
Deveynte y siete grados prolongado
Hasta do el mar Oceano y Chileno
Mezclan sus aguas por angosto seno.

4 CANTO PRIMERO

¶ Y estos dos anchos mares, que pretenden
Passando de sus terminos juntarse
Baten las rocas, y sus olas tienden
Mas es les impedido el allegarse
Por esta parte al fin la tierra hienden
Y pueden por aqui comunicarse
Magallanes señor fue el primer hombre
Que abriendo este camino le dio nombre.

¶ Por falta de Pilotos, o encubierta
Causa, quiza importante y no sabida
Esta secreta senda descubierta
Quedo para nosotros escondida
Ora sea yerro de la altura cierta
Ora que alguna yfleta remouida,
Del tempestuoso mar y viento ayrado
Encallando en la boca la ha cerrado.

¶ Digo que Norte, Sur, corre la tierra
Y baña la del Oeste la marina
A la vanda del Leste va vna sierra
Que el mismo Rumbo mil leguas camina,
En medio es donde el punto de la guerra
Por vfo y exercicio mas se affina
Venus y Amon, aqui no alcançan parte
Solo domina el yracundo Marte.

¶ Pues

¶ Pues en este distrito demarcado
 Por donde su grandeza es manifiesta
 Esta a treynta y seys grados el estado
 Que tanta sangre agena, y propria cuesta
 Este es el fiero pueblo no domado
 Que tuuo a Chile en tal estrecho puesta
 Y aquel que por valor y pura guerra
 Haze en torno temblar toda la tierra.

¶ Es Arauco, que basta, el qual sujeto
 Lo mas deste gran termino tenia
 Con tanta fama, credito y concepto
 Que del vn polo al otro se estendia
 Y puso al Español en tal aprieto
 Qual presto se vera en la carta mia
 Veynte leguas contienen sus mojones
 Posseen la diez y seys fuerres varones.

¶ De diez y seys Caciques y Señores
 Es el soberuio estado posseido
 En militar estudio los mejores
 Que de barbaras madres han nascido
 Reparos de su patria, y defensores
 Ninguno en el gouierno preferido
 Otros Caciques ay mas por valientes
 Son estos en mandar los preeminentes.

6 CANTO PRIMERO

¶ Solo al señor de imposición le viene
Servicio personal de sus vassallos
Y en qualquiera ocasión quando conuiene
Puede por fuerza al debito apremiallos
Pero así obligación el señor tiene
En las cosas de guerra doctriinallos
Con tal uso, cuydado y disciplina
Que son maestros despues desta doctrina.

¶ En lo que usan los niños en teniendo
Habilidad y fuerza prouechosa
Es que vn trecho seguido ha de yr corriendo
Por vna aspera cuesta pedregosa
Y al puesto y fin del curso reboluiendo
Le dan al vencedor alguna cosa
Vienen a ser tan sueltos y alentados
Que alcançan por aliento los venados.

¶ Y desde la niñez al exercicio
Los apremian por fuerza y los incitan
Y en el bellico estudio, y duro officio
Entrando en mas edad los exercitan
Si alguno de flaqueza da vn indicio
Del uso militar lo inhabilitan
Y el que sale en las armas señalado
Conforme a su valor le dan el grado.

Los

¶ Los cargos de la guerra y preeminencia
 No son por flacos medios proueydos
 Ni van por calidad, ni por herencia
 Ni por hazienda y ser mejor nascidos
 Mas la virtud del braço y la excelencia
 Esta haze los hombres preferidos
 Esta ilustra, habilita, perficiona
 Y quilata el valor de la persona.

¶ Los que estan a la guerra dedicados
 No son a otro seruicio constreñidos
 Del trabajo y labrança reseruados
 Y de la gente baxa mantenidos,
 Pero son por las leyes obligados
 De estar a punto de armas proueydos
 Y a saber diestramente gouernallas
 En las licitas guerras y batallas.

¶ Las armas dellos mas exercitadas
 Son picas, alauardas y lançones
 Con otras puntas largas enhastadas
 De la faction y forma de punçones
 Hachas, martillos, maças barreadas
 Dardos, sargentas, flechas y bastones
 Lazos de fuertes mimbres y bexucos
 Tiros arrojadizos y trabucos.

¶ Algunas destas armas han tomado
 De los Christianos nueuamente agora
 Que el contino exercicio y el cuydado
 Enseña y aprouecha cada hora
 Y otras, segun los tiempos, inuentado
 Que es la necesidad grande inuentora
 Y el trabajo folicito en las cosas
 Maestro de inuenciones ingeniosas

¶ Tienen fuertes y dobles coffeletes
 Arma comun a todos los soldados
 Y otros a la manera de sayetes
 Que son, aunque modernos mas vsados
 Greuas, braçales, golas, capacetes
 De diuersas hechuras encaxados
 Hechos de piel curtida y duro cuero
 Que no basta a offenderle el fino azero.

¶ Cada soldado vna arma solamente
 Ha de aprender, y en ella exercitarse
 Y es aquella a que mas naturalmente
 En la niñez mostrare afficionarse
 Desta sola procura diestramente
 Saberle aprouechar y no empacharse
 En jugar de la pica el que es flechero
 Ni de la maça y flechas el piquero.

Hazen

¶ Hazen su campo, y muestrá se enformados
Esquadrones distintos muy enteros
Cada hila de mas de cient soldados
Entre vna pica y otra los flecheros
Que de lexos offenden desmandados
Baxo la protection de los piqueros
Que van hombro con hõbro como digo
Hasta medir la pica al enemigo.

¶ Si el esquadron primero que acomete
Por fuerça viene a ser desbaratado
Tan presto a socorrerle otro se mete
Que casi no da tiempo a ser notado
Si aquel se desbarata, otro arremete
Y estando ya el primero reformado
Mouerse de su termino no puede
Hasta ver lo que al otro le succede.

¶ De pantanos procuran guarnecerse
Por el daño y temor de los cauалlos
Donde suelen a vezes acogerse
Si viene a succeder desbaratallos
Alli pueden seguros rehazerse
Offenden, sin que puedan enojallos
Que el falso sitio y gran inconueniente
Impide la llegada a nuestra gente.

¶ Del esquadron se van adelantando
 Los barbaros que son sobre salientes
 Soberuios, cielo y tierra despreciando
 Ganosos de extremarse por valientes
 Las picas por los cuentos arrastrando
 Poniendo se en posturas diferentes
 Diciendo si ay valiente algun Christiano
 Salga luego adelante mano a mano.

¶ Hasta treynta, o quarenta en compañia
 Ambiciosos de credito y loores
 Vienen con grande orgullo y bizzarria
 Al son de presurosos atambores
 Las armas matizadas a porfia
 Con varias y finissimas colores
 De poblados penachos adornados
 Saltando aca y alla por todos lados.

¶ Hazen fuerças, o fuertes quando entienden
 Ser el lugar y sitio en su prouecho
 O si occupar vn termino pretenden
 O por algun aprieto y grande estrecho
 De do mas a su saluo se defienden
 Y salen de rebato a caso hecho
 Recogiendo se a tiempo al sitio fuerte
 Que su forma y hechura es desta suerte.

Seña.

¶ Tambien suelen hazer hoyos mayores
 Con estacas agudas en el suelo
 Cubiertos de carrizo, y erua, y flores
 Porque puedan picar mas sin recelo
 Allí los indiscretos corredores
 Teniendo solo por remedio el cielo
 Se fumen dentro, y quedan enterrados
 En las agudas puntas estacados.

¶ De concejo y acuerdo vna manera
 Tienen de tiempo antiguo acostumbrada
 Que es hazer vn combite y borrachera
 Quando succede cosa señalada
 Y assi a qualquier feñor que la primera
 Nueva del tal successo le es llegada
 Despacha con presteza embaxadores
 A todos los Caciques y Señores.

¶ Haziendoles saber como se offrece
 Necesidad y tiempo de juntarse
 Pues a todos les toca y pertenesce
 Que es bien con breuedad comunicarse
 Segun el caso, assi se lo encarece
 Y el daño que se sigue en dilatarse
 Lo qual visto que a todos les conuiene
 Ninguno venir puede que no viene.

Juntos

¶ Muntos pues los Caciques del senado
Propone les el caso nueuamente
El qual por ellos visto y ponderado
Se tracta en el remedio conueniente
Y resueltos en vno, y decretado
Si alguno de opinion es diferente
No puede en quanto al debito eximirse
Que alli la mayor voz ha de seguirse.

¶ Despues que causa en contra no se halla
Se va el nueuo decreto declarando
Por la gente comun y de canalla
Que alguna nouedad esta aguardando
Si viene a aueriguarse por batalla
Con gran rumor lo van manifestando
De trompas y atambores altamente
Porque a noticia venga de la gente.

¶ Tienen vn plazo puesto y señalado
Para se ver sobre ello y remirarse
Tres dias se han de auer ratificado
En la diffinicion sin retratarse
Y el franco y libre termino passado
Es de ley imposible reuocarse
Y assi como forçoso acaescimiento
Se disponen al nueuo mouimiento.

Haze se

Hazese este concilio en vn gracioso
 Assiento en mil florestas escogido
 Donde se muestra el campo mas hermoso
 De infinidad de flores guarnescido
 Alli de vn viento fresco y amoroso
 Los arboles se mueuen con ruydo
 Cruzando muchas vezes por el prado
 Vn claro arroyo, limpio y sossegado.

Do vna fresca y altissima alameda
 Por orden y artificio tienen puesta
 En torno de la plaza y ancha rueda
 Capaz de qualquier junta y grande fiesta
 Que combida a descanso: y al sol veda
 La entrada y passo en la enojosa fiesta
 Alli se oye la dulce melodia
 Del canto de las aues y armonia.

Gente es sin Dios ni ley, aunque respecta
 A aquel que fue del cielo derribado
 Que como apoderoso y gran propheta
 Es siempre en sus cantares celebrado
 Inuocan su fauor con falsa seta
 Ya todos sus negocios es llamado
 Teniendo quanto dize por seguro
 Del prospero successo, o mal futuro.

Y quan-

¶ Y quando quieren dar vna batalla
 Con el lo comunican en su rito
 Sino responde bien, dexan de dalla
 Aunque mas les insista el appetito
 Caso graue y negocio no se halla
 Do no sea conuocado este maldito.
 Llaman le Eponamon y comunmente
 Dan este nombre a alguno si es valiente.

¶ Vsan el falso officio de hechizeros
 Sciencia a que naturalmente se inclinan
 Enseñales mirando y en agueros
 Por los quales sus cosas determinan
 Veneran a los nescios agoreros
 Que los casos futuros adiuinan
 El aguero acrecienta su ofadia
 Y les infunde miedo y couardia.

¶ Algunos destos son predicadores
 Tenidos en sagrada reuerencia
 Que solo se mantienen de loores
 Y guardan vida estrecha y abstinencia
 Estos son los que ponen en errores
 Al liuiano comun con su eloquencia
 Teniendo por tan cierta su locura
 Como nos la Euangelica scriptura.

Y estos

¶ Y estos que guardan orden algo estrecha
 No tienen ley, ni Dios, ni que ay peccados
 Mas solo aquel viuir les aprouecha
 De ser por sabios hombres reputados
 Pero la espada, lança, el arco, y flecha
 Tienen por mejor sciencia otros soldados
 Diciendo que el aguero alegre, o triste
 En la fuerça y el animo consiste.

¶ En fin el hado y clima desta tierra
 Si su estrella y pronosticos se miran
 Es contienda, furor, discordia, guerra
 Y a solo esto los animos aspiran
 Todo su bien y mal aqui se encierra
 Son hombres que de subito se ayran
 De condicion ferozes, impacientes
 Amigos de domar estrañas gentes.

¶ Son de gestos robustos desbarbados
 Bien formados los cuerpos y crecidos
 Espaldas grandes, pechos leuantados
 Reziros miembros de nieruos muy fornidos
 Agiles desembueltos, alentados
 Animosos, valientes, atreuidos
 Duros en el trabajo, y suffridores
 De frios mortales, hambres y calores.

No ha

¶ No ha auido Rey jamas que sujetasse
 Esta soberuia gente libertada,
 Ni estrangera nacion que se jactasse
 De auer dado en sus terminos pisada,
 Ni comarcana tierra que se ofasse
 Moueren contra y leuantar espada,
 Siempre fue esenta, indomita, temida,
 De leyes libre y de ceruiz erguida.

¶ El potente Rey Inga auentajado
 En todas las Antarticas Regiones,
 Fue vn señor en extremo aficionado
 A ver y conquistar nuevas naciones:
 Y por la gran noticia del estado
 A Chile despacho sus Orejones,
 Mas la parlera fama desta gente
 La sangre les templo y animo ardiente.

¶ Pero los nobles Ingas valerosos
 Los despoblados asperos rompieron,
 Y en Chile algunos pueblos belicosos
 Por fuerza a seruidumbre los truxeron,
 A do leyes y editos trabajosos
 Con dura mano armada introduxeron,
 Haziendo los con fueros dissolutos
 Pagar grandes subsidios y tributos.

B

Dado

¶ Dado asiento en la tierra, y reformado
El campo con exercito pujante,
En demanda del reyno deseado
Mouieron sus esquadras adelante:
No ouieron muchas millas caminado,
Quando entendieron que era semejante
El valor a la fama que alcançada
Tenia el pueblo Araucano por la espada.

¶ Los Promaucaes de Maule, que supieron
El vano intento de los Ingas vanos,
Al passo y duro encuentro les salieron
No menos en buen orden que loçanos,
Y las cosas de fuerte succedieron,
Que llegando estas gentes a las manos
Murieron infinitos Orejones,
Perdiendo el campo y todos los pendones.

¶ Los Indios Promaucaes es vna gente
Que esta cient millas antes del estado,
Braua, soberuia, prospera, y valiente,
Que bien los Españoles la han prouado,
Pero con quanto digo es diferente
De la fieranacion, que cotejado
El valor de las armas y excelencia,
Es grande la ventaja y diferencia.

Los

¶ Los Ingas que la fuerça conofcian,
Que en la prouincia indomita fe encierra,
Y quan poco a los braços ganarian,
Llegada al cabo la empeçada guerra,
Visto el errado intento que trayan,
Defaniparando la ganada tierra,
Boluieron a los pueblos que dexaron,
Donde por algun tiempo reposaron.

¶ Pues don Diego de Almagro adelantado
Que en otras mil conquistas se auia visto,
Por fabio en todas ellas reputado,
Animoso, valiente, franco y quisto,
A Chile camino determinado
De estender y ensanchar la Fe de Christo:
Pero llegado al fin deste camino
Dar en breue la buelta le conuino.

¶ A sólo el de Valdiuia esta victoria
Con justa y gran razon le fue otorgada,
Y es bien que se celebre su memoria,
Pues pudo adelantar tanto su espada:
Este alcanço en Arauco aquella gloria
Que de nadie hasta alli fuera alcançada:
La altiua gente al graue yugo truxo,
Y en oppression la libertad reduxo.

¶ Con vna espada y capa solamente
 Ayudado de industria que tenia,
 Hizo (aunque con trabajo) breuemente
 De amigos vna gruessa compañia,
 Y con discurso y animo valiente
 Toma de Chile la derecha via,
 Propuesto de acabar desta salida
 La demanda difficil, o la vida.

¶ Vio se en el largo y aspero camino
 Por hambre, sed y frio en grande estrecho,
 Pero con la constancia que conuino
 Puso al trabajo el animoso pecho,
 Y el diestro hado y prospero destino
 En Chile le metieron a despecho,
 De quantos estoruarlo procuraron,
 Que en su daño las armas leuantaron.

¶ Tuuo a la entrada con aquellas gentes
 Batallas y recuentros peligrosos,
 En tiempos y lugares diferentes,
 Que stuuieron los fines bien dudosos,
 Pero al cabo por fuerça los valientes
 Españoles con braços valerosos,
 Siguiendo el hado y con rigor la guerra,
 Ocuparon gran parte de la tierra.

¶ No sin gran riesgo, y perdida las vidas
Assediados seys años sostuieron,
Y de incultas rayzes deffabridas
Los trabajados cuerpos mantuieron,
Do a las barbaras armas oprimidas
A la Española deuocion truxeron,
Por animo constante y raras prueuas
Criando en los trabajos fuerças nuevas.

¶ Despues entro Valdiuia conquistando
Con esfuerço y espadarigurosa,
Los Promaucaes por fuerça sujetando,
Curios, Cauquenes gente belicosa,
Y el Maule y raudo Itata atrauessando
Llego al Andalien, do la famosa
Ciudad fundo de muros leuantada,
Felice en poco tiempo y desdichada.

¶ Vna batalla tuuo aqui sangrienta,
Donde a punto llego de ser perdido,
Pero Dios le acorrio en aquella afrenta,
Que en todas las demas le auia acorrido:
Otros dello daran mas larga cuenta,
Que les esta este cargo cometido,
Alli fue preso el barbaro Aynabillo,
Honor de los Pencones y caudillo.

¶ De allí llego al famoso Biobio,
 El qual diuide a Penco del estado,
 Que del Nibequeten copioso rio,
 Y de otros viene al mar acompañado,
 De donde con presteza y nueuo brio
 En orden buena y esquadron formado
 Passo de Andalican la aspera sierra,
 Pisando la Araucana y fertil tierra.

¶ No quiero detenerme mas en esto,
 Pues que no es mi intencion dar pesadumbre,
 Y así pienso passar por todo presto,
 Huyendo de importunos la costumbre:
 Digo con tal intento y presuppuesto,
 Que antes que los de Arauco a seruidumbre
 Viniessen, fueron tantas las batallas
 Que dexo por prolixas de contallas.

¶ Ayudo mucho el ignorante engaño,
 De ver en animales corregidos,
 Hombres, que por milagro y caso extraño
 De la region celeste eran venidos:
 Y del subito estruendo y graue daño
 De los tiros de poluora sentidos,
 Como a immortales Dioses los temian,
 Que con ardientes rayos combatian.

Los

¶ Los Españoles hechos hazañosos,
 El error confirmauan de immortales,
 Affirmando los mas supersticiosos
 Por los presentes los futuros males:
 Y afsi tibios, suspensos y dudosos,
 Viendo de su oppresion claras señales,
 Debaxo de hermandad con fe jurada
 Dio Arauco la obediencia jamas dada.

¶ Dexando alli el seguro suficiente
 Adelante los nuestros caminaron,
 Pero todas lastierras llanamente
 Viendo a Arauco subjeta se entregaron:
 Y reduziendo a su opinion gran gente,
 Siete ciudades prosperas fundaron,
 Coquimbo, Penco, Angol, y Sanctiago
 La imperial, Villarica, y la del Lago.

¶ El felice successo, la victoria,
 La fama y possessions que adquirian,
 Lo truxo a tal soberuia y vanagloria,
 Que en mil leguas diez hombres no cabian:
 Sin passar les jamas por la memoria,
 Que en siete pies de tierra al fin auian
 De venir a caber sus hinchazones,
 Su gloria vana y vanas pretensiones.

¶ Crescian los interesses y malicia
A costa del sudor y daño ageno,
Y la hambrienta y misera cobdicia
Con libertad paciendoyua sin freno:
La ley, derecho, el fuero y la justicia
Era lo que Valdiuia auia por bueno,
Remisso en graues culpas y piadoso,
Y en los casos liuianos riguroso.

¶ Afsi el ingrato pueblo Castellano
En mal y estimacion yua creciendo,
Y siguiendo el soberuio intento vano
Tras su fortuna prospera corriendo:
Pero el padre del cielo soberano
Atajo este camino, permitiendo,
Que aquel, a quien el mismo puso el yugo,
Fuesse el cuchillo y aspero verdugo.

¶ El estado Araucano acostumbrado
A dar leyes, mandar, y ser temido,
Viendo se de su throno derribado,
Y de mortales hombres opprimido,
De adquirir libertad determinado,
Reprouando el subsidio padescido,
Acude al exercicio de la espada,
Ya por la paz ociosa desusada.

Dieron

¶ Dieron señal, comienço y nueuo tiento,
 Por ver con que rigor se tomara,
 Y fue en dos Españoles, que a tormento
 Mataron sin razon y causa vndia:
 Dissimulo se aquel atreuimiento,
 Y con esto crecio les la osadia,
 No aguardando a mas tiempo, abiertamente
 Comiençan a llamar y juntar gente.

¶ Principio fue del daño no pensado,
 El no tomar Valdiuia presta emienda,
 Con exemplar castigo del estado,
 Pero nadie castiga en su hazienda:
 El pueblo sin temor desuergonçado,
 Con nueua libertad rompe la rienda
 Del omenage hecho y la promessa,
 Como el segundo canto aqui lo expressa.

FIN.

B 5 PO.



PONESE LA DISCORDIA
 que entre los Caciques de Arauco vno sobre
 la election del Capitan general, y el medio
 que se tomo por el consejo del Cacique Colo-
 colo, con la entrada que por engaño los Bar-
 baros hizieron en la casa fuerte de Tu-
 capel, y la batalla que con los Espa-
 ñoles tuuieron.



Vchosay enel mundo q̄hã subido
 A la difficil cumbre desta vida,
 Que fortuna los ha fauorecido,
 Y dado les la mano a la subida,
 Para despues que asì los ha tenido,
 Derribar los con misera cayda:
 Quando es mayor el golpe y sentimiento,
 Y menos el pensar que ay mudamiento.
 ¶ No entienden con la prospera bonança,
 Que el contento es principio de tristeza,
 Ni miran en la subita mudança
 Del consumidor tiempo y su presteza:
 Mas con altiua y vana confiança
 Quieren que en su fortuna aya firmeza,
 La qual de su aspereza no olvidada,
 Rebuelue con la buelta acostumbrada.

Con

¶ Con vn reues de todo se desquita,
Que no quiere que nadie se le atreua,
Y mucho mas que da siempre les quita,
No perdonando cosa vieja y nueua:
De credito y de honor los necesita,
Que en el fin de la vida esta la prueua,
Por el qual han de ser todos juzgados,
Aunque lleuen principios acertados.

¶ Del bien perdido al cabo que nos queda
Sino pena, dolor, y pesadumbre?
Pensar que en el fortuna ha de estar queda,
Antes dexara el Sol de dar nos lumbre:
Que no es su condicion fixar la rueda,
Y es malo de mudar vieja costumbre.
El mas seguro bien de la fortuna
Es no hauerla tenido vez alguna.

¶ Esto verse podra por esta historia,
Exemplo dello aqui puede facarse,
Que no basto riqueza, honor y gloria
Con todo el bien que puede desllearse,
A llevar adelante la victoria,
Que el claro cielo al fin vino a turbarse,
Mudando la fortuna en triste estado,
El curso y orden prospera del hado.

¶ La gente nuestra ingrata se hallaua
 En la prosperidad que arriba cuento,
 Y en otro mayor bien que me oluidaua,
 Hallado en pocas casas, que es contento,
 De tal manera en el se descuydaua,
 Cierta señal de triste acaescimiento,
 Que en vna hora perdio el honor y estado
 Que en mil años de afan auia ganado.

Por dioses como dixere, eran tenidos
 De los Indios los nuestros, pero olieron,
 Que de muger y hombre eran nascidos,
 Y todas sus flaquezas entendieron,
 Viendo los a miserias sometidos,
 El error ignorante conosciéron,
 Ardiendo en viua rauia auergonçados,
 Por ver se de mortales conquistados.

¶ No queriendo a mas plazo differirlo,
 Entrellos començo luego a tratarse,
 Que para en breue tiempo concluyrlo,
 Y dar el modo y orden de vengarse,
 Se junten a consulta a diffinirlo,
 Do venga la sentencia a pronanciarse
 Dura, exemplar, cruel, irreuocable,
 Horrenda a todo el mundo y espantable.

Yuan

¶ Yuan ya los Caciques ocupando
Los campos con la gente que marchaua,
Y no fue menester general vando,
Que el desseo de la guerra los llamaua
Sin promessas, ni pagas, desseando
El esperado tiempo, que tardaua,
Para el decreto y aspero castigo,
Con muerte y destruycion del enemigo.

¶ De algunos que en la junta se hallaron
Es bien que aya memoria de sus nombres,
Que siendo incultos barbaros ganaron
Con no poca razon claros renombres:
Pues en tan breue termino alcançaron
Grandes victorias de notables hombres,
Que dellas daran fe los que viuieren,
Y los muertos alla donde estuuieren.

¶ Tucapel se llamaua aquel primero,
Que al plazo señalado auia venido,
Este fue de Christianos carnicero,
Siempre en su enemistad endurecido:
Tiene tres mil vassallos el guerrero,
De todos como Rey obedescido:
Ongol luego llego moço valiente,
Gouierna quatro mil luzida gente.

Cayo

Cayocupil Cacique bullicioso,
 No fue el postrero que dexo su tierra,
 Que alli llego el tercero desseoso
 De hazer a todo el mundo el solo guerra:
 Tres mil vassallos tiene este famoso
 Usados tras las fieras en la sierra:
 Millarapue aunque viejo el quarto vino,
 Que cinco mil gouierna de continuo.

¶ Paycabise junto aquel mesino dia,
 Tres mil diestros soldados se ñorea
 No le xos Lemolemo del venia,
 Que tiene seys mil hombres de pelea:
 Mareguano, Gualemo y Lebopia
 Se dan priessa a llegar, porque se vea,
 Que quieren ser en todo los primeros,
 Gouiernan estos tres, tres mil guerreros.

¶ No se tardo en venir pues Elicura,
 Que al tiempo y plazo puesto auia llegado:
 De gran cuerpo, robusto en la hechura,
 Por vno de los fuertes reputado:
 Dize que ser sujeto es gran locura,
 Quien seys mil hombres tiene a su mandado,
 Luego llego el anciano Colocolo,
 Otros tantos y mas rige este solo.

Tras

¶ Tras este a la consulta Ongolmo viene,
Que quatro mil guerreros gouernaua,
Puren en arribar no se detiene,
Seys mil subditos este administraua:
Passados de seys mil Lincoya tiene,
Que brauo y orgulloso ya llegaua,
Diestro, gallardo, fiero en el semblante,
De proporcion y altura de Gigante.

¶ Peteguelen, Cacique señalado,
Que el gran valle de Arauco le obedece,
Por natural señor, y assi el estado
Este nombre tomo (segun parece)
Como Venecia pueblo libertado,
Que en todo aquel gouierno mas florece,
Tomando el nombre del la señoria,
Assi guarda el estado el nombre oy dia.

¶ Este no se hallo personalmente
Por estar impedido de Christianos,
Pero de seys mil hombres que el valiente
Gouierna naturales Araucanos,
Acudio desmandada alguna gente,
A ver si es menester mandar las manos:
Caupolican el fuerte no venia,
Que toda Pilmayquen le obedescia.

Thome

¶ Thome y Andalican tambien vinieron,
Que eran del Araucano regimiento,
Y otros muchos Caciques acudieron,
Que por no ser prolixo no los cuento:
Todos con leda faz se recibieron,
Mostrando en verse juntos gran contento
Despues de razonar en su venida,
Se començo la splendida comida.

¶ Al tiempo que el beuer furioso andaua,
Y mal de las tinajas el partido,
De palabra en palabra se llegaua
A encender entre todos gran ruydo:
La razon vno de otro no escuchaua,
Sabida la ocasion do auia nascido,
Vino sobre qual era el mas valiente,
Y digno del gouierno de la gente.

¶ Assi crescio el furor que derribando
Las mesas de manjares ocupadas,
Aguijan a las armas, desgajando
Las ramas al deposito obligadas,
Y dellas se aperciben, no cessando
Palabras peligrosas y pesadas,
Que atizauan la colera encendida,
Con el calor del vino y la comida.

¶ El Audaz Tucapel claro dezia,
Que el cargo del mandar le pertenece,
Pues todo el vniuerso conofcia,
Que fiva por valor que lo merece:
Ninguno se me yguala en valentia,
De mostrarlo estoy presto si se ofrece,
Añade el jactancioso a quien quisiere,
Y a aquel que esta razon contradixere.

¶ Sin dexarle acabar dixo Elicura,
A mi es dado el gouierno desta dança,
Y el simple que intentare otra locura,
Ha de prouar el hierro de mi lança:
Ongolmo que el primero ser procura,
Dize, yo no he perdido la esperança,
En tanto que este braço sustentare,
Y con el la ferrada gouernare.

¶ De colera Lincoya y rauia infano
Responde, tratar de so es deuaneo,
Que ser señor del mundo es en mi mano,
Si en ella libre este baston poseo:
Ninguno dize Angol, sera tan vano,
Que ponga en ygualarse me el desseo,
Pues es mas el temor que passaria,
Que la gloria que el hecho le daria.

C

Cayo

¶ Cayocupil furioso y arrogante,
 La maça esgrime, haziendose a lo largo,
 Diciendo, yo vere quien es bastante
 A dar de lo que ha dicho mas descargo:
 Hazeos los pretensores adelante,
 Veremos de qual dellos es el cargo,
 Que de prouar aqui luego me offrezco,
 Que mas que todos juntos lo merezco.

¶ Alto sus que yo accepto el desafio,
 Responde Lemolemo, y tengo en nada
 Poner a nueua prueua lo que es mio,
 Que mas quiero librarlo por la espada:
 Mostrare ser verdad lo que porfio
 A dos, a quatro, a seys en la estacada,
 Y si todos question quereys conmigo,
 Os hare manifesto lo que digo.

¶ Puren que estaua a parte, auiendo oydo
 La platica en conosa y rumor grande,
 Diciendo, en medio dellos se ha metido,
 Que nadie en su presencia se desmande,
 Y quien a ymaginar es atreuido,
 Que donde este Puren mas otro mande,
 La grita y el furor se multiplica,
 Quien esgrime la maça, y quien la pica.

Thome

DE LA ARAVCANA.

35

¶ Thome y otros Caciques se metieron
En medio de estos barbaros de presto,
Y con dificultad los despartieron,
Que no hizieron poco en hazer esto:
De herirse lugar aun no tuuieron,
Y en voz ayrada, ya el temor pospuesto,
Colocolo el Cacique mas anciano
A razonar así tomo la mano.

¶ Caciques del estado defensores
Cudicia de mandar no me combida,
A pesar me de veros pretenses
De cosa que a mi tanto era deuida:
Porque segun mi edad ya veys señores,
Que estoy al otro mundo de partida,
Mas el amor que siempre os he mostrado,
A bien aconsejaros me ha incitado.

¶ Porque cargos honrosos preten demos,
Y ser en opinion grande tenidos,
Pues que negar al mundo no podemos
Auer sido sujetos y vencidos:
Y en esto aueriguarnos no queremos,
Estando aun de Españoles oprimidos,
Mejor fuera essa furia executalla
Contra el fiero enemigo en la batalla.

C 2

Que

¶ Que furor es el vuestro o Araucanos?
 Que a perdicion os lleva sin sentillo,
 Contra vuestras entrañas teneys manos,
 Y no contra el tyranno en resitillo,
 Teniendo tan a golpe los Christianos
 Bolueys contra vosotros el cuchillo,
 Si gana de morir os ha mouido,
 No sea en tan baxo estado y abatido.

¶ Bolued las armas y animo furioso
 A los pechos de aquellos q̄ os han puesto
 En dura subjeccion, con afrentoso
 Partido a todo el mundo manifiesto:
 Lançad de vos el yugo vergonçoso,
 Mostrad vuestro valor y fuerça en esto,
 No derrameys la sangre del estado,
 Que para redemirnos ha quedado.

No me pesa de ver la loçania
 De vuestro coraçon, antes me esfuerça,
 Mastemo que esta vuestra valentia
 Por mal gouierno el buen camino tuerça:
 Que buelta entre nosotros la porfia
 Degollays vuestra patria con su fuerça,
 Cortad pues, si ha de ser desta manera,
 Estavieja garganta la primera.

Que esta

Que esta flaca persona atormentada
De golpes de fortuna no procura,
Sino el agudo filo de vna espada,
Pues no la acabat tanta desventura
Aquella vida, es bien afortunada,
Que la temprana muerte le assegura,
Pero a nuestro bien publico attendiendo,
Quiero dezir en esto lo que entiendo.

¶ Pares foys en valor y fortaleza,
El cielo os ygualo en el nascimiento,
De linage, de estado, y de riqueza
Hizo a todos ygual repartimiento,
Y en singular por animo y grandeza
Podeyst tener del mundo el regimiento,
Que este gracioso don no agradescido,
Nos ha al presente termino traydo.

¶ En la virtud de vuestro braço espero,
Que puede en breue tiempo remediar se,
Mas ha de auer vn capitan primero,
Que todos por el quieran gouernarse:
Este sera quien mas vn gran madero
Sustentare en el hombro sin pararse,
Y pues que foys yguales en la suerte,
Procure cada qual de ser mas fuerte.

¶ Ningun hombre dexo de estar atento,
 Oyendo del anciano las razones,
 Y puesto ya silencio al parlamento,
 Vuo entre ellos diuerfas opiniones:
 Al fin de general consentimiento
 Siguiendo las mejores intenciones,
 Por todos los Caciques acordado
 Lo propuesto del viejo fue aceptado.

¶ Podria de alguno ser aqui vna cosa
 Que parece sin termino, notada,
 Y es que vna prouincia poderosa
 En la milicia tanto exercitada,
 De leyes y ordenanças abundosa,
 No ouiesse vna cabeça señalada,
 A quien tocasse el mando y regimiento,
 Sin allegar a tanto rompimiento.

¶ Respondo a esto, que nũca sin caudillo
 La tierra estuuó, electo del senado,
 Que como dixé, en Penco el Aynauillo
 Fue por nuestra nacion desbaratado,
 Y viniendo de paz, en vn castillo
 Se dize, aunque no es cierto, que vn bocado
 Le dieron de veneno en la comida,
 Donde acabo su cargo con la vida.

Pues

¶ Pues el madero subito traydo
Nò me atreuo a dezir lo que passaua,
Era vn macizo Libano fornido,
Que con dificultad se rodeaua,
Paycabi le afferro menos suffrido,
Y en los valientes hombròs le affirmaua,
Seys horas lo fostuò aquel membrudo,
Pero llegar a siete jamas pudo.

¶ Cayocupil al tronco aguija presto,
De ser el mas valiente confiado,
Y encima de los altos hombros puesto
Lo dexa alas cinco horas de cansado:
Gualemo lo prouo, Iouen dispuesto,
Mas no passo de alli, y esto acabado,
Angol el gruesso leño tomo luego,
Duro seys horas largas en el juego.

¶ Puren tras el lo truxo medio dia,
Y el esforçado Ongolmo mas de medio,
Y quatro horas y media Leuopia,
Que de suffrirle mas no ouo remedio:
Lemolemo siete horas le traya,
El qual jamas en todo este comedio
Dexo de andar aca y alla saltando,
Hasta que ya el vigor le fue faltando.

¶ Elicura a la prueua se preuiene,
Y en sustentar el Libano trabaja,
A nueue horas dexarle le conuiene,
Que no pudiera mas si fuera paja,
Tu capelo catorze lo sostiene,
Encareciendo todos la ventaja,
Pero en esto Lincoya apercebido
Mudo en vn gran silencio aquel ruydo.

¶ De los hombros el mano derribando,
Las terribles espaldas descubria,
Y el duro y graue leño leuando,
Sobre el fornido asiento lo ponía:
Corre ligero, aqui y alli mostrando,
Que poco aquella carga le impedia,
Era de sol a sol el dia passado,
Y el peso sustentaua aun no cansado.

¶ Venia a priessa la noche aborrescida
Por la ausencia del sol: pero Diana
Les daua claridad con su salida,
Mostrando se a tál tiempo mas loçana,
Lincoya con la carga no combida,
Aunque ya dispuntaua la mañana,
Hasta que llego el sol al medio cielo,
Que dio con ella entonces en el suelo.

No se

¶ No se vio alli persona en tanta gente
Que no quedasse attonita de espanto,
Creyendo no auer hombre tan potente
Que la pesada carga suffra tanto,
La ventaja le dauan juntamente
Con el gouierno, mando, y todo quanto
A digno general era deuido,
Hasta alli justamente merecido.

¶ V fano andaua el barbaro, y contento
De auerse mas que todos señalado,
Quando Caupolican aquel assiento
Sin gente a la ligera auia llegado:
Tenia vn ojo sin luz de nascimiento,
Como vn fino granate colorado,
Pero lo que en la vista le faltaua
En la fuerça y esfuerço le sobraua.

¶ Era este noble moço de alto hecho,
Varon de autoridad, graue, y seuero
Amigo de guardar todo derecho,
Aspero, riguroso, justiciero,
De cuerpo grande, y releuado pecho,
Habil, diestro, fortissimo y ligero,
Sabio, astuto, sagaz, determinado:
Y en cosas de repente reportado.

¶ Fue con alegre muestra recebido,
 (Aunque no se si todos se alegraron)
 El caso en esta summa referido,
 Por su termino y puntos le contaron,
 Viendo que Apolo ya se auia escondido
 En el profundo mar, determinaron
 Que la prueua de aquel se dilatasse
 Hasta que la esperada luz llegasse.

¶ Passaua se la noche en gran porfia,
 Que causo esta venida entre la gente,
 Qual se atiene a Lincoya, y qual dezia,
 Que es el Caupolicano mas valiente,
 Apuestas en fauor y contra auia,
 Otros sin apostar dubdosamente
 Hazia el Oriente bueltos aguardauan,
 Si los Phebeos cauallos assomauan.

¶ Ya la rosada Aurora començaua
 Las nuues a bordar de mil lauores,
 Ya la vsada labrança despertaua
 La miserable gente y labradores,
 Y a los Marchitos campos restauraua
 La fresca perdida y sus colores,
 Aclarando aquel valle la luz nueua,
 Quando Caupolican viene a la prueua.

Con

¶ Con vn desden y muestra confiada,
 Asiendo del troncon duro y ñudoso,
 Como si fuera vara delicada
 Se le pone en el hombro poderoso:
 La gente en mudescio, marauillada
 De ver el fuerte cuerpo tan neruoso,
 La color a Lincoya se le muda,
 Poniendo en su victoria mucha dubda.

¶ El barbaro sagaz de espacio andaua,
 Y a toda priessa entraua el claro dia,
 El sol las largas sombras acortaua,
 Mas el nunca descrece en su porfia:
 Al occaso la luz se retiraua,
 Ni por esto flaqueza en el auia,
 Las estrellas se muestran claramente,
 Y no muestra cansancio aquel valiente.

¶ Salio la clara Luna a ver la fiesta
 Del tenebroso aluerguo humido y frio,
 Desocupando el campo y la floresta
 De vn negro velo lobrego y sombrio:
 Caupolican no afloxa de su apuesta,
 Antes con nueua fuerça y mayor brio
 Se mueue, y representa de manera
 Como si peso alguno no truxera.

Por

¶ Por entre dos altísimos exidos
 La esposa de Titon ya parecia,
 Los dorados cabellos esparzidos,
 Que de la fresca elada sacudia,
 Con q̄ a los mustios prados florecidos
 Con el humido humor reuerdecia,
 Y quedaua engastado así en las flores
 Qual perlas entre piedras de colores.

¶ El carro de Phaeton sale corriendo
 Del mar por el camino acostumbrado,
 Sus sombras van los montes recogiendo
 De la vista del sol, y el esforçado
 Varon el graue peso sosteniendo,
 Aca y alla se mueue no cansado,
 Aunque otra vez la negra sombra espessa
 Tornaua a parecer corriendo a priessa.

¶ La Luna su salida prouechosa
 Por vn espacio largo dilataua,
 Al fin turbia, encendida y perezosa
 De rostro y luz escassa se mostraua:
 Parose al medio curso mas hermosa
 A ver la estraña prueua en que paraua,
 Y viendo la en el punto y ser primero
 Se derribo en el Artico Hemisphero.

Y el bar

¶ Y el barbaro en el hombro la gran viga
Sin muestra de mudança y pesadumbre,
Venciendo con esfuerço la fatiga,
Y creciendo la fuerza por costumbre,
Apolo en seguimiento de su amiga
Tendido auia los rayos de su lumbre,
Y el hijo de Leocan en el semblante
Mas firme que al principio y mas constante.

¶ Era salido el sol quando el ynorme
Peso de las espaldas despedia,
Y vn salto dio en lançando le disforme,
Mostrando que aun mas animo tenia:
El circunstante pueblo en voz conforme
Pronuncio la sentencia, y le dezia,
Sobre tan firmes hombros descargamos
El peso y graue carga que tomamos.

¶ El nuevo juego y pleyto diffinido
Con las mas ceremonias que supieron,
Por summo capitan fue recebido,
Y a su gouernacion se sometieron:
Crecio en reputacion, fue tan temido,
Y en opinion tan grande le tuuieron,
Que ausentes muchas leguas del temblauan,
Y casi como a Rey le respectauan.

Celebra.

¶ Celebraua con pompa alli el fenado
De la justa election la fiesta honrosa,
Y el nuevo capitan ya con cuydado
De dar principio a alguna grande cosa,
Manda a Palta sargento, q̄ callado
De la gente mas presta y animosa
Ochenta diestros hombres aperciba,
Y a su cargo apartados los reciba.

¶ Fueron pues escogidos los ochenta
De mas esfuerço y menos conofcidos,
Entre ellos dos soldados de gran cuenta,
Por quien fuesen mandados y regidos,
Hombres diestros vsados en afrenta,
A qualquiera peligro apercebidos,
El vno se llamaua Cayeguano,
El otro Alcatipay de Talcaguano.

¶ Tres castillos los nuestros ocupados
Tenian para el seguro de la tierra,
De fuertes y anchos muros fabricados,
Con foso que los ciñe en torno y cierra,
Guarnescidos de plasticos soldados,
Vsados al trabajo de la guerra,
Cauillos, bastimento, artilleria,
Que en espaldas troneras asistia.

Estaua

QEstaua el vno cerca del assiento
 Adonde era la fiesta celebrada,
 Y el Araucano exercito contento,
 Mostraua no tener al mundo en nada:
 Que con discurso vano y mouimiento
 Quería llevar lo todo a pura espada,
 Pero Caupolican mas cueradamente
 Trataua del remedio conueniente.

Auia entre ellos algunas opiniones
 De cercar el castillo mas vezino,
 Otras que con formados esquadrones
 A Penco en dereçassen el camino:
 Dadas de cada parte sus razones,
 Caupolican en nada desto vino,
 Antes al pauellon se retiraua,
 Y a los ochenta barbaros llamaua.

Para entrar el castillo facilmente
 Les da industria y manera disfraçada,
 Con espessa instruction, que plaça, y gente
 Metan a fuego y a rigor de espada:
 Porque el luego tras ellos diligente
 Occupara los passos y la entrada,
 Despues de auer los bien amonestado,
 Pusieron en effeçto lo tratado.

Era

¶ Era en aquella plaza y edificio
 La entrada a los de Arauco defendida,
 Saluo los necessarios al seruicio
 De la gente Española preuenida:
 A la defenfa della y exercicio
 De la fiera Bellona embraecida,
 Y assi los cautos barbaros soldados
 Defeno yerua y leña y uan cargados.

¶ Sordos a las demandas y preguntas,
 Siguen su intento y el camino usado,
 Las cargas en hilera y orden juntas
 Auiendo entre los hazes sepultado
 Hastas fornidas de ferradas puntas,
 Y assi contra el Castillo descuydado
 Del encubierto engaño caminauan,
 Y en los vedados limites entrauan.

¶ El puente, muro, y puerta atrauessando
 Miserables los gestos affligidos,
 Algunos de cansados coxeando,
 Mostrando se marchitos y encogidos,
 Pero dentro las cargas desatando,
 Arrebatan las armas atreuidos
 Con amenaza orgullo y confiança,
 De la esperada y subita vengança.

Los

¶ Los fuertes Españoles falteados
Viendo la ayrada muerte tan vezina,
Corren presto a las armas, alterados
De la estraña cautela repentina:
Y a vencer, o morir determinados,
Qual con celada, qual con coracina
Salen a resistir la furia insana
De la braua y audaz gente Araucana.

¶ Assaltan se con impetu furioso,
Suenan los hierros de vna y otra parte:
Alli muestra su fuerça el sanguinoso
Y mas que nunca embrauescido Marte,
De vencer cada vno desleoso
Buscaua nuevo modo, industria, y arte,
De encaminar el golpe de la espada
Por do diesse a la muerte franca entrada.

¶ La saña y el corage se renueua
Con la sangre que saca el hierro duro:
Y a la Española gente a la India lleua
A dar de las espaldas en el muro,
Ya el infiel esquadron con fuerça nueua
Cobra el perdido campo mal seguro,
Que estaua de los golpes esforçados,
Cubierto de armas, y ellos desarmados.

D

Vien-

❦ CANTO TERCERO

¶ Viendo se en tanto estrecho los Chřianos,
De temor y verguença constreñidos,
Las espadas aprietan en las manos,
En yra embueltos, y en furor metidos,
Cargan sobre los fieros Araucanos,
Por el impetu nuevo enflaquecidos,
Entran en ellos, hieren, y derriban,
Y a muchos de cuydado y vida priuan.

¶ Siempre los Españoles mejorauan,
Haziendo fiero estrago, y tan sangriento,
En los osados Indios, que pagauan
El poco feso, y mucho atreuimiento,
Casi defensa en ellos no hallauan,
Pierden la plaça, y cobran escarmiento,
Al fin de tal manera los trataron,
Que fuera de los muros los lançaron.

¶ Apenas Cayeguan y Talcaguano
Salian, quando con passo apressurado
Assomo el esquadron Caupolicano,
Teniendo el hecho y a por acabado,
Mas viendo el esperado effeçto vano,
Y el puente del castillo leuantado,
Pone cerco sobre el, con juramento
De no dexarle piedra en el cimiento.

Sintiendo

¶ Sintiendo vn Español moço, que hauia
Demasiado temor en nuestra gente,
Mas de temeridad que de osadia,
Cala sin miedo y sin ayuda el puente,
Y puesto en medio del, alto dezia,
Salga adelante, salga el mas valiente,
Vno por vno a treynta desafio,
Y a mil no negare este cuerpo mio.

¶ No tan presto las fieras acudieron
Al bramar de la res desamparada,
Que de lexos sin orden conosciéron
Del pueblo y moradores apartada:
Como los Araucanos quando oyeron
Del valiente Español la voz osada,
Partiendo mas de ciento pressurosos,
Del lance y cierta presa cobdiciosos.

¶ No porque tantos vengan, temor tiene
El gallardo Español, ni esto le espanta,
Antes al esquadron que espeffo viene,
Por mejor rescebir le se adelanta,
El curso enfrena, el impetu detiene,
De los fieros contrarios, que con tanta
Furia se arroja entre ellos sin recelo,
Que rodaron algunos por el suelo.

¶ De dos golpes a dos tendio por tierra,
La espada reboluiendo a todos lados:
Aqui esparze vna junta, y alli cierra,
Adonde vee los mas amontonados:
Ygual andaua la desigual guerra,
Quando los Españoles bien armados
Abriendo con presteza vn gran postigo,
Salen a la defenfa del amigo.

¶ Acuden los contrarios de otra parte,
Y en medio de aquel campo, y ancho llano
Al exercicio del sangriento Marte
Viene el vando Español y el Araucano:
La primera batalla se desparte,
Que era de ciento a vn solo Castellano,
Bueluen el crudo hierro no teñido,
Contra los que del fuerte auian salido.

¶ Arrojan se con furia, no dudando
En las agudas armas por juntarse,
Y con las duras puntas van tentando
Las partes por do mas pueden dañarse:
Qual los Cyclopes fuelen martillando
En las Vulcanas y unques fatigarse,
Afsi martillan, baten, y cercenan,
Y las Cauernas concauas atruenan.

Andaua

¶ Andaua la victoria assi ygualmente,
Mas gran ventaja y diferencia auia,
En el numero y copia de la gente,
Aunque el valor de España lo suplía,
Pero el soberuió Barbaro impaciente
Viendo que vn nuestro a ciento resistia,
Con diabolica furia y mouimiento
Arranca a los Christianos del asiento.

¶ Los Españoles sin poder suffrillo
Dexan el campo, y de tropel corriendo
Se lançan por las puertas del Castillo,
Al Barbaro la entrada resistiendo:
Leuan el puente, calan el rastrillo,
Reparos y defensas preuiniendo,
Suben tiros y fuegos a lo alto,
Temiendo el enemigo y fiero assalto.

¶ Pero viendo ser todo perdimiento,
Y aprouechar les poco, o casi nada,
De voto y de comun consentimiento
Su clara destruycion considerada,
Acuerdan de dexar el fuerte asiento,
Y assi en la escura noche desseada,
Quando se muestra el mundo mas quieto,
La partida pusieron en efecto.

54 CANTO SEGUNDO

¶ A punto estauan, y a cauallo, quando
Abren las puertas, derribando el puente,
Y a los prestos cauallos aguijando,
El esquadron enuisten de la frente,
Rompen por el hiriendo y tropellando,
Y sin hombre perder, dicho famente
Arriban a Puren, plaça segura,
Cubiertós de la noche y sombra escura.

¶ Mientras esto en Arauco succedia,
En el pueblo de Penco mas vezino,
Que a la sazón en Chile florecia,
Fertil de ricas minas de oro fino,
El capitan Valdiuia residia,
Donde la nueua por indicios vino,
Que afirmaua con termino aplazado
La alteracion y junta del estado.

¶ El comun, siempre amigo de ruydo,
La libertad y guerra desseando,
Por su parte alterado y remouido
Se va con este son desentonando,
Al seruicio no acude prometido,
Sacudiendo la carga y leuantando
La soberuia ceruiz desuergonçada,
Negando la obediencia a Carlos dada.

Valdiuia

¶ Valdiuia perezoso, y negligente,
Incredulo, remisso, y descuydado
Hizo en la Concepcion copia de gente,
Mas que en ella en su dicha confiado,
El qual, si fuera vn poco diligente,
Hallaua en pie el castillo arruynado,
Con soldados, con armas, municiones,
Seys pieças de campaña, y dos cañones.

¶ Tenia con la imperial concierto hecho,
Que alguna gente armada le embiasse,
La qual a Tucapel fuesse derecho,
Donde con el a tiempo se juntasse,
Resoluto en hazer alli de hecho,
Vn exemplar castigo, que sonasse
En todos los confines de la tierra,
Porque jamas mouiessen otra guerra.

¶ Pero dexo el camino prouechofo,
Y descuydado del, torció la via,
Metiendo se por otro cobdicioso,
Que era donde vna mina de oro auia,
Y de ver el tributo y don hermoso,
Que de sus ricas venas ofrecia,
Paro de la cobdicia embaraçado,
Cortando el hilo prospero del hado.

¶ A partir, como dixè, antes llegaua
Al concierto en el tiempo prometido,
Mas el metal goloso que sacaua,
Le tuuo a tal fazon embeuescido,
Despues salio de alli, y se apressuraua,
Quando fuera mejor no auer salido,
Quiero dar fin al canto, porque pueda
Dezir de la cobdicia lo que queda.

¶ F I N I S .



V ALDIVIA CON POCA
gente de Españoles, y algunos Indios ami-
gos, camina a la casa de Tucapel, para hazer el
castigo. Matan le los Araucanos los corre-
dores en el camino en vn passo estrecho, y
danle despues la batalla, en la qual fue
muerto el y toda su gente por la
gran valentia, y esfuerço
de Lautaro.

Q Incurable mal, o gran fatiga,
 Con tanta diligencia alimentada,
 Vicio comun, y pegajosa liga,
 Voluntad sin razon desenfrenada,
 Del prouecho y bien publico enemiga,
 Sedienta bestia, hydropica hinchada,
 Principio y fin de todos nuestros males,
 O infaciable cobdicia de mortales.

¶ No en el pomposo estado a los señores
 Contentos en el alto asiento vemos,
 Ni a pobrezillos baxos labradores
 Libres desta dolencia conocemos:
 Ni el desseo y ambicion de ser mayores,
 Que tenga fin y limite sabemos,
 El fausto, la riqueza, y el estado
 Hinchá, pero no harta al mas templado.

¶ A Valdiuia mirad, de pobre infante
Si era poco el estado que tenia,
Cinquenta mil vasallos, que delante
Le ofrecen doze marcos de oro al dia:
Esto y aun mucho mas no era bastante,
Y assi la hambre alli lo detenia,
Codicia fue ocasion de tanta guerra,
Y perdicion total de aquesta tierra.

¶ Esta fue quien hallo los apartados
Indios, de las Antarticas regiones,
Por esta eran sin orden trabajados,
Con dura imposicion y vexaciones,
Pero rotas las cinchas de apretados,
Buscaron modo, y nueuas inuenciones
De libertad con aspera vengança,
Leuantando el trabajo la esperança.

¶ Quan cierto es, como claro conoscemos,
Que al doliente en salud consejos damos,
Y aprouecharnos dellos no sabemos,
Pero de predicar los nos preciamos:
Quando en la sossegada paz nos vemos
Que bien la dura guerra platicamos,
Que bien damos consejos y razones
Lexos de los peligros y ocasiones.

Como

¶ Como de los que yerran abominan
Los que estan libres en seguro puerto,
Que bien de alli las cosas encaminan,
Y dan en todo vn medio y buen concierto,
Con que facilidad se determinan,
Visto el successo, y daño descubierto,
Dios sabe aquel que a la derecha via
Metido en la ocasion acertaria.

¶ Valdiuia yua siguiendõ su jornada,
Y el duro disponer del hado duro,
No con la furia y priessa acostumbrada,
Presago, y con temor del mal futuro
Sospechoso de barbara emboscada,
Por hazer el camino mas seguro
Echo algunos delante para prueua,
Pero jamas boluieron con la nueua.

¶ Viendo los nuestros ya, q̃ al plazo puesto
Lostardos corredores no boluian,
Vnos juzgan el daño manifiesto,
Otros impedimentos les ponian:
Huuo consejo y parescer sobre esto,
Al cabo en caminar se resumian,
Offreciendo se todos a vna suerte,
A vn mismo caso, y a vna misma muerte.

Aunque

¶ Aunque el temor allitras esto vino,
En sus valientes braços se atreueron,
Y a su prospera fuerte y buen destino
El dubdoso successo cometieron:
No dos leguas andadas del camino
Las amigas cabeças conosciéron,
De los sangrientos cuerpos apartadas
En empinados troncos leuantadas.

¶ No el horrendo espectáculo presente
Causo en los firmes animos mudança,
Antes con gran ardor furiosamente
Se encienden mas sedientos de vengança,
Y de rauia incitados nueuamente
Maldizen, y murmuran la tardança,
Solo Valdiuia calla, y teme el punto,
Pero rompio el silencio y pena junto.

¶ Diciendo, o compañeros, do se encierra
Todo esfuerço, valor, y entendimiento,
Ya veys la defuerguença de la tierra,
Que en nuestro daño da vanderá al viento,
Veys quebrada la fe, rota la guerra,
Los pactos van del todo en rompimiento,
Siento la aspera trompa en el oydo,
Y veo vn fuego diabolico encendido.

Bien

¶ Bien conofceys la fuerça del estado
 Con tanto daño nuestro autorizada,
 Mirad lo que fortuna os ha ayudado
 Guiando con su mano vuestra espada:
 El trabajo y la sangre que ha costado,
 Que della esta la tierra alimentada:
 Y pues tenemos tiempo y aparejo,
 Sera bueno tomar nuevo consejo.

¶ Quien estos son, tendreys en la memoria,
 Pues ay tanta razon de conofcellos,
 Que si dellos no ouiessemos victoria,
 Y en campo no pudiessemos vencellos,
 Sera tal su arrogancia y vanagloria
 Que el mundo no podra despues con ellos:
 Dudoso estoy, no se lo que me haga,
 Que a nuestro honor y causa satisfaga.

¶ La poca edad, y menos experiencia
 De los moços liuianos que alli auia,
 Descubrio con la vfada inaduertencia
 A tal tiempo su necia valentia,
 Diciendo, o capitan da nos licencia,
 Que solos diez sin otra compañia
 El vando assolaremos Araucano,
 Y haremos el camino y passo llano.

Lo que

¶ Lo que nunca hizimos en estrecho,
 No es bien por nuestro honor q̄ lo hagamos,
 Pues es cierto que quanto hauemos hecho
 Boluiendo atras vn passo lo manchamos:
 Mostremos al peligro ofado pecho,
 Que en el esta la gloria que buscamos:
 Valdiuia de la replica sentido
 Enmudescio de rauia y de corrido.

¶ O Valdiuia varon acreditado,
 Quanto la verde platica sentiste,
 No solias tu temer como soldado,
 Mas de buen capitán ora temiste:
 Vas a precisa muerte condenado,
 Que como diestro y sabio la entendiste,
 Pero quieres perder antes la vida
 Que sea en ti vna flaqueza conocida.

¶ En esto a caso llega vn Indio amigo,
 Y a sus pies en voz alta arrodillado
 Le dize, O capitán, mira que digo,
 Que no pases el termino vedado,
 Veynte mil conjurados, yo testigo,
 En Tucapel te esperan, protestado
 De passar sin temor la muerte honrosa,
 Antes que viuir vida vergonçosa.

Alguna

¶ Alguna turbacion dio de repente
Lo que el amigo barbaro propuso,
Discurre vn miedo elado por la gente,
La triste muerte en medio se les puso,
Pero el gouernador offadamente
Que tambien hasta alli estaua confuso,
Les dize, Caualleros, que dudamos,
Sin ver los enemigos nos turbamos?

Al cauallo con animo hiriendo,
Sin mas les persuadir, rompe la via,
De los miembros el miedo sacudiendo
Le sigue la esforçada compania,
Y en breue espacio el valle descubriendo,
De Tucapel bien lexos parefcia
El muro antes vistoso, y leuantado,
Por los anchos cimientos assolado.

¶ Valdiuia aqui paro, y dixo: O constante
Española nacion de confiança,
Por tierra esta el Castillo, tan pujante
Que en el solo estribaua mi esperança,
El perfido enemigo veys delante,
Ya os amenaza la contraria lança,
En esto mas no tengo que auisaros,
Pues solo el pelear puede saluaros:

Estaus

¶ Estaua, como digo , assi hablando,
Que aun no acabaua bien estas razones,
Quando por todas partes, rodeando
Los yuan con espesos esquadrones,
Las hastas de anchos hierros blandiendo,
Gritando, Engañadores, y ladrones
La tierra dexareys oy con la vida,
Pagando nos la deuda tan deuida.

¶ Viendo Valdiuia ser le ya forçoso
Que la fuerça y fortuna se prouasse,
Mando que al esquadron menos copioso,
Y mas vezino, a fin que no cerrasse,
Saliesse Bouadilla, el qual furioso,
Sin que Valdiuia mas le amonestasse,
Con poca gente, y con esfuerço grande,
Assalta el esquadron de Mareande.

¶ La piqueria del Barbaro calada,
A los pocos soldados attendia,
Pero al tiempo del golpe leuantada
Abriendo vn gran portillo se desuia,
Da les sin resistir franca la entrada,
Y en medio el esquadron los recogia,
Las hileras abiertas se cerraron,
Y dentro a los Christianos sepultaron.

Qual

¶ Qual el Cayman hábriento, quando siente
El esquadron de peces, que cortando
Viene con gran bullicio la corriente,
El agua clara en torno alborotando,
Que abriendo la gran boca cautamente
Recoge alli el pescado, y apretando
Las concauas quixadas lo deshaze,
Y al insaciable vientre satisfaze.

¶ Pues de aquella manera recogido
Fue el pequeño esquadron del homicida,
Y en vn espacio breue consumido
Sin escapar Christiano con la vida:
Ya el Araucano exercito mouido
Por la ronca trompeta obedecida,
Con gran estruendo y passos ordenados
Cerraua sin temor por todos lados.

¶ La esquadra de Mareandé encarniçada
Tendia el passo con mas atreuimiento,
Viendola afsi Valdiuia adelantada,
No escarmentado manda a su fargento,
Que escogiendo la gente mas granada,
De sobrella con rezió mouimiento,
Pero diez Españoles solamente
Pusieron a la muerte osada frente.

E

Contra

¶ Contra el esquadron barbaro importuno
Yrse dexan sin miedo a rienda floxa,
Y en el encuentro de los diez ninguno
Dexo alli de sacar la lança roxa,
Defocupo la silla solo vno,
Que con la vasca y vltima congoxa
De la rauiosa muerte el pecho abierto,
Sobre la llaga en tierra cayo muerto.

¶ Y los nueue despues tambien cayeron,
Haziendo tales hechos señalados,
Que digna y justamente merecieron
Ser de la eterna fama leuantados:
Hechos pedaços todos diez murieron,
Quedando de su muerte antes vengados,
En esto la Española trompa oyda,
Dio la postrer señal de arremetida.

¶ Salen los Españoles de tal suerte,
Los dientes y las lanças apretando,
Que de quatro esquadrones, al mas fuerte
Le van vn largo trecho retirando,
Hieren, dañan, tropellan, dan la muerte,
Piernas, braços, cabeças cercenando,
Los barbaros por esto no se admiran,
Antes cobran el campo y los retiran.

Sobre

¶ Sobre la vida y muerte se contiende,
 (Perdone Dios a aquel que alli cayere)
 Del vn vando y del otro afsi se offende,
 Que de ambas partes mucha gente muere:
 Bien se estima la plaça y se defiende,
 Boluer vn passo atras ninguno quiere,
 Cubre la roxa sangre todo el prado,
 Tornando le de verde colorado.

¶ Del rigor de las armas homicidas
 Los templados arneses reteñian,
 Y las biuas entrañas escondidas
 Con carniceros golpes descubrian,
 Cabeças de los cuerpos diuididas,
 Que aun el vital spiritu tenian,
 Por el sangriento campo yuan rodando,
 Bultos los ojos ya paladeando.

¶ El enemigo hierro riguroso
 Todo en color de sangre lo conuierte,
 Siempre el acometer es mas furioso,
 Pero ya el combatir es menos fuerte:
 Ninguno alli pretende otro reposo
 Que el vltimo reposo de la muerte,
 El mas medroso atiende con cuydado
 A solo procurar morir vengado.

¶ La rauia de la muerte y fin presente
 Crio en los nuestros fuerça tan estraña,
 Que con deshonra y daño de la gente
 Pierden los Araucanos la campaña:
 Al fin dan las espaldas claramente,
 Suenan voces, victoria, España, España,
 Mas el incontrastable y duro hado
 Dio vn estraño principio a lo ordenado.

¶ Vn hijo de vn Cacique conofcido,
 Que a Valdiuia de paje le seruia,
 Acariciado del y fauorido
 En su seruicio a la fazon venia:
 Del amor de su patria comouido,
 Viendo que a mas andar se retrahia,
 Comiença a grandes voces a animarla,
 Y con tales razones a incitarla.

¶ O ciega gente del temor guiada,
 A do volueys los temerosos pechos,
 Que la fama en mil años alcançada
 Aqui perece, y todos vuestros hechos:
 La fuerça pierden oy jamas violada
 Vuestras leyes, los fueros, y derechos,
 De señores, de libres, de temidos
 Quedays sieruos, subjectos y abatidos.

Man-

¶ Manchays la clara stirpe y descendencia,
E inxeris en el tronco generoso
Vna incurable plaga, vna dolencia,
Vn deshonor perpetuo ignominioso:
Mirad de los contrarios, la impotencia,
La falta del aliento, y el fogoso
Latir de los cauallos, las yjadas
Llenas de sangre y de fudor bañadas.

¶ No os desnudeys del habito y costumbre
Que de nuestros abuelos mantenemos,
Ni el Araucano nombre de la cumbre
A estado tan infame derribemos:
Huyd el graue yugo y seruidumbre,
Al duro hierro ofado pecho demos:
Porque mostrays espaldas esforçadas
Pues son de los peligros reseruadas?

¶ Fixad esto que digo en la memoria,
Que el ciego y torpe miedo os va turbando,
Dexad de uos al mundo eterna Historia,
Vuestra subjecta patria libertando,
Bolued, no rehusays tan gran victoria,
Que os esta el hado prospero llamando,
A lo menos firmad el pieligero,
Auer, como en defensa vuestra muero.

¶ En esto vna neruosa y gruessa lança,
Contra Valdiuia su señor, blandia,
Dando de si gran muestra y esperança,
Por mas los persuadir arremetia,
Y entre el hierro Español assi se lança
Como con gran calor en agua fria,
Se arroja el Cieruo en el caliente estio,
Para templar el Sol con algun frio.

¶ De solo el primer bote vno atrauiessa,
Otro apunta por medio del costado,
Y aunque la dura lança era muy gruessa,
Salio el hierro sangriento al otro lado,
Salta, buelue, rebuelue con gran priessa,
Y barrenando el muslo a otro soldado,
En el la fuerte pica fue rompida,
Quedando vn gruesso troço en la herida.

¶ Rota la dañosa hasta, luego afierra
Del suelo vna pesada y dura maça,
Mata, hiere, destronca, echa por tierra,
Haziendo en breue espacio larga plaça:
En el se resumio toda la guerra,
Cessa el alcance, y dan en el la caça,
Mas el aqui y alli va tan liuiano,
Que hieren por herirle el ayre vano.

¶ De quien prueua se oyo tan espantosa,
Ni en antigua scriptura se ha leydo,
Que estando de la parte victoriosa
Se passe a la contraria del vencido?
Y que solo valor, y no otra cosa
De vn barbaro mochacho aya podido
Arrebatár por fuerça a los Christianos
Vna tan gran victoria de las manos?

¶ No los dos Publios, Decios, que las vidas
Sacrificaron por la patria amada,
Ni Curcio, Oracio, Sceuola, y Leonidas
Dieron muestra de si tan señalada:
Ni aquellos, q̄ en las guerras mas reñidas
Alcançaron gran fama por la espada,
Furio, Marcello, Fulvio, Cincinnato,
Marco, Sergio, Philón, Sceua, y Dentato,

¶ Dezidme estos famosos que hizieron,
Que al hecho deste Barbaro y qual fuesse?
Que empresa, o que batalla acometieron,
Que alomenos en dubda no estuiesse?
A que riesgo y peligro se pusieron
Que la sed del reynar no los mouiesse?
Y de interesses grandes infistidos,
Que a los timidos hazen atreuidos?

¶ Muchos emprenden hechos hazañosos,
 Y se ofrecen con animo a la muerte,
 De fama y vanagloria cudiciosos,
 Que no saben sufrir vn golpe fuerte,
 Mostrandose constantes y animosos
 Hasta que veen ya declinar su suerte,
 Faltandoles valor y esfuerço a vna,
 Roto el credito fragil de fortuna.

¶ Este el decreto y la fatal sentencia
 En contra de su patria declarada,
 Turbo, y reduxo a nueva diferencia,
 Y al fin basto a que fuesse reuocada:
 Hizo a fortuna y hados resistencia,
 Forço su voluntad determinada,
 Y contrasto el furor del victorioso,
 Sacando vencedor al temeroso.

¶ Estaua el suelo de armas ocupado,
 Y el desigual combate mas rebuelto,
 Quando Caupolicano reportado
 A las amigas voces auia buuelto:
 Tambien auia sus gentes reparado
 Con vergonçoso ardor en yra embuelto,
 De ver que vn solo moço resistia
 A lo que tanta gente no podia.

Qual

¶ Qual fuele acontescer a los de honrosos
 Animos de repente inaduertidos,
 O quando en los lugares sospechosos
 Pienſan otros que van desconocidos,
 Que en pependencias y encuentros peligrosos
 Huyen, pero ſi veen que conoſcidos
 Fueron de quien los ſigue auergonçados,
 Bueluen furioſos del honor forçados.

¶ Aſi los Araucanos reboluiendo
 Contra los vencedores arremeten,
 Y las rendidas armas eſgrimiendo,
 A voces de morir todos prometen:
 Treme y gime la tierra del horrendo
 Furor, con que ambas partes ſe acometen,
 Derramando con rauia y fuerça braua
 Aquella poca ſangre que quedaua.

¶ Diego Oro alli derriba a Paynaguala,
 Que de vna punta le atraueſſa el pecho,
 Pero Caupolicano le ſeñala,
 Dexandole gozar poco del hecho:
 Al ſeſgo la ferrada maça cala,
 Aunque el furioſo golpe fue al derecho,
 Pues quedo por de dentro la celada
 De los bullentes ſeſos rociada.

¶ Tras este otro tendio disfigurado,
 Tanto que nunca mas fue conoscido,
 Que la armada cabeça, y todo el lado
 Donde el golpe alcanço quedo molido:
 Valdiuia con Ongolmo fe ha topado,
 Y han se el vno y el otro acometido,
 Hiere Valdiuia a Ongolmo en vna mano,
 Haziendo el Araucano el golpe en vano.

¶ Passarezio Valdiuia, y va furioso,
 Que con Ongolmo mas no se detiene,
 Y a donde Leucoton moço animoso,
 Estaua en vna gran pendencia viene,
 Que contra Iuan de Lamas y Reynoso
 Solo su parte y opinion mantiene,
 El qual con su destreza y mucho seso
 La guerra sustentaua en ygal peso.

¶ Partiose esta batalla, porque quando
 Valdiuia llego a donde combatia,
 Parte acudio del Araucano vando,
 Que en su ayuda y defensa se metia:
 Fuesse el daño y estrago renouando,
 De vn cabo y de otro gente concurria,
 Sube el alto rumor a las estrellas,
 Sacando de los hierros mil centellas

¶ Gran rato anduuo en termino dubdoso
La confusa victoria desta guerra,
Lleno el ayre de estruendo sonorofo,
Roxa de sangre y humeda la tierra,
Quien busca, y solo quiere vn fin honroso,
Quien a los braços con el otro cierra,
Y por dar se mas presto cruda muerte,
Tientan con el puñal lo menos fuerte.

A Iuan de Gudiel no le fue sano,
El tenerse en la lucha por maestro,
Porque sin tiempo, y con esfuerço vano
Cerro con Guaticol no menos diestro:
Y en aquella fazon Puren su hermano,
Que estaua cerca del, en el siniestro
Lado, le abrio con daga vna herida,
Por do la muerte entro, y salio la vida.

¶ Andres de Villa Roel, con valeroso
Braço y gran coraçon, furiosamente
Acomete lo mas difficultoso,
Con gana de morir honradamente:
Y Iuan de las Peñas animoso,
Rompiendo por la furia de la gente,
Sepufo junto del, y afsi la suerte
Los hizo aun tiempo yguales en la muerte

Era

¶ Era la diferencia incomparable
 Del numero infiel al baptizado,
 Es el vn esquadron innumerable,
 El otro hasta sesenta numerado
 Ya la incierta fortuna variable,
 Que dubdosa hasta entonces auia estado,
 Aprobo la maldad, y dio por justa
 La causa y opinion hasta alli injusta.

¶ Dos mil amigos barbaros soldados
 Quel vando de Valdiuia sustentauan,
 En el flechar del arco exercitados,
 El sangriento destroço acrecentauan,
 Derramando mas sangre y esforçados,
 En la muerte tambien acompañauan
 A la Española gente no vencida,
 En quanto sustentar pudo la vida.

¶ Quando de aquefle y quãdo de aq̃l canto
 Mostraua el buen Valdiuia esfuerço y arte,
 Haziendo por la espada todo quanto
 Pudiera hazer el poderoso Marte:
 No basta a reparar el solo tanto,
 Que falta de los suyos la mas parte,
 Los otros aunque veen su fin tan cierto,
 Ningun medio pretenden ni concierto.

De dos en

¶ De dos en dos, de tres en tres cayendo
Yua la defangrada y poca gente,
Siempre el impetu barbaro creciendo,
Con el ya declarado fin presente:
Fuesse el numero flaco resumiendo
En catorze soldados solamente,
Que constantes rendir no se quisieron,
Hasta que al crudo hierro se rindieron.

¶ Solo quedo Valdiuia acompañado
De vn clerigo, que a caso alli venia,
Y viendo así su campo destrozado,
El mal remedio y poca compañía,
Dixo, pues pelear es escusado,
Procuremos viuir por otra via,
Pica en esto el cauallo a toda prissa,
Tras el corriendo el clerigo de missa.

¶ Qual fueren escapar de los monteros
Dos grandes jaualis fieros cerdosos,
Seguidos de solicitos rastros
De la campestre sangre cudiciosos,
Y salen en su alcance los ligeros
Lebreles, Y rlandeses generosos,
Con no menos cubdicia y pies liuianos,
Arrancan tras los miseros Christianos.

Y tanta

¶ Y tanta infinidad de tiros lançan,
 Que espessa y rezia lluvia dellos huuo,
 En fin apoco trecho los alcançan,
 Que vn passo cenagoso los detuuo:
 Los barbaros sobre ellos se abalançan,
 Por valiente el postrero no se tuuo,
 Murio el clerigo luego, y maltratado
 Truxeron a Valdiuia ante el senado.

¶ Caupolican gozoso en verle viuo,
 Y en el estado y termino presente,
 Con voz de vencedor, y gesto altiuo
 Le amenaza, y pregunta juntamente:
 Valdiuia como misero captiuo
 Responde, y le supplica humilmente
 Que no le de la muerte, y que le jura
 Dexar libre la tierra en paz segura.

¶ Cuentan, que estuuo de tomar mouido
 Del contricto Valdiuia aquel consejo,
 Mas vn pariente fuyo empedernido,
 A quien el respectaua por ser viejo,
 Le dize, por dar credito a vn rendido,
 Quieres perder tal tiempo y aparejo?
 Y apuntando a Valdiuia en el cerebro,
 Descarga vn gran baston de duro Nebro.

Como

¶ Como el dañoso Toro, que apremiado
Con fuerte amarra al palo esta bramando,
De la tímida gente rodeado,
Que con admiracion le esta mirando,
Y el diestro carnicero exercitado
El graue y duro maço leuantando,
Rezio al Cocote concauo deciende,
Y muerto estremeciendose le tiende.

¶ Así el determinado viejo cano,
Que a Valdiuia escuchaua con mal ceño,
Ayudando se de vna y otra mano
En alto leuanto el ferrado leño,
No hizo el duro viejo el golpe vano,
Que a Valdiuia entrego al eterno fueño,
Y en el suelo con subita cayda
Estremeciendo el cuerpo dio la vida.

¶ Llamauase este Barbaro Leocato,
Y el gran Caupolican acelerado
Quiso emendar el libre defacato,
Pero fue del exercito rogado:
Salio el viejo de aquello al fin barato,
Y el destroço del todo fue acabado,
Que no escapo Christiano desta prucua
Para poder llevar la triste nueua.

¶ Dos barbaros quedaron con la vida
Solos de los tres mil, que como vieron
La gente nuestra rota, y de vencida,
En vn xaral espeſſo fe escondieron,
De alli vieron el fin de la reñida
Guerra, y pueſtos en ſaluo lo dixeron,
Que como las estrellas fe mostraron,
Sin ſer de nadie viſtos fe escaparon:

¶ La eſcura noche en eſto fe ſubia
A maſandara la mitad del cielo,
Y con las alas lobrega cubria
El orbe y redondez del ancho ſuelo,
Quando la vencedora compañia
Arrimadas las armas ſin recelo,
Danças en anchos cercos ordenauan,
Donde la gran victoria celebrauan.

¶ Fue la nueva en vn punto diſcurriendo
Por todo el Araucano regimiento,
Y antes que el ſol fe fueſſe descubriendo
El campo ſe cubrio de baſtimento:
Gran multitud de gente concurriendo
Se forma vn general ayuntamiento,
De moços, viejos, niños, y mugeres
Participes en todos los plazeres.

Quando

Quando la luz las aues annunciauan,
 Y alegres sus cantares repetian,
 Vn sitio de altos arboles cercauan,
 Que vna espaciosa plaça contenian:
 Y en ellos las cabeças empalauan,
 Que de Españoles cuerpos diuidian,
 Los troncos de su rama despojados
 Eran de los despojos adornados.

Y dentro de aquel circulo y assiento
 Cercado de vna amena y gran floresta,
 En memoria y honor del vencimiento
 Celebran de beuer la alegre fiesta:
 Y el vino assi augmento el atreuimiento,
 Que España en gran peligro estaua puesta,
 Pues que promete el minimo soldado
 De no dexar cimientto leuantado.

Era alli la opinion generalmente,
 Que sin tardar, doblando las jornadas
 Partieffe vn gruesso numero de gente
 A dar en las ciudades descuydadas:
 Que tomadas de salto, facilmente
 Serian con solo el miedo arruynadas,
 Y la patria en su honor restituyda,
 No dexando Christiano con la vida.

F

Y da-

82 CANTO TERCERO

¶ Y dado orden bastante, y esto hecho,
 Para acabar de executar su faña,
 Con gran poder y exercito de hecho,
 Querian passar la buelta de la España:
 Pensando la poner en tanto estrecho
 Por fuerza de armas puestos en campaña,
 Que fuesen cultiyadas las Iberas
 Tierras de las naciones estrangeras.

¶ El hijo de Leocano bien entiende
 El vano intento, y quiere desuiarlo,
 Que como diestro y fabio otro pretende,
 Y por mejor camino endereçarlo:
 El tiempo espera, y la fazon atiende,
 Que esten mejor dispuestos a tratarlo,
 La fiesta era acabada y borrachera
 Quando a todos lo habla en tal manera.

¶ Menos que vos señores no pretendo
 La dulce libertad tan estimada,
 Ni que sea nuestra patria, yo defiendo,
 En el sublime throno restaurada:
 Mas ha se de attender, a que pudiendo
 Ganar, no se aventure a perder nada,
 Y assi con este zelo y fin procuro
 No poner en peligro lo seguro.

Tomad

¶ Tomad con discrecion los paresceres
 Que van a la razon mas arrimados,
 Pues cobrar vuestros hijos y mugeres
 Esta en yr los principios acertados:
 Vuestra fama, el honor, tierra y haueres
 A punto estan de ser recuperados,
 Que el tiempo, que es el padre del consejo,
 En las manos nos pone el aparejo.

¶ A Valdiuia y los suyos haueys muerto,
 Y vna importante plaça destruydo,
 Venir a la vengança sera cierto
 Luego que en las ciudades sea sabido:
 Demos al enemigo el passo abierto,
 Esto assegurará mas nuestro partido,
 Vengan, vengan, con furia a rienda suelta,
 Que difficil sera despues la buelta.

¶ La victoria tenemos en las manos,
 Y passos en la tierra mil seguros,
 De cienegas, lagunas y pantanos,
 Espessos montes, asperos y duros:
 Mejor pelean aqui los Araucanos,
 Españoles mejor dentro en sus muros,
 Qualquier hombre en su casa acometido
 Es mas sabio, mas fuerte y atreuido.

¶ Esto os vengo a dezir, porque se entienda,
Quanto con mas seguro acertaremos,
Para poder tomar la justa emienda,
Que en sitios escogidos esperemos,
Donde no aura en el mundo quien defienda
La razon y derecho que tenemos,
Quando temor tuuiessen de buscarnos,
A sus casas yremos a aloxarnos.

¶ Con attencion de todos escuchada
Fue la oracion, que el general hazia,
Siendo de los mas dellos aprouada,
Por ver que a su remedio conuenia:
La gente ya del todo soslegada,
Caupolican al Iouen se boluia,
Por quien fue la victoria ya perdida,
Con milagrosa prueua conseguida.

¶ Por darle mas fauor le tenia asido
Con la siniestra de la diestra mano,
Diziendo le, O varon que has estendido
El claro nombre y limite Araucauno
Por ti ha sido el estado redimido,
Tu le sacaste del poder tyranno,
A ti solo se deue esta victoria,
Digna de premio, y de immortal memoria.
Y señor

¶ Y señores, pues estan manifesto,
(Esto dixo boluiendo se al Senado)
El punto, en que Lautaro nos ha puesto,
(Que assi el valiente moço era llamado)
Yo por remuneralle en algo desto,
Con vuestra auctoridad q̄ me haueys dado,
Por paga, aunque a tal deuda insuficiente,
Le hago Capitan, y mi teniente.

¶ Con la gente de guerra que escogiere,
Pues que ya de sus obras soys testigos,
En el sitio que mas le pareciere
Se ponga a rescebir los enemigos:
Adonde hasta que vengan los espere,
Porque yo con la resta y mis amigos
Occupare la entrada de Elicura,
Aguardando la mesma coyuntura.

¶ Del grato moço el cargo fue aceptado
Con el fauor que el General le daua,
Aprouo lo el comun aficionado,
Si alguno le peso no lo mostraua,
Y por el orden y vso acostumbrado
El gran Caupolican le tresquilaua,
Dexando le el copete en trença largo,
Insignia verdadera de aquel cargo.

¶ Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
 De gran consejo, termino y cordura,
 Manso de condicion, y hermoso gesto,
 Ni grande ni pequeño de statura:
 El animo en las cosas grandes puesto,
 De fuerte trauazón y compostura,
 Duros los miembros, rezios y neruosos,
 Anchas espaldas, pechos espaciosos.

¶ Por el las fiestas fueron alargadas,
 Exercitando siempre nuevos juegos,
 De saltos, luchas, prueuas nunca vsadas,
 Danças de noche en torno de los fuegos:
 Hauia precios y joyas señaladas,
 Que nunca los Troyanos, ni los Griegos,
 Quando los juegos mas continuaron,
 Tan ricas y estimadas las sacaron.

¶ Llego a Caupolican estando en esto,
 Vn Barbaro turbado sin aliento,
 Perdida la color, mudado el gesto,
 Cubierto de sudor, y poluoriento:
 Diciendole, Señor fícorre presto,
 Tu campo es roto, y cierto el perdimiento,
 Que la gente que estaua en la emboscada
 Esmuerta la mas della, y destroçada.

Por

¶ Por tierra de Elicura son baxados
 Catorze valentísimos guerreros,
 De coraças finísimas armados,
 Sobre Caualllos prestos y ligeros:
 Por estos solos son desbaratados,
 Dos esquadrones tuyos de piqueros,
 Y visto el grande estrago al improuiso
 Sali corriendo a darte dello auiso.

¶ Caupolican con muestra no alterada
 Hizo que del temor se asegurasse,
 Diciendo, que tan poca gente armada,
 Al cabo era imposible que escapasse:
 Y con la diligencia acostumbrada
 Mando al nueuo teniente, que guiasse
 Con la mas presta gente por la via,
 Que luego con el resto le seguia.

¶ Lautaro en lo acceptar no perezoso,
 Guiando vn esquadron de buena gente,
 Marcha con toda priessa, cobdicioso
 De ganar opinion enteramente:
 Mas de Marte el estruendo sonoroso
 Me llama, que me tardo injustamente,
 De los catorze es tiempo que se trate,
 Y del sangriento y aspero combate.

¶ Estienda se su fama, y sea notoria,
Pues que tanto su espada resplandece,
Y dellos se eternize la memoria,
Si valor en las armas lo merece:
Testimonio dara dello la historia,
Pero acabar el canto me parece
Que a dezir tan gran cosa no me atreuo,
Sino es con nueuo aliento, y canto nueuo.

¶ Fin del canto tercero.



V I E N E N C A T O R Z E E S P A -
 ñoles por concierto a juntarse con Valdivia
 en la fuerça de Tucapel, hallan los Indios en vna
 emboscada, con los quales tuvieron vn porfia
 do rencuentro, llega Lautaro con gente de
 fresco, mueren siete Españoles y to-
 dos los amigos que lleuauan, esca-
 pándose los otros por vna
 gran ventura.

Q Van buena es la justicia, y q̄ iportã
 Por ella s̄o mil males atajados, (te,
 q̄ si el rebelde Arauco esta pujante
 Con todos sus vezinos alterados,
 Y passa su furor tan adelante,
 Fue por no ser a tiempo castigados,
 La llaga que al principio no se cura,
 Requiere al fin mas aspera la cura.

¶ Que no es virtud, mas vicio y negligencia,
 Quando de vn daño otro mayor se espera,
 El no curar con hierro la dolencia,
 Si del mal lo requiere la manera,
 Mas no con tal rigor que la clemencia
 Pierda su fuerça, y la virtud entera,
 Clemente es, y piadoso, el que sin miedo
 Por escapar el braço corta el dedo.

¶ No quiero yo dezir que a cada passo
 Trayga el hierro en la mano la justicia,
 Sino segun la grauedad del caso
 Y la importancia y fin de la malicia,
 Pues vemos claro en el presente passo,
 Que al cabo corrompida de auaricia
 Dio a la maldad lugar que se arraygasse,
 Y en los animos más se apoderasse.

Mas no se ha de entender como el liuiano,
 Que se entrega al primero mouimiento,
 Que por ser justiciero es inhumano,
 Y por alcançar credito es sangriento:
 Y como aquel que con injusta mano
 Sin termino, sin causa, y fundamento,
 Por solo liuiandad y vanagloria
 Quiere dexar de su maldad memoria.

¶ No faltara materia y coyuntura,
 Para mostrar la pluma aqui curiosa,
 Mas no quiero meterme en tal hondura,
 Que es cosa no importante y peligrosa:
 El tiempo lo dira, y no mi escriptura,
 Que quizá la tendran por sospechosa:
 Solo dire, que es opinion de sabios,
 Que a donde falta el Rey sobran agrauios.

Pero

¶ Pero a nuestro proposito tornando,
Dexare de tractar de fin razones,
Que es trabajar en vano, derramando
Al viento en el desierto las razones:
De los nuestros dire, que peleando
Estauan con los fieros esquadrones,
Ganando fama, y prez, honor y gloria,
Haziendo cosas dignas de memoria.

¶ Fue hecho tan notable, que requiere
Mucha attencion, y autorizada pluma,
Y assi digo, que aquel que le leyere,
En que fue de los grandes se resuma:
Dire quanto en mi estilo yo pudiere,
Aunque todo sera vna breue suma,
Y los nombres tambien de los soldados,
Que con razon merecen ser loados.

¶ Almagro, Cortes, Cordoua, Nereda,
Moran, Gonçalo Hernandez, Maldonado,
Peñalosa, Vergara, Castañeda,
Diego Garcia, Herrero el arriscado,
Pero Niño, Escalona, y otro queda,
Con el qual es el numero acabado,
Don Leonardo Manrique es el postrero,
Ygual en el valor siempre al primero.

Estos

¶ Estos catorze son los que venian
 A ver se con Valdiuia en el concierto,
 Que del pueblo Imperial partido hauian,
 Sin saber que Valdiuia fuesse muerto:
 Por la alta cuesta de Puren subian,
 Y en el mas alto afsiento y descubierto
 Los caminos de rama veen sembrados,
 Señal de paga, y junta de soldados.

¶ Conoscen que la tierra esta alterada,
 Y que de gentes hazen llamamiento,
 No torcieron por esto la jornada,
 Ni los mudo el temor del firme intento
 La fresca y nueva Aurora colorada
 Daua con su venida gran contento,
 Y las sombras del sol se retrayan
 Quando el Lycureo valle descubrian.

¶ Aqui estauan los Indios emboscados,
 Esperando a los nuestros, si viniessen,
 Por cogerlos sin orden descuydados,
 Antes que del peligro se aduertiesen:
 De vn bosque a mano hecho, rodeados,
 Para que mas cubiertos estuuiessen,
 Hasta el punto y sazón, que en su prouecho
 Pudiesen sin peligro hazer el hecho.

Los

Los catorze Españoles abaxauan
Por vn repecho al valle endereçando,
Donde occultos los Barbaros estauan
Cubiertos de los ramos, aguardando
Los nros, con el bosque aun no ygualauan,
Quando los Indios subito sonando
Barbaras trompas, roncoss tamborinos,
Los passos ocuparon y caminos.

¶ En caçador no entro tanta alegria
Quando mas sin pensar la liebre echada
De subito por medio de la via
Salta dentro los pies alborotada,
Quanta causo la muestra y bozeria
Del vezino esquadron de la emboscada
A nuestros Españoles, que al instante
Arrojan los cauallos adelante.

¶ En vn punto los Barbaros formaron
De puntas de Diamante vna muralla,
Pero los Españoles no pararon
Hasta de parte a parte atraueffalla:
Hombres, picas, y maçastropellaron,
Rebueluen, por dar fin a la batalla,
Con mas valor y esfuerço que esperança,
Vista de los contrarios la pujança.

De

¶ De tres dos esquadrones desuiados
El passo les cerraron y huyda,
Viendo se así de Barbaros cercados
Pienzan abrir por ellos la salida:
Otra vez arremeten apiñados,
Y dellos vna esquadra fue rompida,
Pero al puesto bōluieron recogidos,
Quedando desta buelta mal heridos.

Dos vezes enuistieron desta fuerte
Las cerradas esquadras dissipando,
Mas viendo se cercanos a la muerte,
Profiguen su derrota, endereçando
Al desfolado sitio y casa fuerte,
A diestro y a siniestro derribando,
Que los Indios entre ellos van mezclados
Hiriendo los tambien por todos lados.

¶ Estrechasse el camino de Elicura
Por la pequeña falda de vna sierra,
La causa y la razon desta angostura
Es vn lago, que el valle abaxo cierra,
Para los nuestros esto fue ventura,
Pues figuen su jornada haziendo guerra,
Que solo vn Español que a tras venia
La Barbara arrogancia resistia.

Ellos

¶ Ellos que yuan afsi por vna efpeffa
 Mata, al calar de vn aspero collado,
 Veen vn Indio falir a toda prieffa,
 El vestido y el rostro demudado:
 El qual en el camino se atrauiessa,
 Y del feno faco vn papel cerrado,
 Que Iuã Gomez de Almagro el proprio dia
 Dando auifo a Valdiuia efcritto auia.

¶ El mesmo menfajero veen lloroso,
 Que dellos adelante auia partido,
 De Valdiuia el successo lastimoso
 Les dixo, y lo demas acontefcido:
 Y que el castillo el Barbaro furioso
 Le auia por los cimientos destruydo,
 Viendo el remedio y presuppuesto vano
 Tomaron a la diestra vn sitio llano.

¶ Era el sitio de lomas rodeado,
 Aunque por esta fenda y passo abierto
 De Leste, Norte, Oeste esta abrigado,
 El Sur le hiere casi en descubierta:
 Por do seguido va el camino vfado,
 De los ligeros Barbaros cubierto,
 En espaciosa hilaprolongada,
 Sedientos de la sangre baptizada.

¶ Tras los nuestros los Barbaros saliendo
En el llano así mismo repararon,
Y la gente esparzida recogiendo,
Dos gruesos esquadrones reformaron:
Los catorze Españoles conociendo
Que era mejor romper, se aparejaron,
Mueuen los esquadrones concertados,
Por el fuerte Lincoya gouernados.

¶ Con flautas, cuernos, roncoss instrumentos,
Alto estruendo, alaridos desdeñosos
Salen los fieros Barbaros sangrientos
Contra los Españoles valerosos,
Que conuertire speran en lamentos
Los arrogantes gritos orgullosos,
Tanto el esfuerço y animo les crece,
Que poca gente en contra les parestce.

¶ Aunque allí vn Español disfigurado,
Que yo no digo aquí qual dellos era,
Dixo, viendo tan poca gente al lado,
O si nuestro esquadron de ciento fuera:
Pero Gonçalo Hernandez animado,
Buelto al cielo responde, a Dios pluguiera,
Fueraamos solos doze, y dos faltaran,
Que doze de la fama nos llamaran.

¶ Los cauallos en esto apercibiendo,
 Firmes y recogidos en la silla,
 Sueltan las riendas, y los pies batiendo,
 Parten contra las Barbaras quadrillas:
 Las poderosas lanças requiriendo,
 Afiladas en sangre las cuchillas,
 Llamando en alta voz a Dios del cielo,
 Hazen gemir y retremblar el suelo.

¶ Calan de fuerte frexno como vigas
 Los Barbaros las picas al momento,
 De la fuerte que fueren las espigas
 Derribarse al furor del rezio viento:
 No bastaron las armas enemigas
 Al impetu Español, y mouimiento,
 Que los nuestros rompieron por vn lado,
 Dexando el esquadron aportillado.

¶ A vn tiempo los cauallos bolteando,
 Lexos las rotas lanças arrojadas,
 Bueluen al enemigo y fiero vando,
 En alto ya desnudas las espadas:
 Otra vez arremeten, no bastando
 Infinidad de puntas en hastadas,
 Puestas en contra del ayrada gente,
 A que no se mezclassen y igualmente.

G

Los

¶ Los vnos que nõ saben ser vencidos,
 Los otros a vencer acostumbrados,
 Son causa que se augmenten los heridos,
 Y que baxen los braços mas pesados:
 De llamas los arneses encendidos,
 Con gran fuerça y presteza golpeados,
 Formauan vn rumor, que el alto cielo
 Del todo parescia venir al suelo.

¶ El buen Gonçalo Hernandez presumiẽdo
 Imitar al de Cordoua famoso,
 Y ua por el exercito rompiendo
 No menos diestro, y fuerte, que animoso:
 Peñalosa y Vergara conociendo
 Que vencer, o morir era forçoso,
 Hazen de sus personas arriscadas,
 De esfuerço y fuerça, prueuas señaladas.

¶ El valiente soldado de Escalona
 La rigurosa espada exercitando,
 Aventura y señala su persona,
 Mil Barbaros valientes señalando:
 Don Leonardo Manrique no perdona
 Los golpes que rescibe, antes doblando
 Los suyos con gran priessa, y mayor ira
 Los castiga, maltrata, y los retira.

Otro

¶ Otro pues que de Cordoua se llama,
 Moço de grande esfuerço y valentia,
 Tanta sangre Araucana alli derrama
 Que hizo cient biudas aquel dia:
 Por vna que vengança al cielo clama,
 Saltan todas las otras de alegria,
 Que al fin son las mugeres variables,
 Amigas de mudanças, y mudables.

¶ Cortes, y Pero Niño por vn lado
 Hazen vn fiero estrago y cruda guerra,
 Moran, Gomez de Almagro, y Maldonado,
 Siembran de cuerpos Barbaros la tierra:
 El Herrero como hombre acostumbrado,
 Y diestro en golpear, mata y atierra,
 Pues Nereda tambien, que era maestro,
 Hiere y derriba a diestro y a siniestro.

¶ Como si fueran a morir desnudos,
 Las rauiosas espadas assi cortan,
 Con tanta fuerça baxan golpes crudos,
 Que poco fuertes armas les importan:
 Lo que sufrir no pueden los escudos,
 Los insensibles cuerpos los comportan,
 En furor encendidos de tal fuerte,
 Que no sienten los golpes, ni aun la muerte.

¶ Antes de rauia y colera abrasados
 Con poderofos golpes los martillan,
 Y de muchos con fuerça redoblados,
 Los cargados cauillos arrodillan:
 Abollan los arneses releuados,
 Abren, desclauan, rompen, desheuillan,
 Ruedan las rotas piezas, y celadas,
 Y el ayre atruena el fon de las espadas.

¶ Lincoya combatiendo y derribando,
 Anima con heruor los esquadrones,
 Contra su fuerça y maça no bastando
 De crestas altas fuertes morriones:
 Cortes vn golpe fuyo reparando,
 La cabeça inclino entre los arzones,
 Lleuando le el cauillo medio inuerto,
 Suelto el freno, corriendo a campo abierto.

¶ Con el cuello inclinado adormescido,
 Aca y alla el cauillo le traya,
 Pero tornando luego en su sentido,
 Vergonçoso las riendas recogia:
 Buelue a buscar aquel que le ha herido,
 Y al punto que miro le conofcia,
 Que al mayor Araucano que alli andaua,
 De los hombros arriba le lleuaua.

Conofce

¶ Conosce lo tambien en la braueza
 Que mostraua animando allisugente,
 Y en la facilidad y ligereza
 Con que esgrime la maça diestramente:
 Como el suelto lebrel por la maleza
 Se arroja al jauali, fiero y valiente,
 Afsi assalta Cortes al Araucano,
 La darga en pecho, el duro hierro en mano.

¶ Al traues le hirio por vn costado,
 No le valiendo el coselete duro,
 Mas de aquella manera le ha mudado,
 Que mudara vn peñasco, o fuerte muro:
 Passa rezio el cauallo espoleado,
 Y Cortes de Lincoya ya seguro,
 Por medio de la espessa esquadra hiende,
 Y al vn lado y al otro muchos tiende.

¶ Almagro cuerpo acuerpo combatia
 Con el jouen Guacon, soldado fuerte,
 Pero presto la lid se discidia,
 Que poco se mostro neutral la suerte,
 De vn golpe Almagro al Barbaro heria,
 Por donde vnancha puerta dio a la muerte,
 Sale della de sangre roxa vn rio,
 Y ocupa el defangrado cuerpo el frio.

¶ Ayrado Castañeda en la batalla,
 Mata, tropella, daña, hiere, offende,
 A caso a Narpo a la derecha halla,
 Y alli la rigurosa espada tiende,
 No le valio el jubon de fina malla,
 Ni vn peto de dos cueros le defiende,
 Que la furiosa punta no calasse,
 Y el cuerpo del spiritu priuasse.

¶ La gente vna con otra se embrauesce,
 Cresce el heruor, coraje, y la rebuelta,
 Y el rio de la cortiente sangre cresce,
 Barbara y Española toda embuelta:
 Del gruesso aliento el ayre se escuresce,
 Alguna infernal furia andaua suelta,
 Que por llevar a tantos en vn dia,
 Diabolico furor les infundia.

¶ Tanto el tesson entrellos ha durado,
 Que espanta como alçar pueden los braços,
 Estauan por el vno y otro lado
 De amontonados cuerpos los ribaços:
 El sol auia en su curso declinado,
 Quando ya sin vigor hechos pedaços,
 De manera y igualmente enflaquecian,
 Que mouerse adelante no podian.

Como

¶ Como el aliento y fuerça van faltando
 A dos valientes toros animosos,
 Quando en la fiera lucha porfiando
 Se muestran ygualmente poderosos,
 Que se van poco a poco retirando,
 Rostro a rostro con passos perezosos,
 Cubiertos de vn humor y espesso aliento,
 Y esparzen con los pies la arena al viento.

¶ Los dos puestos assi se retiraron,
 Sin fangre y sin vigor defalentados,
 Que jamas las espaldas se mostraron,
 Mas siempre frente a frente careados:
 Ambos a vn mismo tiempo repararon,
 A vn punto hizieron alto, y defuiados
 Los vnos de los otros tanto estauan,
 Que aun vn tiro de flecha no distauan.

¶ Mirauan se del vno y otro vando
 En el sitio y contrario aloxamiento,
 Cubiertos de agua y fangre hijadeando,
 Que no pueden hartarse del aliento:
 Los fatigados miembros regalando,
 El pecho y boca abierta al fresco viento,
 Que con templados soplos respiraua,
 Mitigando del sol la fuerça braua.

¶Y desde alli con lenguas injuriosas
 Afalta de las manos se offendian
 Diciendose palabras affrentosas,
 La muerte con rigor se prometian:
 Ya bueltas desto flechas peligrosas
 Los enemigos arcos despedian,
 Que aunque el aliento y fuerça les faltaua,
 El rauioso rencor las arrojaua.

¶Y o no se de qual braço descansado,
 Vna flecha con impetu saliendo,
 A manera de rayo arrebatado,
 El ayre con rumor yua rompiendo:
 Toco en foslayo a Cordoua en vn lado,
 Y la furiosa punta no prendiendo,
 Torcio a Moran el curso, y encarnada,
 Por el ojo derecho abrio la entrada.

¶El buen Moran, con mano cruda y fuerte
 Saco la flecha y ojo en ella asido,
 Gonçalo al duro passo de la muerte
 Le apercibe, y es fuerça condolido:
 Pero Moran grito, no estoy de suerte,
 Que me sienta de esfuerço enflaquecido,
 Que solo asì herido, soy bastante
 A vencer quantos veys que estan delante.

¶ Pica al cauallo temerariamente,
 Que galoppear no puede de cansado,
 Contra todo aquel numero de gente,
 Que en esquadron estaua reformado:
 Pero Gonçalo Hernandez diligente
 Se le puso delante acelerado,
 Que ya Lincoya al passo le salia,
 Y al puesto, aunque por fuerça lo boluia.

¶ Con grande alarde, estruêdo y mouimiêto
 Sobre la cumbre de vna verde loma
 Tendidas las vanderas por el viento,
 Lautaro con la presta gente affoma:
 Como quando de lexos el hambriento
 Leon que vee la presa, gusto toma,
 Sacude el vedijoso cuello alçado,
 Y se apareja al pasto deseado.

¶ Lautaro assi feroz por vn repecho
 Baxaua, endereçando a los de España,
 Pensando el solo dar fin a aquel hecho.
 Si no le defamparan la campaña:
 Delante de su gente va gran trecho,
 Digna es de celebrarse tal hazaña,
 Solos catorze esperan, hechos pieças,
 Rotos los braços, piernas, y cabeças.

¶ Quatro mil sobreuienen victoriosos,
 Apiñados los nuestros los esperan,
 No de ver tanta gente temerosos,
 Porque aun morir con mas honor quisieran:
 Los fieros enemigos orgullosos
 En alta voz gritauan, mueran mueran,
 Y el Lincoyano exercito animado,
 Tambien acometio por otro lado.

¶ Lançaron los caualllos los Christianos
 Batiendo bien de espacio el roxo suelo,
 Contra los descansados Araucanos,
 Que fieros amenazan tierra y cielo:
 Vienen con tardos pies a prestatas manos,
 Y del primer encuentro hecho vn yelo
 Pero Niño toco la blanca arena,
 Bañando la de sangre en larga vena.

¶ Atrauesso le el cuerpo la herida,
 Aunque en atribuyria ay desconcierto,
 Vnos dizen que Angol fue el homicida,
 Otros que Leucoton, y esto es mas cierto:
 Qualquier dellos que fue, de gran cayda
 Pero Niño quedo en el campo muerto,
 Con vn troço de pica atrauessado,
 Donde fue del tropel despedaçado.

Tambien

¶ Tambien el de Manrique bolteando,
 A los pies de Lautaro muerto vino,
 Rompen los otros doze, endereçando
 Por las espessas armas al camino:
 Pero Ongolmo, los pies apressurando,
 De vn golpe derribo fuera de tino
 A Nereda, que en guerras era experto,
 Cortes de muy herido quedo muerto.

¶ Tras el luego cayo Diego Garcia,
 De vna llaga mortal abierto el pecho,
 De otro golpe Escalona se tendia,
 Que tuca pel le acierta por derecho:
 Los de mas Españoles en la via
 (Confidere quien ya se vio en estrecho)
 Con quanta priessa baten las hijadas
 De los lassos cauallos defangradas.

¶ El fiero Tucapel, haziendo guerra
 A todos, con audacia los affalta,
 Y en viendo que estos dos baten la tierra,
 Gallardo por encima dellos salta,
 Topa a Almagro, y con el ligero cierra,
 En los pies levantado, y la maça alta,
 Que sobre el derribando la venia
 Con toda la pujança que tenia.

○ fue

O fue mal tiempo, o furia que lleuaua,
 O que el summo Señor quiso librallo,
 Que el tiro a la cabeça señalaua,
 Y a dar vino en las ancas del cauallo:
 Con tanta fuerça el golpe le cargaua,
 Que Almagro mas no pudo meneallo,
 Quedando derrengado, de manera,
 Que si fuera de massa, o blanda cera.

Almagro con presteza por vn lado,
 Viendo el cauallo coxo se derriua,
 Ora fue su ventura, y diestro hado,
 Ora siniestro del que tras el yua:
 El qual era el valiente Maldonado,
 Que embuelto en sangre y poluo al pũto ar-
 Que el golpe segundaua Tucapelo, (riba,
 Y por poco con el diera en el suelo.

Con el ginete estribo en el derecho
 Lado al Barbaro encuentra de passada,
 Y quanto cinco passos, o mas trecho
 Lo lleva hazia delante por la estrada:
 Brama el Barbaro, ardiendo de despecho,
 Biuora no se vio mas enconada,
 Ni pisado Scorpion buelue tan presto
 Como el Indio boluio el ayrado gesto.

Muda

¶Muda el intento, muda la sentencia
 Que contra Iuan de Almagro dado auia,
 Y la furiosa maça y apparençia
 Al triste Maldonado reboluia:
 Cala vn golpe con toda su potencia,
 Mas el presto cauallo se desuia.
 Tu capel de furioso el tiro yerra,
 Y el ferrado troncon metio por tierra.

¶No escapo Maldonado de la muerte,
 Que al punto llega el brauo Lemolemo
 Con vn largo baston, ñudoso, y fuerte,
 A manera de coruo y gruesso remo,
 Y vn golpe le señala de tal fuerte,
 Que no le erro el ferrado y duro extremo,
 Ni celada presto de esto fallena,
 Que los sesos saltaron por la arena.

¶En esto vna gran nuue tenebrosa
 El ayre y cielo subito turbando,
 Con vna escuridad triste y medrosa
 Del sol la luz escassa fue ocupando:
 Salta Aquilon con furia procelosa,
 Los arboles y plantas inclinando,
 Embuelto en raras gotas de agua gruessas,
 Que luego descargaron mas espessas.

Como

¶ Como el diestro atambor, q̄ apercibiendo
 Al duro assalto, y fierabateria,
 Va con los tardos golpes preuiniendo
 La presta y animosa compañía,
 Pero el punto y señal vltima oyendo,
 Suenala horrenda y aspera armonia:
 Aisi el negro nublado turbulento
 Lança vn diluuiosubito, y violento.

¶ En escura tiniebla el cielo buelto,
 La furiosa tormenta se esforçaua,
 Agua, piedras, y rayos todo embuelto
 En espessos relampagos lançaua:
 El Araucano exercito rebuelto
 Por aca y por alla se derramaua,
 Cresce la tempestad horrenda tanto
 Que a los mas esforçados puso espanto,

¶ De Iuan Gomez la prospera ventura
 Hizo que al punto el cielo se cerrasse,
 Y la tiniebla de la noche escura
 Gran rato en su fauor se anticipasse:
 Turbado se metio en vna espessura,
 Hasta tanto que el impetu passasse,
 De aquella gente Barbarafurioso,
 De la Española la fangre cobdiciosa.

Quando

¶ Quando vio en su violencia el toruellino
 Y que el podia salir mas encubierto,
 El bosque dexa, y toma su camino,
 Que el temor se lo muestra bien abierto,
 Cayendo y leuando, al cabo vino
 De sangre, lodo, y de sudor cubierto,
 Junto donde los nuestros esperauan,
 Si las furiosas aguas applacauan.

¶ Estauan del camino desuiados,
 Y vno de los cauallos relinchando,
 El Español con passos sossegados
 Al alegre rumor se fue acercando:
 Llego a donde los feys amedrentados
 Con baxa voz estauan del tratando,
 Y en aquella fazon se les presenta,
 Dandoles del successo entera cuenta.

¶ Con espanto fue luego conoscido,
 Que entrellos ya por muerto se tenia,
 Y cada vno de la stima mouido
 A morir en su ayuda se ofrecia:
 Mas el como animoso y entendido,
 Viendo que aprouechar no le podia,
 Dize, de mi señores nadie cure,
 La vida el que pudiere la assegure.

Esto

¶ Esto no dixo bien, quando esforçado
Por el bosque tomo vna senda incierta,
Y aquella mas vsada dexa a vn lado,
De gente y pueblos Barbaros cubierta:
Otro trance mayor le esta guardado,
Pero pues ay de Chile historia cierta,
Alli lo podra ver el que quisiere,
Si gana de saberlo le viniere.

¶ El erudito Estrella largamente
Trata en su latin casto desta historia,
Con estilo, y verdad, que eternamente
Quedara della al mundo la memoria:
Y la vida de Carlos vulgarmente
En verso, los encomios, y la gloria
De Varones Illustres en milicia,
Gouernacion en letras y justicia.

¶ Torno a los feys guerreros, que sintiendo
La desgracia de Almagro lo mostrauan,
Pero ayudarle en ella no pudiendo
A la Imperial ciudad endereçauan,
La tempestad furiosa yua creciendo,
Relampagos y truenos no cessauan,
Hasta que salio el sol, y el claro dia
La plaça de Puren les descubria.

¶ Era vn castillo, el qual valientemente
 Le hauia Iuan gomez antes sustentado,
 Que dentro del se vio con poca gente
 De multitud de Barbaros cercado,
 Pero al fin combatiendo osadamente
 Fue por su industria el cerco leuantado
 No escriuo esta batalla, aunque famosa
 Por no tardarme tanto en cada cosa.

¶ Alli los seys guerreros arribados
 Fueron con tierna muestra rescebidos
 De los caros amigos admirados
 De ver los a tal termino traydos,
 Miseros, affligidos, demudados,
 Flacos, roncós, deshechos, consumidos,
 Corriendo sangre y lodo, sin celadas
 Las armas con las carnes destrozadas.

¶ Casi veynte y quatro horas sustentaron
 Las armas, defendiendo su partido,
 Que nunca en este tiempo descansaron
 Haziendo lo que haueys señor oydo
 Vn rato en el castillo reposaron
 Del qual la noche atras hauian salido
 No con poco temor de los de casa
 Y mas quando supieron lo que passa.

H

La fan-

¶ La sangre les quajo, vn temor elado
 Gran turbacion les pufo a todos quando
 El caso de Valdiuia defaistrado,
 Les fueron por sus terminos narrando
 Y afsi viendo el castillo mal parado
 De consejo comun, considerando
 La pujança que el Barbaro traya
 Le dexaron desierto el mesmo dia.

¶ Hazia Cauten tomaron la jornada
 Lleuando a Almagro a caso de camino
 Que por venir la noche tan cerrada
 Libre falio del campo Lautarino,
 La fuerça fue por tierra derribada
 Que luego el enemigo pueblo vino,
 Talando municiones y comidas,
 Que en el castillo estauan recogidas.

¶ Dieron buelta los Barbaros gozofos
 Hazia donde su exercito venia,
 Retumbando en los montes cauernosos
 El alegre rumor y vozeria,
 Y por aquellos prados espaciosos
 Con la victoria y gozo de aquel dia
 Tales cantos y juegos inuentauan
 Que el cansancio con ellos engañauan.

Juntos al

Quantos al General, con graue muestra
 Los habla y los rescibe alegremente
 Y asiendo blandamente de la diestra,
 Al valiente Lautaro su teniente,
 Vna esquadra le entrega, de maestra
 Escogida, gallarda, y buen agente,
 En armas y trabajo exercitada
 Para qualquier empresa y gran jornada.

Quanto a Lautaro dexemos, pues en esto
 Que mucho su processo me detiene
 Forçoso a tratar del boluere presto,
 Que llegar hasta Penco me conuiene,
 Pues haze tanto a nuestro presuppuesto,
 Dezir como a la guerra se preuiene,
 Que sangrienta y mortal se aparejaua
 Y el justo sentimiento que mostraua.

Quanto a la fama, ligera embaxadora
 De tristes nueuas, y de grandes males
 A Penco atormentaua de hora en hora,
 Esforçando su voz ruynes señales,
 Quando llegan los Indios a deshora,
 Los dos que reconte, que en los xarales
 Viendo a Valdiuia roto se escondieron,
 Y estos el triste caso refirieron.

¶ Por menfajeros ciertos entendiendo
 El duro y defdichado acaescimiento
 Viejos, mugeres, niños concurriendo
 Se forma vn doloroso sentimiento,
 El cielo con aguda voz rompiendo,
 Hinchén de tristes lastimas el viento
 Nuevas viudas, huerfanas, donzellas
 Era vna lastimosa cofavellas.

¶ Los blancos rostros mas que flores bellos
 Eran de crudos puños offendidos
 Y manojos dorados de cabellos,
 Andauan por los suelos esparzidos
 Vieran pechos de nieue, y tersos cuellos
 De sangre y biuas lagrimas teñidos,
 Y rotos por mil partes, y arrojados
 Ricos vestidos, joyas y tocados.

¶ No con menor estruendo, los varones
 De la edad mas robusta, juntamente
 Dauan de su dolor demonstraciones,
 Pero con otro modo diferente,
 Suenan las armas, fueran municiones
 Suenan el nueuo aparato de la gente
 Y la ronca trompeta del gran Marte
 A guerra incita ya por toda parte.

Vnos

¶ Vnos botas espadas afileauan
Otros petos mohosos enluzian
Otros las viejas cotas remallauan
Hierros otros en hastas inxerian,
Cañones reforçados apuntauan,
Al viento las vanderas descogian,
Y en alardosa muestra los soldados
Yuan por todas partes ocupados.

¶ Caudillo era y cabeça de la gente
Francisco Villagran, varon tenido
Por fabio en la milicia, y suficiente
Con summa diligencia preuenido,
De Pedro de Valdiuia fue teniente
Despues de su persona obedescido
Sentido del successo y caso fuerte
Bramaua la vengança de su muerte.

¶ Las mugeres de nuevos alaridos
Hieren el alto concauo del cielo,
Viendo al peligro puestos los maridos
Y ellas en tal trabajo y desconfuego,
Con lagrimosos ojos y gemidos,
Echadas de rodillas por el suelo
Les ponen los hijuelos por delante,
Pero cosa a mouerlos no es bastante.

¶ Ya de lo necessario aparejados
 En demanda del Barbaro falian
 De arneses luzidifsimos armados
 Que vistosos de lexos parefcian,
 Las mugeres por torres y tejados
 Con fixos ojos tiernos los seguian,
 Y echandoles de alli mil bendiciones
 Bueluen a Dios el ruego y peticiones.

¶ Del tropel se despiden ciudadano
 Que del pueblo faliera a acompañarlos,
 Y en busca del exercito Araucano
 Pican a toda priessa los cauallos:
 Dexan a la siniestra a Mareguano
 Y a la diestra de Talca los vassallos,
 Hijo de Talcaguano que su tierra
 La ciñe casi en torno el mar y cierra.

¶ De los seguros limites passando
 Pisan de Andalican la enxuta arena
 Y el espacioso llano atrauessando
 Suben las lomas, y rumor no suena,
 Y al pie del cerro Andalico llegando
 Sin entender lo que Lautaro ordena
 Solo el miedo de entrar por el estado
 Les mitigo el furor demasado.

Vn passo

¶ Vn passo peligroso, agrio y estrecho
 De la vanda del norte esta a la entrada
 Por vn monte asperissimo y derecho
 La cumbre hasta los cielos leuantada,
 Esta tras este vn llano poco trecho
 Y luego otra menor cuesta tajada
 Que diuide el distrito Andalicano
 Del fertil valle y limite Araucano.

¶ Esta cuesta Lautaro auia eligido
 Para dar la batalla, y por concierto
 Tenia todo su exercito tendido
 En lo mas alto della y descubierta:
 Viendo que a pie en el llano, es mal partido
 Seguir a los cauallos campo abierto
 El alto y primer cerró dexa essento,
 Pensando alli alcançarlos por aliento.

¶ Porque se tome bien del sitio el tino
 Quiero aqui figurarle por entero,
 La subida no es mala del camino,
 Mas todo es lo demas despeñadero,
 Tiene el Poniente el brauo mar vezino
 Que bate al pie de vn gran derrumbadero,
 Y en la cumbre y mas alto de la cuesta
 Se allana quanto vn tiro de ballesta.

¶ Estaua el alto cerro, coronado
 Del poderoso exercito enemigo,
 Y el camino al entrar desocupado
 Sin defensa ni estoruo como digo,
 Passado el primer monte auia llegado
 Al pie deste segundo el vando amigo,
 Pero aqui Villagran confuso estuuo
 Que el peligroso trance lo detuuo.

¶ Como el Romano Cesar, que dubdoso
 El pie en el Rubicon, fixo a la entrada
 Pensando alli de nueuo el peligroso
 Hecho que acometia y gran jornada
 Al fin solto las riendas animoso
 Diciendo, Sus la fuerte ya es echada
 Afsi nuestro Español rompio el camino
 Dando libre la rienda a su destino.

¶ Apenas el primer passo auia dado
 Quando luego tras el osadamente
 Por el fragoso monte leuantado
 Alegre començo a subir la gente,
 Lautaro sin mouerse arrinconado,
 Franca les da la entrada llanamente
 Diez mil hombres gouierna, gente vsada
 En el duro exercicio de la espada.

Tenia su

¶ Tenia su campo en torno de la cuesta
Y mandado que nadie se mouiesse
Vn passo a començar la dura fiesta,
Hasta que el son de arremeter se oyesse
Con vna irremissible pena puesta
Para aquel que del termino saliesse,
Que estauan assi quedos y callados,
Qual si fueran en marmoles mudados.

¶ Pues la Española gente, desseando
Exercitar la vencedora diestra
Se va a los enemigos acercando
Por la vanda del Barbaro siniestra:
Lautaro al puesto termino llegando,
Presenta la batalla en bella muestra
Con gran rumor de Barbaras trompetas
Atambores, Vocinas y Cornetas.

¶ Pareceme señor que sera justo
Dar fin al largo canto en este passo,
Porque el desseo del otro mueua el gusto
Tambien porque me siento ronco y lasso,
Supplicoos que el tardar no os de desgusto,
Pareciendo os que voy tan passo a passo,
Que aun de gētes agrauio vna gran summa
Attento a no llevar prolixapluma.

¶ Fin del quarto canto.

CANTO QUINTO
 EN ESTE QUINTO CANTO
 se cõtiene la reñida batalla que entre los E-
 spañoles y los Araucanos vuo en la cuesta
 de Andalican, dõde por la astucia de Lau-
 taro, y el demasido trabajo de los E-
 spañoles, fueron los nuestros desba-
 ratados, y muertos mas dela mitad
 dellos, juntamente con tres
 mil Indios amigos.

S lépre el benigno dios por su clemẽ
 Nos dilata el castigo merecido (cia
 Hasta ver sin emienda la insolẽcia
 Y el coraçon rebelde endurecido
 Y estanta la dañosa inaduertencia
 Que aunque vemos el termino cumplido,
 Y exemplo del castigo en el vezino
 No queremos dexar el mal camino.

¶ Digo lo porque viene muy contenta,
 Nuestra gente Española a las espaldas,
 Que en el fin de Valdiuia no escarmienta,
 Ni mira hauer seguido sus pisadas
 Presto la vereys dar estrecha cuenta
 De las culpas presentes y passadas,
 Que el verdugo Lautaro ardiendo en saña
 Se muestra con su gente en la campaña.

Villagran

¶ Villagran con la fuya a punto puesto,
En el estrecho llano se detiene,
Plantando seys cañones en buen puesto
Ordena aqui y alli lo que conuiene:
Estuuó sin mouerse vn rato en esto,
Por ver el orden que Lautaro tiene
Que occupaua su gente tanto trecho
Que mitigo el ardor de mas de vn pecho,

¶ De muchos fue esta guerra deseada
Pero sabe ora Dios sus intenciones,
Viendo toda la cuesta rodeada
De gente en concertados esquadrones,
La sangre del temor ya resfriada
Con presteza acudio a los coraçones,
Los miembros del calor desamparados
Fueron luego de esfuerço reformados.

¶ Cõ nuevo encendimiento estan bramado
Porque la trompa del partir no suena
Tanto el trance y batalla deseando
Que qualquiera tardança les da pena,
De la otra parte el Araucano vando
Subiecto a lo que su caudillo ordena,
Rauiaua por cerrar, mas la obediencia
Le pone duro freno y resistencia.

Como el

¶ Como el feroz cauallo que impaciente
 Quando el competidor ve ya cercano
 Buffa, relincha, y con soberuia frente,
 Hierre la tierra de vna y otra mano,
 Afsi el Barbaro exercito obediente
 Viendo tan cerca el campo Castellano
 Gime por ver el juego comenzado,
 Mas no passa del termino asignado.

¶ Desta manera, pues la cosa estaua
 Ganosos de ambas partes por juntarse,
 Pero ya Villagran consideraua
 Que era dalle mas animo el tardarse
 Tres vandas de Ginetes apartaua
 De aquellos cudiciosos de prouarse
 Que a la seña sin mas amonestallos
 Ponen las piernas rezio a los cauалlos.

¶ El campo con ligeros pies batiendo
 Salen con gran tropel y mouimiento,
 Rauco se estremecio del son horrendo
 Y la mar hizo estraño sentimiento,
 Los corregidos Barbaros temiendo
 De Lautaro el expresse mandamiento,
 Aunque por los herirse deshazian
 El passo hazia delante no mouian.

Con

¶ Con el concierto y orden, que en Castilla
Iuegan las cañas en solenne fiesta
Que parte y desembraça vna quadrilla
Reboluiendo la adarga al pecho puesta,
Asi los nuestros firmes en la silla,
Llegan hasta el remate dela cuesta,
Y bueluen casi en cerco a retirarse
Por no poder romper sin despeñarse.

¶ Toman al retirar la buelta larga
Y desta suerte muchas bueltas prueuan
Pero todas las vezes vna carga
De flecha, dardo, y piedra espessa lleuan
A algunos vale alli la buena darga
Las celadas y greuas bien aprueuan
Que no pueden venir al corto hierro,
Por ser peynado en torno el alto cerro.

¶ Firme estaua Lautaro sin mudarse
Y cercada de gente la montaña
Algunos que pretenden señalarfe,
Salen con su licencia a la campaña,
Quieren vno por vno exercitarse
De la Pica y Baston con los de España
O dos a dos, o tres a tres soldados
A la franca election de los llamados
Vfando

Usando de mudanças y ademanes,
 Vienen con muestra ayrosa y contoneo,
 Mas bizarros que brauos Alemanes.
 Haziendo aqui y alli gentil passeio,
 Como los diestros y agiles galanes,
 En publico exercicio del torneo
 Assi llegan gallardos a juntarse
 Y con las duras puntas a tentarse.

Quien piensa de la pica ser maestro,
 Sale a prouar la fuerza y el destino,
 Tentando el lado diestro y el siniestro
 Buscando lo mejor con sabio tino.
 Qual acomete, y vanle, y hurta presto
 Hallando para entrar franco el camino
 Qual haze el golpe vano, y qual tan cierto
 Que da con su enemigo en tierra muerto.

Otros destas posturas no se curan,
 Ni paran en el ayre y gentileza
 Que el golpe sea mortal solo procuran,
 Y en el cuerpo y los pies llevar firmeza:
 Con animo arrojado se auenturan
 Lleuados de la colera y braueza,
 Esta a vezes los golpes haze vanos
 Y ellos venir mas juntos a las manos.

Entre los

¶ Entre los desta prueua peligrosa
 El moço Curiomán se señalaua,
 Que con gallarda muestra, y ventajosa
 Mayor carrera sin temor tomaua,
 Y blandiendo vna lança poderosa
 En medio de la furia la arrojaua,
 Que nunca de ballesta al torno armada,
 Xara con tal presteza fue embiada.

¶ Auia siete Españoles ya herido
 Mas nadie se atrauiesse a la vengança
 Que era el valiente Barbaro temido
 Por su esfuerço, destreza y gran pujança,
 En esto Villagran algo corrido
 Viendole despedir la octaua lança
 Dixo en vna alta voz, no ay ninguno,
 Que castigue este Barbaro importuno?

¶ Diciendo esto miraua a Diego Cano
 El qual de ofado credito tenia
 Que vna asta gruesa en la derecha mano
 Su Rabican preciado apercebia,
 Y al tiempo quando el Barbaro loçano
 Con fuerça extrema el braço sacudia,
 En la filla los musllos enclauados
 Hiere al cauallo a vn tiempo entrambos lados.

Con

¶ Con menudo tropel, y gran ruydo,
Sale el presto cauallo desembuelto
Hazia el gallardo Barbaro atreuido
Que en esto las espaldas auia buuelto
Pero el fuerte Español embeuecido
En que no se le fuesse, el freno suelto
Bate al cauallo a priessa los talones,
Hasta los enemigos esquadrones.

¶ No el Araucano y fiero ayuntamiento
Con las espessas picas derribadas
Ni el pressuroso y rezió mouimiento
De maças y de barbaras espadas
Pudieron resistir el duro intento
Del ayrado Español que las pisadas
Del ligero Araucano yua figuiendo:
La espessa turba y multitud rompiendo.

¶ Donde a pesar de tantos, y a despecho
Con grande esfuerço y valerosa mano
Rompe por ellos, y la lança el pecho
De aquel que dilató su muerte en vano,
Y glorioso del brauo y alto hecho
El Cauallo pico a la diestra mano
Abriendo con esfuerço y diestro tino
Por medio de las armas el camino.

Luego se

¶ Luego se arroja el esquadron ginete
 Al Araucano exercito, llamando,
 Que a esperar le parece que acomete,
 Y va se luego al borde retirando,
 Vna, quatro, y diez vezes arremete,
 Poco el arremeter aprouechando,
 Que en aquella fazon ninguna espada
 Hauia de sangre Barbara manchada.

¶ Los cansados cauallos trabajauan,
 Mas poco del trabajo se aprouecha,
 Que los nuestros en vano les picauan
 Heridos y hostigados de la flecha:
 Las brauezas de algunos aplacauan
 Viendo se en aquel punto y cuenta estrecha,
 Ellos lassos, los otros descansados,
 Los passos y caminos ya cerrados.

¶ La presta y temerosa artilleria
 A toda furia y priessa disparaua,
 Y assi al esquadron Barbaro batia
 Que quanto topa enhiesto lo allanaua,
 De fuego y humo el cerro se cubria,
 El ayre cerca y lexos retumbaua,
 Parece con estruendo abrirse el suelo,
 Y respirar vn nueuo Mongibello.

¶ Visto Lautaro ser le conueniente
 Quitar y deshazer aquel nublado,
 Que lançaua los rayos en su gente,
 Y auia gran parte della destroçado,
 Al esquadron que a Leucoton valiente
 Por su valor le estaua encomendado,
 Le manda arremeter con furia presta,
 Y en alta voz diziendo, le amonesta.

¶ O fieles compañeros victoriosos,
 A quien fortuna llama a tales hechos,
 Ya est tiempo que los braços valerosos
 Nuestras causas aprueuen y derechos,
 Sus, sus, calad las lanças animosos,
 Rompan los hierros los contrarios pechos,
 Y por ellos abrid roja corriente,
 Sin respectar a amigo, ni a pariente.

¶ A las pieças guiad, que si ganadas
 Por vuestro esfuerço son, con tal victoria
 Celebres quedaran vuestras espadas,
 Y eterna al mundo dellas la memoria,
 El campo seguira vuestras pisadas,
 Siendo vos los autores de la gloria,
 Y con esto la gente enuanescida
 Hizo la temeraria arremetida.

¶ Por infame se tiene allí el postrero,
 Ques la cosa que entrellos mas se nota,
 El mas medroso quiere ser primero
 Al prouar si la lança lleua bota:
 No espanta ver morir al compañero,
 Ni lleuar quinze, o veynte vna pelota,
 Bolando por los ayres hechos pieças,
 Ni el ver quedar los cuerpos sin cabeças.

¶ No los perturba, y pone esto embaraço,
 Ni punto los mouio el temor en nada,
 Antes si el tiro alguno lleua el braço,
 Afierra con el otro de la espada:
 Sin repararse llegan al ribaço,
 A do la artilleria estaua plantada,
 Allí se vieron balas escupidas
 Por la Barbara furia detenidas.

¶ Los demas arremeten luego en rueda,
 Y de tiros la tierra y sol cubrian,
 Pluma no basta, lengua no ay que pueda
 Figurar el furor con que venian,
 De voces, fuego, humo, y poluore da
 No se entienden allí, ni conoscian,
 Mas poco aproueche este impedimento,
 Que ciegos se juntauan por el tiento.

¶ Tardaron poco espacio en concertarse
Las enemigas hazes ya mezcladas,
Lo que allise vio mas para notarse,
Era el presto batir de las espadas:
Procuran dambas partes señalarse,
Y assi vieran cabeças y celadas
En cantidad y numero partidas,
Y piernas de sus troncos diuididas.

¶ Vnos por defender la artilleria,
Con tal impetu y furia acometida,
Otros por dar remate a su porfia,
Trauan vna batalla bien reñida:
Para vn solo Español cincuenta auia,
La ventaja era fuera de medida,
Mas cada qual por si tanto trabaja,
Que yguala con valor a la ventaja.

No quieren que a tras buelua el estandarte
De Carlo quinto Maximo glorioso,
Mas que ha despecho del potente Marte
Vaya siempre adelante victorioso:
El qual terrible, y fiero a cada parte,
Embuelto en ira, y poluo sanguinoso
Daua nuevo vigor a las espadas,
De tanto combatir aun no cansadas.

Renueua

¶ Renuueva se el furor y la braueza,
 Segun es el herir apressurado,
 Con aquel misino esfuerço y entereza
 Que si entonces lo ouieran començado:
 Las muertes, el rigor, y la crueza
 Esto no puede ser significado,
 Que la espessa y menuda yerua verde
 En sangre conuertida el color pierde.

¶ Villagran la batalla en peso tiene,
 Que no pierde vna minima su puesto,
 De todo lo importante se preuiene,
 Aqui va, y alli acude, y buelue presto,
 Haze de capitan lo que conuiene,
 Con seso, discrecion, y fuera desto,
 Como osado soldado, y buen guerrero
 Se arroja a los peligros el primero.

Andando embuelto en sangre a Toruo mira,
 Que en los Christianos haze gran matança,
 Llea el cauallo, y el lleuado de ira,
 Requiere en la derecha bien la lança:
 En los estribos firme al pecho tira,
 Mas la cobdicia y sobra de pujança
 Defatento la pressurosa mano,
 Haziendo antes de tiempo el golpe en vano.

¶ Hiende el cauallo desapoderado
Por la canalla Barbara enemiga,
Rebuelue a Toruo el Español ayrado,
Y en baxo el braço la gineta abrigo,
Passale vn fuerte peto tresdoblado,
Y el jubon de algodón, y en la barriga
Le abrio vna gran herida, por do al punto
Vertio de fangre vn lago, y la alma junto.

¶ Saca entera la lança, y derribando
El braço atras, con ira la arrojaua,
Buela la furiosa hasta rechinando
Del impetu y pujança que lleuaua,
Y a Corpillan, que estaua descansando,
Por entre el braço y cuerpo le passaua,
Y al suelo penetro sin dañar nada,
Quedando media braça en el fixada.

¶ Y luego Villagran la espada fuera
Por medio de la hueste va a gran priessa,
Haziendo con rigor ancha carrera,
A donde ve la turba mas espessa,
No menos Pedro Dolmos de Aguilera
En todos los peligros se atrauessa,
Hauiendo el solo muerto por su mano
A Guancho, Canio, Pillo, y Titaguano.

Her.

Hernando y Iuan entrambos de Albarado
 Dauan de su valor notoria muestra,
 Y el viejo gran ginete Maldonado
 Boltea el cauallo alli con mano diestra,
 Exercitando con valor vsado
 La espada, que en herir era maestra,
 Aunque la debil fuerça enuegescida
 Hazia pequeño el golpe y la herida.

¶ Diego Cano a dos manos sin escudo
 No dexa lança enhiesta, ni armadura,
 Que todo por rigor de filo agudo
 Hecho pedaços viene a la llanura:
 Pues Peña, aunque de lengua tartamudo,
 Se rebuelue con tal desemboltura,
 Qual Cesio entre las armas de Pompeo,
 O en Troya el fiero hijo de Peleo.

¶ Por otra parte el Español Reynoso,
 De ponçonosa rauia instimulado,
 Con la espada sangrienta va furioso,
 Hiriendo por el vno y otro lado:
 Mato de vn golpe a Palta, y riguroso
 La punta endereço contra el costado
 Del fuerte Ron, y assi acerto la vena,
 Que la espada de sangre saco llena.

¶ Bernal, Pedro de Aguayo, Castañeda,
Ruyz, Gonçalo Hernandez, y Pantoxa
Tienen hecha de muertos vna rueda,
Y la tierra de sangre toda roxa:
No ay quien ganar del cãpo vn passo pueda,
Ni el espesso herir vn punto afloxa,
Haziendo los Christianos tales cosas,
Que las haran los tiempos milagrosas.

¶ Mas eran los contrarios tanta gente,
Y tan poco el remedio, y esperança,
Que a muchos les faltaua juntamente
La sangre, aliento, fuerça y confiança.
Asi de vn apreton forçosamente
Sin poder resistir la gran pujança,
Pierden vn largo trecho la montaña,
Con todas las feys pieças de campaña.

¶ Del antiguo valor y fortaleza
Sin afloxar los nuestros siempre vsaron,
No se vio en Español jamas flaqueza,
Hasta que el campo y sitio les ganaron:
Mas viendo se a tal hora en estrechez,
Que passaua de cinco que empeçaron,
Comiençan a dudar y a la batalla,
Perdiendo la esperança de ganalla.

Dudan

¶ Dudan por ver el Barbaro tan fuerte,
 Quando ellos en la fuerça yuan menguando,
 Represento les el temor la muerte,
 Las heridas, y sangre resfriando
 Algunos de animan de tal fuerte,
 Que se van al camino retirando,
 No del todo señor desbaratados,
 Mas haziendoles rostro y ordenados.

¶ Pero el buen Villagran haziendo fuerça,
 Se arroja, y contrapone al passo ayrado,
 Y con sabias razones los es fuerça,
 Como de capitan escarmentado:
 Diciendo, caualleros nadie tuerça
 De aquello que a su honor es obligado,
 No os entregueys al miedo, q̄ es, yo os digo,
 De todo nuestro bien gran enemigo.

¶ Sacudilde de vos, y vereys luego
 La deshonor, y affrenta manifiesta,
 Mirad que el miedo infame, torpe, y ciego
 Mas que el hierro enemigo aqui os molesta:
 No os turbey, reportaos, tened fofiego,
 Que en este solo punto teneys puesta
 Vuestra fama, el honor, vida, y hazienda.
 Y es cosa que despues no tiene emienda.

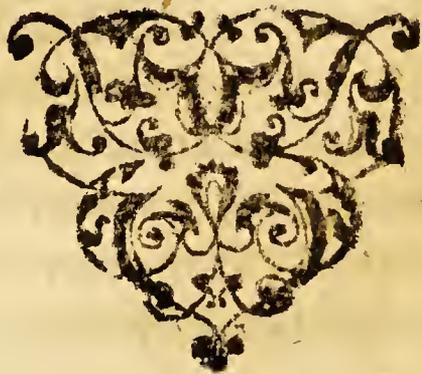
¶ A do bolueys sin orden y sin tiento!
Que los passos tenemos impedidos,
Con quanto defonor y abatimiento
Seremos de los nuestros acogidos?
La vida y honra esta en el vencimiento,
La muerte y defonor en ser vencidos,
Mirad esto, vereys, huyendo cierta
Vuestra deshonra, y mas la vida incierta.

¶ De la plaça no ganan quanto vn dedo,
Por esto y otras cosas que dezia,
Segun era el terror, y estraño miedo
En que el peligro puesto los auia:
Donde quedar mejor, que aqui yo puedo?
Diziendo Villagran, con ofadia
Temeraria arremete a tanta gente,
Solo para morir honrosamente.

¶ La vida offresce de acabar contenta,
Por no estar al rigor de ser juzgado,
Teme mas que a la muerte alguna affrenta,
Y el verse con el dedo señalado:
No quiere andar a todos dando cuenta,
Si boluer las espaldas fue forçado,
Por infamia y dolencia al fin se imputa,
Tener puesto el honor hombre en disputa.
Quan

¶ Quan bien desto salio, que del Cauallo
Al suelo le truxeron aturdido,
Qual procura prendello, qual matallo,
Pero las buenas armas le han valido:
Otros dizen a voces defarmallo,
Acude alli la gente y el ruydo,
Mas quien saber el fin desto quisiere,
Al otro canto pido que me espere.

¶ Fin del quinto canto.



PROSIGVESE LA COMEN

çada batalla, con las estrañas y diuersas
 muertes que los Araucanos executa-
 ron en los vécidos, y la poca piedad
 que con los niños y mugeres
 vsaron, passando los to-
 dos a cuchillo.



L valeroso spiritu, ni fuerte
 Ni reboluer de hado riguroso
 Le pueden presentar caso tã fuerte
 Que le traygã a estado vergõçoso,
 Como acra a Villagran que con su muerte
 No siendo de otro modo poderoso,
 Piença atajar el aspero camino,
 A donde le tiraua su destino.

¶ Sus soldados el passo apressurando,
 En confuso monton se retruxeron,
 Quando en el nueuo y gran rumor mirando
 A su buen capitan en tierra vieron:
 Solos treze la vida despreciando,
 Los rostros y las riendas reboluieron,
 Rasgando a los cauallos los hijares,
 Se arrojan a enuestir tantos millares.

Con

¶ Con mas valor que yo sabre dezillo,
 El pequeño esquadron ligero cierra,
 Abriendo en los contrarios vn portillo,
 Que casi puso en condicion la guerra:
 Rompen hasta do el misero caudillo
 De golpes aturdido estaua en tierra,
 Sin ayuda, y fauor desamparado,
 De la enemiga turba coronado.

¶ Todos a vn tiempo quieren ser primeros
 En esta presa y fuerte señalada,
 Y estauan como lobos carniceros
 Sobre la mansa oueja desmandada:
 Quando discordes con aullidos fieros
 Forman musica en voz desentonada,
 Y en esto los mastines del exido
 Llegan con gran presteza aquel ruydo.

¶ Asi los enemigos rodeados
 En medio al triste Villagran tenian,
 Que por darle la muerte, embaraçados
 Los vnos a los otros se impedian:
 Mas los treze Españoles esforçados
 Rompiendo a la sazón sobreuenian,
 De roxa y fresca sangre ya cubiertos
 De aquellos que dexauan atras muertos.

Con

¶ Con gran presteza del amor mouidos,
 A donde a Villagran veen se arrojauan,
 Y los agudos hierros atreuidos
 De nueuo en sangre nueva remojauan;
 Desamparan el cerco los heridos,
 Aca y alla medrosos se apartauan,
 Algunos sustentauan con mas fuerte
 Su parte y opinion hasta la muerte.

¶ Si el espesso monton se deshazia,
 De ocupando el campo escarmentados,
 Otra junta mayor luego nascia,
 Y estauan sus lugares ocupados:
 Del sueño Villagran aun no boluia,
 Mas tal maña se dieron sus soldados,
 Y assi las preistas armas reboluieron,
 Que en su acuerdo a Cauallo lo pusieron.

A tardarse mas tiempo fuera muerto,
 Y a bien librar salio tan mal parado,
 Que aunq̄ estaua de planchas bien cubierto,
 Tenia el cuerpo molido y magullado:
 Pero del sueño subito despierto,
 Viendo treze Españoles a su lado,
 Oluidando el peligro, en que aun estaua,
 Entre los duros hierros se lançaua.

¶ Por medio del exercito enemigo
 Sin escarmiento, ni temor hendia,
 Llevando en su defenſa al vando amigo,
 Que deſtroçando Barbaros venia,
 Trillan, derriban, hazen tal caſtigo,
 Que duran las reliquias oy en dia,
 Y durara en Arauco muchos años
 El eſtrago y memoria de los daños.

¶ Bernal hiere a Maylongo de paſſada
 De vn valiente altabaxo a fil derecho,
 No le valio de azero vna celada
 Que los filos corrieron haſta el pecho:
 Aguilera al traueſ tendio la eſpada,
 Y al diſpueſto Guaman dexo mal trecho,
 Haziendo ya el temor tan ancha ſenda,
 Que bien pueden correr a toda rienda.

¶ Salen pues los catorze victoriosos
 Donde los otros de ſu vando eſtauan,
 Que turbados, ſin orden, temerofos
 De ver ſu muerte ya remolinauan:
 No baſtaron, ni fueron poderofos
 Villagran, y los otros que llegauan
 A eſtoruar el camino començado,
 Que ya el temor gran fuerça auia cobrado.
 Viendo

¶ Viendo brauo y gallardo al Araucano,
Del todo de vencer desconfiados,
Y los cauалlos sin aliento en vano
Del cansancio y espuelas fatigados,
A grandes voces dicen, a lo llano,
No estemos desta suerte arrinconados,
Y con nueuo temor y desatino
Toman algunos dellos el camino.

¶ Qual de cabras montes la manada
Quando a lugar estrecho es reduzida,
De diestros caçadores rodeada,
Y de importunos tirós perseguida,
Que viendo se offendida y apretada
Vna rompe el camino, y la huyda,
Siguiendo las demas a la primera,
Asi abrieron los nuestros la carrera.

¶ Vno, dos, diez, y veynte desmandados
Tomauan la baxada de la cuesta,
Sin orden, y attencion apressurados,
Como si al palio fueran sobre apuesta:
Aunque algunos valientes, ocupados
Con firme rostro, y con espada presta
Combatiendo animosos, no mirauan
Como asi los amigos los dexauan.

¶ No atienden al huyr, ni se preuienen
De remedio tan flaco y vergonçoso,
Antes en su batalla se mantienen,
Trayendo el fin a termino dubdoso,
Y con heroycos animos detienen
De los Indios el impetu furioso,
Y la disposicion del duro hado
En daño suyo, y contra declarado.

¶ Y asi resisten, matan, y destruyen,
Contrastando al destino, que parece,
Que el valor Araucano desminuyen,
Y el suyo con difficil prueua crece:
Mas viendo a los amigos como huyen,
Que a mas correr la gente desaparece,
Vuieron de seguir la mesma via,
Que ya fuera locura, y no ofadia.

¶ Quiero mudar en lloro amargo el canto,
Lastimoso, y sangriento estrañamente,
Que me suena en la oreja el triste llanto
Del pueblo amigo, y genero innocente,
No siento el ser vencidos, tanto, quanto
De ver passar las armas crudamente
Por virgines, mugeres, seruidores,
Que penetran los cielos sus clamores.

K

La

¶ La infanteria Española sin pereza
Y gente de seruicio yuan camino,
Que el miedo les prestaua ligereza,
Y mas de la que algunos les conuino,
Pues con la turbacion y gran torpeza
Muchos perdieron de la cuesta el tino,
Ruedan vnos los lomos quebrantados,
Otros hechos pedaços despeñados.

¶ Quedan por el camino mil tendidos,
Los arroyos de sangre el llano riegan,
Rompiendo el ayre el planto y alaridos,
Que en son desentonado al cielo llegan,
Y las lastimas tristes y gemidos
Puestas las manos altas con que ruegan,
Y piden de la vida gracia en vano,
Al inclemente Barbaro inhumano.

¶ El qual siempre les yua caça dando,
Con mano presta, y pies en la corrida,
Hiriendo sin respecto, y derribando
La inutil gente, misera, impedida,
Que a la amiga nacion yua inuocando,
La ayuda en vano a la amistad deuida
Poniendole delante con razones
La deuda, el interes, y obligaciones.

Y aunque

¶ Y aunque mas las razones obligauan,
Si alguno a defender los reboluia,
Viendo quanto los otros se alargauan,
Alargarse tambien le conuenia,
Ni a los que por amigos se tratauan,
Ni a las que por amigas se deuia,
Con quien auia amistad y cuenta estrecha
Llamar, gemir, llorar, les aprouecha.

¶ Que ya los nuestros sin parar en nada,
Por la carrera de su fangre roxa
Dan siempre nueua furia en su jornada,
Y a los caualllos priessa y rienda floxa:
Que ni la voz de virgen delicada,
Ni obligacion de amigo los congoxa,
La pena y la congoxa que lleuauan
Era, que los caualllos no volauan.

¶ Sordos a aquel clamor y endurecidos
Miden con sueltos pies el verde llano,
Pero algunos de lastima mouidos
Viendo el fiero spectaculo inhumano,
De vna rauiosa colera encendidos
Bueluen contra el exercito Araucano,
Que corre por el campo derramado,
La mas parte en la presa embaraçado.

¶ Determinados de morir, rebueluen,
Haziendo al sexo timido reparo,
Y de fuerte en los Barbaros se embueluen,
Que a mas de diez la buelta costo caro,
Por esto los primeros aun no bueluen,
Que quieren que el partido sea mas claro,
Y no poner la vida en aventura,
Quanto lexos de alli, tanto segura.

¶ Torna la lid de nuevo a refrescarfe,
De vn lado y otro andaua y gual trauada,
Pecho con pecho vienen a juntarse,
Lança con lança, espada con espada,
Pueden los Españoles sustentarse,
Que la gente Araucana derramada,
El alcance sin orden profiguia,
Haziendo todo el daño que podia.

¶ Qual vanda de Cornejas esparzidas
Que por el ayre claro el buelo tienden,
Que de la compañera condolidas
Por los chirridos la prision entienden,
Las batidoras alas recogidas
A darle ayuda en circulo descienden,
El Barbaro esquadron desta manera
Al rumor endereça la carrera.

¶ La gente que de aca y de alla discurre,
Viendo el tumulto y ayre poluoroso,
Dexa el alcance, y de tropel concurre
Al fon de las espadas sonoroso:
Cada Araucano con presteza ocurre
A donde vee ques mas menesterofo,
Y los sangrientos hierros en las manos
Cercan el esquadron de los Christianos.

¶ La copia de los Barbaros creciendo,
Crece el fon de las armas y refriega,
Y los nuestros se van desminuyendo,
Que en su ayuda y socorro nadie llega:
Pero con grande esfuerço combatiendo
Ninguno la persona a ciento niega,
Ni alli se vio Español que se notasse
Que a su deuda vna minima faltasse.

¶ Mas de la suerte, como si del cielo
Tuuieran el seguro de las vidas,
Se meten y se arrojan sin recelo,
Por las furiosas armas omicidas:
Caen por tierra, y echan por el suelo,
Dan, y reciben asperas heridas,
Que el numero dispar y auentajado
Supple el valor, y el animo sobrado.

¶ Y así se contraponen, no temiendo
La muerte, y furia barbara importuna,
El impetu y pujança resistiendo,
De la gente del hado y la fortuna:
Mas contrastar a tantos no pudiendo
Sin socorro, fauor, ni ayuda alguna,
Dilatando el morir, les fue forçoso
Boluer a su camino trabajoso.

¶ Parece el esperar mas de fatino,
Que van los delanteros como el viento,
Vsar de aquel remedio les conuino,
Y no del temerario atreuimiento:
Muchos mueren en medio del camino
Por falta de caualllos, y de aliento,
Y de sangre tambien, que el verde prado
Quedaúa de su rastro colorado.

¶ Floxos ya los caualllos, y encalmados,
Los Barbaros por pies los alcançauan,
Y en los rendidos dueños derribados,
La fuerça de los braços enfayauan:
Otros de los peones empachados,
Digo de los Christianos que a pie andauan,
Casi mouerse al trote no podian,
Que con solo el temor los detenian

Los can

¶ Los cansados peones se contentan
Con las colas o acciones aferradas,
Y en vano lastimosos representan
Estrechas amistades olvidadas:
De si los de cauallo los ausentan,
Sino pueden a ruego, a cuchilladas,
Como a los mas odiosos enemigos,
Que no era a la fazon tiempo de amigos.

¶ Atruenan todo el valle el gran bullicio,
Armas, grita, y clamor triste se oya
De la gente Española, y de seruicio,
Que a manos de los Indios perecia:
No se vio tan sangriento sacrificio,
Ni tan estraña y cruda anotomia
Como los fieros Barbaros hizieron,
En dos mil y quinientos que murieron.

¶ Vnos vienen al suelo mal heridos,
De los lomos al vientre atrauessados,
Por medio de la frente otros hendidos,
Otros mueren con honrra degollados,
Otros que piden medios y partidos,
De los caxcos los ojos arrancados
Los fuerçan a correr por peligrosos
Peñascos, sin parar precipitosos.

Y a las tristes mugeres delicadas
El deuido respeto no guardauan,
Antes con mas rigor por las espadas
Sin escuchar sus ruegos las passauan:
No tienen miramiento a las preñadas,
Mas los golpes al vientre encaminauan,
Y acontescio salir por las heridas
Las tiernas perneçuelas no nascidas.

Suben por la gran cuesta al que mas puede,
Y paga al pereçoso y negligente,
Que a ninguno mas vida se concede:
De quanto puede andar ligeramente:
Ya quel torpe es forçoso que se quede,
Que no es en la carrera diligente,
Que la muerte que ayrada atrás venia,
En afirmando el pie le sacudia.

Aunque la cuesta es aspera, y derecha,
Muchos a la alta cumbre han arribado,
A donde vna albarrada hallaron hecha,
Y el passo con maderos occupado:
No tiene aquel camino otra desecha,
Que el cerro casi en torno era tajado,
Del vn lado le bate la marina,
Del otro vn gran peñol con el confina.

Era

¶ Era de gruesos troncos mal pulidos
El nuevo muro en breue tiempo hecho,
Con arte vnos en otros en xeridos,
Que cerrauan la fenda y passo estrecho,
Dentro estauan los Indios preuenidos,
Las armas sobre el muro y antepecho,
Que segun orgullosos se mostrauan,
Al cielo, no a la gente amenazauan.

¶ Viendo los Españoles ya cerrados
Los passos, y cerrada la esperança,
A passar o morir determinados,
Poniendo en Dios la firme confiança,
De la albarrada vn trecho desuiados,
Prueuan de los cauallos la pujança,
Corriendo vn golpe dellos a romperla,
Y los Barbaros dentro a defenderla.

¶ Assi la gente estaua detenida,
Que todo su trabajo no importaua,
Ni al peligro hallaua la salida,
Hasta que el viejo Villagran llegaua:
Que vista la escusada arremetida,
Quan poco en el remedio aprouechaua,
Sin temor de morir ni muestra alguna,
Dio aqui el vltimo tiento a la fortuna.

¶ Estaua en vn cauallo deriuado
De la Española raça poderoso,
Ancho de quadra, espesso, bien trauado,
Castaño de color, presto, animoso,
Veloz en la carrera, y alentado,
De grande fuerça, y de impetu furioso,
Y la furia subiecta y corregida
Por vn debil bocado y blanda brida.

¶ El rostro le endereça, y al momento
Bate el presto Español rezió la hijada,
Que sale con furioso mouimiento,
Y encuentra con los pechos la albarrada,
No haze en el romper mas sentimiento
Que si fuera en carrera acostumbada,
Abriendo tal camino, que passaron
Todos los que de abaxo se escaparon.

¶ Los Barbaros ayrados, defendian
El passo, pero al cabo no pudieron,
Que por mas que las armas esgremian
Los fuertes Españoles los rompieron:
Vnoshazia la mano diestra guian,
Otros tan buen camino no supieron,
Tomando a la siniestra vn mal sendero,
Que a dar yua en vn gran despeñadero.

A la finie

¶ A la siniestra mano hazia el Poniente
Estauan dos caminos mal vsados,
Estos deuián de ser antiguamente
Por do al agua baxauan los Venados:
Digo en tiempos passados, que al presente
Por mil partes estauan derrumbados,
Y el remate tajado con vn salto
De mas de ciento y veynte braças de alto.

¶ Por orden de natura no sabida,
O por gran sequedad de aquella tierra,
O algun diluuió grande y auenida
Fue causa de tajar se aquella sierra:
Pues por alli la gente mal regida,
Occupada del miedo de la guerra
Huyendo de la muerte ya sin tino
A dar derechamente en ella vino.

¶ La inaduertida gente yua rodando,
Que repararse vn passo no podia,
El segundo al primero tropellando,
Y el tercero al segundo rezió embia:
El numero se va multiplicando,
Vn cuerpo mil pedaços se hazia,
Siempre rodando con furor violento
Hasta parar en el mas baxo asiento.

Como el

¶ Como el fiero Tipheo, presumiendo
Lançar de si el gran monte y pesadumbre,
Quando el terrible cuerpo estremeciendo
Sacude los peñascos de la cumbre,
Que vienen con gran impetu y estruendo
Hechos piezas abaxo en muchedumbre,
Asi la triste gente mal guiada,
Rodando al llano va despedaçada.

¶ Pero aquella que el buen camino tiene
De verle con presteza el fin procura,
Ninguno por el otro se detiene,
Que detenerse ya fuera locura,
Rodar tambien a alguno le conuiene,
Que mas de lo posible se apressura,
A cavallo, y a pie, y aun de cabeça
Llegaron a lo baxo en poca pieza.

¶ Suelos y uan cauallos por el prado,
Que muertos los señores han caydo,
Otros de ocuparlos fue forçado,
Que por floxos la filla auian perdido:
Qual ligero caualga, y qual turbado
Del temor de la muerte ya impedido,
Atinar al estribo no podia,
Y el cauallo y fazon se le huya.

No espe-

¶ No esperauan por estos, mas corriendo
Iuegan a mucha priessa los talones,
Al delantero sin parar siguiendo,
Que no le alcançaran a dos tirones:
Votos, promessas entresi haziendo
De ayunos, romerias, oraciones,
Y aun otros referuados solo al Papa,
Si Dios deste peligro los escapa.

¶ Venian ya los cauallos por el llano
Las orejas tremiendo derramadas,
Quieren los aguijar mas es en vano,
Aunque rezio les abren las hijadas,
El hermano no escucha al caró hermano,
Las lastimas alli son escusadas,
Quien dos passos del otro se auentaja,
Por ganar otros dos muere y trabaja.

¶ Como el que sueña que en el ancho cosso
Siente el furioso toro auezinarse,
Que piensa atribulado y temeroso
Huyendo de aquel impetu salvarse:
Y se afflige, y congoxa, presuroso
Por correr, y no puede menearse,
Asi estos a gran priessa a los cauallos
No pueden aunque quieren meneallos.

Haziendo

¶ Haziendo el enemigo gran matança
Sigue el alcance, y siempre los aquexa,
Dichoso aquel que buen cauallo alcança,
Que de su furia vn poco mas se alexa:
Quien la darga abandona, quien la lança,
Quien de cansado el proprio cuerpo dexa,
Y assi la vencedora gente braua
La fiera sed con sangre mitigaua.

¶ Aquel que por desdicha atras venia,
Ninguno, aunque sea amigo, le socorre,
De espacio el mas ligero se mouia,
Quien el cauallo trota mucho corre,
El cansancio y la sed los affligia,
Mas Dios que en el mayor peligro acorre,
Freno el impetu y curso al enemigo,
Segun en el siguiente canto digo.

¶ Fin del sexto canto.

LLEGAN LOS ESPAÑOLES
 a la ciudad de la Concepcion hechos pedaços
 cuentan el destroço y perdida de nuestra ge-
 te, y vista la poca que para resistir tan grã
 pujança de enemigos en la ciudad auia, y
 las muchas mugeres niños y viejos q̃
 dentro estauan, se retiran ala ciu-
 dad de Sanctiago. Assi mes-
 mo en este cãto se cõtiene
 el saco, incendio, y ruyna
 de la ciudad dela
 Concepcion.

CANTO SEPTIMO.

Tener en mucho vn pecho se deuria,
 A do el temor jamas hallo posada,
 Temor q̃ honrrosa muerte nos desuia,
 Por vna vida infame, y deshorrada,
 Que en los peligros grandes la ofadia
 De todos con razon es estimada,
 El miedo es natural en el prudente,
 Y el saberlo vencer es ser valiente.

Esto

¶ Esto podran dezir los que picauan
Los canfados cauалlos aguijando,
Pues tanto de temor se apressurauan,
Que les daremos credito aun callando,
Con los prestos calcaños lo affirmauan,
Con piernas, braços, cuerpo hijadeando
Tambien los Araucanos sin aliento,
La furia y uan perdiendo y mouimiento.

¶ Que del grande trabajo fatigados
En el largo y veloz curso afloxaron,
Y por el gran tesson defalentados
A seys leguas de alcance los dexaron:
Los nuestrs del temor mas aguijados
Al entrar de la noche se hallaron,
En la estremaribera de Biobio,
Adonde pierde el nombre y ser de rio.

¶ Y ala orilla vn gran Varco asido vieron
De vna gruesa cadena aun viejo pino,
Los mas heridos dentro se metieron,
Abriendo por las aguas el camino,
Y los demas con animo attendieron,
Hasta que el esperado varco vino,
Y con la diligencia començada
A la ciudad arriban deseada.

Puede se

¶ Puede se imaginar qual llegarian
 Del trabajo y heridas maltratados,
 Algunos casi rostros no trayan,
 Otros los traen de golpes leuantados:
 Del infierno parece que salian,
 No hablan, ni responden eleuados,
 A todos con los ojos rodeauan,
 Y mas callando el daño declarauan.

¶ Despues q̄ dio el cansancio y torpe espanto
 Licencia de dezir lo que passaua
 Dexando el pueblo attonito y a quanto,
 Subito en triste tono leuantaua,
 vn alboroto y doloroso llanto,
 Que el gran defastre mas solennizaua,
 Y al son discorde y aspera armonia
 La casa mas vezina respondia.

¶ Quien lloraua su padre, quien marido,
 Quien hijos, quien sobrinos, quiẽ hermanos,
 Mugeres como locas sin sentido
 Ansiosas tuercen las herinosas manos,
 Con el fresco dolor cresce el gemido,
 Y los protestos de accidente vanos,
 Los niños abraçados con las madres
 Preguntauan llorando por sus padres.

¶ De casa en casa corren publicando
 Las voces y clamores estorçados
 Los muertos que murieron peleando,
 Y aquellos infelices despeñados,
 Moças, casadas, biudas lamentando,
 Puestas las manos, y ojos levantados,
 Piden a Dios para dolor tan fuerte
 El vltimo remedio de la muerte.

¶ La amarga noche sin dormir passauan,
 Al son de dolorosos instrumentos,
 Mas el dia venido se atajauan
 Con otro mayor mal estos lamentos:
 Diciendo, que a gran furia se acercauan
 Los Araucanos Barbaros sangrientos,
 En vna mano hierro, en otra fuego,
 Sobre el pueblo Español de temor ciego.

¶ Ya la parlera fama pregonando
 Torpes y rudas lenguas defataua,
 Las cosas de Lautaro acrescentando,
 Los enemigos animos menguaua:
 Que ya cada Español casi temblando,
 Dando fuerça a la fama, leuantaua
 Al mas flaco Araucano hasta el cielo,
 Derramando en los animos vn yelo.

Leuanta

¶ Leuanta se vn rumor de retirarse,
 Y la triste ciudad desamparalla,
 Diciendo, que no pueden sustentarse
 Contra los enemigos en batalla:
 Corrillos començauan a formarse,
 La voz comun aprueua el despoblalla,
 Algunos con razones importantes
 Reprobauan las causas no bastantes.

¶ Dos varias partes eran admitidas
 Del temor y el amor de la hazienda,
 La poca gente, muertes y heridas
 Dizen, que la ciudad no se defienda,
 Las haziendas y rentas adquiridas
 Al liberal temor cogen la rienda,
 Mas luego se esforço y crecscio de modo,
 Que al fin se apodero de todo en todo.

¶ La gente principal claro pretende
 Desamparar el pueblo y proprio nido,
 El temeroso vulgo aun no lo entiende,
 Mas tiene oreja attenta a aquel ruydo,
 Visto el publico tracto mas no atiende,
 Que subito alterado y remouido,
 De nuevo esfuerça el llanto y las querellas,
 Poniendo vn alarido en las estrellas.

¶ Quien a su casa corre pregonando
La venida del Barbaro guerrero,
Quien aguija a la filla procurando
Cincharla en el cauallo mas ligero,
Las encerradas virgines llorando
Por las calles sin manto, ni escudero,
Attonitas de aca y de alla perdidas
A las madres buscauan desbalidas.

¶ Como las corderillas temerosas
De las queridas madres apartadas
Balando van, perdidas, presurosas,
Haziendo en poco espacio mil paradas,
Ponen attenta oreja a todas cosas
Corren aqui, y alli desatinadas,
Aksi lastiernas virgines llorando
A voces a las madres van llamando.

¶ De rato en rato se renueua y cresce
El llanto, la afficion, y el alarido,
Talvez ay que de subito en mudesce,
Reduziendo el sentir solo al oydo,
Qualquier sombra Lautaro les paresce,
Su rigurosa voz qualquier ruydo,
Alcan la grita, y corren no sabiendo,
Mas de ver a los otros yr corriendo.

¶ Era cosa de oyr bien lastimosa
 Los sospiros, clamores, y lamento,
 Haziendo los mayores qualquier cosa
 Que trae de nuevo el miedo por el viento:
 Desampara la turba temerosa
 Sus casas, possession, y heredamiento,
 Sedas, tapices, camas, recamados,
 Tejos de oro y de plata atesorados.

¶ Si alguno haze protestos, requiriendo,
 Que no sea la ciudad desamparada,
 Responde el principal, yo no lo entiendo,
 Ni de mi voluntad soy parte en nada,
 Pero el temor vn viejo posponiendo
 Les dize, gente vil y acobardada,
 Deshonra del honor y ser de España
 Que es esto, donde vays, quien os engaña?

¶ No fue esta correction de algun prouecho,
 Ni otras cosas que el viejo les dezia,
 Muestran todos hazerse a su despecho,
 Y van al que mas corre ya la via:
 Es justo que la fama cante vn hecho
 Digno de celebrarse hasta el dia
 Que cesse la memoria por la pluma,
 Y todo pierda el ser y se consume.

¶ Doña Mencia de Nidos, vna dama
 Noble, discreta, valerosa, ofada,
 Es aquella que alcança tanta fama
 En tiempo que a los hombres es negada:
 Estando enferma, y flaca en vna cama
 Siente el grande alboroto, y esforçada,
 Afiendo de vna espada, y vn escudo
 Salio tras los vezinos como pudo.

¶ Y a por el monte arriba caminauan,
 Boluiendo a tras los rostros affligidos:
 A las casas y tierras que dexauan,
 Oyendo de gallinas mil graznidos:
 Los gatos con voz horrida maullauan,
 Perros dauan tristissimos aullidos,
 Progne con la turbada Philomena
 Mostrauan en sus cantos graue pena.

¶ Pero con mas dolor d oña Mencia,
 Que dello daua indicio y muestra clara,
 Con la espada desnuda los seguia,
 Y en medio de la cuesta y dellos para,
 El rostro a la ciudad buuelto dezia,
 O valiente nacion, a quien tan cara
 Cuesta la tierra y opinion ganada
 Por el rigory filo de la espada.

Dezidme

Dezidme ques de aquella fortaleza
 Que contra los que assi temeys mostrastes?
 Ques de aquel alto punto, y la grandeza
 De la immortalidad a que aspirastes?
 Que es del esfuerço, orgullo, la braueza,
 Y el natural valor de que os preciastes?
 A donde vays cuytados de vosotros?
 Que no viene ninguno tras nosotros.

QO quantas vezes fuystes imputados
 De impacientes, altiuos, temerarios
 En los casos dudosos arrojados,
 Sin atender a medios necessarios:
 Y os vimos en el yugo traer domados
 Tan gran numero y copia de aduersarios,
 Y emprender y acabar empresas tales
 Que distes a entender ser inmortales.

Bolued a vuestro pueblo ojos piadosos
 Por vos de sus cimientos leuantado,
 Mirad los campos fertiles graciosos
 Que os tienen su tributo aparejado:
 Las ricas minas, y los caudalosos
 Rios de arenas de oro, y el ganado,
 Que ya de cerro en cerro anda perdido,
 Buscando a su pastor desconoscido.

¶ Hasta los animales que carecen
 De vuestro racional entendimiento,
 Usando de razon se condolescén,
 Y muestran doloroso sentimiento:
 Los duros coraçones se enternescén,
 No usados a sentir, y por el viento
 Las fieras la gran lastima derraman,
 Y en voz casi formada nos infaman.

¶ Dexays quietud, hazienda, y vida honrosa,
 De vuestro esfuerço y braços adquirida,
 Por yr a casa agena embaraçosa,
 A do tendremos misera acogida:
 Que cosa puede auer mas affrentosa,
 Que ser huespedes toda nuestra vida?
 Bolued, que a los honrados vida honrada
 Les conuiene, o la muerte acelerada.

Bolued no vays asì de esta manera,
 Ni del temor os deys tan por amigos,
 Que yo me offrezco aqui que la primera
 Me arrojare en los hierros enemigos:
 Hare yo esta palabra verdadera,
 Y vosotros sereys dello testigos,
 Bolued, bolued gritaua, pero en vano,
 Que a nadie parescio el consejo sano.

Como

¶ Como el honrado padre recatado,
 Que piensa reduzir con persuasiones
 Al hijo del proposito dañado,
 Y esta alegando en vano mil razones,
 Que a el hijo incorregible y obstinado
 Le importunan y cansan los sermones,
 Afisi al temor la gente ya entregada
 No suffre ser en esto aconsejada.

¶ Ni a Paulo le passo con tal presteza
 Por las sienes la Iaculo serpiente,
 Sin perder de su buelo ligereza
 Llevando le la vida juntamente,
 Como la odiosa platica y braueza
 De la dama de Nidos por la gente,
 Pues apenas entro por vn oydo
 Quando ya por el otro auia salido.

¶ Sin escuchar la platica del todo
 Llevados de su antojo caminauan,
 Mugeres sin chapines por el lodo
 A gran priessa las faldas arrastrauan:
 Fueron doze jornadas deste modo,
 Y a Mapocho al fin dellas arribauan,
 Lautaro, que se siente descansado,
 Me da priessa, que mucho me he tardado.

¶ No es bien que tãto del nos descuydemos,
Pues el no se descuyda en nuestro daño,
Ya donde lo dexamos bolueremos,
Que fue donde dexo el alcance extraño:
En muy poco papel resumiremos
Vn gran processõ, y termino tamaño
Que fuera necessario larga historia
Para ponerlo extenso por memoria.

¶ Mas con la breuedad ya professada
Me deterne lo menos que pudiere,
Y las cosas menudas de passada
Tocãre lo mejor que yo supiere,
Pido que attenta oreja me sea dada,
Que el cuento es graue, y attencion requiere,
Para que con curiosa y facil pluma
Los hechos destos Barbaros resuma.

¶ Que luego que el alcance vuo cessado,
Boluiendo al hijo de Pillan gozoso,
Que atras vn largo trecho auia quedado,
Mas por autoridad que por medroso,
Al general despachan vn soldado,
Alojandose el campo en el gracioso
Valle de Talcamabida importante,
De pastos y comidas abundante.

Vn Bar-

¶ Vn Barbaro valiente, que tenia
 La estancia y heredad en aquel valle,
 Hallo vn Indio Christiano por la via,
 Pero no se preciando de matalle,
 Prisionero a su casa le traya,
 Y comiença en tal modo a razonalle.
 La vida, o miserable quiero darte,
 Aunque no la mereces por tu parte.

¶ Pues que ya que a la guerra tu venias,
 Gozando del honor de los guerreros,
 Porque con las mugeres te escondias
 Viendo a hierro morir tus compañeros?
 Muger deues de ser, pues que temias
 Tanto de alguna espada los azeros,
 Y assi quiero que tengas el officio
 En todo lo que toca a mi seruicio.

¶ Mando que del officio se encargasse,
 El que a muger honesta es permitido,
 Y la posada y cena concertasse
 En tanto que del sueño conuencido
 Los fatigados miembros recreasse:
 Y auiendo se a su cama recogido,
 Al mundo el Sol dos bueltas auia dado,
 Y no auia el Araucano despertado.

Sepul-

¶ Sepultado en vn sueño tan profundo,
 Como si de mil años fuera muerto,
 Hasta que el claro sol dio luz al mundo
 A la buelta tercera, que despierto
 Pidió la usada ropa, y lo segundo
 Si estaua la comida ya en concierto,
 El diligente seruo respondia,
 Que despues de guisada estaua fria.

¶ Diciendo le tambien como auia estado
 Cinquenta horas de termino en el lecho,
 Del trabajo y manjares olvidado
 Con todo lo demas que se auia hecho:
 Y quel comer estaua concertado
 Si ya del sueño estaua satisfecho,
 El Barbaro responde, no me espanto
 De hauer sin despertar dormido tanto.

¶ Quel cuydoso Lautaro apercebido
 Por hazer dessear vuestra llegada,
 La gente en esquadrones ha tenido
 Con tal orden y tassa castigada,
 Que aun el sentarnos era defendido
 En acabando Apolo su jornada,
 Hasta que ya los rayos de su lumbre
 Nos dauan de la buelta certidumbre.

Si algu-

¶ Si alguno de su puesto se mouia,
 Sin esperar descargo le empalaua,
 Y aquel que de cansado se dormia
 En medio de dospicas le colgaua,
 Quien cortaua vna espiga alli moria
 De mas de la racion que se le daua,
 Con ordenes estrechas y preceptos
 Nostuuo como digo assi subjectos.

¶ Desta suerte estuuimos los soldados
 Mas de catorze noches aguardando,
 Las picas altas, a ellas arriados
 Vuestra tarda venida deseando:
 Del sueño y del cansancio quebrantados,
 Passando gran trabajo, hasta quando
 Supimos que llegauades ya junto,
 Que nos quito el cansancio en aquel punto.

¶ Viendo el silencio que en el valle auia,
 Le pregunta si el campo era partido,
 El moço dize, ayer antes del dia
 Salio de aqui con subito ruydo,
 Affirmarte la causa no sabria,
 Aunque por claras muestras he entendido,
 Que la ciudad de Penco torreada
 Era del Español desamparada.

Asi

¶Asi era la verdad, que caminado
 Hauian los esquadrones vencedores
 Hazia el pueblo Español, desamparado
 De los inaduertidos moradores:
 La cobdicia del robo, y el cuydado
 Les puso espuelas y animos mayores,
 Siete leguas del valle a Penco auia,
 Y arribaron en solo medio dia.

¶A vista de las casas ya la gente
 Se reparte por todos los caminos,
 Porque el saco del pueblo sea yualmente
 Lleno de ropa, y fulto de vezinos:
 Apenas la señal del partir siente,
 Quando qual negra vanda de Estorninos,
 Que se abate al monton del blanco trigo,
 Baxa al pueblo el exercito enemigo.

¶La ciudad yerma en gran silencio atiende
 El presto assalto y fiera arremetida,
 De la Barbara furia que descende
 Con alto estruendo y con veloz corrida:
 El menos cobidcioso alli pretende
 La casa mas copiosa y bastescida,
 Vienen de gran tropel hazia las puertas,
 Todas de par en par francas y abiertas.

Corren

¶ Corren toda la casa en el momento,
 Y en vn punto escudriñan los rincones,
 Muchos por no engañarse por el tiento
 Rompen, y descerrajã los caxones:
 Batèn tapizes, rimas, y ornamento,
 Camas de seda, y ricos pauellones,
 Y quanto descubrir pueden de vista,
 Que no ay quien los impida, ni resista.

¶ No con tanto rigor el pueblo Griego
 Entro por el Troyano alojamiento,
 Sembrando Frigia sangre, y viuo fuego,
 Talando hasta en el vltimo cimiento,
 Quanto de ira, vengança, y furor ciego,
 El Barbaro, del robo no contento,
 Arruyna, destroça, desperdicia,
 Y aun no puede cumplir con su malicia.

¶ Quien sube la escalera, y quien abaxa,
 Quien a la ropa, quien al cofre aguija,
 Quien abre, quien desquicia y desencaxa,
 Quien no dexa fardel, ni baratija,
 Quien contiende, quien riñe, quien baraja,
 Quien alega y se mete a la partija,
 Por las torres, de suanes y tejados
 Aparescen los Barbaros cargados.

No

¶ No en colmenas de abejas la frecuencia,
Priessa, y sollicitud quando fabrican
En el panar la miel con prouidencia,
Que a los hombres jamas lo comunican,
Ni aquel salir, entrar, y diligencia
Con que las tiernas flores melifican,
Se puede comparar, ni ser figura
De lo que aquella gente se apressura.

¶ Alguno de robar no se contenta
La casa que le da cierta ventura,
Que la infaciable voluntad sedienta
Otra de mayor presa le figura,
Haziendo cobdiciosa y nescia cuenta
Busca la incierta, y dexa la segura,
Y llegando el sol puesto a la posada
Se queda, por buscar mucho, sin nada.

¶ Tambien se roba entre ellos lo robado,
Que poca cuenta y amistad auia,
Sino se pone en saluo a buen recaudo,
Que alli el mayor ladron mas adquiria:
Qual lo faca arrastrando, qual cargado
Va, que del proprio hermano no se fia,
Mas parte a ningun hombre se concede
De aquello que lleuar consigo puede.

Como

¶ Como para el inuierno se preuienen
Las guardofas ormigas auifadas,
Que al abundante troxe van y vienen,
Y andan en acarreos ocupadas:
No se impiden, estoruan, ni detienen,
Dan las vazias el passo a las cargadas,
Afsi los Araucanos cudiciosos
Entran, salen, y bueluen presurofos.

¶ Quien buena parte tiene mas no espera,
Que presto pone fuego al aposento,
No aguarda que los otros salgan fuera,
Ni tiene al edificio miramiento,
La cudiciosa llama de manera
Yua en tanto furor y crescimiento,
Que todo el pueblo misero se abraza,
Corriendo el fuego ya de casa en casa.

¶ Por alto y baxo el fuego se derrama,
Los cielos amenaza el son horrendo,
De negro humo, espesso, y viua llama
La infelice ciudad se va cubriendo:
Treme la tierra en torno, el fuego brama,
De subir a su esphera presumiendo,
Caen de rica labor maderamientos,
Resumidos en poluos cenizientos.

M

Pierde

¶ Pierdese la ciudad mas fertil de oro
Que estaua en lo poblado dela tierra,
Y a donde mas riquezas y thesoro
Segun fama, en sus terminos se encierra,
O quantos viuiran en triste lloro,
Que les fuera mejor continua guerra,
Pues es mayor miseria la pobreza
Para quien se vio en prospera riqueza.

¶ Aquiẽ diez, y a quiẽ veynte, y a quiẽ treyn-
Mil ducados por años les rentara, (ta
El mas pobre tuuiera mil de renta,
De aqui ninguno dellos abaxara,
La parte de Valdiuia era fin cuenta
Si la ciudad en paz se sustentara,
Que en torno la cercauan ricas venas,
Faciles de labrar, y de oro llenas.

¶ Cient mil casados subditos seruian
A los de la ciudad desamparada,
Sacar tanto oro en cantidad podian,
Que a tenerse viniera casi en nada:
Esto que digo, y la opinion perdian
Por afloxar el braço de la espada,
Ganados, heredades, ricas casafas,
Que ya se van tornando en viuas brasas.

La grita

¶ La grito de los Barbaros se entona,
No cabe el gozo dentro de sus pechos,
Viendo quel fuego horrible no perdona
Hermosas quadras, ni labrados techos:
En tanta multitud no ay tal persona
Que de ver los se duela assi deshechos,
Antes sospiran, gimen, y se offendien,
Porque tanto del fuego se defienden.

¶ Parefceles ques lento y espacioso,
Pues tanto en abrafarlos se tardaua,
Y maldizen al Thracio proceloso,
Porque la flaca llamano esforçaua,
Al caer de las casafas sonorofo
Vn terrible alarido resonaua,
Que junto con el humo y las centellas,
Subiendo amenazaua las estrellas.

¶ Crece la fiera llama en tanto grado,
Que las mas altas nuues encendia,
Thracio con mouimiento arrebatado
Sacudiendo los arboles venia,
Y Vulcano al rumor fuzio y tizado
Con los herreros fuelles acudia,
Que ayudaron su parte al presto fuego,
Y assi se apodero de todo luego.

¶ Nunca fue de Neron el gozo tanto
De ver en la gran Roma poderosa
Prendido el fuego ya por cada canto,
Vista sola a tal hombre deleytosa,
Ni aquello tan gran gusto le dio, quanto
Gusta la gente Barbara dañosa
De ver como la llama se estendia,
Y la triste ciudad se confumia.

¶ Era cosa de oyr, dura, y terrible,
De estallidos el son, y grande estruendo,
El negro humo, espello, y insuffrible,
Qual nube en ayre assi se va imprimiendo,
No ay cosa referuada al fuego horrible,
Todo en si lo conuierte, resumiendo
Los ricos edificios leuantados
En antiguos corrales derribados.

¶ Llegado al fin el vltimo contento
De aquella fiera gente vengatiua,
Aun no parando en esto el mal intento,
Ni planta en pie, ni cosa dexan viua,
El incendio acabado como cuento,
Vn mensajero con gran priessa arriba,
Del hijo de Leocan, y su embaxada
Sera en el otro canto declarada.

¶ Fin del canto septimo.



IVNTANSE LOS CACIQUES
 y señores principales a consejo general en el
 Valle de Arauco. Mata Tucapel al Caci-
 que Puchecalco, y Caupolican viene
 con poderoso exercito sobre la
 ciudad Imperial, fundada
 en el valle de Cau-
 ten.

CANTO OCTAVO.

VN limpio honor del animo offédido,
 Iamas puede olvidar aquella affrêta,
 Trayêdo al hõbre siêpre afsi êcogido,
 Que dello sin hablar da larga cuenta:
 Y en el mayor contento desabrido,
 Se le pone delante y representa
 La dura y graue affrenta, con vn miedo,
 Que todos le señalan con el dedo.

M 3

Sibien

¶ Si bien esto los nuestros lo miraran,
Y al temor con esfuerço resistieran,
Sus haziendas y casas sustentaran,
Y en la justa demanda fenescieran:
De mil desabrimientos no gustaran,
Ni al terrero del vulgo se pusieran,
Del vulgo, que jamas dize lo bueno,
Ni en dezir los defectos tiene freno.

¶ Pero de vn vando y de otro contemplada
La diferencia en numero de gentes,
La ciudad sin reparos, descercada,
Con otra infinidad de inconuenientes,
Y el ver puestos al filo de la espada
Las gargantas de tantos innocentes
Niños, mugeres, virgines sin culpa,
Sera bastante y licita desculpa.

¶ Sino es desculpa y causa lo que digo,
Se puede attribuyr este successo,
A que fue del señor justo castigo,
Visto de su soberuia el gran exceso:
Permitiendo, que el Barbaro enemigo,
Aquel que fue su subdito y oppresso;
Los eche de su tierra y possessions,
Y les ponga el honor en opiniones.

Bien que

¶ Bien que en la Concepcion copia de gente
Estaua a la fazon, pero gran parte
De barba blanca, y arrugada frente,
Inutil en la dura y belica arte,
Y poca de la edad mas fufficiente
A resistir el gran rigor de Marte,
Y a la parcial fortuna, que se muestra
En todos los successos y a siniestra.

¶ Quien podra con el vando Lautarino,
Viendo que su opinion tanto crecia
Y la fortuna prospera al camino
En nuestro daño y su prouecho abria:
No piensa reparar hasta el Diuino
Cielo, y arruynar su Monarchia,
Haziendo aquellos Barbaros bizarros
Grandes fieros, brabezas, y desgarros.

¶ Pues el pueblo de Penco dessolado,
Y de la fiera llama consumido,
Dixe como a gran priessa auia llegado
Vn Indio mensajero conoscido,
Que por Caupolican era embiado,
Y auiendo de su parte encarecido
La gran Batalla digna de memoria,
Las gracias les rindio de la victoria.

¶ Dixo tambien sin alargar razones,
Que el general mãdaua que partieffe
Lautaro con los prestos esquadrones,
Y en el valle de Arauco se metieffe,
Donde el senado y junta de varones
Trataffen lo que mas les conuinieste,
Pues en el fertil valle ay aparejo
Para la junta y general consejo.

¶ En oyendo Lautaro aquel mandato,
Leuanta el campo, y sin parar camina,
Dexa gran tierra atras, y en poco rato
Al monte Andalicano se auezina:
Y por llegar con subito rebato,
El camino torcio por la marina,
Ganoso de burlar al vando amigo,
Tomando el nombre y voz del enemigo.

¶ Tanto marchó, que al assomar del dia
Dio sobre el general subitamente,
Con vna barahunda y vozeria,
Que puso en arma, y altero la gente:
Mas buelto el alboroto en alegria,
Conoscida la burla claramente,
Los vnos y los otros sin firmarse,
Sueltas las armas, corren abraçarse.

Caupoli-

¶ Caupolican alegre, humano, y graue
Los recibe, abraçando al buen Lautaro,
Y con regalo y platica suaue
Le da prendas y honor de hermano caro:
La gente que de gozo en si no cabe,
Por la ribera de vn arroyo claro
En juntas y corrillos derramada,
Celebran del beuer la fiesta vsada.

¶ Algun tiempo passaron despues desto,
Antes que el gran senado fuesse junto,
Tratando en su jornada y presupuesto
Desde el principio al fin sin faltar punto,
Pero al termino justo y plazo puesto
Llego la demas gente, y todo a punto,
Los principales hombres de la tierra
Entraron en consulta, a vso de guerra.

¶ Lleuaua el general aquel vestido
Con que Valdiuia ante el fue presentado,
Era de Verde y Purpura texido,
Con rica plata y oro recamado:
Vn peto fuerte en buena guerra auido,
De fina pasta, y temple releuado,
La celada de claro y limpio azero,
Y vn mundo de Esmeralda por cimero.

¶ Todos los capitanes señalados,
A la Española vfança se vestian,
La gente del comun y los soldados
Se vistien del despojo que trayan,
Calças, jubones, cueros desgarrados
En gran estima y precio se tenian,
Por inutil y baxo se juzgaua
El que Español despojo no lleuaua.

¶ A manera de triumphos ordenaron
El venir a la junta assi vestidos,
Y en el consejo como digo entraron
Ciento y treynta Caciques escogidos,
Por su costumbre antigua se sentaron,
Segun que por la espada eran tenidos,
Estando en gran silencio el pueblo vfano
Assi solto la voz Caupolicano.

¶ Bien entendido tengo yo varones,
Para que nuestra fama se acreciente,
Que no es menester fuerça de razones,
Mas solo el apuntarlo breuemente,
Que segun vuestros fuertes coraçones
Entrar la España pienso facilmente,
Y al gran Emperador inuicto Carlo
Al dominio Araucano subjeçtarlo.

Los Espa

¶ Los Españoles vemos que ya entienden
 El peso de las maças barreadas,
 Pues ni en campo ni en muro nos attiendē,
 Sabemos como cortan sus espadas,
 Y quan poco las mallas los defienden
 Del corte de las hachas azeradas,
 Si sus picas son largas y fornidas,
 Con las vuestras han sido ya medidas.

¶ De vuestro intento assegurarme quiero,
 Pues estoy del valor tan satisfecho,
 Que gruessos muros de templado azero
 Allanareys, poniendoles el pecho,
 Con esta confiança, yo el primero
 Seguire vuestro vando, y el derecho
 Que teneys de ganar la fuerte España,
 Y conquistar del mundo la campaña.

¶ La deidad desta gente entenderemos,
 Y si del alto cielo Christalino
 Deciendo, como dizen, abriremos
 A puro hierro anchissimo camino,
 Su genero y linage assolaremos,
 Que no bastara exercito Diuino,
 Ni diuino poder, esfuerço y arte,
 Si todos nos hazemos a vna parte.

En fin

¶ En fin fuertes guerreros como digo,
No puede mi intencion mas declararse,
Aquel que me quisiere por amigo,
A tiempo esta que puede señalarse,
Tenga me desde aqui por enemigo
El que quisiere a pazes arrimarse,
Aqui dio fin, y su intencion propuesta
Esperaua sereno la respuesta.

¶ Ceja no se mouio, y aun el aliento
Apenas al spiritu hallo via,
Mientras duro el soberuio parlamento
Quel gran Caupolicano les hazia:
Huuo en el responder el cumplimiento
Y cerimonia vsada en cortesia,
A Lautaro tocaua, y escusado,
Lincoya assi responde leuantado.

¶ Señor yo no me he visto tan gozoso
Despues que en este triste mundo viuo,
Como en ver manifiesto el valeroso
Yntento tuyo, el animo y motiuo,
Y assi por pensamiento tan glorioso,
Me offrezco por tu sieruo y tu captiuo,
Que no quiero ser Rey de cielo y tierra,
Si vuiesse de acabarse aqui la guerra.

Y en testi

¶ Y en testimonio desto, yo te juro
De te seguir, y acompañar de hecho,
Ni por aspero caso aduerso y duro
A la patria boluer jamas el pecho,
Desto puedes estar señor seguro,
Y todo faltara y sera deshecho,
Antes que la palabra acreditada
De vn hombre como yo por prenda dada.

¶ Así dixo, y tras el aunque rogado,
El buen Peteguelen Curaca anciano,
De condicion muy aspera enojado,
Pero affable en la paz, facil y humano,
Viejo, enxuto, dispuesto, bien traçado,
Señor de aquel hermoso y fertil llano,
Con espaciosa voz y graue gesto
Propuso en sus razones sabias esto.

¶ Fuerte varon, y capitan perfecto,
No dexare de ser el delantero
A prouar la fineza deste peto,
Y si mi hacha rompe el fino azero,
Mas como quien lo entiende te prometo,
Que falta por hazer mucho primero,
Que salgan Españoles desta tierra,
Quanto mas yr a España a mouer guerra.
Bien sera

¶ Bien fera que señor, nos contentemos
Con lo que nos dexaron los passados,
Y a nuestros enemigos desterramos,
Que estan en lo mas dello apoderados,
Despues por el successo entenderemos
Mejor el disponer de nuestros hados,
Esto a mi me parece, y quien quisiere,
Proponga otra razon si mejor fuere.

¶ Callando este Cacique se adelanta
Tucapelo de colera encendido,
Y sin respecto assi la voz leuanta,
Con vn tono soberuio y atreuido,
Diziendo, a mi la España no me espanta,
Y no quiero por hombre ser tenido,
Si solo no arruyno a los Christianos,
Aora sean diuinos, aora humanos.

¶ Pues lançar los de Chile, y destruyrlos
No sera para mi bastante guerra,
Que pienso si me esperan confundirlos
En el profundo centro de la tierra,
Y si huyen, mi maça ha de seguirlos,
Que es la que deste mundo los destierra,
Por esso no nos pongan nadie miedo,
Que aun no hare en hazerlo lo que puedo.

Y por

¶ Y por mi diestro brazo os asseguro,
Si la maça dos años me sustenta,
A despecho del cielo, a hierro puro
De dar desto descargo y buena cuenta,
Y no dexar de España en hiesto muro,
Y aun el animo a mas se me acrescuenta,
Que despues que allanare el ancho suelo,
A guerra incitare al supremo cielo.

¶ Que no son hados en pura flaqueza
La que nos pone estoruos y embaraços,
Pensar que aya fortuna es gran simpleza,
La fortuna es la fuerça de los braços:
La machina del cielo y fortaleza
Vendra primero abaxo hecha pedaços
Que Tucapel en esta y otra empresa
Falte vn minimo punto en su promessa.

¶ Peteguelen la vieja sangre fria,
Se le encendio de rabia, y leuantado,
Le dize, o arrogante, la ofadia
Sin discrecion jamas fue de esforçado,
Pero caupolican que conofcia
Del viejo a tiempo el animo arrojado,
Con discrecion le ataja las razones,
Haziendo proponer a otros varones.

¶ Puren se ofrece alli, y Angol se ofrece,
No con menor braueza y defatiento,
Ongolmo no quedo segun parece
De mostrar su soberuio pensamiento,
De vno en otro multiplica y cresce
El numero en el mismo offrescimiento,
Colocolo que attento estaua a todo,
Saco la voz, diziendo deste modo.

¶ La verde edad os lleva a ser furiosos,
O hijos, y no otros los ancianos
No somos en el mundo prouechosos
Mas de para dezir consejos sanos,
Que no nos ciegan humos vaporosos
Del juvenil heruor y años loçanos,
Y assi como mas libres entendemos
Lo que siendo mancebos no podemos.

¶ Vosotros capitanes esforçados,
De sola vna victoria enuanescidos
Estays de tal manera leuantados,
Que os parecen ya pocos los nascidos,
Templad templad los pechos alterados,
Y esos vanos esfuerços mal regidos,
No hagays de Españoles tal desprecio,
Que no venden sus vidas a mal precio.

Si dos

¶ Si dos vezes por dicha los vencistes,
 Mirad quando primero aqui vinieron,
 Que resistir su fuerça no pudistes,
 Pues mas de cinco vezes os vencieron:
 En el Lycureo campo, ya lo vistes
 Lo que solos catorze alli hizieron,
 No sera poco hecho, y buen partido
 Cobrar la tierra y credito perdido.

¶ Deuemos procurar con seso y arte
 Redimir nuestra patria y libertarnos,
 Dando a vuestras brauezas menos parte,
 Pues mas pueden dañar, que aprouecharnos:
 O hijo de Leocan, quiero auisarte,
 Si quieres como sabio gouernarnos,
 Que tiemples esta furia, y con maduro
 Seso, pongas remedio en lo futuro.

¶ El consejo mas sano y conueniente
 Es, que el campo en tres vandas repartido,
 A vn tiempo, aunque por parte diferente,
 De sobre el Cauten, pueblo aborrescido,
 Bien que este en su defensa buena gente,
 Es poca, y este asiento destruydo,
 Valdiuia de allanar facil seria,
 Pues no alcança arcabuz, ni artilleria.

N Solo

¶ Solo a mi Sanctiago me da pena,
Pero modo a su tiempo buscaremos
Para poderla entrar, y la serena
Facilmente despues la allanaremos,
Aunque sujeto a lo que el hado ordena
Es el mejor camino que tenemos,
Acabando con esto el sabio viejo,
A muchos parecio bien su consejo.

¶ Tras este otro Curaca hechizero,
De la vejez decrepita impedido,
Puchecalco se llama el agorero,
Por sabio en los pronosticos tenido,
Con profundo sospiro, triste, y fiero
Comiença assi a dezir entristescido,
Al negro Eponamon doy por testigo
De lo que siempre he dicho, y aora digo.

¶ Por vn termino breue se os concede
La libertad, y aueys lo mas gozado,
Mudarse esta sentencia ya no puede,
Que esta por las estrellas ordenado,
Y que fortuna en vuestro daño rueda,
Mirad que os llama ya el preciso hado
A dura subjection, y trances fuertes,
Reparen se alomeno tantas muertes.

¶ El ayre de señales anda lleno,
 Y las nocturnas aues van turbando
 Con fardo buelo el claro dia sereno,
 Mil prodigios funestos anunciando:
 Las plantas con sobrado humor terreno
 Se van sin producir fruto secando,
 Las estrellas, la Luna, el Sol lo afirman,
 Cient mil agujeros tristes lo confirman.

¶ Miro lo todo, y todo contemplado,
 No se en que pueda yo esperar consuelo,
 Que de su espada el Orion armado
 Con gran ruyna ya amenaza el suelo:
 Iupiter se ha al Occaso retirado,
 Solo Marte sangriento posee el cielo,
 Que denotando la futura guerra,
 Enciende vn fuego bellico en la tierra.

¶ Ya la furiosa muerte irreparable
 Viene a nosotros con la ayrada diestra,
 Y la amiga fortuna fauorable
 Con diferente rostro se nos muestra,
 Y Eponamon horrendo y espantable
 Embuelto en la caliente sangre nuestra,
 La corua garra tiende al cerro yerto,
 Llevando nos al no sabido puerto.

N = Tuca-

¶ Tuca pel, que de rauia rebentando
Estaua oyendo al viejo, mas no atiende,
Que dize, yo vere, si a deuinando
De mi maça este nescio se defiende,
Diziendo esto, y la maça leuantando
La derriba sobre el, y assi lo tiende,
Que jamas midio curso de planeta,
Ni fue mas a deuino, ni propheta.

Quedo le desto el braço tan sabroso,
(Segun la muestra) que mouido estuuu,
De dar tras el senado religioso,
Y no se la razon que lo detuuu,
Caupolican attonito y rauioso
Transportada la mente vn rato estuuu,
Mas buelto en si, con voz horrible y fiera
Gritaua, Capitanes muera, muera.

¶ No le dio tanto gusto a aquella gente,
Lo que Caupolicano le dezia,
Quanto al soberuio Barbaro impaciente,
Viendo que occasion tal se le offrecia:
Era alto el tribunal, pero el valiente
Los haze saltar del tan a porfia,
Que ciento y treynta que eran, en vn punto
Saltan los ciento, y el tras ellos junto.

Los

¶ Los que en el alto tribunal quedaron,
 Son los en esta historia señalados,
 Que jamas de su asiento se mudaron,
 De donde lo mirauan sossegados,
 Que de ver vno solo no curaron,
 Mostrarse por tan poco alborotados,
 Aunque los que saltaron de tan alto,
 En menos estimaron aquel salto.

¶ Cubierto Tucapel de fina malla
 Salto como vn ligero y fuelto pardo
 En medio de la temida canalla,
 Haziendo plaça el Barbaro gallardo,
 Con siluos grita en desigual batalla:
 Con piedra, palo, flecha, lança, y dardo
 Le persigue la gente de manera,
 Como si fuera toro, o braua fiera.

¶ Segun fuele jugar por gran destreza
 El liuiano montante vn buen maestro,
 Hiriendo con estraña ligereza
 Delante, atras, a diestro y a siniestro:
 Con mas desemboltura y mas prof
 Mostrandose en los golpes fe
 El fiero Tucapel en la pel
 Con la pesada maça se ra

¶ De tullir y mancar no se contenta,
 Ni para contentarse esto le basta,
 Solo de aquellos tristes haze cuenta
 Que su maça los haze torta, o pasta:
 Rompe, magulla, muele, y atormenta,
 Desgouierna, destroça, estropia y gasta,
 Tiros llueuen sobre el arrojadizos,
 Qual tempestad furiosa de granizos.

¶ Pero sin miedo el Barbaro sangriento
 Por las espessas armas discurrea,
 Braços, cabeças, y animos sin cuento
 Soberuios quebranto en solo aquel dia:
 Y qual menuda liuuiapor el viento
 La fangre y frescos sesos esparzia,
 No discierne al pariente del extraño,
 Haziendo los yguales en el daño.

¶ Las armas eran solo en defenderle
 De la canalla Barbara Araucana,
 Que en monton trabajaua de offenderle,
 Y el temor la offensa hazia liuiana,
 Admirable cosa verle
 Con furia insana,
 Frenete, sin poderse
 A defenderse.

Caupoli.

¶ Caupolican del caso no pensado
 En tal furor y colera se enciende,
 Que estaua de baxar determinado,
 Aunque su grauedad se lo defiende:
 Pero Lautaro alegre y admirado
 Miraua, como solo assi contiende,
 Vn hombre contra tanto barbarismo,
 Incredulo, y dudoso de si mismo.

¶ Y en esto al General, con el deuido
 Respecto, y ojos baxos en el suelo
 Le dize, vna merced señor te pido,
 Si algo merece mi intencion y zelo,
 Y es, que el gran defacato cometido
 Perdones francamente a Tucapelo,
 Pues ha mostrado en campo claramente
 Valer el mas que toda aquella gente.

¶ Perplexo el General estaua en duda,
 Pero mirando al fin quien lo pedia,
 Luego el executiuo intento muda,
 Y con el rostro alegre respondia:
 El ha tenido en vos bastante ayuda,
 Por la qual le perdonó, y mas dezia,
 Que fuesse a las esquadras y mandasse,
 Que el combatirle mas luego cessasse.

¶ Baxa Lautaro al campo, y prestamente
El rico cuerno a retirar tocava,
Al son del qual se recogio la gente,
Que recogerse a nadie le pesaua:
Solo lo siente el Barbaro valiente,
Que fatisfecho a su sabor no estaua,
Y boluiendo a Lautaro el fiero gesto,
En alta y libre voz le dixo aquesto.

¶ Como, buen capitan, has estoruado
El tomar desta vil canalla emienda?
Y verme destos rusticos vengado,
Para que mi valor mejor se entienda?
Lautaro le responde, es escusado
Quien viniere contigo a la contienda
Que se pueda valer contra tu diestra,
Segun que dello has dado aqui la muestra.

¶ Conigo puedes yr, que te asseguro,
Que ningun daño y mal te sobreuenga,
Tu capel le responde, yo te juro,
Que vn passo esse temorno me detenga,
Mi maça es la que a mi me da el seguro,
Lo demas como quieravaya y venga,
Que el miedo es de los niños y mugeres,
Sus alto vamos luego a do quifieres.

Juntos

¶ Juntos los dos al tribunal llegando,
 Tucapel de Lautaro adelantado
 Subio por la escalera, no mostrando
 Punto de alteracion por lo pasado:
 El sagaz general disimulando
 Con graciosa apariencia le ha tractado,
 Y de la rota plastica el estilo
 Lautaro afsi diziendo añudo el hilo.

¶ Inuidto capitan, yo he estado attento
 A lo que estos varones han propuesto,
 Y no se figurarte el gran contento
 Que me da ver su esfuerço manifesto.
 Si de feruirte tengo fano intento,
 Mis obras por las tuyas diran esto,
 Pues para ser del todo agradescidas,
 Sera poco perder por ti mil vidas.

¶ Estos fuertes guerreros ayudarte
 Quieren a restaurar la propria tierra,
 Porque en ello les va tambien su parte,
 Y por el vicio grande de la guerra:
 No puedo yo dexar de aconsejarte,
 Aunque todo el consejo en ti se encierra,
 Aquello que mejor me pareciere,
 Y mas bien al bien publico viniere.

¶ Es mi voto, que deues atener te
Al consejo con termino discreto,
Del sabio Colocolo, que por suerte
Le cupo ser en todo tan perfecto,
Asi que gran señor, sin detenerte
Cumple, que esto se ponga por efecto,
Antes que los Christianos se aperciban,
Porque mas flacamente nos reciban.

¶ Y pues que Mapocho solo es temido,
Despues que lo demas este allanado,
Por el potente Eponamon te pido
Que el cargo de assolarle me sea dado:
La tierra palmo a palmo la he medido,
Con Españoles siempre he militado,
Entiendo sus astucias e inuenciones,
El modo, el arte, el tiempo y ocasiones.

¶ Quientos Araucanos solamente
Quiero para la empresa que yo digo,
Escogidos en toda nuestra gente,
Vn soldado demas no ha de yr conmigo
Aqui lo digo, estando tu presente,
Y estos sabios Caciques, que me obligo,
De dartela ciudad puesta en las manos,
Con cient cabeças nobles de Christianos.

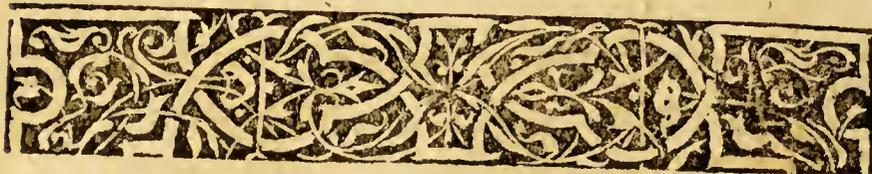
Aqui

¶ Aquise cerro el Barbaro orgulloso,
 Y gran rato sobre ello platicaron,
 Pareciendo les modo prouechofo,
 Todos en este acuerdo concordaron,
 Despues, do estaua el pueblo desseoso
 De saber nouedades, se baxaron,
 Donde lo diffinido y decretado
 Con general pregon fue declarado.

¶ Estuuieron allicatorze dias
 En grande regozijo, y mucha fiesta,
 Occupados en juegos y alegrias,
 Y en quien mas vezes beue sobre apuesta,
 Despues contra los pueblos del Mexias
 La alboraçada gente en orden puesta,
 Marcha Caupolican con la auanguardia
 Quedando Lemolemo en retaguardia.

¶ Cerca llego el exercito furioso
 De la Imperial fundada en sitio fuerte,
 Donde el fiero enemigo victorioso
 La pensaua entregar presto a la muerte,
 Mas el eterno padre poderoso
 Lo dispone, y ordena de otra suerte,
 Dilatando el açote merecido
 Como vereys prestando attento oydo.

¶ Fin del canto octauo.



LLEGAN LOS ARAVCANOS a tres leguas de la Imperial con grueso exercito, no ha efecto su intencion por permission diuina. Dan la buelta a sus tierras, a donde les vino nueva que los Españoles estauan en el asiento de Penco, reedificando la ciudad de la Concepcion.

Vienen sobre los Españoles, y vno entre ellos vna rezia batalla.

CANTO NONO.

S I los hombres no veen milagros tantos
 Como se vieron en la edad passada,
 Es causa auer agora pocos sanctos,
 Y estar la ley Christiana autorizada:
 Y assi de qualquier cosa hazen espantos
 Que sobre el natural vso es obrada,
 Y no solo al autor no dan creencia,
 Mas ponen en su credito dolencia.

Que

Que si al enfermo quiere Dios sanarle,
 Por su costumbre y tiempo conualesce,
 Si al baxo miserable leuantarle,
 Por modos ordinarios le engrandesce,
 Si al soberuio hinchado derribarle,
 Por naturales terminos se offresce,
 De fuerte que las cosas desta vida
 Van por su natural curso y medida.

Por do vemos que Dios quiere y procura
 Hazer su voluntad naturalmente,
 Siruiendo de instrumento la natura,
 Sobre la qual el solo es el potente:
 Y assi los que creyeren por fe pura
 Merecen mas que si palpablemente
 Viessen, lo que despues de ya visible
 Sacar los de que fue seria imposible.

En contar vna cosa estoy dubdoso,
 Que soy de poner dubdas enemigo,
 Y es vn extraño caso milagroso,
 Que fue todo vn exercito testigo:
 Aunque yo soy en esto escrupuloso,
 Por lo que dello arriba señor digo,
 No dexare en efecto de contarlo,
 Pues los Indios no dexan de affirmarlo.

Y ma.

¶ Y manifiesto vemos oy en dia,
Que porque la ley sacra se estendiesse,
Nuestro Dios los milagros permitia,
Y que el natural orden se excediesse:
Presumir se podra por esta via,
Que para que a la fe se reduxesse,
La barbara costumbre y ciega gente
Vfasse de milagros claramente.

¶ Yo dixere quel exercito Araucano
De la Imperial tres leguas se alojaua,
En vn dispuesto asiento y campo llano,
Y que Caupolican determinaua,
Entrar el pueblo con armada mano,
Tambien como el castigo dilataua
Dios a su pueblo ingrato y sin emienda,
Vfando de clemencia y larga rienda

¶ Estaua la Imperial desbastescida
De armas, de municion y vitualla,
Bien que la gente della era escogida,
Pero muy poca para dar batalla:
Fuerap por los cimientos destruyda,
Qualquier fuerza bastara arruynalla,
Y persona de dentro no escapara,
Si a vista el pueblo Barbaro llegara.

Quando

¶ Quando el campo de alli queria mudarse,
 Que ya la trompa a caminar tocava,
 Subito començo el ayre a turbarse,
 Y de tristes prodigios se espeffaua,
 Nuues con nuues vienen a cerrarse,
 Turbulento rumor se leuantaua,
 Que con ayrados impetus violentos
 Mostrauan su furor los quatro vientos.

¶ Agua rezia, granizo, piedra espessa,
 Las intricadas nuues despendian
 Rayos, truenos, relampagos apriessa
 Rompen los cielos y la tierra abrian:
 Hazen los vientos aspera represa
 Que en su entera violencia competian,
 Quanto topa arrebatata el toruellino
 Alçandolo en furioso remolino.

¶ Vn miedo ygual a todos atormenta,
 No ay coraçon, no ay animo afsi entero
 Que en tanta confusion furia y tormenta
 No temblasse, aunque mas fuesse de azero:
 En esto Eponamon se les presenta
 En forma de vn Dragon horrible y fiero,
 Con enroscada cola embuelto en fuego,
 Y en ronca y torpe voz les hablo luego.

Diziendo

¶ Diciendo les que apriessa caminassen
 Sobre el pueblo Español amedrentado,
 Que por qualquiera vanda que llegassen
 Con gran facilidad seria tomado:
 Y que al cuchillo y fuego la entregassen
 Sin dexar hombre a vida y muro alçado,
 Esto dicho que todos lo entendieron
 En humo se deshizo y no lo vieron.

¶ Al punto los confusos elementos
 Fueron sus mouimientos aplacando,
 Y los defenfrenados quatro vientos
 Se van a sus cauernas retirando:
 Las nuues se retraen a sus assientos,
 El cielo y claro Sol desoccupando,
 Solo el miedo en el pecho mas ofado
 No dexo su lugar desoccupado.

¶ La tempestad cessada, el raso cielo
 Vistio el humido campo de alegria,
 Quando con claro y presuroso buelo
 En vna nuue vna muger venia,
 Cubierta de vn hermoso y limpio velo
 Con tanto resplandor, que al medio dia
 La claridad del Sol delante della
 Es la que cerca del tiene vna estrella.

Desterran-

¶ Desterrando el temor la faz sagrada
A todos conforto con su venida,
Venía de vn viejo cano acompañada
Al parescer de graue y sancta vida,
Con vna blanda voz y delicada
Les dize, a donde andays gente perdida?
Bolued bolued el passo a vuestra tierra,
No vays a la Imperial a mouer guerra.

¶ Que dios quiere ayudar a sus Christianos,
Y darles sobre vos mando y potencia,
Pues ingratos rebeldes inhumanos,
Asi le aueys negado la obediencia:
Mirad no vays alla, porque en sus manos
Pondra dios el cuchillo y la sentencia,
Diziendo esto y dexando el baxo suelo
Por el ayre espacioso subio al cielo.

¶ Los Araucanos la vision gloriosa
De aquel velo blanquissimo cubierta
Siguen con vista fixa y cudiciosa,
Casi sin alentar la boca abierta:
Y a que desaparecio fue estraña cosa
Que como quien attonito despierta
Los vnos a los otros se mirauan,
Y ninguna palabra se hablauan.

O

Todos

¶ Todos de vn coraçon y pensamiento
 Sin esperar mandato, ni otro ruego,
 Como si solo aquel fuera su intento
 El camino de Arauco toman luego:
 Van sin orden ligeros como el viento,
 Pareceles que de vn sensible fuego
 Por de tras las espaldas se encendian,
 Y assi con mayor impetu corrian.

¶ Heme Señor de muchos informado
 Para no lo escreuir confusamente,
 A veynte y tres de Abril q̄ hoy es mediado
 Hara quatro años cierta y justamente:
 Quel caso milagroso aqui contado
 Acontescio, presente tanta gente,
 El año de quinientos y cincuenta
 Y quatro sobre mil por cierta cuenta.

¶ Va la verdad en summa declarada,
 Segun que de los Barbaros se sabe,
 Y no de fingimientos adornada,
 Ques cosa que en materia tal no cabe:
 Tienen ellos por cosa aueriguada,
 Que no es en prueua desto poco graue,
 Que por esta vision vuo en dos años,
 Hambres, dolencias, muertes, y otros daños.
 Que la

¶ Que la mar reprimiendo sus vapores
Falto la agua y vertientes de la sierra,
Talandó el sol en tierna edad las flores,
Ayudado del fuego de la guerra:
Como creció la seca, y las calores
Por falta de humedad, la arida tierra
Rompió banco, y alçose con los frutos,
Dexando de acudir con sus tributos.

¶ Causo que vna maldad se introduxesse
En el distrito y termino Araucano,
Y fue, que carne humana se comiesse,
Y enorme introduction, caso inhumano,
Y en parricidio error se conuertiesse,
El hermano, en substancia del hermano,
Tal madre vno, que al hijo muy querido
Al vientre le boluio do auia salido.

¶ Digo pues, que los Barbaros llegando
Al valle de Puren, paterno suelo,
Las armas por entonces arrimando,
Dieron lugar al tempestuoso cielo:
Es este tiempo en estas partes, quando
El encogido Inuierno con su yelo,
Del todo apoderandose en la tierra,
Pone punto al discurso de la guerra.

¶ Esparzese y derramase la gente,
Dexan el campo y buscan los poblados,
Cessa el fiero exercicio communmente,
La tierra cubren humidos ñublados:
Mas quando enciēde a Scorpio el sol ardiēte
Y la frigida nieue los collados
Sacuden de sus cimas leuantadas
Ya de la nueva yerua coronadas.

¶ En este tiempo el bullicioso Marte
Saca su carro con horrible estruendo,
Y ardiendo en yrabelicosa parte,
Por el dispuesto Arauco discurrendo,
Haze temblar la tierra a cada parte,
Los ferrados cauallos impeliendo
Y en la diestra el sangriento hierro agudo,
Bate con la siniestra el fuerte escudo.

¶ Luego a furor mouidos los guerreros
Toman las armas, dexan el reposo,
Acuden los remotos forasteros
Al cebo de la guerra cudicioso,
De los hierros renueuan los azeros,
Tiemplan la cuerda al arco vigoroso,
El peso de las maças acrecientan,
Y el duro frexno de las hastas tientan.

La gente

¶ La gente andaua ya desta manera
Con el son de las armas y bullicio,
Que cudiciosa començar espera
El libertado belico exercicio,
Iuntaron se a la vsada borrachera,
Orden antigua y detestable vicio,
La mas y llultre gente y señalada,
A dar difinicion en la jornada.

¶ Tratando en general concilio estauan
Del bien y aumentacion de aquel estado,
Quando quatro soldados arribauan
Con triste muestra y passo apresurado
Haziendo les saber como ya andauan
En el sitio de Penco arruynado
Cantidad de Españoles trabajando
Vn gruesso y fuerte muro leuando.

¶ Diciendo les, venimos o guerreros,
De parte de los pueblos comarcanos,
Con facultad bastante a prometeros
Si desterrays de nueuo los Christianos,
Que pagaran con summa de dineros
El trabajo y lauor de vuestras manos,
Y no auiendo el effepto desseado
La tercia parte ayays de lo assentado.

¶ Viendo el poco reparo y resistencia
Que sin vuestro fauor todos tenemos,
Les dimos llanamente la obediencia,
Que en el tiempo infelice dar solemos,
No fue por oppression, no fue violencia,
Pues aunque desdichados, entendemos,
Quan breue es el sospiro de la muerte,
Que pone fin y limite a la suerte.

¶ Mas porque estando Arauco tan vezino,
Y fixa en su fauor la instable rueda,
La paz nos parescio mejor camino
Pora que remediar todo se pueda:
Ya que lo estrague el aspero destino,
Tiempo para morir despues nos queda,
Pues no estaran los braços tan cansados,
Que no puedan abrir nuestros costados.

¶ Y pues os es patente y manifesta
La embaxada y gran priessa que traemos,
En ella aora tratad que la respuesta
Con la resolucion esperaremos:
Brevedad os pedimos, que con esta
Podra ser que sin riesgo derribemos
La soberuia Española y confiança,
Antes que les de esfuerço la tardança.

No se

¶ No se puede dezir el gran contento
Que les dio a los Caciques la embaxada,
De todos desde alli en el pensamiento
Antes que se acabasse fue acceptada,
Pero tuuieron freno y sufrimiento,
Que la primera voz estaua dada
Al hijo de Leocan, que consultado
Asi responde en nombre del senado.

¶ Estamos con razon marauillados
De lo que en este caso hemos oydo,
Y es verdad, que ay Christianos tan osados
Que quieran con nosotros mas ruydo?
Sus, sus, que estos varones esforçados,
Acceptan la promessa y el partido,
No dando entero fin a la jornada
Del trabajo no quieren llevar nada.

¶ Bien os podreys boluer luego con esto,
Que sin dubda en efecto lo pondremos,
Y sobre los Christianos lo mas presto
Que se pueda dar orden llegaremos,
Donde se mostrara bien manifesto
Lo poco en que nosotros los tenemos,
Pero auieys de aduertir con sabio modo,
Que auiso se nos de siempre de todo.

¶ Muy alegres los quatro se partieron
Por llevar tal respuesta, y caminando
En breue a sus señores se boluieron,
Que estauan por momentos aguardando:
Y visto el buen recaudo que truxeron,
El contento y traycion dissimulando,
Suffrian con discrecion las vexaciones,
Encubriendo las falsas intenciones.

¶ Domesticos se muestran en el trato,
Nadie toma la causa y la defiende,
Conosciendo que el medio mas barato
Del Araucano exercito depende:
Y con doble y sollicito contrato
La esperada vengança se pretende,
Debaxo de humildad y gran secreto,
Para que su intencion viniessse a effecto.

¶ De nuestra gente y pueblo destrozado,
Gran descuydo en hablar he yo tenido,
Mas como es en el mundo acostumbrado
Desamparar la parte del vencido,
Asi yo tras el vando afortunado,
He lleuado camino tan seguido,
Y si aqui la ocasion no me auisara,
Iamas pienso que della me acordara.

Con

¶ Conte de la ciudad la despoblada,
Y de sus ciudadanos el camino,
Puse los en el fin de la jornada,
Do forçoso dexar los me conuino,
Pues boluiendo a la historia començada,
Y al duro proceder de su destino,
Estuuieron el tiempo en Sanctiago
Que yo dellos mencion aqui no hago.

¶ Retirados alli se reformaron
De todo el aparato conueniente,
Donde por los mas votos acordaron
Reedificar a Penco nueuamente:
Con gran trabajo y gasto leuataron
Pequeña copia y numero de gente,
Afirmar la occasion desto no puedo,
Si fue la poca paga o mucho miedo.

¶ Al yermo Penco heruoso auian llegado,
Y vn sitio que en mitad del pueblo auia
Le tenian de tapion fortificado,
Que en recogido quadro lo ceñia:
De dos fuertes bestiones abrigado,
Que cada vno dos frentes descubria,
Y a cada frente assiste vna bombardas
Que con maciza bala el passo guarda.

¶ La gente comarcana, con fingida
 Muestra, la paz maluada asseguraua,
 Esperando la ayuda prometida,
 Que a cencerros tapados caminaua,
 Pero no fue secreta esta partida,
 Pues entre los Christianos se trataua,
 Que el valiente Lautaro auia passado
 Las lomas con exercito formado.

¶ Suenase que Puren alli venia,
 Tome, Pillolco, Angol, y Cayeguanos,
 Tucapel, que en orgullo y bizzarria
 No le yguualaua Barbaro Araucano,
 Ongolmo, Lemolemo, y Lebopia,
 Caniomangue, Elycura, Mareguano,
 Cayocupil, Lyncoya, Lepomande,
 Chilcano, Leucoton y Mareande.

¶ Todos estos varones señalados
 Fueron para esta guerra apercebidos,
 Con otros dos mil platicos soldados
 En el copioso exercito escogidos:
 Venian de fuertes petos arreados,
 Gruessas picas de hierros muy fornidos
 Ferradas maças, hachas azeradas,
 Armas arrojadizas y enhaftadas.

De sta

¶ Desta manera el esquadron camina
En el silencio de la noche escura,
Debaxo del gouierno y disciplina
Del cuydoso Lautaro, que procura,
Llegar, quando la estrella matutina
Alegra el mustio campo y la verdura,
Antes que por auiso y doble trato
De su venida vuiesse algun recato.

¶ Pero los Españoles de vn amigo
Barbaro, que con ellos contrataua,
Sabén, como el exercito enemigo
Con riguroso intento se acercaua:
Pues auisados desto como digo,
Y de quanto en secreto se trataua,
Al trance se aparejan y batalla,
Requiriendo los fossos y muralla.

¶ Era caudillo y capitan de España
El noble montañes Iuan de Albarado,
Hombre sagaz, solícito y de maña,
De rara industria y animo dotado:
El qual con orden y presteza estraña
Del presente peligro recatado,
Sazon no pierde tiempo y coyuntura,
Antes las preuenciones apressura.

Qual

¶ Que al punto apercebidos los soldados
En su lugar cada vno dellos puesto,
Manda a nueue guerreros mascursados,
Que salgan a correr la tierra presto:
Y en la cerrada noche confiados,
Llegan al campo barbaro y en esto
Del callado esquadron fueron sentidos,
Leuantando terribles alaridos.

¶ La grita, el sobrefalto, los rumores,
El subito alboroto de la guerra
Las sonoras trompas y atambores
Hazen gemir y estremeser la tierra:
En esto los astutos corredores,
Atraefando vna pequeña sierra,
Toman la buelta por mas corta via
Dando auiso ala amiga compañia.

¶ Iuan de Aluarado con ingenio y arte
De la fuerça lo flaco fortifica,
Y en lo mas necessario alli reparte
Gente del arcabuz y dela pica:
Proueydo recaudo en toda parte,
A recibir al Araucano pica
Con la ligera esquadra de cauallo
Por no mostrar temor en esperallo.

¶ La nueva claridad del dia siguiente
Sobre el claro horizonte se mostraua,
Y el sol por el dorado y fresco oriente
De roxo y a las nuues coloraua,
A tal ora Aluarado con su gente
Del preuenido fuerte se alexaua,
En busca dela esquadra Lautarina
Que a mas andar tambien se le auezina.

¶ Los nuestros media legua aun no se auian
De aquel su muro lexos alongado,
Quando al calar de vn monte descubrian
El Araucano exercito ordenado,
Alli las limpias armas reluzian
Mas que el claro Christal del sol tocado
Cubiertas de altas plumas las celadas,
Verdes azules blancas coloradas.

¶ Quien pintaros podra el contento quando
Sienten los Araucanos el ruydo,
Que las diestras en alto leuando,
Pusieron en el cielo vn alarido
Mil instrumentos barbaros tocando,
Con grande orgullo y passo mastendido
Se vienen acercando a los de España,
Sonando en torno toda la campaña.

Quien

¶ Quieren los Españoles responderlos,
 Con el horrible fon de armada mano,
 Calan el monte a fin de acometerlos
 Teniendo por mejor el sitio llano:
 Baxas las lanças vienen a romper los,
 Pero la ofada muestra falio en vano,
 Que los Barbaros ya disciplinados
 Del todo se cerraron apiñados.

¶ Tan espessas las picas derribaron
 Con pie y con rostro firme hazia delante,
 Que no solo el encuentro repararon,
 Pero a desbaratarlos fue bastante:
 Los nuestros sin romper se retiraron,
 Y ellos gloriosos con furor pujante
 Por dar remate al venturoso lance,
 Siguen a pies ligeros el alcance.

¶ Apretando los yuan reziamente
 Los nuestros resistiendo y peleando,
 Hasta el estrecho passo de vna puente,
 Que alli Lautaro al cuerno aliento dando,
 El Araucano exercito obediente
 Se va al fon conofcido reparando,
 Del fuerte tanto estrecho esto seria
 Quanto tira vn cañon de punteria.

¶ Detuose Lautaro con intento
De esperar al caliente medio dia,
Porque de la mañana el fresco viento
Los caualllos y gente alentaria:
Reforma su esquadron, haziendo assiento
A vista de los nuestros, que a porfia
Se auian al sitio fuerte recogido,
Teniendo por mejor aquel partido.

¶ Quando el sol en el medio cielo estaua,
No declinando a parte vn solo punto,
Y la aguda chicharra se entonaua,
Con vn desapazible contrapunto,
El astuto Lautaro leuantaua
Su campo en esquadron cerrado y junto
Con grande estruendo, y paso concertado
Hazia el sitio Español fortificado.

¶ Con audacia, desden, y confiança,
Lautaro contra el fuerte caminaua,
Siguele atras la gente en ordenança,
Y el con gracioso termino arrastraua
Vna larga ñudosa y gruessla lança,
Que ayroso poco a poco la terciava,
Y tanto por el cuento la blandia,
Que juntar los extremos parescia.

Los

¶ Los pocos Españoles salen fuera
Que encerrados no quieren esperallos,
De arcabuzes delante vna hilera,
Otra de picas luego, y los cauallos
A los lados y assi desta manera,
Con fiera muestra vienen a buscallos,
Llegados donde ya podian herirse,
Los vnos a los otros dexan yrse.

¶ Y de rencor intrinseco aguijados,
Los mouidos exercitos venian,
Suenan los arcabuzes afeitados,
Del humo fuego y poluo se cubrian,
Los coruos arcos con vigor flechados
Gran numero de tiros despedian,
Buelan nubadas de armas en hastadas,
Por los valientes braços arrojadas.

¶ Quales contrarias aguas a toparse
Van con rauda corriente sonorosa,
Que resistiendo al tiempo del mezclarse
Aquella mas violenta y poderosa
A la menos pujante sin pararse
Boluer la contra el curso es cierta cosa,
Assi a nuestro esquadron forçosamente
La arrebató la barbara corriente.

¶ No pudiendo sufrir la fuerza braua
 Del numero de gente y mouimiento
 Al Español el Barbaro lleuaua
 Como a liuiana paja el reziuo viento:
 Entran sin orden, que ya rota andaua,
 Todos mezclados en el fuerte asiento,
 Y dentro del quadrado y ancho muro
 Comiençan pie con pie vn combate duro.

¶ Algunos Españoles castigados,
 Recogerse en la fuerza no quisieron,
 Que eran de coraçones congoxados,
 Y de verse en estrecho rehuyeron,
 Quieren el campo abierto, y por los lados
 Del turbado monton se diuidieron,
 Pero los de mas ser con mano osada
 Procuran amparar la plaça entrada.

¶ Allí quieren morir, o defenderse,
 La carrera mas larga otros tomaron,
 Que acordaron con tiempo guarecerse,
 Otros a la marina se llegaron,
 Metiendose en vn barco, sin perderse
 Sufrir las coruas ancoras alçaron,
 Satisfaziendo al miedo y baxo intento,
 Las velas con presteza dan al viento.

P

Quien

Quien en llegar es algo perezoso,
Viendo leuar el ancora a la naue,
No dubda en arrojarse al mar furioso,
Teniendo aquel morir por menos graue:
Quien antes no nadaua de medroso,
Las olas rompe agora, y nadar sabe,
Mirad pues el temor a que ha llegado,
Que viene a ser de miedo el hombre ofado.

Los que estan en la fuerça retraydos
Como buenos guerreros se defienden,
Muertos quieren quedar y no vencidos,
Que ya solo vn honrado fin pretenden:
Y con tal presuppuesto embrauescidos,
Sin esperança de viuir offenden,
Haziendo en los contrarios tal estrago,
Que la plaça de sangre era ya lago.

¶ Lautaro gente y armas contrastando,
En la fuerça el primero entrado auia,
Y muerto a dos soldados en entrando,
Que en fuerte le cupieron aquel dia,
Lincoya yua hiriendo y derribando,
Mas quien podra dezir la braueria
De Tucap el, quel cielo acometiera,
Si hallara algun camino, o escalera.

No en:

No entro el fuerte por puerta, ni por puēte,
 Antes con desembuelto y diestro salto
 Libre el fosso, salto ligeramente,
 Y estava en vn momento en lo mas alto:
 No le pudo seguir por alli gente,
 El solo de aquel lado dio el assalto,
 Mas como si de mil fuera guardado
 Se arroja luego en medio del cercado.

¶ A penas puso el pie firme en la plaça,
 Quando el furioso Barbaro esgrimiendo
 La exercitada dura y gruessa maça,
 Yua los enemigos esparziendo:
 No presta malla fina, ni coraçã,
 Y las celadas fuertes no pudiendo
 Suffrir los rezios golpes que baxauan,
 Machucando los sesos se abollauan.

¶ Vnos dexa tullidos y contrechos,
 Otros para en su vida lastimados,
 A quien hunde el pescueço por los pechos,
 A quien rompe los lomos y costados:
 Qual si fueran de blanda cera hechos
 Magulla, muele, y dexa derrengados,
 Y en el mayor peligro osadamente
 Se arroja sin temor de armas y gente.

¶ Contra Ortiz rebolúio cō muestra ayrada,
 Que auia muerto a Tarquin moço animoso,
 La maça alta, y la vista en el clauada,
 Rompe por el tropel de armas furioso,
 No se qual fue la espada señalada,
 Ni aquel braço pujante y prouechofo,
 Que el mastil cerceno del Araucano,
 Y dos dedos con el dela vna mano.

¶ Con el encendimiento que lleuaua
 No sintio la herida de repente,
 Mas quando el braço y golpe descargaua,
 Que los dedos y maça faltar siente:
 Herida Tygre Hyrcano estan braua,
 Ni acoffado Leon tan impaciente
 Como el Indio, que lleno de postema,
 Del cielo, infierno, tierra, y mar blasphema.

¶ Sobre las puntas de los pies estriba,
 Y en ellas la persona mas leuanta,
 El braço quanto puede a tras derriba,
 Y el troço impele con violencia tanta,
 Que a Ortiz, que alta la espada sobrel yua,
 La celada y los cascos le quebranta,
 Y del graue dolor defuanescido,
 Dio en el suelo de manos fin sentido.

El Bar-

¶ El Barbaro con esto no vengado,
 Viene sobrel con furia accelerada,
 Y con la diestra aun no medrosa, ayrado
 A Ortiz arrebató la aguda espada:
 Alçandole la cota por vn lado
 Le atraueſſo de la vna a la otra hijada,
 Y la alma del corporeo alojamiento
 Hizo el duro, y forçoſo apartamiento.

¶ La espada a la ſiniestra el Indio trueca,
 Sintiendoſe tollido de la diestra,
 Y del golpe primero otro derrueca,
 Que tambien en herir era maestra:
 Como ſuele ſegar la paja ſeca
 El preſto ſegador con mano diestra,
 Aſi aquel Tucapel con fuerza braua
 Braços, piernas, y cuellos cercenaua.

¶ Dexandose guiar por do la ira
 Le lleuaua furioſo diſcurriendo,
 Vnos hiere, maltrata, otros retira,
 La eſpeſſa ſelua de aſtas deſhaziendo:
 A caſo al padre Lobo vn golpe tira,
 Que contra quatro eſtaua combatiendo,
 El qual ſin ver el fin de aquella guerra
 Dio la alma a Dios, y el cuerpo dio a la tierra.

¶ El graue Leucoton no menos fuerte,
 Con el valor que el cielo le concede,
 Hiere, aturde, derriba, y da la muerte,
 Que nadie en fuerça y animo le excede,
 No se como a escriuir lo todo acierte,
 Que mi cansada mano ya no puede
 Por tanta confusion llevar la pluma,
 Y assi reduce mucho a breue suma.

¶ Tambien Angol soberuio y esforçado
 Su coruo y gran cuchillo en torno elgrime,
 Hiere aljouen Diego Oro, y del pesado
 Golpe en la dura tierra el cuerpo imprime,
 Pero en esta fazon, Iuan de Aluarado
 La furia de vna punta le reprime,
 Que al tiempo que el furioso alfange alçaua
 Por debaxo del braço le calaua.

¶ No hallo defensa la enemiga espada,
 Lançando se por parte descubierta,
 Derecho al coraçon hizo la entrada,
 Abriendo vna sangrienta y ancha puerta:
 La cara antes deljouen colorada,
 Se vio de amarillez mustia cubierta,
 Descoyunto le el braço vn mortal yelo,
 Batiendo el cuerpo elado el duro suelo.

El cor-

¶ El corpulento moço Mareguano,
 Que ayrado a todas partes discurria,
 Llego al tiempo q̄ Angol por diestra mano
 Al riguroso hierro se rendia:
 Era su intimo amigo, y primo hermano,
 De estrecho trato antiguo y compañia,
 Pues fue siempre en la vida y gual la suerte,
 Quiero dixo tambien que sea en la muerte.

¶ Y contra el matador con repentina
 Rabia que el pecho y venas le abraçaua,
 Vn macizo y fornido tronco empina,
 Y con fuerça sobre el lo derribaua:
 Mas temiendo del golpe la ruyna,
 Aluarado que el ojo alerta estaua,
 Saca presto el cauallo apercebido,
 Y en el suelo el troncon quedo metido.

¶ Chilcan, Ongolmo, Cayeguan de vn lado,
 Lepomande. y Puren en compañia
 Auian así a los nuestros apretado,
 Que ganaron gran credito aquel dia:
 Tome, Cayocupil, y el esforçado
 Pillolco, Caniomangue, y Lebopia,
 Mareande, Elicura, y Lemolemo
 De su valor mostraron el extremo.

¶ En esto vn rumor subito se siente,
 Que los concauos cielos atronaua,
 Y era, que la victoria abiertamente
 Por el Barbaro infiel se declaraua:
 Ya la Española destrozada gente
 Al camino de Itata endereçaua,
 Desamparando el suelo desdichado,
 De sangre y enemigos ocupado.

¶ Del todo a toda furia començando
 Yuan los Españoles la huyda,
 Siempre mas el temor apresurando,
 Con agudas espuelas la corrida:
 Sigue el alcance, y valosa quexando
 La Barbara canalla embrauçescida,
 Embuelta en vna espessa poluoreda
 Matando al que por floxo a tras se queda,

¶ Aluarado con animo y cordura
 Los anima y esfuerça, y no aprouecha,
 Que la turbada gente en tal rotura
 Huye la muerte y plaça tan estrecha?
 Qual encamina al monte, y qual procura
 De Mapocho la fenda mas derecha,
 Y qual y qual constante todavia
 Animoso con Atropos porfia.

Estos

¶ Estos honrosa muerte deſſeando
Despreciauan la vida deſhonrada,
Aquel forçoſo punto dilatando
Con raro eſfuerço y valeroſa eſpada:
Presto quedo la plaça ſin vn vando
De almas vazia y de cuerpos occupada,
Que animoſos los pocos que quedauan
A las armas y muerte ſe entregauan.

¶ Vnos por los coſtados caen abiertos,
Otros de parte a parte atraueſſados,
Otros, que de ſu ſangre eſtan cubiertos,
Se rinden a la muerte deſangrados:
Al fin todos quedaron alli muertos,
Del riguroſo hierro apedaçados,
Vamos tras los que aguijan los caualllos,
Que no haremos poco en alcançallos.

¶ Quien por camino incierto, y quiẽ por ſen
Aſpera, peligroſa, y deſufada)da
Bate el cauallo, y da le ſuelta rienda,
Que el miedo eſ grande, y grande la jornada.
El Barbaro eſquadron con grita horrenda
Por ſierra, monte, llano, y por cañada
Las eſpaldas lcs yua calentando,
Hiriendo, dando muerte, y derribando.

¶ Auia de la comarca concurrido
Gente armada, por vno y otro lado,
Que a la mira imparcial auia afsistido,
Hasta ver el derecho declarado:
Y al punto alçando vn subito alarido,
Con el orgullo a vencedores dado,
Baxa las armas hasta alli neutrales,
En daño de las señas Imperiales.

¶ Sale en el cobdicioso seguimiento
De la Española la gente que corria
Con furia y ligereza mas que el viento,
Sin hazerse vno a otro compañía:
La mucha turbacion y desatiento
Que a los nuestros el miedo les ponia,
Los lleva sin caminos esparzidos,
Por sierras, valles, montes, por exidos.

¶ Los que tienen cauallos mas ligeros,
O quan de coraçon son embidiados,
Que poco se conofcen compañeros,
De largo tiempo y amistad tratados:
No aprouechan promessas de dineros,
Ni de bienes alli representados,
Tanto el miedo occupado los auia,
Que lugar la cobdicia aun no tenia.

Antes

Antes los interesses despreciando,
 e muestran alli poco cobdiciosos,
 Tras las ricas celadas arrojando
 Petos de fina plata embaraçosos,
 Y assi de las promessas no curando,
 Jugauan los talones pressurosos,
 Solo las alas de Ycaro quisieran,
 Aunque passando el mar se derritieran.

Juan, y Hernando Aluarados, la jornada
 Con el valiente Yuarra apressurauan,
 Animando la gente desmayada,
 Mas no por esto el passo moderauan,
 Abren por la carrera embaraçada
 Que ligeros cauallos gouernauan,
 Aunque con viua espuela los batian,
 Alargarse de vn Indio no podian.

Delante largo trecho de la gente
 A los tres les da caça y atormenta
 Vn espaldudo Barbaro valiente,
 Lengo llamado, moço de gran cuenta,
 Este solo los sigue ofadamente,
 A bozes con palabras los affrenta,
 Y los aprieta, y corre a campo raso,
 Sin poderle ganar vn solo passo.

Xo, xo les va gritando, espera, espera,
Que mas en Castellano no sabia,
Pero en su natural lengua primera
Atreuidas injurias les dezia,
Tres leguas los corrio desta manera
Que jamas de las colas se partia,
Por mucho que aguijassen los rocines,
Llamandolos infames, ruynes.

¶ Lleuaua vn arma en alto leuantada,
Que no ay quien su facion y forma diga,
Era vna gruessa haya mallabrada,
De la grandezay peso de vna viga,
De metal la cabeza barreada,
Y esgrime la el garçon sin mas fatiga,
Que el presto esgremidor suelto y liuiano
Iuega el facil baston con diestra mano.

¶ Si alguna vez con el troncon pesado
Los caualllos el Barbaro alcançaua,
Era de fuerça el golpe tan cargado,
Que casi derrengados los dexaua:
Y asicada cauallo escarmentado,
Sin espuelas el curso apressuraua,
Que jamas fue vaqueta en la corrida
Como el baston del Barbaro temida.

Aunque

Aunque gran trecho aquel follon se alexa
 Del seguro monton y amigo vando,
 No por esto la dura empresa dexa,
 Antes mas los persigue y va affrentando,
 Con prestos pies, y maça los aquexa,
 El Español linage profaçando
 En lenguaje Araucano, que entendian
 Los tres que a mas correr del se desuian.

Veinte vezes rebueluen los Christianos,
 Y dan sobrel con subita presteza,
 A todos tres les da llenas las manos
 Con su diabolica arma y ligereza,
 Entre tanto llegauan los vfanos
 Indios en el alcance sin pereza,
 Y bolviendo los tres a su carrera,
 El Barbaro y baston sobrellos era.

No por aspero monte, ni agria cuesta
 Afloxa el curso, y animoso brio,
 Antes qual correr suele sobre apuesta
 Tras las fieras el Puelche, en desafio,
 Los corre, afflige, aprieta, y los molesta,
 Y a diez millas de alcance, por do vn rio
 El camino atrauiessa al mar, corriendo
 Se fue, en la humida orilla deteniendo.

El Bar-

¶ El Barbaro esquadron parado auia,
Solo el contumaz Rengo porfiando,
Desistir de la empresa no queria,
Aunque no vee persona de su vando,
Los tres lassos Christianos a porfia
Yuan el ancho vado atrauessando,
Quando Rengo cargo de vna pesada
Piedra, la presta honda del vsada.

¶ El tronco en el suelo humido fixado,
Rodea el braço dos vezes, despidiendo
El tofco y gran guijarro assi arrojado,
Que el monte retumbo del sordo estruendo,
Las Nimphas por lo mas fefgo del vado
Las chrystalinas aguas reboluiendo,
Sus doradas cabeças leuataron,
Y aver el caso attentas se pararon.

¶ El importuno Barbaro no cessa,
Ni afloxa de la empresa que pretende,
Antes con siluos, grita, y piedra espessa
La agua a mas de la cinta los offende:
Y dandoles en esto mucha priessa,
El beuer los caualllos les defiende,
Diziendo, sus salid, salid a fuera,
Que yo os manterne campo en la ribera.

Viendo

DE LA ARAUCANA. 237

Viendo Aluarado a Rengo afsi orgullofo,
De la soberuia tema ya impaciente,
Dize a los dos, o caso vergonçoso,
Que a tres nos siga vn Indio folamente,
Y triumphe de nos otros victorioso,
No es bien que de Españoles tal se cuente,
Boluamos, y de aqui jamas passemos,
Si primero morir no le hazemos.

¶ Afsi dixo, y las riendas reboluiendo,
Segunda vez el vado atraueffauan,
De morir, o matarle proponiendo,
Los cansados caualllos aguijauan,
En esto el Araucano conosciendo
La colera y furor con que tornauan,
Oluidando la maça, y præsupuesto,
Las boladoras plantas mueue presto.

¶ Vna larga carrera por la arena
Los tres a toda furia le figuieron,
Aunque en balde tomaron esta pena,
Que el Indio mas corrio que ellos corrieron,
Faltos no de intencion, pero de lena
De cansados las riendas recogieron,
Y en vn aspero sitio y peligroso,
Les hizo rostro el Barbaro animoso.

POR

¶ Por espaldas tomo vna gran quebrada,
Reboluiendo a los tres con ofadia,
Y a falta de la maça acostumbrada
A menudo la honda facudia,
De alli con mofa, filuos, y pedrada
Sin poderle offender los offendia,
Por ser aquel lugar despeñadero,
Y mas que ellos el Barbaro ligero.

¶ Visto Aluarado ferle assi escusado
El fin de lo que tanto desseaua,
Dexando libre al Barbaro esforçado,
Que bien de malagana se quedaua,
Passa otra vez el ya seguro vado,
Y al vsado camino se tornaua,
Triste en ver, que Fortuna por tal modo
Se le mostraua aduersa y dura en todo.

¶ Auia dexado el campo Lautarino
De seguir el alcance grande rato,
Yuan los Españoles sin camino,
Como ouejas que van fuera de hato,
De no seguir los mas me determino,
Que por lo que adelante dello strato,
Dexarlos por agora me esforçado,
Donde otras vezes ya los he dexado.

Con

¶ Con la gente Araucana quiero andarme,
Dichosa a la fazon y affortunada,
Y como se acostumbra desuiarse
De la parte vencida y desdichada:
Por donde tantos van quiero guiarme,
Siguiendo la carrera tan vsada,
Pues la costumbre y tiempo me conuence,
Y todo el mundo es ya, viua quien vence.

¶ Quan vsado es huyr los abatidos,
Y seguir los soberuios leuantados,
De la instable Fortuna fauoridos,
Para solo despues ser derribados:
Al cabo estos fauores reduzidos
A su valor son bienes emprestados,
Que auemos de pagar con siete tanto,
Como claro nos muestra el nuevo canto.

Fin del canto nono.

Q

Vfa.



VFANOS LOS ARAVCANOS
 de las victorias auidas, ordenan vnas fiestas
 generales, donde concurrieron diuersas
 gentes, assi estrangeras como natura
 les, entre los quales vno gran-
 des prueuas y diffe-
 rencias.



CANTO DECIMO.

QVando la varia Diosa fauorece
 Y las dadiuas prosperas reparte,
 Como al animo flaco fortalefce,
 Que de triste muger se forma vn Marte:
 Y derriba, acouarda, y enflaquefce
 El esfuerço viril en la otra parte,
 Haziendo cuesta arriba lo que es llano,
 Y vn gran cerro la palma de la mano.

Quien

¶ Quien vio los Españoles colocados
Sobre el mas alto cuerno de la luna,
De sus famosos hechos rodeados,
Sin punto y muestra de mudança alguna:
Quien los vee en breue tiempo derribados,
Quien vee en miseria buelta su fortuna,
Seguidos, no de Marte, Dios sanguineo,
Pero del sexo Timido femineo.

¶ Mirad aqui la suerte tan trocada,
Pues aquellos que al cielo no tenian,
Las mugeres, a quien la rueca es dada,
Con varonil esfuerço los seguian:
Y con la diestra, a la labor vsada,
Las atreuidas lanças esgrimian,
Que por el hado prospero impelidas
Hazian crudos effectos y heridas.

¶ Estas mugeres digo que estuuieron
En vn monte escondidas, esperando
De la batalla el fin, y quando vieron
Que yua de rota el Castellano vando,
Hiriendo el cielo a gritos descendieron,
El mugeril temor de si lançando,
Y de ageno valor y esfuerço armadas,
Toman de los ya muertos las espadas.

¶ Y a bueltas del estruendo y muchedumbre
Tambien en la victoria embenescidas,
De medrosas y blandas de costumbre
Se bueluen temerarias homicidas:
No sienten, ni les dauan pesadumbre
Los pechos al correr, ni las crecidas
Barrigas de ocho meses ocupadas,
Antes corren mejor las mas preñadas.

¶ Llamauase infelice la postrera,
Y con ruegos al cielo se boluia
Porque a tal coyuntura en la carrera
Mouer mas presto el passo no podia,
Si las mugeres van desta manera,
La Barbara canalla qual yria,
De aqui tuuo principio en esta tierra
Venir tambien mugeres a la guerra.

¶ Vienen acompañando a sus maridos,
Y en el dubdoso trance estan paradas,
Pero si los contrarios son vencidos,
Salen a perseguir los esforçadas:
Prueuan la flaca fuerça en los rendidos,
Y si cortan en ellos sus espadas,
Haziendolos morir de mil maneras,
Que la muger cruel, es lo de veras.

Asi

¶ Afí a los nuestros otra vez figuieron
Hasta donde el alcance auia cessado,
Y desde allí la buelta al pueblo dieron,
Ya de los enemigos saqueado:
Que quando hazer mas daño no pudieron,
Subiendo en los caualllos que en el prado
Suelos sin orden y gouierno andauan,
A sus dueños por juego remedauan.

¶ Quien haze que combate, y quien huya,
Y quien tras el que huye va corriendo,
Quien finge que esta muerto, y se tendia,
Quien correr procuraua no pudiendo,
La alegre gente así se entretenia,
El trabajo importuno despidiendo,
Hasta que el sol rayaua los collados,
Que el General lleuo, y los mas Soldados.

¶ Los vnos y los otros aguijauan
Con gran priessa abraçarse estrechamente,
Pero algunos por mas que se esforçauan,
La embidia les hazia arrugar la frente:
Francos los vencedores se mostrauan,
Repartiendo la presa alegremente,
Que aun en el pecho vil contranatura,
Puede tanto la prospera ventura.

¶ Vna folenne fiesta en este assiento
Quiso Caupolican que se hiziesse,
Donde el Araucano ayuntamiento
La gente militar sola estuuiesse:
Y con alegre muestra, y gran contento
Sin que la popular se entremetiesse,
En danças, juego, vicio, y passatiempo
Alli se detuieron algun tiempo.

¶ Los juegos y exercicios acabados,
Para el valle de Arauco caminaron,
Do a las vsadas fiestas los soldados
De toda la prouincia conuocaron:
Fueron bastantes plazos señalados,
Ioyas de gran valor se pregonaron
De los que en ellas fueffen vencedores,
Premios dignos de grandes contendores.

¶ La fama de la fiesta yua corriendo
Mas que los diligentes menfajeros,
En vn termino breue apercibiendo
Naturales, vezinos, y estrangeros:
Gran multitud de gente concurriendo,
Crecio el numero tanto de guerreros,
Que occupauan las tiendas forasteras,
Los valles, montes, llanos, y riberas.

Yael

¶ Ya el esperado catorzeno dia
Que tanta gente estaua deſſeando,
Al campo en ſu color reſtituya,
Las importunas ſombras deſterrando:
Quando la bullicioſa compañia
De los briofos jouenes, moſtrando
El luuenil heruor y ſangre nueva,
En campo eſtauan preſtos a la prueua.

¶ Fue con ſolenne pompa referido
El orden de los precios, y el primero
Era vn luſtroſo alfange, guarnescido
Por mano artiſcioſa de platero:
Eſte premio fue alli conſtituydo
Para aquel que con braço mas entero
Tirafe vna fornida y gruella lança,
Sobrando a los demas en la pujança.

¶ Y de cendrada plata vna celada,
Cubierta de altas plumas de colores,
De vn cerco de oro puro rodeada,
Eſmaltadas en el varias labores:
Fue la preciada joya ſeñalada
Para aquel, que entre dieltros luchadores
En la diſſicil prueua ſe eſtremafe,
Y por ſeñor del campo en pie quedafſe.

¶ Vn lebrel animoso remendado,
 Que el collar remataua vna venera,
 De agudas puntas de metal herrado,
 Era el precio de aquel, que en la carrera
 De todas armas, y presteza armado
 Arribase mas presto a la vanderá,
 Que vna gran milla lexo tremolaua,
 Y el trecho señalado limitaua.

¶ Y de nieruos vn arco hecho por arte,
 Con su dorada aljaua, que pendia
 De vn ancho y bien labrado talauarte,
 Con dos gruessas heuillas de atauxia.
 Este se señalo, y se puso a parte
 Para aquel que con flecha a punteria
 Ganando por destreza el precio rico,
 Lleuase al papagayo el coruo pico.

¶ Vn cauallo morzillo Rabicano
 Tascando el freno estaua de cabestro,
 Precio del que con suelta y presta mano
 Esgrimiese el baston mas como diestro:
 Por juez se señalo a Caupolicano,
 De todos exercicios gran maestro,
 Ya la trompeta con fonada nueva
 Llamaua oppositores a la prueua.

No bien

QNo bien sono la alegre trompa, quando
 El joven Orompello ya en el puestro
 Ayrosamente el manto derribando,
 Mostro el hermoso cuerpo bien dispuesto:
 Y en la valiente diestra blandiendo
 Vna maciça lança, luego en esto
 Se ponen afsi mismo Lepomande,
 Crino, Pillolco, Guambo, y Mareande.

Estos seys en ygual hila corriendo
 Las lanças por los fieles ygualadas,
 Aun tiempo las derechas sacudiendo,
 Fueron con seys gemidos arrojadas:
 Salen las hastas con rumor cruxendo
 De aquella fuerça, y impetu llevadas,
 Rompen el ayre, suben hasta el cielo,
 Baxando con la misma furia al suelo.

La de Pillolco fue la hasta primera
 Que falta de vigor a tierra vino,
 Tras ella la de Guambo, y la tercera
 De Lepomande, y quarta la de Crino,
 La quinta de Mareande, y la postrera
 Haziendo por mas fuerça mas camino,
 La de Orompello fue moço pujante,
 Passando cinco braças adelante.

¶ Tras estos otros seys lanças tomaron,
 De los que por mas fuertes se estimauan,
 Y aunque con fuerça estrema procuraron
 Sobrepujar el tiro no llegauan,
 Otros tras estos, y otros seys prouaron,
 Mas todos con verguença atras quedauan,
 Y por no detenerme en este cuento,
 Digo que lo prouaron mas de ciento.

¶ Ninguno con seys braças llegar pudo
 Al tiro de Orompello señalado,
 Hasta que Leucoton varon membrudo,
 Viendo que ya el prouar auia afloxado,
 Dixo en boz alta, de perder no dubdo,
 Mas porque todos ya me aueys mirado,
 Quiero ver deste braço lo que puede,
 Ya do llegar mi estrella me concede.

¶ Esto dicho, la lança requerida,
 En ponerse en el puesto poco tarda,
 Y dando vna ligera arremetida,
 Hizo muestra de si fuerte y gallarda,
 La lança por los ayres impelida
 Sale, qual gruessa Vala de Bombarda,
 O qual furioso trueno, que corriendo
 Por las espessas nuues va rompiendo.

Quatro

¶ Quatro braças passo con raudo buelo
De la señal y raya delantera,
Rompiendo el hierro por el duro fuelo,
Tiembra por largo espacio la hasta fuera,
Alça la turba vn alarido al cielo,
Y de tropel con subita carrera
Muchos a ver el tiro van corriendo,
La fuerça y tirador engrandesciendo.

¶ Vnos el largo trecho a pies median,
Y examinan el peso de la lança,
Otros por marauilla encarefcian
Del esforçado braço la pujança:
Otros van por el precio, otros hazian
Al vencedor cantares de alabança,
De Leucoton el nombre leuantando,
Le van en alta voz solennizando.

¶ Salta Orompello, y por la turba hiende,
Y aquel rumor colerico varaja,
Diziendo, aun no he perdido, ni se entiende
De solo el primer tiro la ventaja,
Caupolican la vara en esto tiende,
Y a tiempo vn encendido fuego ataja,
Que Tucapel al primo auia acudido,
Y otros con Leucoton se auian metido.

Caupo-

¶ Caupolican que estaua por juez puesto,
 Mostrandose imparcial discretamente,
 La furia de Orompello aplaca presto,
 Con sabrosas palabras blandamente:
 Y assi no se altercando mas sobre esto
 Conforme a la postura justamente,
 A Leucoton, por mas auentajado,
 Le fue ceñido el corbo al fange al lado.

¶ Acabada con esto la porfia,
 Y Leucoton quedando victorioso,
 Orompello a vna parte se desuia,
 Del caso algo corrido y vergonçoso,
 Mas como sabio moço lo encubria,
 De verse en ocasiones desseoso,
 Por do con Leucoton, y causa nueua,
 Venir pudiesse a mas estrecha prueua.

¶ Era Orompello moço assaz valido,
 Que desde la niñez fue muy brioso,
 Manso, tratable, facil, corregido,
 Y en colera metido valeroso:
 De muchos en assiento preferido
 Por su esfuerço y linage generoso,
 Hijo del venerable Mauropande,
 Primo de Tucapel, y amigo grande.

Puesto

¶ Puesto nuevo silencio, y despejado
El campo do la prueva se hazia,
El diestro Cayeguan moço esforçado
A mantener la lucha se metia:
No passo mucho, quando de otro lado
Con gran dispusicion Torquin salia,
De auer en el pujança y ligereza,
Ambos en el luchar de gran destreza.

¶ Dada señal con passos ordenados
Los dos gallardos Barbaros se mueuen,
Ya los vierades juntos, ya apartados,
Oratienden el cuerpo, ora le embeuen,
Por vn lado y por otro recatados
Se inquietan, cercan, buscan, y remueuen,
Tientan, bueluen, rebueluen, y se apuntan,
Y al cabo con gran impitu se juntan.

¶ Hechas las presas, y ellos recogidos
En su fuerça, procuran conoscerse,
Pero de ardor colerico encendidos
Comiençan por el campo a reboluerse:
Ciñense pies con pies, y entretexidos,
Cargan a vn lado y otro, sin poderse
Lleuar quanto vna minima ventaja,
Por mas que el vno y otro se trabaja.

Andan

¶ Andando así, en vn tiempo cauteloso,
 Metio la pierna diestra Cayeguano,
 Quiso Torquin ceñirla cubdicioso,
 Cargando con gran fuerza a aquella mano,
 Sacala a tiempo Cayeguan mañoso,
 Y el cuerpo de Torquin quedando en vano,
 Del mismo peso y fuerza que traya
 A los pies enemigos se tendia.

¶ Tras este el fuerte Rengo se presenta,
 El qual lançando fuera los vestidos,
 Descubre la persona corpulenta,
 Braços robustos, musculos fornidos:
 Mirale la confusa turba atenta,
 Que de quatro entre todos escogidos,
 Este valiente Barbaro era el vno,
 Iamas sobrepujado de ninguno.

¶ Con gran fuerza los hombros sacudiendo,
 Se apareja a la lucha y desafío,
 Y al vencedor contrario apercibiendo,
 Le va a buscar con animoso brio:
 De la otra parte Cayeguan saliendo,
 En medio de aquel campo a su aluedrio
 Vienen los dos gallardos ajuntarse,
 Procurando en la presa auentajarse.

¶ Un rato los juzgaron y igualmente,
Y anduuo en dubda la victoria incierta,
Mas luego Rengo dio señal patente,
Con que fue su pujança descubierta:
Que entre los duros braços reziamente
Al triste Cayeguan la boca abierta
Sin dexarle alentar le retraya,
Y aca y alla con el se reboluia.

¶ Alçolo de la tierra, y apretado
En el ayre gran pieça lo suspende,
Cayeguan sin color defalentado
Abre los braços, y las piernas tiende:
Viendolo así rendido el esforçado
Rengo, que a la victoria solo atiende,
Dexandole baxar, con poca pena,
Le estampa de gran golpe en el arena.

¶ Sacaronle del campo sin sentido,
Y a su tienda en los ombros le lleuaron,
Todos la fuerça grande y el partido
De Rengo en alta voz solennizaron:
Pero cessando en esto aquel ruydo,
A sus asientos luego se tornaron,
Porque vieron que Talco aparejado
El puesto de la lucha auia tomado.

Fue

¶ Fue este Talco de prueuas gran maestro,
 Derezios miembros, y feroz semblante,
 Diestro en la lucha, y en las armas diestro,
 Ligero, y esforçado, aunque arrogante:
 Y con todas las partes que aqui nuestro
 Era Rengo mas fuelto y mas pujante,
 Vfado en los robustos exercicios,
 Que dello su persona daua indicios.

¶ Talco se mueue y sale con presteza,
 Rengo espaciosamente se mouia,
 Fiafe mucho el vno en la destreza,
 El otro en su vigor solo se fia:
 En esto, con estraña ligereza,
 Quando menos cuydado en Talco auia,
 Vn gran salto dio Rengo no pensado,
 Cogiendo al enemigo descuydado.

¶ De la fuerte quel Tygre cauteloso,
 Viendo venir loçano al fuelto pardo,
 El cuello baxo, lerdo, y perezoso
 Con ronco son se mueue a passo tardo,
 Y en vn instante subito, y furioso
 Salta sobre el con impitu gallardo,
 Y echandole la garra, assi le aprieta,
 Que le oprime, le rinde, y le subiecta.

Destá

¶ Desta manera Rengo a Talco afierra,
 Y antes que a la defenfa se preuenga,
 Tan rezio le apreto contra la tierra,
 Que el lomo quebrantado lo derrenga:
 Viendo lo pues afsi lo defafierra,
 Y a fu puesto, esperando que otro venga,
 Buelue, dexando el campo con tal hecho
 De fu extremada fuerça fatisfecho.

¶ Mas no vuo en hombre alli tal ofadia,
 Que a contrastar al Barbaro se atreua,
 Y afsi, porque la noche ya venia,
 Se difirio la començada prueua:
 Hasta que el carro del figuiente dia
 Alegrasse los campos con luz nueua,
 Sonando luego varios instrumentos,
 De las mefas hincheron los assientos.

¶ Pues otro dia saliendo de su tienda
 El hijo de Leocan, acompañado
 De gran gente, al lugar de la contienda,
 Con altos instrumentos fue lleuado
 Rengo, porque su fama mas se estienda,
 Dando vna buelta en torno del cercado,
 Entro dentro con vna bella muestra,
 Y a mantener se puso la palestra.

R

Bien

Bien por dos horas Rengo tuuo el puesto
 Sin que nadie la plaça le pisasse,
 Que no se vio soldado tan dispuesto
 Que viendole el lugar vazio occupasse:
 Pero ya Leucoton mirando en esto,
 Que porque su valor mas se notasse,
 Hasta ver el mas fuerte auia esperado,
 Con graue passo entro en el estacado.

Luego vn rumor confuso y grãde estruêdo
 Entre el parlero vulgo se leuanta,
 De ver estos dos juntos, conosciendo
 En ambos ygualmente fuerça tanta,
 Leucoton la persona recogiendo,
 A recibir a Rengo se adelanta,
 Que con gallardo passo se venia,
 De esfuerço acompañado y loçania.

Vienen al paragon dos animosos,
 Que en esfuerço y pujança par no tienen,
 Vnas vezes aguijan pressurosos,
 Otras frenan el passo y lo detienen,
 Andan en torno, y miran cautelosos,
 Y a todos los engaños se preuienen,
 Pero no tardo mucho que cerraron,
 Y con estrechos ñudos se abraçaron.

Juntan.

¶ Juntandose los dos pechos con pechos,
 Van las vltimas fuerças apurando,
 Ya se afirman, y tienen muy estrechos,
 Ya se arrojan en torno bolteando:
 Ya los yzquierdos, ya los pies derechos
 Se enclauian, y enredan, no bastando
 Quanta fuerça se pone, estudio, y arte,
 A poder mejorarse alguna parte.

¶ Aca y alla furiosos se rodean,
 La fuerça vno del otro resistiendo,
 Tanto forcejan, gimen, hijadean,
 Que los miembros se van entorpeciendo:
 Tiemblan de la fatiga, y titubean,
 Las cansadas rodillas, no pudiendo
 Comportar el tefon y furia infana,
 Que al fin eran de huesso y carne humana.

¶ De sudor grueso, y engrossado aliento
 Cubiertos los dos Barbaros andauan,
 Y del fogoso y rezio mouimiento:
 Roncos los pechos dentro ressonauan:
 Ellos siempre con mas encendimiento
 Sacando nuevas fuerças, procurauan
 Llegar la empresa al cabo començada,
 Por ganar el honor, y la celada.

¶ Pero ventaja entre ellos conosciada
 No se vio alli, ni de flaqueza indicio,
 Ambos jouenes son de edad florida,
 Y iguales en la fuerza y exercicio,
 Mas la suerte de Rengo en flaquecida,
 Y el hado, que hasta alli le fue propicio,
 Hizieron que perdiessse a su despecho
 Del precio y del honor todo el derecho.

¶ Auia en la plaça vn hoyo hazia el vn lado,
 Engaste de vn guijarro, y nueuamente
 Estaua de su asiento leuantado,
 Por el concurso y huella de la gente:
 Desto el cansado Rengo no auisado
 Metio el pie dentro, y desgraciadamente
 Qual cae de la segur herido el pino,
 Con no menor estruendo a tierra vino.

¶ No la pelota con tan presto salto
 Resurte arriba del macizo suelo,
 Ni la Aguila que al robo cala de alto
 Sabe en el ayre con tan rezio buelo,
 Como de corrimiento, el seso falto
 Rengo rauioso amenazando el cielo,
 Se puso en pie, que aun biẽ no tocó en tierra
 Y contra Leucoton subito cierra.

Como

¶ Como en la fiera lucha Anteo temido
Por el famoso Alcides derribado,
Que de la tierra madre recogido
Cobrauafuerça y animo doblado:
Afsi el ayrado Rengo embrauescido
Que apenas en la arena auia tocado,
Sobrel contrario arriba de tal fuerte,
Que al extremo llego de honrado y fuerte.

¶ Tanta affrenta, verguença, y dolor siente,
El publico lugar considerando,
Que abraßado de fuego, y rauia ardiente,
Se le fueron las fuerças augmentando:
Y furioso, colerico, impaciente,
De fuerte a Leucoton va retirando,
Que apenas le resiste, y el successo
Oyreys en el siguiente canto expresso.

¶ Fin del canto decimo.

R 3

Canto



*CANTO ONZENO, EN EL
 qual se acaban las fiestas y diferencias, y ca-
 minando Lautaro sobre la ciudad de San-
 tiago, antes de llegar a ella haze vn fuer-
 re, en el qual metido vienen los Espa-
 ñoles sobre el, donde tuvie-
 ron vna rezia ba-
 talla.*

CANTO ONZENO.

Q Vando los coraçones nunc avfados
 A dar señal y muestra de flaqueza,
 Seven en lugar publico affrêtados,
 Entonces manifiestan su grandeza,
 Fortalescen los miembros fatigados,
 Despiden el cansancio y la torpeza,
 Y salen facilmente con las cosas
 Que eran antes señor dificultosas.

Asi

¶ Así le auino a Rengo, que en cayendo
 Tanto esfuerço le pufo el corrimiento,
 Que lleno de furor y en ira ardiendo,
 Se le doblo la fuerça y el aliento:
 Y al enemigo fuerte no pudiendo
 Ganarle antes vn passo, agora ciento
 Alçado de la tierra lo lleuaua,
 Que aun afirmar los pies no le dexaua.

¶ Adelante la colera passara,
 Y vuiera alguna brega en aquel llano,
 Si receloso desto no baxara
 Presto de arriba el hijo de Pillano:
 Que de Caupolican traya la vara,
 Y el proprio los aparta de su mano,
 Que no fue poco en tanto encendimiento,
 Tenerle este respeto y miramiento.

¶ Siendo desta manera sin ruydo
 Despartida la lucha ya enconada,
 Le fue a Rengo su honor restituydo,
 Mas quedo sin derecho a la celada:
 Aun no estaua del todo diffinido,
 Ni la plaça de gente despejada,
 Quando el moço Orompello dixo presto,
 Mi vez aora me toca, mio es el puesto.

¶ Que bramando entre si se deshazia,
 Esperando aquel tiempo desseado,
 Viendo que Leucoton ya mantenía,
 Del tiro de la lança no olvidado:
 Con gran desemboltura y gallardia
 Salua el palenque, y entra el estacado,
 Y en medio de la plaça como digo,
 Llamaua cuerpo a cuerpo al enemigo.

¶ La trapala y murmurio en el momento
 Crescio, porque parando el pueblo en ello
 Conosce por alli quan descontento
 Del fuerte Leucoton esta Orompello:
 Temese que vendran a rompimiento,
 Mas nadie se atrauiessa a defendello,
 Antes la plaça libre los dexaron,
 Y los vazios lugares ocuparon.

¶ El pueblo de la lucha desseoso,
 La mas parte a Orompello se inclinaua,
 Mira los bellos miembros, y el ayroso
 Cuerpo, que a la fazon se desnudaua,
 La gracia, el pelo crespo, y el hermoso
 Rostro, donde su poca edad mostraua,
 Que veynte años cumplidos no tenia,
 Ya Leucoton a fuerças desafia.

Iuzgan

Iuzgan ser desconformes los presentes,
 Las fuerças de stos dos por la apparençia,
 Viendo del vno el garbo, y los valientes
 Nieruos, edad perfecta, y experiencia,
 Y del otro los miembros diferentes,
 La tierna edad, y grata adolescencia,
 Aunque a tal opinion contradezia
 La muestra de Orompello, y osadia.

¶ Que puesto en su lugar v fano espera
 El son de la trompeta, como quando
 El fogoso cauallo en la carrera
 La seña del partir esta aguardando:
 Y qual halcon que en la humida ribera
 Vee la garça de lexos blanqueando,
 Que se alegra, y se pule ya loçano,
 Y esta para arrojar se de la mano.

¶ El gallardo Orompello afsi esperaua
 Aquel alegre son para mouerse,
 Que de ver la tardança imaginaua,
 Que hauian impedimentos de offrecerse:
 Visto que tanto ya se dilatava,
 Queriendo a su fabor satisfazerse,
 Derecho a Leucoton sale animoso,
 Que no fue en recibirle perezoso.

R 5

Eran

¶ En gran silencio buelto el rumor vano,
 Quedando mudos todos los presentes,
 En medio de la plaza mano a mano
 Salen a se prouar los dos valientes:
 Como quando el lebre y fiero alano
 Mostrandose con ronco son los dientes
 Yertos los cerros, y ojos encendidos
 Se vienen a morder embrauescidos.

¶ De tal modo los dos amordazados,
 Sin esperar trompeta, ni padrino,
 De coraje y rencor instimulados
 De medio a medio parten el camino:
 Y en vn instante yguales afferrados
 Con extremada fuerça y diestro tino
 Se ciñeron los braços poderosos,
 Echandose a los pies lazos ñudosos.

¶ Las desconformes fuerças, aunque yguales,
 Los lleua, arroja, y buelue a todos lados,
 Vieran los sin mudarse a vezes tales,
 Que parecen en tierra estar clauados:
 Donde ponen los pies dexan señales,
 Cauan el duro suelo, y apretados
 Iuntandose rodillas con rodillas,
 Hazen cruxir los huesos y costillas.

Cada

Cada qual del valor, destreza, y maña
 Vsa, que en tal tiempo vsar podia,
 Viendo el duro tesson y fuerça estraña
 Que en su rezio aduersario conofcia.
 Rebueluense los dos por la cãpaña,
 Sin conofcerse en nadie mejoría,
 Pero tanto de aca y de alla anduieron,
 Que ambos juntos a vn tiẽpo en tierra dierõ.

Fue tan presto el caer, y en el momento
 Tan presto el leuantarse, por manera
 Que se puede dezir, que el mas attento
 A mouer la pestaña no lo viera:
 Ventaja, ni seña de vencimiento
 Juzgarse por entonces no pudiera,
 Que Leucoton arrodillo en el llano,
 Y Orompello toco sola vna mano.

En esto los padrinos se metieron,
 Y a cada lado el suyo retirando
 En disputa la lucha resumieron,
 Sus puntos y razones alegando:
 De entrambas partes gentes acudieron,
 La porfia y rumor multiplicando,
 Quien daua al vno el precio, honor, y gloria,
 Quien cantaua del otro la victoria.

Tucape-

¶ Tucapelo, que estaua en vn assiento
 A la diestra del hijo de Pillano,
 Visto lo que passaua, en el momento
 Salta en la plaça la ferrada en mano,
 Y con aquel vsado atreuimiento
 Dize, el precio gano mi primo hermano,
 Y si alguno esta causa me defiende,
 Hare le yo entender que no lo entiende.

¶ La joya es de Orompello, y quien bastante
 Se halla a reprouar el voto mio,
 En campo estamos, haga se adelante,
 Que en suma le desmiento y desafio.
 Leucoton con vn termino arrogante
 Dize, yo amansare tu loco brio,
 Y el vano orgullo, y nescio deuaneo,
 Que mucho tiempo ha ya que lo desseo.

¶ Comigo lo has de auer, que començado
 luego tenemos ya, dixo Orompello,
 Responde Leucoton fiero y ayrado,
 Contigo, y con tu primo quiero auello:
 Caupolican en esto era llegado,
 Que del supremo assiento viendo aquello
 Auia baxado a la sazon confuso,
 Y alli su autoridad toda interpuso.

Leuco-

Leucoton y Orompello conosciendo
 Que el gran Caupolican alli venia,
 Las enconofas voces deteniendo,
 Cada qual por su parte se desuia,
 Mas Tucapel la maça reboluiendo,
 Que otro acuerdo y concierto no queria,
 Lleno de ira diabolica no calla,
 llamando a todo el mundo a la batalla.

Ruego y miedos con el no valen nada
 Del hijo de Leocan, y de otra gente,
 Diciendo, que a Orompello la celada
 Por vencedor le den primeramente,
 Despues que en plaça franca y estacada
 Con Leucoton le dexen libremente,
 Donde aquella disputa se discida,
 Perdiendo de los dos vno la vida.

Puesto Caupolican en este aprieto,
 Lleno de rauia y de furor mouido.
 Le dize, hare que guardes el respeto
 Que a mi persona y cargo le es deuido.
 Tucapel le responde, yo prometo
 Que por temor no baxe del partido,
 Y aquel que en lo que digo no viniere,
 Haga a su voluntad lo que pudiere.

Respecto

¶ Guardare te respecto, si derecho
En lo que justo pido, me guardares,
Y mientras que con recto y sano pecho
La causa sin passion desto mirares,
Mas si contra razon, solo de hecho
Torciendo la justicia, lo lleuares,
Por ti, y tu cargo, y todo el mundo junto
No perdere de mi derecho vn punto.

¶ Caupolican perdida la paciencia
Se mueue a Tucapel determinado,
Mas Colocolo, viejo de experiencia,
Que con temor le andaua siempre al lado,
Le hizo vna acatada resistencia,
Diziendo, Estas señor tan olvidado
De ti, y tu autoridad, y salud nuestra,
Que lo pongas en solo alçar la diestra.

¶ Mira señor que todo se auentura,
Mira que estan los mas ya diferentes,
De Tucapel conofces la locura,
Y la fuerça que tiene de parientes:
Lo que emendarse puede con cordura,
No lo emiendes con sangre de inocentes,
Dale a Orompello el contendido precio,
Y otro al competidor de ygal aprecio.

Sipor

¶ Si por rigor y termino sangriento
 Quieres poner en riesgo lo que queda,
 Puesto que sobre fixo fundamento,
 Fortuna a tu favor mueua la rueda,
 Y el juvenil furor y atreuimiento
 Castigar a tu saluo te conceda,
 Queda tu fuerza mas desminuyda,
 Y al fin tu autoridad menos temida.

¶ Pierdes dos hōbres, pierdes dos espadas,
 Que el limite Araucano han estendido,
 Y en las fieras naciones apartadas
 Hazen que sea tu nombre tan temido,
 Si agora han sido aqui desacatadas,
 Mira lo que otras vezes han seruido
 En trances peligrosos, derramando
 La sangre propria, y del contrario vando.

¶ Imprimieron assi en Caupolicano
 Las razones y zelo de aquel viejo,
 Que frenando el furor dixo, en tu mano
 Lo dexo todo, y tomo esse consejo,
 Con tal resolucion el sabio anciano
 Viendo abierto camino y aparejo
 Hablo con Leucoton, que vino en todo,
 Y a los primos despues del mismo modo.

Y assi

¶ Y así el viejo eficaz los persuadiera,
Que en tal discordia y caso tan diuiso,
Lo que el mundo vniuerso no pudiera,
Pudo su discrecion y buen auiso.
Fue los pues reduziendo, de manera
Que vinieron a todo lo que quiso,
Pero con condicion que la celada,
Por precio al Orompello fuesse dada.

¶ Pues la rica celada allí trayda
Al vfano Orompello le fue puesta,
Y vna cuera de malla, guarnescida
De fino oro, a la par vino con esta:
Y al mismo tiempo a Leucoton vestida,
Todos conformes en alegre fiesta,
A las copiosas mesas se sentaron,
Donde mas la amistad confederaron.

¶ Acabado el comer, lo que del dia
Les quedaua, las mesas leuantadas
Se passo en regozijo y alegria,
Texiende en corros danças siempre vsadas.
Donde vn numero grande interuenia
De moços y mugeres festejadas,
Que las prueuas cessaron, y ocasiones,
Attento a no mouer nuevas questiones.

Quando

¶ Quando la noche el Orizonte cierra,
Y con la negra sombra el mundo abraça,
Los principales hombres de la tierra
Se juntaron en vna antigua plaça,
A tratar de las cosas de la guerra,
Y en el discurso dellas dar la traça,
Diziendo que el subsidio padescido
Hauia de ser con sangre redimido.

¶ Salieron con que al hijo de Pillano
Se cometieffe el cargo desseado,
Y el numero de gente por su mano
Fuesse absolutamente señalado:
Tal era la opinion del Araucano,
Y tal credito y fama hauia alcançado,
Que si assolar el cielo prometiera,
Credito a la promessa se le diera.

¶ Y entre la gente jouen mas granada
Fueron por el quinientos escogidos,
Moços gallardos de la vida ayrada,
Por mas brauos que platicos tenidos:
Y vuo de otros por yr esta jornada
Tantos ruegos, protestos, y partidos,
Que escusa no basto, ni impedimento,
A no exceder la copia en otros ciento.

S

Los

¶ Los que Lautaro escoge, son soldados.
Perdidos por bullicio y disensiones,
En el duro trabajo exercitados,
Diabolicos, rufianes, desgarrones,
A qualquiera maldad determinados,
Amigos de mudanças y quistiones,
Homicidas, sangrientos, temerarios,
Grandísimos ladrones y collarios.

¶ Con esta buena gente caminaua,
Pacífico hasta Maule atrauessando,
Y las tierras despues, por do passaua,
Yua a fuego y a sangre sujetando,
Todo sin resistir se le allanaua,
Sometiéndose al yugo y nueuo mando,
Caciques y señores le obedescen,
Con haziendas y gente se le offrescē.

¶ Los barbaros en pueblos y ciudades,
La comarca arruynan y destruyen,
Talan comidas, casas, y heredades,
Que los Indios de miedo al pueblo huyen,
Stupros, adulterios, y maldades,
Por violencia sin termino concluyen,
No reseruando edad, estado, y tierra,
Que a fuego, y sangre rota era la guerra.

¶ No paran con la gana que tenian,
De venir con los nuestros a la prueua:
Los Indios comarcanos, que huyan,
Lleuan a la ciudad la triste nueua:
Rumores y alborotos se mouian,
El bellico bullicio se renueua,
Aunque algunos, que el caso contemplauan,
A tales nueuas credito no dauan.

¶ Dizen que era locura claramente,
Pensar que assi vna esquadra desmandada
De tan pequeño numero de gente
Se atreuiesse a emprender esta jornada,
Y mas contra ciudad tan eminente,
Y lexos de su tierra, y apartada,
Pero los que de Penco auian salido
Tienen por mas el daño que el ruydo.

¶ Votos ay que salieffen al camino,
Estos son de los jouenes briosos,
Otros, que era imprudencia y defatino
Por los passos y sitios peligrosos:
A todo con presteza se preuino,
Que de grandes reparos ingeniosos
El pueblo fortalescen, y en vn punto
Despachan corredores todo junto.

¶ Debaxo de vn caudillo diligente
 Que verdadera relacion truxesse,
 Del numero y disignio dela gente,
 Con comission, si lance le saliesse,
 A su honor y defensa conueniente,
 Que al Barbaro esquadron acometiesse,
 Boluiendo a rienda suelta dos soldados
 Para que dello fueren auisados.

¶ Por no auer caso en esto señalado,
 Abreuio con dezir que se partieron,
 Y al quarto dia con animo esforçado
 Sobre el campo enemigo amanescieron:
 Trauose el juego, y no duro trauado,
 Que los Barbaros luego los rompieron,
 Y todos con cuydado y pies ligeros
 Reboluieron a ser los mensageros.

¶ Sin aliento, cansados, y affligidos
 Bueluen con testimonio assaz bastante,
 De como fueron rotos y vencidos
 Por la fuerça del Barbaro pujante,
 Lassos, llenos de sangre, mal heridos,
 Con perdida de vn hombre: el qual delante,
 Y en medio de los campos desmandado
 A manos de Lautaro auia espirado.

Cuentan

Cuentan que leuantado vn muro auia,
 Adonde con sus Barbaros se acoge,
 Y que infinita gente le acudia,
 De la qual la mas diestra y fuerte escoge:
 Tambien que bastimentos cada dia
 Y cantidad de municion recoge,
 Afirmando por cierto fuera desto
 Que sobre la ciudad llegara presto.

Quien incredulo dello antes estaua,
 Teniendo alli el venir por desuario,
 A tan clara señal credito daua,
 Elandole la sangre vn miedo frio:
 Quien de pura congoxa trassudaua,
 Que de Lautaro ya conofce el brio:
 Quien con ardiente y animoso pecho
 Bramaua por venir mas presto al hecho.

Villagran enfermado a caso auia,
 No puede a la fazon seguir la guerra,
 Mas con ruegos y dadiuas mouia
 La gente mas gallarda de la tierra:
 Y por caudillo en su lugar ponia
 Vn caro primo fuyo, en quien se encierra
 Todo lo que conuiene a buen soldado,
 Pedro de Villagran era llamado.

¶ Este fin mastardar tomo el camino
En demanda del Barbaro Lautaro,
Y el cargo que tan loco desatino,
Como es venir alli, le cueste caro:
Diose tal priessa a andar, que presto vino
A la corua ribera del rio claro
Que buelue a tras en circulo gran trecho,
Despues hasta la mar corre derecho.

¶ Media legua pequena elige vn puesto,
De donde estaua el Barbaro alojado,
En el lugar mejor y mas dispuesto,
Y alli por ver la noche ha reparado:
Estaua a qualquier trance y rumor presto,
De guardia y centinelas rodeado,
Quando sin entender la cosa cierta,
Gritauan arma, arma: alerta, alerta.

¶ Esto fue, que Lautaro auia sabido
Como alli nuestra gente era llegada,
Que despues de la auer reconoscido,
Por su misma persona y numerada,
Boluiose sin de nadie ser sentido,
Y mostrando estimar aquello en nada,
Hizo de los cauallos que tenia
Soltar el de mas furia y loçania.

Diziendo

¶ Diciendo en alta voz, fino me engaño,
 No deuen de saber que soy Lautaro,
 De quien han recebido tanto daño,
 Daño que no tendra jamas reparo,
 Mas porque no me tengan por extraño,
 Y el ser yo aqui venido sea mas claro,
 Sabiendo con quien vienen a la prueua,
 Quiero que este rocin lleue la nueua.

¶ Diez cauallos señor auia ganado
 En la refriega y vltima rebuelta,
 El mejor, en fillado y enfrenado,
 Porque diesse el auiso cierto, suelta:
 Siendo el feroz cauallo amenazado
 Hazia el campo Español toma la buelta,
 Al rastro y al olor de los cauallos,
 Y esta fue la ocasion de alborotallos.

¶ Venia con vn rumor y furia tanta,
 Que dio mas fuerza al arma, y mayor fuego,
 La gente recatada se leuanta
 Con sobrefalto, y gran desafosiego:
 El escandalo tanto no fue, quanta
 Era despues la burla, rifa y juego,
 De ver que vn animal de tal manera
 En arma y alboroto los pusiera.

¶ Passaron sin dormir la noche en esto
Hasta el nuevo apuntar de la mañana,
Que con animo y firme presupuesto
De vencer, o morir de buena gana,
Salen del sitio, y aloxado puesto
Contra la gente Barbara Araucana,
Que no menos estaua acudiciada
Del venir al efecto de la espada.

¶ Vn edicto Lautaro puesto auia,
Que quien fuera del muro vn passo diesse,
Como por crimen graue, y rebeldia
Sin otra informacion luego muriesse:
Asi el temor frenado a la ofadia,
Por mas que la ocasion la comouiesse,
Las riendas no rompio de la obediencia,
Ni el impetu passo de su licencia.

¶ Del muro estaua el Barbaro cubierto,
No dexando salir soldado fuera,
Quiere que su partido sea mas cierto
Encerrando a los nuestros, de manera
Que no les aproueche en campo abierto
De ligeros cauallos la carrera:
Mas solo animo, esfuerço, y entereza,
Y la virtud del braço y fortaleza.

¶ Era el orden afsi, que acometiendo
La plaça, al tiempo del herir boluieffen
Las espaldas los Barbaros huyendo,
Porque dentro los nuestrros se metieffen,
Y algunos por defuera reboluiendo,
Antes que los Christianos se aduertieffen,
Occuparles las puertas del cercado,
Y combatir alli a campo cerrado.

¶ Con tal ardid los Indios aguardauan,
A la gente Española que venia,
Y en viendola affomar, la saludauan
Alçando vna terrible bozeria:
Soberuios desde alli la amenazauan
Con audacia, desprecio, y bizzarria,
Quien la fornida pica blandean,
Quien la maça ferrada leuantando.

¶ Como toros que van a ser lidiados,
Quando aquellos que cerca los dessean,
Con filuos y rumor de los tablados
Seguros del peligro los torear,
Y en su daño los hyerros amolados
Sin miedo amenazandolos blandean,
Afsi la gente Barbara Araucana
Del muro amenazaua a la Christiana.

¶ Los Españoles siempre con semblante
De parecerles poca aquella caça,
Paso a passo caminan adelãte,
Pensando de allanar su orgullo y plaça:
En alta voz diziendo, no es bastante
El muro, ni la pica, y dura maça,
A estoruaros la muerte merecida
Por la grã de suerguença cometida.

¶ Llegados de la fuerça poco trecho,
Reconocida bien por cada parte,
Ponen le el rostro, y sin torcer derecho
Assaltan el fossado, y valuarte,
Por acabado tienen aquel hecho,
De los Barbaros huye la mas parte,
Ganan las puertas francas con gran gloria,
Cantando en altas vozes la victoria.

¶ No viera relacion deste contento
Si los primeros Indios aguardaran,
Tanto espacio y fazon quanto vn momẽto
Que las puertas los vltimos tomaran,
Mas viendo los entrar, sin sufrimiento
Ni poderse abstenen, luego reparan,
Haziendo la seãal que no deuiã,
Hizieron reboluer los que huyan.

Como

¶ Como corre el Cauallo quando ha olido
Las yeguas que atras quedan y querencia,
Que alli el intento inclina, y el sentido,
Gime, y relincha con celosa ausencia,
Afloxa el curso, atrastiende el oydo,
Alerto assi el señor le da licencia,
Que a dar la buelta aun no le ha señalado,
Quando sobre los pies ha bõlteado.

¶ De aquel modo los Barbaros huyendo,
Con muestra de temor, aunque fingida,
Firman el passo subito, entendiendo
La alegre y cierta seña conocida,
Y en contra de los nuestros esgrimiendo
La cruda espada, al parecer rendida,
Bueluen con una furia tan terrible,
Que el suelo retemblo del son horrible.

¶ Como por fefgo mar del manso viento
Siguen las graues olas el camino,
Y con furioso y reziõ mouimiento
Salta el contrario Coro repentino,
Que las arenas del profundo asiento
Las saca arriba en turbio remolino,
Y las hinchadas olas reboluiendo,
Al tempestuoso Coro van siguiendo.

De aque-

¶ De la misma manera a nuestra gente
Que en el alegre alcance proseguia,
La subita mudança de repente
Le turbo la victoria y alegria:
Que sin se reparar, violentamente
Por el mismo camino reboluia,
Resistiendo con animo esforçado
El numero de gente auentajado.

¶ Mas como vn caudaloso rio de fama
La presa y palizada desfatando,
Por inculto camino se derrama,
Los arraygados troncos arrancando,
Quando con desfrenado curso brama,
Quanto topa delante arrebatando,
Y los duros peñascos enterrados
Por las furiosas aguas son llevados.

¶ Con vn impetu y fuerça semejante
Los Indios a los nuestros arrancaron,
Y sin pararles cosa por delante,
En furiosa corriente los llevaron:
Hasta que al fin por el furor pujante
De la cercada plaça los lançaron
Que el miedo de perder alli la vida
Les hizo el passo llano a la salida.

Demas

¶ De mas priessa, y cō pies mas desembuelos
Los sueltos Españoles, que a la entrada
En vna poluorosa nuue embuelos,
Salen del cerco estrecho y palizada:
Entre ellos van los Barbaros rebuelos,
Vna gente con otra amontonada,
Que sin perder vn punto se herian,
De manos y de pies, como podian.

¶ No el alçado antepecho y agujeros,
Que fuera del en torno auia cauados,
Ni la faxina y summa de maderos
Con los fuertes vexucos amarrados,
Detuuieron el curso a los ligeros
Cauillos, de los hierros hostigados,
Que como si bolaran por el viento
Salieron a lo llano en saluamento.

¶ Los Españoles sin parar, corriendo,
Libre la plaça a los contrarios dexan,
Que la fortuna prospera siguiendo,
Con prestos pies y manos los aquexan:
Pero los nuestros el morir temiendo,
Siempre alargan el passo, y mas se alexan,
Reparando a las vezes reziamente
La gran furia y pujança de la gente.

Bien

¶ Bien vna legua larga auian corrido
 A toda furia per la seca arena,
 Solo Lautaro no los ha seguido
 Lleno de enojo y de rauiosa pena:
 Viendo el poco susten del mal regido
 Campo, tan rezio el rico cuerno fuena,
 Que los mas delanteros lo sintieron,
 Y al son sin mas correr se retruxeron.

¶ Estaua assi impaciente y enojado,
 Que mirar le a la cara nadie osaua,
 Y al pauellon el solo retirado
 Vn nuevo edicto publicar mandaua,
 Que guerrero ninguno fuesse osado
 Salir vn passo fuera de la caua,
 Aunque los Españoles reboluiessen,
 Y mil vezes el fuerte acometiessen.

¶ Despues llamando a junta a los soldados,
 Aunque con gran pafsion, templadamente
 Les dize, amigos vamos engañados,
 Si con tan poco numero de gente
 Pensamos allanar los leuantados
 Muros de vna ciudad assi eminente,
 La industria tiené aqui mas fuerça y parte
 Que la temeridad del fiero Marte.

¶Esta los fieros animos reprime,
 Y a los flacos y debiles esfuerça,
 Esta gentes indomitas opprime
 En el yugo domesticas por fuerça,
 Repara el daño, la opinion redime,
 Y la necesidad a vsar nos fuerça
 Desta, que al fin consiste la ventura
 En la industria solícita y cordura.

¶Cumple partir de aqui, muestras haziêdo,
 Que solo de temor nos retiramos,
 Y assegurar los Españoles, viendo
 Como el honor y campo les dexamos,
 Que despues a su tiempo reboluiendo,
 Haremos lo que assi difficultamos,
 Teniendo ellos el llano, y por guarida
 Vezina la ciudad fortalecida.

¶El hijo de Pillan esto dezia,
 Quando assomaua el vando Castellano,
 Que con esfuerço nuevo y ofadia
 Quiere prouar segunda vez la mano:
 Fue tanto el alboroço y alegria
 De los Barbaros, viendo por el llano
 Aparecer los nuestros, que al momento
 Gritan y baten palmas de contento.

En

¶ En esto los Christianos acercando
Poco a poco se van a la batalla,
Y al justo tiempo del partir llegando,
Dexan yrse a la Barbara canalla,
Que vno la maça en alto, otro baxando
La pica, el cuerpo effento en la muralla
Con animoso esfuerço se mostrauan,
Y al exercicio bellico incitauan.

¶ Vnos acuden a las anchas puertas,
Y comiençan alli el combate duro,
De escudos las cabeças bien cubiertas
Se llegan otros al guardado muro:
Otros buscan por partes descubiertas
La subida y el passo mas seguro:
Hinche el vando Español la caua honda,
Y el Araucano el muro a la redonda.

¶ Pero el pueblo Español con ofadia,
Cubierto de fortissimos escudos,
La lluuia de los tiros resistia,
Y los botes de lanças muy agudos:
Era tanta la grita y armonia,
Y el espesso batir de golpes crudos,
Que Maule el rauda curso refrenaua
Confuso al son que en torno ribombaua.

Por las

¶ Por las puertas y frente, y por los lados,
 El muro se combate, y se defiende:
 Allí corren con priesa amontonados
 A donde mas peligro hauer se entiende:
 Allí con prestos golpes esforçados
 A su enemigo cada qual offende
 Con tanta furia, effecto, y fuerça dura,
 Que poco importa escudo y armadura.

¶ Los nuestros hazia atras se retruxeron,
 De los tiros y golpes impelidos,
 Tres vezes y otras tantas reboluieron,
 De vergonçosa colera mouidos:
 Gran pieça a la fortuna resistieron,
 Mas ya todos andauan mal heridos,
 Flacos, sin fuerça, laços, defangrados,
 Y de sangre los yerros colorados.

El coraje y la colera es de fuerte
 Que va en augmento el daño y la crueza:
 Hallan los Españoles siempre el fuerte
 Mas fuerte, y en los golpes mas dureza.
 Sin temor acometen de la muerte,
 Pero poco aprouecha esta braueza,
 Que el que menos herido y flaco andaua,
 Por seys partes la sangre derramaua.

T

Hasta

¶ Hasta la gente Barbara se espanta,
De ver lo que los nuestros han sufrido
De espessos golpes, flecha y piedra tanta,
Que sin cesar sobre ellos ha llouido,
Y quan determinados y con quanta
Furia tres vezes han acometido.
Desto los enemigos impacientes
Apretauan los puños y los dientes.

¶ Y como tempestad que jamas cessa,
Antes que va en furioso crecimiento,
Quando la congelada piedra espessa
Hiere los techos, y se esfuerça el viento:
Asi los duros barbaros a priessa,
Mouidos de verguença y corrimiento,
Con lanças, dardos, piedras arrojadas
Baten dargas, rodelas, y celadas.

¶ Los cansados Christianos no pudiendo
Suffrir el gran trabajo incomportable,
Se van forçosamente retrayendo
Del vano intento y plaça inexpugnable,
Y el destroçado campo recogiendo,
Vista su suerte y hado miserable
Por el mismo camino que vinieron
Aunque con menos furia se boluieron.

Aquella

¶ Aquella noche al pie de vna montaña
Vinieron a tener su alojamiento,
Segura de enemigos la campaña,
Que ninguno falio en su seguimiento.
Dezir prometo la cautela estraña
De Lautaro despues, que aora me sientto
Flaco, cansado, ronco y entretanto
Esforçare la voz al nuevo canto.

¶ Fin del canto vndecimo.



T 2 Virtud



RECOGIDO LAVTARO EN
 su fuerte, no quiere seguir la victoria, por
 entretener a los Españoles. Passa ciertas ra-
 zones con el Marcos Veaz, por las quales
 Pedro de Villagran viene a entender el
 peligroso punto en que estaua: y leuan-
 tando su campo se retira. Viene
 el Marques de Cañete a la ciu-
 dad de los Reyes en
 el Peru.

CANTO DOZENO.


 Virtud difficil y difficil prueua
 Es guardar el secreto peligroso,
 Que la dificultad biē claro prueua
 Quanto es sano, seguro, y prouechofo
 Y el poco fructo y mucho mal que lleua
 El vicio inutil del hablar dañoso,
 Exemplo los de Libico homicidas,
 Y otros que les costo el hablar las vidas.

Vcran

¶ Veran se por los ojos y escripturas
 En los presentestiempos y passados,
 Crueldades, ruynas, desuenturas,
 Infamias, puniciones de peccados,
 Grandes yerros en grandes coyunturas,
 Perdidas de personas y de estados:
 Todo por no suffrir el indiscreto
 La peligrosa carga del secreto.

¶ De los vicios el menos de prouecho
 Y de mayor peligro y daño cierto
 Es el mucho hablar, que el falso pecho
 Muestra el secreto ageno descubierto:
 Qualquiera otra maldad y graue hecho
 Puede sino este solo estar cubierto,
 Guerras, furor, discordia, fuego enciende
 Al proprio dueño, y los amigos vende.

¶ Por esto el fabio hijo de Pillano
 La causa a sus soldados encubria,
 De no dexar salir gente a lo llano,
 Siguiendo la victoria de aquel dia:
 Y el retirado campo Castellano
 Seguro a passo largo por la via,
 Como dixé, la furia quebrantada
 Toma de la ciudad la buelta vsada.

¶ Vfar Lautaro desta maña entiendo,
 Que fueſſe para algun ſagaz intento,
 El qual por coniecturas comprehendo
 Ser de gran importancia y fundamento.
 Dexado eſto a ſu tiempo, y reboluiendo
 A los nueſtros, que aſi del fuerte aſſiento
 Se alexan, a tres leguas otro dia
 Hizieron alto aſſiento y rancheria.

¶ Dos dias los Eſpañoles eſtuuieron
 Haziendo de los brauos aguardando,
 Pero jamas los Barbaros vinieron,
 Ni gente pareſcio del otro vando.
 Al fin dos de los nueſtros ſe atreuiéron
 A ver el fuerte, y cerca del llegando
 Oyeron vna voz alta del muro,
 Diciendoles: Llegaos, que os doy ſeguro.

¶ Al vno por ſu nombre lo llamaua
 Con el cierto ſeguro prometido,
 El qual dexando al otro, ſe llegaua,
 Por conoſcer quien era el atreuido.
 Llegado el Eſpañol junto a la caua
 El de la voz fue luego conoſcido,
 Que era el gallardo hijo de Pillano
 Tratado del vn tiempo como hermano.

Estaua

Estaua de vn lustroso peto armado
 Con sobreuista de oro guarnescida,
 En vna gruessa pica recostado,
 Por el ferrado regaton asida:
 El ancho y duro hierro colorado,
 Y de sangre la media hasta teñida,
 Puesta de limpio a zero vna celada,
 Abierta por mil partes y abollada.

¶ Llegado el Español donde podia
 Hablarle y entenderle claramente,
 El bizarro Lautaro le dezia:
 Marcos de ti me espanto estrañamente,
 Y dessa tu ignorante compañia,
 Que sin razon y feso ciegame
 Penseys así de mi opinion mudarme,
 Y ser bastantes todos a enojarme.

¶ Que intento os mueue, o que furor infano
 Que así quereys tyrannizar la tierra?
 No veys que todo agora esta en mi mano,
 El bien vuestro, y el mal, la paz, la guerra?
 No veys que el nombre y credito Araucano
 Los leuantados animos a tierra?
 Que solo el son al mundo pone miedo,
 Y quebranta las fuerças y el denuedo.

¶ En los pueblos no fuystes poderosos,
 De defender las proprias possessions,
 Que es cosa que aun los paxaros medrosos
 Hazen rostro en su nido a los leones:
 Y en los desiertos campos pedregosos
 Pensáys de sustentar los pauellones
 En tiempo que estays mas amedrentados,
 Y mas vuestros contrarios animados.

¶ Esa mi parecer loca os adia
 Querer contra nosotros sustentaros,
 Pues ni por arte, maña, ni otra via
 Podeys en nuestro daño aprouecharos:
 Si lo quereys llevar por valentia,
 Baste el presente estrago a escarmentaros,
 Que fresca sangre aun vierten las heridas,
 Y della aqui las yeruas veo teñidas.

¶ Pues dexar yo jamas de perseguiros,
 Segun que lo jure, sera escusado:
 Hasta dentro en España he de seguirs,
 Que assi lo he prometido al gran senado:
 Mas si quereys en tiempo reduziros,
 Haziendo lo que aqui os sera mandado,
 Saldre de la promessa y juramento
 Y vosotros saldrey de perdimiento.

Treynta

¶ Treynta mugeres virgines apuestas
 Por tal concierto haueys de dar cada año,
 Blancas, ruuias, hermosas, bien dispuestas,
 De quinze años a veynte sin engaño:
 Han de ser Españolas, y tras estas
 Treynta capas de verde y fino paño,
 Y otras treynta de purpura texidas
 Con fino hilo de oro guarnescidas.

¶ Tambien doze cauallos poderosos
 Nueuos y ricamente enjaezados,
 Domesticos, ligeros, y furiosos,
 Debaxo de la rienda concertados,
 Y seys diestros lebreles animosos
 En la caça me aueys de dar ceuados,
 Este solo tributo estoruaría
 Lo que estoruar el mundo no podría.

¶ Attento el Castellano lo escuchaua,
 Estando de la platica gustoso:
 Mas quando a estas razones allegaua,
 No pudo aqui tener ya mas reposo.
 A si impaciente al Barbaro atajaua,
 Diciendole: no estes tan orgulloso,
 Que las parias que pides, o Lautaro,
 Te costaran, si esperas presto caro.

¶ En pago de tu loco atreuimiento
Te daran Españoles por tributo
Cruda muerte con aspero tormento,
Y Arauco cubriran de eterno luto.
Lautaro dixo: Es esso hablar al viento,
Sobre ello Marcos mas yo no disputo,
Las armas, no la lengua han de tratarlo,
Y la fuerça y valor determinar lo.

¶ Libre puedes dezir lo que quisiere,
Como aquel que seguro le esta dado,
Que tu despues haras lo que pudieres,
Y yo podre hazer lo que he jurado,
Tratemos de otras cosas de plazer,
Quede para su tiempo començado,
Y quiero te mostrar pues tiempo hallo,
Vna luzida esquadra de cauallo.

¶ Que para que tengays menos seguro,
Acuerdo de tener tambien cauалlos,
Y de emponer mis subditos procuro
A saberlos tratar y gouernallos.
Esto dixo Lautaro, y desde el muro
A seys dispuestos moços sus vassallos
Mando que en seys cauалlos caualgassen,
Y por delante del los passeassen.

¶ Por las dos puentes a la voz caladas
 Salieron a cauallo seys Chilcanos,
 Pintadas y anchas dargas embraçadas,
 Grueffas lanças terciadas en las manos,
 Vestidos fuertes cotas, y tocadas
 Las cabeças al modo de Africanos,
 Mantos por las caderas derribados,
 Los braços hasta el codo arremangados.

¶ Y con ayrosa muestra por delante
 Del attento Español dos bueltas dieron,
 Pero ni de su puesto y buen semblante
 Punto que se notasse le mouieron.
 Antes con muestra y animo arrogante
 En alta voz que todos lo entendieron,
 Que el muro estaua ya lleno de gente,
 Hablo así con Lautaro libremente.

¶ En vano, o capitan cierto trabaja
 Quien pretende con fieros espantarme,
 No estimo lo que ves en vna paja,
 Ni alardes pueden punto amedrentarme:
 Y por mostrar si temo la ventaja,
 Yo solo con los seys quiero prouarme,
 Do veras que a seys mil sere bastante,
 Vengan luego a la prueua aqui delante.

Lautaro

¶ Lautaro respondió: Marcos si mueres
Tanto por nos mostrar tu fuerça y brio,
El minimo que dellos escogieres
A pie vendra contigo en desafio
Del modo y la manera que quisieres,
Elige armas y campo a tu aluedaio,
Ora con ellas, ora desarmados,
A puños, coces, vñas, y a bocados.

¶ El Español le dixo: Yo te digo
Que mi honor en tal caso no conficnte
Darles vno por vno su castigo,
Porque jamas se diga entre la gente
Que cuerpo a cuerpo Barbaro conmigo
En campo ofasse entrar singularmente,
Por tanto fino quieres lo que pido,
No quiero yo aceptar otro partido.

¶ No vinieron en esto a concertarse,
Despues por otras cosas discurrieron,
Pero llegado el tiempo de apartarse,
Del barbaro los dos se despidieron.
Bultos a su camino, oyen llamarse,
Y a la voz conosciada reboluieron,
Que era el mismo Lautaro quien llamaua
Diziendo: Vna razon se me oluidaua.

Tengo

¶ Tengo mi gente triste y affligida,
 Con gran necesidad de bastimento,
 Que me falta del todo la comida
 Por orden mala y poco regimiento:
 Pues la teneys de sobra recogida,
 Hazed vn liberal repartimiento,
 Proueyendo nos della, que a mi cuenta
 Mas la gloria y honor vuestro acrescianta.

¶ Que en el inclyto estado es vso antiguo
 Y entre buenos soldados ley guardada
 Alimentar la fuerça al enemigo,
 Para solo opprimirle por la espada,
 Estad Marcos attento a lo que digo,
 Y entended que sera cosa loada,
 Que digan que las fuerças sojuzgastes
 Que para mayor triumpho alimentastes.

¶ Que se llame victoria yo lo dudo
 Quando el contrario a tal extremo viene,
 Que en aquello que nunca el valor pudo,
 La hambre miserable poder tiene,
 Y al fuerte braço, indomito, y membrudo,
 Lo debilita, doma, y lo detiene,
 De do por baxo modo y estrechez
 Viene a parescer fuerte la flaqueza.

Era

¶ Era señor su intento que pensasse
Ser la necesidad fingida cierta,
Para que nuestra gente se animasse
De industria abriendo aquella falsa puerta,
Y con esto induzirla a que esperasse
Teniendo así su astucia mas cubierta,
Hasta que el fin llegasse deseado,
Del cauteloso engaño imaginado,

¶ Marcos de las palabras comouido
Le dize: Yo prometo de intentallo,
Por folo essas razones que has mouido,
Y hazer todo el poder en procurallo:
Hauiendo se con esto despedido
Reboluiendo las riendas al cauallo,
El y su compañero caminaron,
Hasta que al Español campo llegaron.

¶ De todo al punto Villagran informado,
Quanto a Marcos Lautaro dicho hauia,
Sospechoso, confuso, y admirado,
De ver que bastimentos le pedia:
Era sagaz, celoso, y recatado,
Reboluiendo la presta fantasia,
Los secretos designos comprehende,
Y el peligroso estado y trance entiende.

¶ Y en el presto remedio resuelto
 Quando el mundo se muestra mas escuro,
 Sin tocar trompa del peligro instructo
 Toma el camino a la ciudad seguro,
 Marauillado del ardid astuto.
 Pero de nuestra gente aora no curo,
 Que quiero antes dezir el modo extraño
 De la ingeniosa astucia y nuevo engaño.

¶ Aun no era bien la nueva luz llegada,
 Quando luego los Barbaros supieron
 La subita partida y retirada
 Que no con poca muestra lo sintieron.
 Viendo claro que al fin de la jornada
 Por vn espacio breue no pudieron
 Hazer en los Christianos tal matança,
 Que nadie dellos mas tomara lança.

¶ Que aquel sitio cercado de montaña
 Que es en vn baxo y recogido llano
 De acequias copiosissimas se baña
 Por çanjas con industria hechas a mano,
 Rotas al nascimiento, la campaña
 Se haze en breue vn lago y gran pantano,
 La tierra es honda, floxa, anegadiza,
 Hueca, falsa, esponjada, y mouediza.
 Queda-

¶ Quedaran si las çanjas se rompieran
En agua aquellos campos empapados,
Mouerse los cauallos no pudieran
En pegajosos lodos atascados:
Adonde si aguardaran los cogieran
Como en liga a los paxaros ceuados,
Que ya Lautaro con despacho presto
Hauiá en execucion el ardid puesto.

¶ Triste por la partida, y con despecho
La fuerça defampara el mismo dia,
Y el camino de Arauco mas derecho
Marcha con su esquadron de infanteria,
Rebuelue y traça en el cuydoso pecho
Diuerfas cosas, y en ninguna auia
El consuelo y disculpa que buscaua,
Y entre si razonando sospiraua.

¶ Diciendo, que color puede bastarme
Para ser desta culpa referuado?
No pretendi yo mucho de encargarme
De cosa que me dexa bien cargado?
De quien sino de mi puedo quexarme,
Pues todo por mi mano se ha guiado?
Soy yo quien prometio en vn año solo
De conquistar del vno al otro polo?

Micn-

¶ Mientras que yo con tan luzida gente
 Ver el muro Español aun no he podido,
 La luna ya tres vezes frente a frente
 Ha visto nuestro campo mal regido
 Y el carro de Phaeton resplandesciente
 Del Escorpio al Aquario ha discurrido:
 Y al fin damos la buelta maltratados
 Con perdida de mas de cient soldados.

¶ Si con morir tuuiesse confiança
 Que vna verguença tal se colorasse,
 Haria a mi inutil braço que esta lança
 El debil coraçon me atrauessasse:
 Pero daria de mi mayor vengança
 Y gloria al enemigo, si pensasse
 Que temi mas su braço poderoso,
 Quel flaco mio, couarde, y temeroso.

¶ Yo juro al infernal poder eterno,
 Si la muerte en vn año no me atierra,
 De echar de Chile el Español gouierno,
 Y de sangre empapar toda la tierra:
 Ni mudança, calor, ni crudo inuierno
 Podran romper el hilo de la guerra,
 Y dentro del profundo reyno escuro
 No se vera Español de mi seguro.

V

Hizo

¶ Hizo tambien solenne juramento
De no boluer jamas al nido caro
Ni del agua, del sol, sereno, y viento
Ponerse a la defenfa ni al reparo,
Ni de tratar en cosas de contento,
Hasta que el mundo entienda de Lautaro:
Que cosa no emprendio difficultosa,
Sin dar la con valor salida honrrrosa.

¶ En esto le parece que afloxaua
La cuerda del dolor, que a vezes tanto
Con vna dura affrenta le apretaua,
Que de perder el feso estuu a canto
Asi el feroz Lautaro caminaua,
Y al fin de tres jornadas entretanto
Que el esperado tiempo se auezina,
Se aloxa en vna vega a la marina.

¶ Quanto adonde con rezio mouimiento
Baxa de vn monte Y tata caudaloso
Atrauessando aquel vmbroso assiento
Con sesgo curso, graue y espacioso:
Los arboles prouocan a contento,
El viento sopla alli mas amoroso,
Burlando con las tiernas florezillas
Roxas, azules, blancas, y amarillas.

¶ Siete leguas de Penco justamente
 Es esta la deleytosa y fertil tierra,
 Abundante, capaz, y suficiente
 Para poder sufrir gente de guerra:
 Tiene cerca a la vanda del oriente
 La grande Cordillera y alta sierra,
 De donde el raudó Ytata apressurado
 Baxa a dar su tributo al mar salado.

¶ Fue vn tiempo de Españoles, pero auia
 La prometida fe ya quebrantado:
 Viendo que la fortuna parescia
 Declarada de parte del estado
 El qual veynte y dos leguas contenia:
 Este era su distrito señalado,
 Pero tan grande credito alcançaua,
 Que toda la prouincia del temblaua.

¶ Los Españoles animos briosos
 Este los puso humildes por el suelo,
 Este los baxos, tristes, y medrosos
 Haze que se leuanten contra el cielo,
 Y los estraños pueblos poderosos
 De miedo deste viuen con recelo,
 Los remotos, vezinos, y estrañeros
 Se rinden, y se meten a sus fueros.

¶ Pues la flor del estado, desseando
 Estaua al tardo tiempo en esta vega,
 Tardo para quien gusto esta esperando,
 Que al que no espera bien, bien presto llega
 Pero el tiempo y sazón apressurando,
 A sus valientes Barbaros congrega,
 Y antes que se metiessen en la via,
 Estas breues razones les dezia.

¶ Amigos si entendiessse que el desseo
 De combatir sin otro miramiento,
 Y la fogossa gana que en vos veo
 Fuesse de la victoria el fundamento:
 Hago os saber de mi, que cierto creo
 Estar en vuestra mano el vencimiento,
 Y vn passo a tras boluer no me hiziera,
 Si el mundo sobre mi todo viniera.

¶ Mas no es solo con animo adquirida
 Vna cosa difficil y pesada,
 Que aproueche el esfuerço sin medida,
 Si tenemos la fuerça limitada?
 Mas esta aunque con limite, regida
 Por industrioso ingenio y gouernada
 De duras y de muy difficultosas
 Haze llanas y faciles las cosas.

Quantos

Quantos vemos el credito perdido
En affrentoso y misero destierro,
Por solo auer sin termino offrescido
El pecho ofado al enemigo hierro:
Que no es valor, mas antes es tenido
Por loco, temerario, y torpe yerro,
Valor es ser al orden obediente,
Y locura sin orden ser valiente.

Como en este negocio y gran jornada
Con tanto esfuerço aysi nos destruyamos,
Fue, porque no miramos jamas nada,
Sino es al appetito, al qual seguimos:
Que a no perder por furia anticipada
El tiempo y coyuntura que tuuimos,
No quedara Español, ni cosa alguna
A la dispusicion de la fortuna.

Si al entrar de la fuerça reportados
Alli algun suffrimiento se tuuiera,
Fueran vuestros esfuerços celebrados,
Pues ningun enemigo se nos fuera:
En la ciudad estauan descuydados,
Con la gente que anda por defuera,
Hizieramos vn hecho y vna suerte,
Que no la consumieran tiempo y muerte.

¶ Pero quiero poner os advertencia,
Que aueys por la razon de gouernaros,
Haziendo al mouimiento resistencia,
Hasta que la fazon venga a llamaros:
Y no salirme vn punto de obediencia,
Ni a lo que nos mandare adelantaros
Que en el inobediente y atreuido
Hare exemplar castigo nunca oydo.

¶ Y pues boluemos ya donde se muestra
Nuestro poco valor, por mal regidos,
En fe que aueys de ser alço la diestra
En el primer honor restituydos:
O el campo regara la sangre nuestra
Y auemos de quedar en el tendidos
Por pasto de las brutas bestias fieras,
Y de las suzias aues carniceras.

¶ Con esto fue la platica acabada,
Y la trompeta a leuantar tocando
Dieron nueuo principio a su jornada,
Con la vsada presteza caminando:
Yendo assi, al descubrir de vna ensenada
Por Mataquito a la derecha entrando
Vn barbaro encontraron por la via
Que del pueblo les dixo que venia.

Este les affirmo con juramento
Que en Mapocho se sabe su venida,
Ora les dio la nueua della el viento,
Ora de espías sollicitas sabida:
Tambien que de copioso bastimento
Estaua la ciudad ya preuenida
Con belicos reparos y bestiones
Pertrechos, apparatus, municiones.

Certificado bien Lautaro desto,
Muda el primer disignio que traya,
Viendo ser temerario presupuesto
Seguirle con tan poca compañía:
Piença juntar mas gentes, y de presto
Vn fuerte asiento que en el valle auia
Con prouidencia, ingenio, y presta gente,
Comiença a reforçarle nueuamente.

Con la priessa que dio dentro metido,
Y ser dispuesto el sitio y reparado,
Fue en breue aquel lugar fortalecido
De fosso y fuerte muro rodeado:
Gente a la fama desto auia aeudido
Que professaua officio de soldado
Forçoso me es passar de aqui corriendo,
Que siêto en nuestro pueblo vn grã estruêdo

¶ Sabese en la ciudad por cosa cierta
Que a toda furia el hijo de Pillano
Guiando vn esquadron de gente experta,
Viene sobre ella con armada mano:
El subito temor puso en alerta
Y confusion al pueblo Castellano,
Mas la fangre que el miedo elado auia,
De vn ardiente corage se encendia.

¶ A las armas acuden los briosos,
Y aquellos que los años agrauauan
Con industrias y auisos prouechosos
La tierra, y partes flacas reparauan.
Tras esto treynta moços animosos
Y vn astuto caudillo se aprestauan
Que con algunos Barbaros amigos
Fuessen a descubrir los enemigos.

¶ Villagra a la fazon no residia
En el pueblo Español alborotado,
Que para la Imperial partido auia
Por camino de Arauco desuiado:
Mas ya con nueua gente reboluia,
Y junto de do el Barbaro cercado
De gruesos troncos y faxina estaua
Sin saberlo vna noche se aloxaua.

Quando

¶ Quando la alegre y fresca aurora vino,
Y ella la nueva jornada començaua,
Al calar de vna loma, en el camino
Vn comarcano Barbaro encontraua
El qual le dio la nueva del vezino
Campo, y razon de quanto en el passaua,
Que todo bien el moço lo sabia
Como aquel que a robar de alla venia.

¶ Entendio el Español del Indio, quanto
El Barbaro enemigo determina:
Y como allega gentes, entretanto
Que el oportuno tiempo se auezina:
No puso a los Cautenes esto espanto,
Y mas quando supieron que vezina
Venia tambien la gente nuestra armada,
Que dellos aun no estaua vna jornada.

¶ Villagra le pregunta si podria
Ganar al Araucano la Albarrada:
Sonriendose el Indio respondia
Ser cosa de intentar bien escusada:
Por el reparo y sitio que tenia,
Y estar por las espaldas abrigada
De vnatajada y poderosa sierra
Que por aquella parte el fuerte cierra.

¶ Dixole Villagra: Yo determino
 Por esta relacion tuya guiarme,
 Y abrir por la montaña alta el camino,
 Que quiero a qualquier cosa auenturarme,
 Y si donde esta el campo Lautarino,
 En vna noche puedes tu lleuarme,
 Del trabajo seras gratificado,
 Y al fuego si me mientes entregado.

¶ Sin temordize el Barbaro: yo juro
 En menos de vna noche de lleuarte
 Por difficil camino, aunque seguro,
 Desta palabra puedes confiarte:
 De Lautaro despues no te asseguro,
 Ni tu gente y amigos seran parte
 A que si vays alla no os tome a todos,
 Y os de ciuiles muertes de mil modos.

¶ No le mouio el temor que le ponia
 A Villagran el barbaro guerrero,
 Que visto quã sin miedo se offrescia
 Le parescio de trato verdadero:
 Y a la gente del pueblo que venia
 Despacha vn diligente mensagero
 Para que con la priessa conueniente
 Con el venga a juntarse breuemente.

Pues

¶ Pues otro dia alli juntos se dexaron
Y r por do quiso el Barbaro guiallos
Y en la cerrada noche no ceilaron
De affligir con espuelas los cauallòs:
Despues se contara lo que passaron,
Que cumple por agora aqui dexallos,
Por dezir la venida en esta tierra
De quien dio nueuas fuerças a la guerra.

¶ Hasta aqui lo que en summa he referido
Yo no estuue señor presente a ello,
Y assi de sospechoso no he querido
De parciales interpretes fabello:
De ambas las mismas partes lo he aprendi
Y pongo justamente solo aquello
En que todos concuerdan y confieren,
Y en lo que en general menos diffieren.

¶ Pues que en authoridad de lo que digo
Vemos que ay tanta sangre derramada,
Procediendo adelante, yo me obligo
Que yra la historia aun mas authorizada:
Podre ya discurrir como testigo
Que fuy presente a toda la jornada
Sin cegarme passion de la qual huyo
Ni quitar a ninguno lo que es fuyo.

Pifada

¶ Pisada en esta tierra no han pisado
 Que no aya por mis pies sido medida,
 Golpe ni cuchillada no se ha dado
 Que no diga de quien es la herida:
 De las pocas que di estoy desculpado,
 Pues tanto por mirar embeuescida
 Triuxe la menté en esto y ocupada,
 Que se oluidaua el braço de la espada.

¶ Si causa me incito a que yo escriuiesse
 Con mi pobre talento y torpe pluma,
 Fue que tanto valor no peresciesse,
 Ni el tiempo injustamente lo consume:
 Que el mostrarme yo sabio, me mouiessa,
 Ninguno que lo fuere, lo presume,
 Que cierto bien entiendo mi pobreza,
 Y de las flacas fienes la estrechez.

¶ De mi poco caudal bastante indicio
 Y testimonio aqui patente queda,
 Va la verdad desnuda de artificio,
 Para que mas segura passar pueda:
 Pero si fuera desto lleua vicio,
 Pido que por merced se me conceda
 Se mire en esta parte el buen intento,
 Que es solo de acertar y dar contento.

Que

¶ Que aunque parezca de mi pluma osada
Que á mucho con la verde edad se atreue,
Y de credito este necesitada,
Pues tan poco a mis años se le deue,
Espero que sera señor mirada
La causa justa y zelo que me mueue
Y esto, y la voluntad se tome en cuenta,
Para que algun error se me consienta.

¶ Quiero dexar a Arauco por vn rato,
Que para mi discurso es importante
Lo que forçado aqui del Piru trato,
Aunque de su comarca es bien distante:
Y para que se entienda mas barato
Y con facilidad lo de adelante,
Si Lautaro me dexa, dire en breue
La gente que en su daño aora se mueue.

¶ El Marques de Cañete era llegado
A la ciudad insigne de los Reyes,
De Carlos quinto Maximo embiado
A la guarda y reparo de sus leyes,
Este fue por sus partes señalado
Para Virrey de donde dos Virreyes
Por los rebeldes braços atreuidos
Auian sido a la muerte conduzidos.

Oliendo

¶ Oliendo el Virey nuevo las passiones
Y maldades por vso introduzidas
El animo dispuesto a alteraciones
En leal apparencia entretexidas,
Los agrauios infultos las trayciones
Con tanta defuerguença cometidas
Y el maluado tyranno no hedia,
Que aunque muerto, de fresco se bullia.

¶ Entro como sagaz y receloso
No mostrando el cuchillo y duro hierro
Que fuera en aquel tiempo peligroso
Y dar con hierro en vn notable yerro,
Mostrandose benigno y amoroso,
Trayendoles la mano por el cerro,
Hasta esforçar las leyes oprimidas,
Por las tyrannas fuerças corrompidas.

¶ Hecha la traça, en su intencion tenia
Para limpiar del todo las maldades
Quitando las justicias las ponia
De su mano por todas las ciudades:
Estas eran personas que entendia
Auer en ellas justas calidades,
De Dios, del Rey, del mundo temerosas,
En semejantes cargos prouechosas.

Entrete

¶ Entretenia la gente y sustentaua
Con fon de vn general repartimiento,
Y el mas culpado mas premio esperaua
Fundado en el passado regimiento:
El Marques entretanto se informaua
Lleuando deste error diuerso intento,
Que no solo dio pena a los culpados
Mas renouo los yerros perdonados.

¶ Pues que quando sus crimines pensaron
Que estauan con el tiempo ya cubiertos,
En publico pregon se renouaron,
Y con mayor voz fueron descubiertos:
Que casi en los mas pueblos que peccaron,
Amanescieron en vn tiempo muertos
Aquellos que con mas poder y mano
Auian seguido el vando del tyranno.

¶ No condeno señor los que murieron,
Pues les fueron perdones concedidos,
Porque a vuestro seruicio en fazon fueron
Y en importante tiempo reduzidos:
Quedando los errores que tuuieron
A vuestra gran clemencia remitidos
De vos solo señor es el juzgarlos,
Y el poderlos saluar y condenarlos.

Dar

¶ Dar mi decreto en esto yo no puedo,
Que siempre en puntos de honrra lo rehufo
Solo digo el terror y estraño miedo,
Que en la gente soberuia el Marques puso
Con el castigo a la fazon azedo
Dexando el reyno attonito y confuso
Del temerario hecho tan dubdoso,
Que aun era ymaginarlo peligroso.

¶ A quien hallaua culpa conosciada,
Del Pirulo destierra en penitencia,
Que es entrellos la affrenta mas sentida,
Y que se toma menos en paciencia.
El justo de exemplar y recta vida
De miedo escudriñaua la consciencia,
Por ver si alguna culpa hallaua en ella,
Y aun no le asseguraua el no tenella.

¶ Que algunos capitanes y soldados
Que con lustre siruieron en la guerra
Y esperauan de ser gratificados
Conforme a los humores de la tierra,
Recelando tenerlos agrauiados,
Del reyno en son de presos los destierra,
Y los remite a vos Rey soberano,
Para que los pagueys con larga mano.

Esto.

¶ Esto puso suspensa mas la gente,
 La causa del destierro no sabiendo,
 No entiende si es injusta, o justamente,
 Solo sabe callar y estar tremiendo,
 Mira la traça así confusamente,
 Y a inquirir la razon no se atreuyendo,
 Tiende a qualquier rumor attento oydo,
 Mas no puede sentir mas del ruydo.

¶ Temor, silencio y confusion andaua,
 Attonita la gente discurria,
 Nadie la occulta causa preguntaua,
 Que aun preguntar error le parescia.
 Por saber vno a otro se miraua,
 Y el mas sabio los ombros encogia,
 Temiendo el golpe del furor presente
 Mouido al parefcer por accidente.

¶ Fue hecho tan sagaz, grande y ofado,
 Que pocos con razon le van delante,
 Assaz en estos tiempos celebrado,
 Y a los animos fuelos importante.
 Por el quedo el Peru atemorizado,
 Temerario, rebelde, y arrogante,
 Y a la justicia el passo mas seguro
 Con mayor esperança en lo futuro.

¶ Así en freno el Perú con vn bocado
Que no le rompera jamas la rienda,
Haziendo al ambicioso y alterado
Contentarse con sola su hazienda:
Y el bullicio y desseo desordenado
Reduxo en orden, en quietud, y emienda,
Que poco lo mal puesto permanece,
Como por la experiencia al fin parece.

¶ Quien antes no pensaua estar contento
Con veynte, o treynta mil pesos de renta,
Recoge de tal fuerte el pensamiento
Que solo con la vida se contenta.
Despues hizo el Marques repartimiento
Entre los benemeritos de cuenta,
Para esforçar los animos caydos,
Y dar mayor tormento a los perdidos.

¶ Con exemplos así y acaescimientos
Como vemos que tantos van errados
Que sobre arena y fragiles cimientos
Fabrican edificios leuantados:
Bien se muestran sus flacos fundamentos,
Pues por tierra tan presto derribados
Con affrentoso nombre y voz los vemos,
Huyendo su inficion quanto podemos.

Quano vano error, o nescio desconcierto
 Del torpe que con animo ignorante
 No mira en el peligro y passo incierto
 Las pisadas de aquel que va adelante.
 Teniendo a costa agena exemplo cierto
 Que el brazo del amigo mas constante
 Ha de esparzir su sangre en su disculpa
 Lauando allí la espada de la culpa.

Quiero que este algun tiempo falsamente
 Sobre traydores ombros sostenido,
 Que el viento que se mueua solamente
 Le afflige, altera, y turba aquel ruydo.
 Pues que, quando la voz del Rey se siente,
 No ay son tan duro y aspero al oydo,
 Que tiene solo el nombre fuerça tanta,
 Que los huesos le opprime y le quebranta.

Que le assome fortuna algun contento,
 Con quantos sin sabores va mezclado,
 Aquel recelo, aquel deslabrimiento,
 Aquel triste viuir tan recatado.
 Traga el duro morir cada momento,
 Teme se del que esta mas confiado,
 Que la vida antes libre y amparada
 Esta subjecta ya a qualquiera espada.

¶ Negando al Rey la deuda y obediencia
Se somete al mas minimo soldado
Poniendo en contentarle diligencia,
Con gran miedo y sollicito cuydado:
Y aquellos mas amigos en presencia
Las lanças le endereçan al costado,
Y sobre la cabeça aparejadas
Le estan amenazando mil espadas.

¶ Qualquier rumor, qualquieravoz le espãta
Qualquier secreto piensa que es negarle,
Si el braço mueue alguno, y lo leuanta.
Piensa el triste que fue para matarle
La foga arrastra, el lazo a la garganta
Que confiança puede assegurarle,
Pues mal el que negar al Rey procura
Tendra con vn tyranno fe segura.

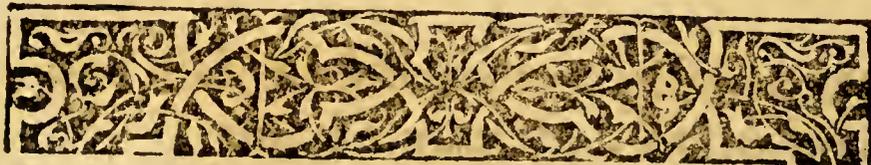
¶ Si no bastare ver los acabados
Tan presto, y que ninguno permanece,
Y los rollos y terminos poblados
De quien tan justamente lo merefce
Vandos, casas, linages estragados
Con nombre que los mancha y escurefce,
Baste la obligacion con que nascemos
Que a nuestro Rey y principe tenemos.

¶ De vn passo en otro passo voy saliendo
Del discurso y materia que seguia,
Pero aunque vaya ciego discurriendo
Por caminos mas asperos sin guia
Del encendido Marte el son horrendo
Me hara que atine a la derecha via,
Y assi seguro desto y confiado
Me atreuo a reposar, que estoy cansado.

¶ Fin del canto dozeno.

X 3 HE-





HECHO EL MARQUES DE
 Cañete el castigo en el Peru, llegan mensage-
 ros de Chille a pedir le socorro, el qual vista
 ser su demanda importante y justa, se lo em-
 bia grande por mar y por tierra. Tam-
 bien contiene al cabo este canto, co-
 mo Francisco de Villagran
 guiado por vn Indio,
 Viene sobre

Lanta-

ro.

CANTO TREZENO.

Dicho con razon puede llamarse
 Aquell q̄ en los peligros arrojado
 Dellos sabe salir sin ensuziarse,
 Y libre de poder ser imputado,
 Pero quien destos puede desuiarse
 Le tengo por mas bienauenturado:
 Aunque el peligro afina lo perfecto,
 Aquel que del se aparta es el discreto.

Que

¶ Que muchas vezes da la fantasia
 En cosas que seguro nos promete,
 Y aun animo a salir con ellas cria,
 Que con temeridad les acomete:
 Despues en el peligro desuaria,
 Y no acierta a salir de adonde se mete
 Que la señora al sieruo sometida
 Pierde la fuerça y tino a la salida.

¶ Vereys en el Peru que han procurado
 Dar principio al tyranno y leuantarle,
 Para mostrar despues de leuantado
 La traydora lealtad en derribarle,
 Y con intento y animo dañado
 Le dan fuerça, y despues es en matarle
 La espada infiel de la maldad autora,
 Al Rey y amigos perfida y traydora.

¶ Fraguan la guerra, atizan dissensiones
 En habito leal, aunque engañoso,
 Pensando de subir mas escalones
 Por vn aspero atajo y tropeçoso:
 Al cabo las maluadas intenciones
 Vienen a fin tan malo y affrentoso:
 Como vereys si bien mirays la guerra
 Ciuil, y alteraciones desta tierra.

¶ Deshecho pues del todo los nublados,
Por el audaz Marques y su prudencia,
Curando con rigor los alterados,
Como quien entendio bien la dolencia,
En nombre de su Rey a otros tocados
De aquel olor descubre la clemencia,
Que hasta alli del rigor cubierta estaua
Con general perdon que los lauaua.

¶ No el atreuido caso y espantoso
En el Peru jamas acontecido
Ni el exemplar castigo riguroso
Que amanso el fiero pueblo embrauescido,
Fue en tal tiempo bastante y poderoso
De enfordescer el barbaro ruydo,
Y la voz Araucana y clara fama
Que en el antartico orbe se derrama.

¶ Nuevas por mar y tierra eran llegadas
Del daño y perdicion de nuestra gente,
Por las victorias grandes y jornadas
Del Araucano barbaro potente.
Pidiendo las ciudades trabajadas
Pressuroso socorro y suficiente,
Haziendo relacion de como estauan
Y de todas las cosas que passauan.

¶ Hieronymo Alderete adelantado
 A quien era el gouierno cometido,
 Hombre en estas prouincias señalado,
 Y en gran figura y credito tenido.
 Donde como animoso y buen soldado
 Hauia grandes trabajos padescido,
 No pongo su processo en esta historia,
 Que del la general hara memoria.

¶ Presente no se halla a tanta guerra
 Y a tales desuenturas y contrastes,
 Mas con vos gran Philippe en Inglaterra,
 Quando la fe de nueuo alli plantastes.
 Alli le distes cargo desta tierra,
 De alli con gran fauor le despachastes,
 Pero cortole el aspero destino
 El hilo de la vida en el camino.

¶ Fue su muerte assi subita sentida
 Y mas el sentimiento acrescentaua,
 Ver la gouernacion tan corrompida
 Que cada vno por si se gouernaua:
 Andaua la discordia ya encendida,
 La ambicion del mandar se desmandaua,
 Al fin es imposible que acaezca,
 Que vn cuerpo sin cabeça permanezca.

¶ Aquellos que de Chile auian venido
 A pedir el socorro necessario,
 Viendo a su Adelantado fallecido,
 Y todo a su proposito contrario:
 Con vn semblante triste y affligido
 De parecer de todos voluntario
 Piden a don Hurtado que se vea,
 Y de remedio presto los prouea.

¶ Diciendo, O varon claro y excelente,
 Nuestra necesidad te es manifesta,
 Y la fuerza del Barbaro potente,
 Que tiene a Chile en tanto estrecho puesta
 El mas fuerte remedio es llevar gente,
 Esta ya puedes ver quan cara cuesta,
 De parte de tu Rey te requerimos
 Nos concedas aqui lo que pedimos.

¶ A tu hijo Marqueste demandamos
 En quien tanta virtud y gracia cabe,
 Porque con su persona confiamos,
 Que nuestra desventura y mal se acabe:
 De sus partes señor nos contentamos,
 Pues que por natural cosa se sabe,
 Y aun aca en el comun es habla vieja,
 Que nunca del leon nascio la oueja.

Y pues

¶ Y pues ay tanta falta de guerreros
 Haziendo esta jornada don Garcia,
 Se mouera el comun y caualleros
 Alegres de llevar tan buena guia:
 Y lo que no podran muchos dineros,
 Podra el amor y buena compania,
 O la verguença y miedo de enojarte
 O su proprio interes en agradarte.

¶ El Marques de Cañete, respondiendole
 A la justa demanda, alegremente
 Vino en ella de grado, conosciendo
 Ser cosa necessaria y conueniente,
 Y el hijo, hacienda y deudos offresciendo,
 Al punto derramo en toda la gente
 Gran gana de passar a aquella tierra
 A exercitar las armas en tal guerra.

¶ Vno se ofrece alli, y otro se ofrece,
 Y assi gran gente en numero se mueue,
 Y aquel que no lo haze le parece
 Que falta y no responde a lo que deue,
 Hasta en cansados viejos reuerdece,
 El ardor juuenil, y se remueue
 El flaco humor y sangre casi elada,
 Con el alegre son desta jornada.

¶ O valientes soldados Araucanos
 Las armas preuenid y coraçones,
 Con el raro valor de vuestras manos
 Temido en las Antarticas regiones.
 Que gran copia de jouenes loçanos
 Descoge en vuestro daño sus pendones,
 Pensando entrar por toda vuestra tierra
 Haziendo fiero estrago y cruda guerra.

¶ No con los hierros botos y mohosos
 De los que las paredes hermosean,
 Ni braços del torpe ocio perezosos,
 Que con gran pesadumbre se rodean,
 Ni los animos hechos a reposos,
 Que qualquiera mudança en que se vean,
 Los altera, los turba, y entorpesce,
 Y el desusado son los desuanesce.

¶ Mas hierros templadissimos y agudos,
 En sangre de tyrannos afilados,
 Fuertes braços, robustos, y membrudos,
 En dar golpes de muerte exercitados,
 Animos libres, de temor desnudos,
 En los peligros siempre habituados
 Que el son horrendo que a otros atormenta,
 Los alegra, despierta, y alimenta.

Cosa destas yo pienso que ninguna
 Os puede derribar de vuestro estado,
 Mastiene me dubdoso sola vna,
 Que nadie della ha sido reseruado:
 Esta es la vsada buelta de fortuna,
 Que siempre alegre rostro os ha mostrado,
 Es inconstante, falsa y variable,
 En el mal firme, y en el bien mudable.

Que si la guerra el Español procura
 Haziendo de su espada vfana muestra,
 Querria le preguntar, si por ventura
 Corta por mas lugares que la vuestra?
 Si la fuerça del braço le assegura
 Del poder vuestro y vencedora diestra,
 Vera si mira bien en lo passado,
 El campo de sus huesos ocupado.

No se: pero soberuio y encendido
 En bellico furor el pueblo veo
 Y al mas triste Español apercebido
 De armas, rico aparato y buen desseo.
 O Arauco yo te juzgo por perdido,
 Si las obras ygualan al arreo,
 Y no tiempla el camino esta braueza
 Ay de tu presumpcion y fortaleza.

Del

¶ Del apartado Quito se mouieron
 Gentes para hallarse en esta guerra,
 De Loxa, Piura, de Jaen salieron,
 De Truxillo, de Guanuco, y su tierra:
 De Guamanga, Arequipa concurrieron
 Gran copia, y de los pueblos de la sierra,
 La Paz, Cuzco, y los Charcas bien armados
 Baxaron muchos platicos soldados.

¶ Treme la tierra, brama el mar hinchado,
 Del alboroto, estruendos, y rumores,
 Que suenan por el ayre delicado
 De pifaros, trompetas, y atambores,
 Contra el rebelde pueblo libertado
 Amenazando ya sus defensores,
 Con gruessa y reforçada artilleria,
 Que dentro del estado el son se oya.

¶ De apparatus, jaezes, guarniciones,
 Los gallardos soldados se arreauan,
 Sobreuistas, y galas, inuenciones
 Nueuas y costofissimas facauan,
 Estandartes, enseñas y pendones
 Al viento en cada calle tremolauan,
 Vieran fastres y obreros ocupados
 En hechuras, recamos, y bordados.

Con el

¶ Con el concurso y junta de guerreros
El grande estruendo y trapala crecía,
Y los prestos martillos de herreros
Formauan dura y aspera armonia.
El rumor de follicitos armeros
Todo el ancho contorno enfordecía,
Los celosos caualllos de loçanos
Relinchando triscauan con las manos.

¶ Andaua así la gente embaraçada
Con el nueuo bullicio de la guerra,
Mas ya de lo importante aparejada
Vn caudillo salio luego por tierra,
Lleuando copia della encomendada
Atrauessó a Atacama, y la alta sierra
Con la desierta costa, y despoblados
De osamenta de Barbaros sembrados.

¶ La gente principal todo aprestado
Y reliquias del campo que quedauan
Para romper el mar alborotado
Otra cosa que tiempo no aguardauan:
Mas viendo el cielo ya desoccupado,
Y que las brauas olas applacauan,
Con ordenada muestra y rico alarde
Salieron de los Reyes vna tarde.

Yo con

¶ Yo con ellos tambien, que en el seruicio
Vuestro empece, y acabare la vida,
Que estando en Inglaterra, en el officio
Que aun la espada no me era permitida,
Llego alli la maldad en desseruicio
Vuestro por los de Arauco cometida,
Y la gran desuerguença de la gente
A la real corona inobediente.

¶ Y con vuestra licencia en compañia
Del nueuo Capitan y adelantado
Camine desde Londres hasta el dia
Que le dexe en Taboga sepultado:
De donde con trabajos y porfia
De la fortuna y vientos arrojado
Llegue a tiempo que pude juntamente
Salir con tan luzida y buena gente.

¶ Otro esquadron de amigos se me oluida,
No menos que nosotros necessarios,
Gente templada, mansa. y recogida
De frayles, Prouisores, Comissarios,
Theologos de honesta y sancta vida,
Franciscos, Dominicos, Mercenarios,
Para euitar insultos de la guerra
Vsados mas alli que en otra tierra.

¶ De varias profesiones y colores
Sale de Lima vna luzida vanda,
Y en el puerto tendidas por las flores
Estauan mesas llenas de vianda,
Con vinos de odoriferos sabores
Donde luego por vna y otra vanda
Sobre la verde yerua reclinados
Gustamos los manjares delicados.

¶ Alegres los estomagos contentos,
Leuantados de alli fuy mos traydos
A do de verdes ramos y ornamētos
Estauan los bateles preuenidos:
Y al fon de varios y altos instrumentos
De los caros amigos despedidos,
En los ligeros barcos nos metemos,
Dando a vn tiēpo cō fuerça al mar los remos.

¶ Los bateles de tierra se alargauan
Dexando con penosa inuidia aquellos
Que en la arenosa playa se quedauan
Sin apartar los ojos jamas dellos:
Sobre diez galeones arribauan
Los prestos barcos, y saltando en ellos,
Tiempo los marineros no perdieron
Que las velas al viento descogieron.

Y

De

¶ De estandartes, vanderas, gallardetes
Estauan las diez naues adornadas,
Hiriendo el fresco viento en los trinquetes
Comiençan a mouerse sossegadas,
Suenan cañones, sacres, falconetes,
Y al doblar de la yfleta embaraçadas
Del Austro cargan a Babor la escota,
Tomando vn poco al sesgo la derrota.

¶ Las naos por el contrario mar rompiendo
La blanca espuma en torno leuantauan,
Y la furia del Austro resistiendo,
Por fuerça a su pesar tierra ganauan
Pero sobre el Garbino reboluiendo,
De la gran Cordillera se apartauan,
Y de sola vna buelta que viraron
El Guarco a Lesnordeste se hallaron.

¶ Mas presto por la popa el Guarco vimos,
Con chinchade otro bordo emparejando,
En alta mar tras esto nos metimos
Sobre la Nasca fertil arribando:
Y al esforçado Noto resistimos,
Su furia y brauas olas contrastando,
No bastando los rezios mouimientos
De dostan poderosos elementos.

Que

¶ Que aya en Peru no es caso soberano
Tanta mudança en tres leguas de tierra,
Que quando es en los llanos el verano,
Los montes el lluuiofo inuierno cierra,
Y quando espessa niebla cubre el llano,
En descubierta hiere el sol la sierra,
Y por esta razon van mas crecientes
En el verano abaxo las vertientes.

¶ De los vientos el Austro es el que manda
Que deshaze los humidos nublados
Y por todo aquel mar discurre y anda
Del qual son para siempre desterrados
Los otros vientos reynan a la vanda
De Atacama, y alli son libertados,
Que baxar al Peru ninguno puede,
Ni por natural orden se concede.

¶ Pues las naues del Austro combatidas
Las espumofas olas van cortando,
Que de valientes soplos impelidas,
Rompen la furia en ellas, açotando
Las leuantadas proras guarnescidas
De planchas de metal, pero mirando
Al Español del Barbaro vezino,
Aure de andar mas presto este camino.

¶ Corriere a Villagran, el qual por tierra
 Tambien en su jornada se apressura
 Atrauessando la fragosa sierra,
 Que yguala con las nuues su estatura:
 Dire lo que succede en esta guerra,
 Y que rostro le muestra la ventura,
 Mas porque todo venga a ser mas claro,
 Quiero tratar vn poco de Lautaro.

¶ Que estaua con su esquadra de guerreros
 En el sitio que dixere recogido,
 Que de fofso, faxina, y de maderos
 Auia en breue sazon fortalecido:
 Tenia dentro soldados forasteros
 Que a fama de la guerra auian venido,
 Reparos, bastimentos, y otras cosas
 Para el tiempo y lugar menesterofas.

¶ Sola vna senda este lugar tenia,
 De espias y centinelas ocupada,
 Otra, ni rastro alguno no lo auia,
 Por ser casi la tierra despoblada:
 Aquella noche el Barbaro dormia
 Con la bella Guacolda enamorada:
 A quien el de encendido amor amaua,
 Y ella por el no menos se abrafaua.

Estaua

¶ Estaua el Araucano despojado
Del vestido de Marte embaraçoso,
Que aquella sola noche el duro hado
Le dio aparejo y gana de reposo:
Los ojos le cerro vn sueño pesado
Del qual luego despierta congoxoso
Y la bella Guacolda sin aliento
La causa le pregunta y sentimiento.

¶ Lautaro le responde amiga mia
Sabras que yo soñaua en este instante,
Que vn soberuio Español se me ponía
Con muestra ferocissima delante
Y con violenta mano me opprimia
La fuerça y coraçon sin ser bastante
De poder me valer y en aquel punto,
Me despertó la rauia y pena junto.

¶ Ella en esto solto la voz turbada
Diziendo ay que he soñado tambien quãto
De mi dicha temi y es ya llegada
La fin tuya y principio de mi llanto
Mas no podre ya ser tan desdichada
Ni fortuna conmigo podra tanto
Que no corte y ataje con la muerte
El aspero camino de mi suerte.

¶ Trabaje por mostrarme terrible,
Y del talamo alegre derribarme,
Que si rebuelue y haze lo possible,
De ti no es poderosa de apartarme:
Aunque el golpe que espero es insufrible,
Podre con otro luego remediarne,
Que no caera tu cuerpo en tierra frio,
Quando estara en el suelo muerto el mio.

¶ El hijo de Pillan con lazo estrecho
Los braços por el cuello le ceñia,
De lagrimas bañado el blanco pecho,
En nueuo amor ardiendo respondia:
No lo tengays señora por tan hecho,
Ni turbey's con agujeros mi alegria,
Y aquel gozoso estado en que me veo,
Pues libre en estos braços os poseo.

¶ Siento el veros afsi imaginatiua,
No porque yo me juzgue peligroso,
Mas la llaga de amor esta tan viua,
Que estoy de lo imposible receloso:
Si vos quereys señora que yo viua,
Quien a darme la muerte es poderoso,
Mi vida esta subjeta a vuestras manos,
Y no a todo el poder de los humanos.

Quien

¶ Quien el pueblo Araucano ha restaurado
En su reputacion que se perdia,
Pues el soberuio cuello no domado,
Ya domestico al yugo sometia:
Yo soy quien de los ombros le ha quitado
El Español dominio y tyrannia,
Mi nombre basta solo en esta tierra,
Sin leuantar espada a dar la guerra.

¶ Quanto mas que teniendo os a mi lado
No tengo que temer, ni daño espero
Nos os de vn sueño señora tal cuydado,
Pues no os lo puede dar lo verdadero:
Que ya a poner estoy acostumbrado
Mi fortuna a mayor despeñadero,
En mayores peligros me he metido
Y dellos con honor siempre he salido.

¶ Ella menos segura y mas llorosa
Del cuello de Lautaro se colgaua,
Y con piadosos ojos la llorosa
Boca con boca assi lo conjuraua:
Si aquella voluntad pura amorosa
Que libremente os di que libre estaua
Y dello el alto cielo es buen testigo,
Algo puede señor y dulce amigo.

¶ Por ella os juro, y por aquel tormento
 Que senti, quando vos de mi os partistes,
 Y por la fe, sino la lleuo el viento,
 Que alli con tantas lagrimas me distes,
 Que alomenos me deys este contento,
 Si alguna vez de mi ya lo tuuistes,
 Y es que os vistays las armas prestamente,
 Y al muro asista en orden vuestra gente.

¶ El barbaro responde: harto claro
 Mi poca estimacion por vos se muestra,
 En tan flaca opinion esta Lautaro,
 Y en tan poco teneys la fuerte diestra,
 Que por la redempcion del pueblo caro
 Ha dado ya de si bastante muestra?
 Buen credito con vos tengo por cierto,
 Pues me llorays de miedo ya por muerto.

¶ Ay de mi que de vos yo satisfecha
 Dize Guacolda estoy, mas no segura,
 Ser vuestro braço fuerte que aprouecha,
 Si es mas fuerte y mayor mi desventura?
 Mas ya que salga cierta mi sospecha,
 El mismo amor que ostengo me assegura,
 Que la espada que hara el apartamiento,
 Hara que vaya en vuestro seguimiento.

Pues

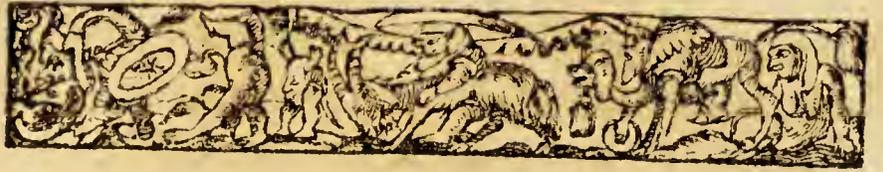
¶ Pues ya el preciso hado y dura fuerte
Me amenazan con aspera cayda,
Y forçoso he de ver vn mal tan fuerte,
Vn mal como es de vos verme partida:
Dexadmellorar antes de mi muerte
Esto poco que queda de mi vida
Que quien no siente el mal, es argumento
Que tuuo con el bien poco contento.

¶ Tras esto tantas lagrimas vertia,
Que mueue a compafsion el contemplalla,
Y afsi el tierno Lautaro no podia
Dexar en tal fazon de acompañalla:
Pero ya la turbada pluma mia
Que en las cosas de amor nueua se halla,
Confusa, tarda, y con temor se mueue,
Y a passar adelante no se atreue.

¶ Fin del Canto trezeno.

Y 5

Llega



LLEGA FRANCISCO DE
 Villagra de noche sobre el fuerte de los ene-
 migos, sin ser dellos sentido, da al amane-
 scer subiro en ellos, y a la primera re-
 friega muere Lautaro. Traua
 se la batalla con harta san-
 gre de vna parte y
 de otra.



CANTO CATORZENO.



Val fera aq̃lla lēgua desmādada
 q̃a offēder las mugeres ya se atreua
 Pues vemos q̃ es pasiō aueriguada
 La que a baxeza tal, y error las lleua:
 Si vna barbara moça no obligada
 Haze de puro amor tan alta prueua
 Con razones y lagrimas salidas
 De las viuas entrañas encendidas.

Que

¶ Que ni la confiança, ni el seguro
De su amigo le daua algun consuelo,
Ni el fuerte sitio, ni el fossado muro
La basta assegurar de su recelo,
Que el gran temor nascido de amor puro
Todo lo allana y pone por el suelo:
Solo halla el reparo de su fuerte
En el mismo peligro de la muerte.

¶ Asi los dos vñidos coraçones
Conformes en amor, desconformauan,
Y dando dello alli demonstraciones,
Mas el dulce veneno alimentauan:
Los soldados en torno los tizonas
Ya de hablar cansados reposauan,
Teniendo centinelas, como digo,
Y el cerro a las espaldas por abrigo.

¶ Villagra con silencio y passo presto
Auia el aspero monte atrauessado,
No sin graue trabajo, que sin esto
Hazer mucha labor es escusado:
Llegado junto al fuerte, en vn buen puesto
Viendo que el cielo estaua aun estrellado
Paro, esperando al claro y nueuo dia
Que ya por el Oriente descubria.

De

¶ De ninguno fue visto ni sentido,
 La causa era la noche ser escura,
 Y auer las centinelas desmentido
 Por parte descuydada por segura:
 Cauallo no relincha, ni ay ruydo:
 Que esta ya de su parte la ventura,
 Esta haze las bestias auisadas,
 Y a las personas bestias descuydadas.

¶ Quando ya lastinieblas y ayre escuro
 Con la esperada luz se adelgazauan,
 Las centinelas puestas por el muro
 Al nueuo dia de lexos saludauan:
 Y pensando tener campo seguro,
 Tambien a descansar se retirauan,
 Quedando mudo el fuerte, y los soldados
 En vino y dulce sueño sepultados.

¶ Era llegada al mundo aquella hora
 Que la escura tiniebla no pudiendo
 Sufrir la clara vista de la Aurora,
 Se va en el Occidente retrayendo,
 Quando la mustia Clicie se mejora,
 El rostro al roxo Oriente reboluiendo,
 Mirando tras las sombras yr la estrella,
 Y al ruiuo Apolo Delphico tras ella.

¶ El Español que ve tiempo oportuno,
Se acerca poco a poco mas al fuerte,
Sin estoruo de barbaro ninguno,
Que sordos los tenia su triste suerte:
Bien descuydado duerme cada vno
Dē la cercana inexorable muerte,
Cierta señal que cerca della estamos
Quando mas apartados nos juzgamos.

¶ No esperaron los nuestros mas, q̄ en viēdo
Ser ya tiempo de darles el assalto,
De subito leuantan vn estruendo
Con soberuio alarido, horrendo, y alto
Y en tropel ordenado arremetiendo
Al fuerte van a dar de sobrefalto,
Al fuerte mas de sueño bastescido,
Que al presente peligro apercebido.

¶ Como los malhechores, que en su officio
Iamas pueden hallar parte segura,
Por ser la condicion propria del vicio
Temer qualquier fortuna y desventura,
Que no sienten tan presto algun bullicio,
Quando el castigo y mal se les figura
Y corren a las armas y defensa,
Segun que cada qual valer se piensa.

Afsi

¶ Así medio dormidos y despiertos
 Saltan los Araucanos alterados,
 Y del peligro y sobrefalto ciertos
 Baten toldos y ranchos leuantados,
 Por verse de coraças descubiertos,
 No dexan de mostrar pechos ayrados,
 Mas con presteza y animo seguro
 Acuden al reparo de su muro.

¶ Sacudiendo el pesado y torpe sueño,
 Y cobrando la furia acostumbrada,
 Quien el arco arrebatá, quien vn leño,
 Quien del fuego vn tizon, y quien la espada:
 Quien aguija al baston de ageno dueño,
 Quien por salir mas presto va sin nada,
 Pensando aueriguarlo desarmados,
 Sino pueden a puños, a bocados.

¶ Lautaro a la fazon, segun se entiende,
 Con la triste Guacolda razonaua,
 Assegurala, es fuerça, y reprehende
 De la desconfiança que mostraua:
 Ella razon no admite, y mas se offende,
 Que aquello mayor pena le causaua
 Rompiendo el tierno punto en sus amores
 El duro son de trompas y atambores.

Mas

¶ Mas no falta con tanta ligereza
 El misero auariento enriquecido
 Que siempre esta pensando en su riqueza,
 Si siente de ladron algun ruydo,
 Ni madre assi acudio con tal presteza
 Al grito de su hijo muy querido,
 Temiendole de alguna bestia fiera,
 Como Lautaro al son y voz primera.

¶ El manto al braço, y voluntad alerta,
 Con vn desnudo estoque, y el desnudo,
 Corre furioso el Barbaro a la puerta
 Que armarse assi tã subito no pudo:
 O inconstante fortuna en esto incierta,
 Como lleuas tu fin por punto crudo,
 Que el bien de tantos años en vn punto
 De vn golpe lo arrebatas todo junto.

¶ Quatrocientos amigos comarcanos
 Por vn lado la fuerça acometieron,
 Que en ayuda y fauor de los Christianos
 Con sus pintados arcos acudieron,
 Los quales con violencia y prestas manos
 Gran numero de tiros despidieron,
 Del toldo el hijo de Pillan salia,
 Y vna flecha a buscarle que venia.

Por el

¶ Por el siniestro lado (o dura suerte)
 Rompe la cruda punta, y tan derecho
 Que passa el coraçon mas brauo y fuerte
 Que jamas se encerro en humano pecho:
 De tal tiro quedo vfana la muerte,
 Viendo de solo vn golpe tan gran hecho,
 Y vsurpando la gloria al homicida
 Se atribuye a la muerte esta herida.

¶ Tanto rigor la aguda flecha truxo,
 Que al Barbaro tendio sobre la arena
 Abriendo puerta a vn abundante fluxo
 De negra sangre por copiosa vena:
 Del rostro la color se le retruxo,
 Los ojos tuerce, y con rabiosa pena
 La alma del mortal cuerpo desatada
 Baxo furiosa a la infernal morada.

¶ Ganan los nuestros fofso y baluarte,
 Que nadie los impide ni embaraça,
 Y afsi por veynte lados la mas parte
 Pisaua de la fuerça ya la plaça:
 Los Barbaros con animo y fin arte,
 Sin celada ni escudo y fin coraçã
 Atacan la batalla peligrosa,
 Cruda, fiera, reñida, y sanguinosa,

¶ En oyendo los Indios estrangeros
 Que con Lautaro estauan recogidos
 El subito rumor, salen ligeros,
 Del miedo y sobrefalto apercebidos.
 Mas sintiendo los golpes carniceros,
 El animo turbado y los sentidos,
 Con attentas orejas acechauan
 Adonde con menor rigor sonauan.

¶ Como timidos gamos. que el ruydo
 Sienten del caçador, y quietamente
 Altos los cuellos tienden el oydo
 Attento a aquel rumor confusamente,
 Y el balar de la gama conofcido
 Que apedaçan los perros crudamente,
 Con furioso tropel toman la via
 Que mas de aquel peligro se desuia.

¶ La baxa y vil canalla acostumbrada
 A rendirse al temor, de aquella fuerte
 Por ciega senda, inculta y desusada
 Rompe el camino, y desampara el fuerte,
 Aca y alla corriendo derramada:
 Y era tan grande el miedo de la muerte,
 Que al mas valiente y brauo se le antoja
 Ver vn fiero Español tras cada hoja.

Z

Pero

Pero aquellos que nunca el miedo pudo
 Hazer los con peligros de su vando,
 Poniendo osado pecho por escudo,
 Estan la antigua riña aueriguando:
 La desnuda cabeça del agudo
 Cuchillo no se vee estar rehusando,
 Ni rehusa la espada la siniestra,
 Exercitando el vso de la diestra.

¶ Que el jouen Corpillan no desmayado
 Porque su espada y mano vino a tierra,
 Antes en ira subita abrafado
 Contra la parte del contrario cierra,
 Y auiendo ya la espada recobrado
 La diestra que aun bullendo el puño afierr.
 Lexos con gran desden y furia lança
 Offresciendo la yzquierda a la vengança.

¶ Flaqueza en Millapol no fue sentida,
 Viendo se atrauessado por la hijada,
 Y la cabeça de vn reues hendida,
 Ni por passalle el pecho vna lançada,
 Que de espumosa sangre a la salida
 Vino la media lança acompañada,
 Dexando aquel lugar della vazio,
 Aunque lleno de rauia, furia, y brio.

Que

¶ Que a dos manos la maça aprieta fuerte,
 Y con furia mayor la gouernaua,
 Bien se puede llamar de triste fuerte
 Aquel que el fiero barbaro alcançaua:
 Con la rauia postrera de la muerte
 Vna vez el ferrado leño alçaua,
 Mas falta le la vida en aquel punto,
 Cayendo cuerpo y maça todo junto.

¶ Aunque la muerte en medio del camino
 Le quebranto el furor con que venia,
 Vn valiente Español a tierra vino
 Del peso y mouimiento que traya.
 Pero luego fue en pie, y con desatino
 Hazia el lugar del dañador boluia,
 Y viendo el cuerpo muerto dar en tierra,
 Pensando que era viuo, con el cierra.

¶ Y encima del cadauero arrojado
 De dar la muerte al muerto desseoso,
 Rezio por vno y por el otro lado
 Hiere, y offende el cuerpo sanguinoso:
 Hasta tanto que ya desalentado
 Se firma recatado y sospechoso,
 Mas luego alegre vio al que asì tenia
 Bultos los ojos y la cara fria.

¶ Traya la espada en esto Diego Cano
 Tinta de sangre, y con Picol se junta
 Haziendo atras la rigurosa mano,
 El pecho le barrena de vna punta.
 Turbado de la muerte el Araucano
 Cayo en tierra, la cara ya defuncta,
 Bascoso reboluiendose en el lodo
 Hasta que la alma despidio del todo.

¶ De dos golpes Hernando de Aluarado
 Dio con el fuelto Talco en tierra muerto,
 Pero fue mal herido por vn lado
 Del gallardo Guacoldo en descubierto.
 Estuuo el Español algo atronado,
 Mas del atronamiento ya despierto
 Corriendo al fuerte barbaro derecho,
 La espada le escondio dentro del pecho.

¶ El viejo Villagra con la sangrienta
 Espada, por los Barbaros rompiendo,
 Mata, hiere, tropella, y atormenta,
 A tiempo a todas partes reboluiendo.
 Vn golpe a Nico en la cabeça asienta,
 El qual los turbios ojos reboluiendo
 A tierra vino muerto, y de otro a Polo
 Le dexa con el brazo yzquierdo solo.

Vfadas

¶ Usadas las espadas al azero,
 Topando la desnuda carne blanda,
 Ayudadas de vn impetu ligero
 Dan con piernas y braços a la banda:
 No rehusa el segundo ser primero
 Antes todos siguiendo vna demanda
 Como olas que creciendo van crescian,
 Y a la muerte animosos se offrescian.

¶ La gente vna con otra afsi se cierra
 Que aun no dauan lugar a las espadas,
 Apenas los mortales van a tierra,
 Quando estauan sus plaças ocupadas.
 Vnos por cima de otros se dan guerra,
 Enhiestas las personas y empinadas,
 Y de modo a las vezes se apretauan
 Que a meter por la espada se ayudauan.

¶ Las armas con tal rauia y fuerça esgrimen,
 Que los mas de los golpes son mortales,
 Y los que no lo son, afsi se imprimen
 Que dexan para siempre las señales,
 Todos al descargar los braços gimen
 Mas fal en los effectos desiguales,
 Que los vnos topauan duro azero,
 Los otros el desnudo y blando cuero.

¶ Como parten la carne en los tajones
 Con los corbos cuchillos carniceros,
 Y qual de fuerte hierro los planchones
 Baten en dura yunque los guerreros:
 Afsi es la diferencia de los fones
 Que forman en sus golpes los herreros,
 Quien la carne y los hueffos quebrantando
 Quien templados arneses abollando.

¶ Pues Ioan de Villagra firme en la silla
 Contra Guarcondo a toda furia parte,
 Y la lança le echo por la tetilla,
 Con vna braça de hasta a la otra parte.
 El barbaro, la cara ya amarilla,
 Se arrima desmayado al baluarte,
 Dando en el suelo subita cayda,
 El alma vomito por la herida.

¶ Pero Rengo su hermano, que en el suelo
 El cuerpo vio caer descolorido,
 Quajo se le la sangre, y hecho vn hielo
 Del subito dolor perdio el sentido.
 Mas buelto en si se buelue contra el cielo
 Blasphemando el soberuio y descreydo
 Y el ñudoso baston alçando en alto,
A Iuan de Villagra lleo de vn salto.

Mas

¶ Mas antes Pon con vna flecha presta
 Hirio al cauallo en medio de la frente,
 Empina se el cauallo, el cuello enhiesta,
 Alfreno y a la espuela inobediente:
 Y entre los braços la cabeça puesta,
 Sacude el lomo y piernas impaciente.
 Rendido Villagran al duro hado,
 Defocupo el arzon, y occupo el prado.

¶ A penas en el suelo auia caydo,
 Quando la presta maça descendia
 Con vna estraña fuerça y vn ruydo
 Que rayo, o terremoto parescia.
 Del golpe el Español quedo adormido,
 Y el Barbaro con otro reboluia,
 Baxando a la cabeça, de manera
 Que fesos ojos, y alma le echo fuera.

¶ Y con vengança tal no satisfecho
 Del caso defastrado del hermano,
 Antes con nueua rauia y mas despecho
 Hierde de tal manera a Diego Cano
 Que la barba inclinada sobre el pecho
 Se le cayo la rienda de la mano:
 Y sin ningun sentido casi frio
 El cauallo lo lleva a su aluedrio.

¶ En medio de la turba embrauescido
 Esgrime en torno la ferrada maça,
 A qual dexa contrecho, a qual tullido,
 Qual el pescueço del cauallo abraça
 Quien se tiende en las ancas aturdido,
 Quien forçado el arzon desembaraça,
 Que todo a su pujança y furia insana
 Se le bate, derriba, y se le allana.

¶ Por partes mas de diez le yua manando
 La sangre, de la qual cubierto andaua,
 Pero no desfallece, antes bramando,
 Con mas fuerça y rigor los golpes daua.
 Ligerero corre aca y alla saltando,
 Arneses y celadas abollaua,
 Hunde las altas crestas, rompe fesos,
 Muele los nieruos, carne, y duros hueessos.

¶ En esto vn gran rumor yua creciendo,
 De espadas, lanças, grita, y bozeria:
 Al qual confusamente, no sabiendo
 La causa, mucha gente alli acudia:
 Y era vn gallardo moço que esgrimiendo
 Vn fornido cuchillo discurria
 Por medio de las barbaras espadas,
 Haziendo en armas cosas extremadas.

Venia

¶ Venia el valiente moço bellicoso
 De vna furia diabolica mouido,
 El rostro fiero, fuzio, y poluoroso
 Lleno de sangre y de sudor teñido:
 Como el potente Marte sanguinoso
 Quando de furor bellico encendido,
 Bate el ferrado escudo de Vulcano,
 Blandiendo la hasta en la derecha mano.

¶ Con vn diestro y prestissimo gouierno,
 El pesado cuchillo rodeaua,
 Y a Cron, como si fuera juncotierno
 En dos partes de vn golpe lo tajaua,
 Tras este al diestro Pon embia al infierno,
 Y tras de Pon a Lauco despachaua,
 No hallando defensa en armadura,
 Desquartiza, desmiembra, y desfigura.

¶ Llamaua se este Andrea, que en grandeza
 Y proporcion de cuerpo, era Gigante
 De stirpe, humilde, y su naturaleza
 Era arriba de Genoua al Leuante:
 Pues con aquella fuerça y ligereza,
 A los robustos miembros semejante
 El gran cuchillo esgrime de tal fuerte,
 Que a todos los que alcança da la muerte.

¶ De vn tiro a Guaticol por la cintura
 Le diuide en dos troços en la arena,
 Y de otro al desdichado Quilacura
 Limpio el derecho muslo le cercena:
 Pues de golpes afsi desta hechura
 La gran plaça de muertos dexa llena,
 Que su espada a ninguno no perdona,
 Y vnos cuerpos sobre otros amontona.

¶ A Colca de los ombros arrebatata
 La cabeça de vn tajo, y luego tiende
 La espada hazia Maulen, señor de Ytata,
 Y de alto a baxo de vn reues lo hiende:
 Lanças, hachas, y maças desbarata,
 Que todo el pueblo Barbaro le offende,
 Lleuando muchos tiros enclauados
 En los pechos, espaldas, y en los lados.

¶ Como la ossa valiente perseguida
 Quando le van monteros dando caça,
 Que con rauia y dolor de la herida,
 Los ñudosos venablos despedaçá:
 Y rauiosa, impaciente, embrauescida,
 La senda y callejon desembaraça,
 Que los heridos perros lastimados,
 Le dan ancho lugar escarmentados.

¶ De la misma manera el fiero Andrea
 Cercado de los Barbaros venia,
 Pero de tal manera se rodea,
 Que gran camino con la espada abria
 Cresce el heruor, la grita, y la pelea,
 Tanto que la mas gente alli acudia,
 He aqui a Rengo tambien ensangrentado,
 Que llega a la fazon por aquel lado.

¶ Y como dos mastines rodeados
 De gozques importunos, que en llegando
 A verse, con los cerros erizados
 Se van el vno al otro regañando:
 Afsi los dos guerreros señalados
 Las esforçadas armas leuando
 Se vienen a herir pero el combate
 Quiero que hasta el otro canto se dilate.

¶ Fin del canto catorzeno.





E N E S T E Q V I N Z E N O
 Ultimo Canto se acaba la batalla, en la que
 fueron muertos todos los Araucanos, y
 querer ninguno dellos rendirse, y se cuenta
 la nauegacion que las naos del Peru hizie-
 ron hasta llegar a Chile, y la grande tor-
 menta que entre el rio de Maule, y
 el puerto de la Conce-
 pcion passa-
 ron.

CANTO QVINZENO.

Que cosa puede auer sin amor buena?
 Que verso sin amor dara contento?
 Donde jamas se ha visto rica vena
 Que no tenga de amor el nascimiento?
 No se puede llamar materia llena
 La que de amor no tiene el fundamento,
 Los contentos, los gustos, los cuydados
 Son, sino son de amor, como pintados.

Amor

¶ Amor de vn juyzio rustico y grossero
 Rompe la dura y aspera corteza,
 Produze ingenio y gusto verdadero
 Y pone qualquier cosa en mas fineza,
 Dante, Ariosto, Petrarca, y el Ibero
 Amor los truxo a tanta delgadeza,
 Que la lengua mas rica y mas copiosa,
 Sino trata de amor es desgustosa.

¶ Pues yo de amor desnudo y ornamento,
 Con vn inculto ingenio y rudo estilo,
 Como he tenido tanto atreuimiento
 Que me ponga al rigor del crudo filo?
 Pero mi zelo bueno y sano intento
 Esto me haze a mi añudar el hilo,
 Que ya con el temor cortado auia,
 Pensando remediar esta ofadia.

¶ Quise lo aqui dexar considerado,
 Ser escriptura larga y trabajosa,
 Por yr a la verdad tan arrimado,
 Y auer de tratar siempre de vna cosa:
 Que no ay tan dulce estilo y delicado,
 Ni pluma tan cortada y sonora
 Que en vn largo discurso no se estrague,
 Ni gusto que vn manjar no lo empalague.

Que

¶ Que si a mi discrecion dado me fuera
 Salir al campo, y escoger las flores,
 Quiça el cansado gusto remouiera
 La vsada variedad de los sabores:
 Pues como otros han hecho, yo pudiera
 Entretexer mil fabulas y amores:
 Mas ya que tan adentro estoy metido,
 Haure de profeguir lo prometido.

¶ Al Lombardo dexe, y al Araucano
 Donde la guerra andaua mas trauada,
 Que vienen a juntarse mano a mano
 La espada alta, y la maça leuantada,
 De malla esta cubierto el Italiano,
 El Indio la persona defarmada:
 Y assi como mas fuelto y mas ligero
 En descargar el golpe fue el primero.

¶ El membrudo Italiano como vido
 La maça y el rigor con que baxaua,
 Alço el escudo en alto, y recogido
 Debaxo del el golpe reparaua.
 Por medio el fuerte escudo fue rompido,
 Y en modo la cabeça le cargaua,
 Que batiendo los dientes vio en el suelo
 Las estrellas mas minimas del cielo.

¶ El braço descargo, que alto tenia,
 Sobre el valiente barbaro el Lombardo,
 Pensando que dos pieças le haria,
 Segun era del animo gallardo.
 Pero Rengo que punto no perdia,
 Como vna onça ligera y fuelto pardo,
 Vn presto salto dio a la diestra mano
 De fuerte que el cuchillo baxo en vano.

¶ Tras esto el diestro barbaro rodea
 La poderosa maça, de manera
 Que a acertarle de lleno, no al Andrea,
 Pero vn duro peñasco deshiziera:
 Ygual andaua entre ellos la pelea:
 Aunque temo yo a Rengo a la primera
 Vez que el cuchillo baxe, si le halla,
 Que haura fin con su muerte la batalla,

¶ Mas con destreza y gran reportamiento
 Desnudo de armas, y de esfuerço armado,
 Entra, sale, y rebueluc como el viento,
 Que en maña y ligereza era extremado:
 Haze siempre su golpe, y al momento
 Le halla el enemigo afsi apartado,
 Que aunque el cuchillo de dos braças fuera
 Alcançar a herirle no pudiera.

¶ Mil golpes por el ayre arroja en vano
 Ei furioso Italiano embrauescido,
 Viendo como desnudo vn Araucano,
 Y el armado, le tiene en tal partido,
 La yzquierda junta a la derecha mano
 Apretando la espada de corrido,
 Al barbaro arremete altos los braços,
 Pensando deshazerle en mil pedaços.

¶ El Araucanõ con mañoso brio
 Baxa la maça firme lo esperaua,
 Mas el cuerpo hurto con vn desuio
 Al tiempo que el cuchillo derribaua
 Afsi que el braço y golpe dio en vazio,
 Y de la fuerça immensa que lleuaua
 El gran cuchillo sustentar no pudo,
 Quedando alli con solo medio escudo.

¶ Pues como tal lo vio, suelta la maça,
 Cerrando el presto Barbaro de hecho,
 Y cuerpo a cuerpo afsi con el se abraça,
 Que le imprime las mallas en el pecho.
 No por esto el Lombardo se embarça,
 Mas piensa del afsi auer mas derecho,
 Y con braços durissimos lo afierra,
 Creyendo leuantarlo de la tierra.

QLo que el valiente Alcides hizo a Anteo,
 Quiso el nuestro hazer del Araucano,
 Mas no salio fortuna a su desseo,
 Y assi el desseado efecto salio vano,
 Que el esforçado Rengo de vn rodeo
 Lo lleua largo trecho por el llano
 Sobre los cuerpos muertos tropeçando
 Siempre con mas furor sobre el cargando.

Andrea de empacho ardiendo en rauia viua,
 Sintiendo se de vn hombre assi apurado,
 Firme en el suelo con los pies estriba,
 Cobrando esfuerço del honor sacado:
Y de manera sobre Rengo arriba,
 Que de tierra lo lleua leuantado,
 Que era de fuerça grande y de gran prueua
 Bastante a comportar la carga nueua.

Yo vi entre muchos jounes valientes
 Sobre prueuas de fuerça porfiando,
 Trauar el vna cuerda con los dientes
 Asiendo quatro della y estribando,
 Todos a vn tiempo a partes diferentes
 A su pesar llevarlos arrastrando,
 Y de solos los dientes se valia,
 Que las manos atras presas tenia.

¶ Y con facilidad y poca pena
 La mayor bota, o pipa que hallaua
 Capaz de veynte arrobas, de agua llena
 De tierra vn codo y mas la leuantaua,
 Y suspendida sin verter serena,
 La sed por largo espacio mitigaua,
 Baxandola despues al suelo llano,
 Como si fuera vn cantaro liuiano.

¶ Acontescio otras vezes, barqueando
 Rios en esta tierra caudalosos,
 Yr la corriente el impetu esforçando
 A desbrauar en riscos peñascosos
 Arrebatando el varco, no bastando
 La fuerça de los remos pressurosos
 Y el cubierto de malla como estaua
 Luego animoso al agua se arrojaua.

¶ Y vna cuerda en la boca reboluiendo
 Al furioso raudal, el duro pecho,
 Los pies y fuertes braços sacudiendo
 Rompia por la canal casi derecho:
 Remolcando la barca y resistiendo
 El impetu del agua del estrecho,
 La sacaua a la orilla en saluamento
 Haziendo otras mil cosas que no cuento.

A Rengo.

¶ A Rengo aqui tambien sobrepujaua,
Que no fue de su fuerça menor prueua:
Pero Rengo que en yra se abrafaua
Viendo que sin firmarse alto lo lleua,
Hizo por fuerça pie, y sobre el tornaua,
Sacando la verguença fuerça nueua
Pero al cabo los dos se desafieron,
Y otra vez a las armas acudieron.

¶ Y comiençan de nueuo el fiero assalto
Como si descansaran todo el dia,
Ora presto por baxo, ora por alto,
Sin miedo el vno al otro acometia:
Rengo que de armadura estaua falto
Con tal destreza y maña se regia
Que sostiene en vn peso aquella guerra
No perdiendo vna minima de tierra.

¶ Con presteza vna vez tal golpe asienta
Al valiente Christiano por vn lado,
Que toda la persona le atormenta,
Segun que fue de fuerça muy cargado:
Otro redobla, y otro: y a mi cuenta
Al quarto que baxaua mas pesado,
El altuto Italiano se desuia,
Y de vna punta al Barbaro heria.

¶ La espada le atrauiessa el braço fuerte
 Abriendole en el lado vna herida,
 Mas fue tal su ventura y diestra fuerte,
 Que no le priuo el golpe de la vida:
 El Barbaro en ponçoña se conuierte
 Y con braueza fuera de medida
 Con el fiero enemigo fue en vn punto,
 Descargando la maça todo junto.

¶ El Italiano en alto el medio escudo
 Alço, por recoger el golpe extraño,
 Pero del todo resistir no pudo,
 Aunque se reparo parte del daño:
 Batiole la cabeça el golpe crudo,
 Y qual si el morrion fuera de estaño,
 Y no de fuerte pasta bien templado,
 Afsi de aquella vez quedo abollado.

¶ Dos, o tres passos dio desuanescido
 Del golpe el Italiano vacilando,
 Perdida la memoria y el sentido,
 Y anduuo por caer titubeando:
 La sangre por el vno y otro oydo
 Le rebentó en gran fluxo, como quando
 Rebienta de abundancia alguna fuente,
 Y en pie se tuuo bien difficilmente.

Pero

¶ Pero buelto en su acuerdo, que se mira
Lleno de sangre, y puesto en tal estado,
Mas furioso que nunca ardiendo en yra
De verse así de vn Barbaro tratado,
El brazo con el pie diestro retira,
Para tomar mas fuerça, y el pesado
Cuchillo derribo con tal ruydo,
Que reuoco en los montes el sonido.

¶ Rengo que el gran cuchillo baxar siente
Y el impetu y furor con que venia,
Cruzando la alta maça osadamente
Al reparo debaxo se metia:
No fue la hasta defensa suficiente
Por mas barras de a zero que tenia,
Que a tierra vino della vna gran pieça,
Y el furioso cuchillo a la cabeça.

¶ Fue este golpe terrible y peligroso,
Por do vna roxa fuente mano luego,
Y anduuo por caer Rengo dudoso
Attonito, y de sangre casi ciego:
El Italiano alli no perezoso,
Viendo que no era tiempo de sosiego,
Baxa otra vez el gran cuchillo agudo,
Con todo aquel vigor que dalle pudo.

¶ En medio de la frente en descubierta
Hiere al turbado Rengo el Italiano
Y huuierale de arriba a baxo abierto,
Sino torciera al descargar la mano:
El golpe fue de llano, y como muerto
Vino al suelo tendido el Araucano,
Y el cuchillo del golpe atormentado
Por tres, o quatro partes fue quebrado.

¶ Crino que boluio el rostro al gran ruydo
Del poderoso golpe, y la cayda
Viendo al valiente Rengo así tendido,
Pienso que era pasado desta vida:
Y de amistad y deudo commouido
La espada de su proprio amo homicida
Que en Penco Tucapel ganado auia,
En vengança del Barbaro esgrimia.

¶ Passa al Andrea de vn golpe el estofado,
No reparando en el la cruda espada,
Que rompiendo la malla por el lado
Le penetro hasta el huesso la estocada:
Buelue con vn mandoble, y recatado
Andrea viendo venir la cuchillada,
Fue tan presto con el por resistirle
Que no le dexo tiempo de herirle.

¶ Sin darle mas lugar con el se afierra,
 Donde en satisfacion de la herida
 Alçandole bien alto de la tierra,
 De espaldas le tendio con gran cayda:
 Y por dar presto fin a aquella guerra
 La espada, le quito, y luego la vida,
 Metiendose tras esto por la parte
 Que andaua mas sangriento el fiero Marte.

¶ Hiende por do el monton ve mas estrecho
 Triste de aquel que alli con el se junta,
 Vno parte al traues, otro al derecho,
 Otro al sesgo, otro enfarta de vna punta:
 Otros que tiende, aun no bien satisfecho
 A coces los quebranta y descoyunta,
 Braços, cabeças por el ayre auienta
 Sin termino, sin numero ni cuenta.

¶ El buen Lafarte con la diestra ayrada
 En medio del furor se desembuelue,
 Passa el pecho a Talquen de vna estocada,
 Y sobre Titaguan furioso buelue:
 Abriole la cabeça desarmada,
 Mas el rauioso Barbaro rebuelue,
 Y antes que la alma dieise le da vn tajo,
 Que se tuuo al arçon con gran trabajo.

¶ Pacheco a Norpa abrio por el costado,
 Y a Longoual derriba tras el muerto:
 Pues Iuan Gomez tambien por aquel lado
 De fresca sangre Barbara cubierto
 Auia de vn golpe a Colco derribado,
 Y a Galuo el defarmado vientre abierto
 El Barbaro mortal la color buelta
 Dio en el postrer sospiro la alma embuelta.

¶ Gabriel de Villagra no estaua ocioso,
 Que a Zinga y a Pilloico auia tendido,
 Y andaua reboluiendose animoso
 Entre los hierros barbaros metido:
 El rumor de las armas sonoroso,
 Los varios appellidos y el ruydo
 A las aues confusas y turbadas
 Hazen estar mirandolos paradas.

¶ Cresce la rabia, y el furor se enciende,
 La gente por juntarse se apiñaua,
 Que ya ninguno mas lugar pretende,
 Del que para morir en pie bastaua:
 Quien corta, quien barrena, rompe, hiende
 Y era el estrecho tal y priessa braua,
 Que sin caer los cuerpos de apretados
 Quedauan a los viuos arrimados.

¶ La soberuia, furor, desden, denuedo,
La prissa de los golpes y dureza
Figurarla del todo aqui no puedo,
Ni la pluma llevar con tal presteza:
De la muerte ninguno tiene miedo
Antes si buelue el rostro, ma tristeza
Mostrauan, porque claro conofcian
Que vencidos quedauan, si viuian.

¶ Mas aunque de viuir desconfiauan,
Perdida de vencer ya la esperançã,
El punto de la muerte dilatauan,
Por morir con alguna mas vengança:
Y no por esto el passo retirauan
Ni el pecho rehusauan de la lança,
Si por mouer vn passo como digo
Dexassen de offender a su enemigo.

¶ Quatro aqui, seys alli, por todos lados
Vienen sin detenerse a tierra muertos,
Vnos de mil heridas desangrados
De la cabeça al pecho otros abiertos:
Otros por las espaldas y costados
Los brauos coraçones descubiertos,
Afsi dentro en los pechos palpitauan,
Que bien el gran coraje declarauan.

¶ Quien en sus mismas tripas tropeçando
 Al odioso enemigo arremetia,
 Quien por veynte heridas refollando
 Las cubiertas entrañas descubria;
 Allí se vio la vida estar dubdando
 Porque puerta de subito faldria,
 Al fin salia por todas, y a vn momento
 Faltaua fuerça, y vida, sangre, aliento.

¶ Ya pues no estaua en pie la octaua parte
 De los Barbaros muertos no rendidos:
 Villagran que miraua esto de aparte,
 Viendo los que quedauan tan heridos,
 Les embio dos Indios de su parte
 A dezir que se entreguen por vencidos
 Sometiendose al yugo y obediencia,
 Y el vsara con ellos de clemencia.

¶ Todos los Españoles retruxeron,
 Las espadas y el passo en el momento:
 Y los dos mensageros propusieron
 El pacto. condicion, y offrescimiento:
 Pero los Araucanos quando oyeron
 Aquel partido infame, el corrimiento
 Fue tanto, y su coraje, que respuesta
 No dieron a la platica propuesta.

¶ Los ojos contra el cielo bueltos braman
 Morir, morir, no dicen otra cosa,
 Morir quieren, y así la muerte llaman,
 Gritando, a fuera vida vergonçosa:
 Esta fue su respuesta, y esto claman:
 Y a dar fin a la guerra sanguinosa
 Se disponen con animo y braueza,
 Sacando nuevas fuerças de flaqueza.

¶ Espaldas con espaldas se juntauan
 Algunos de ródillas combatiendo,
 Que las tullidas piernas les faltauan
 Sostenerse sobre ellas no pudiendo:
 Y aun así las espadas rodeauan
 Otros que ya en el suelo retorciendo
 Se andauan por dañar lo que podian
 A los contrarios pies se reboluian.

¶ Vieranse viuos cuerpos desmembrados
 Con la furiosa muerte porfiando,
 En el lodo y sangraza derribados,
 Que rabiosos se andauan rebolcando:
 De la fuerte que vemos los pescados
 Quando se va algun lago desaguando:
 Que entre dos elementos se estremecen,
 Y en ellos rebolcandose, perecen.

380 CANTO QVINZENO.

¶ Si el crudo Sylla, si Neron sangriento
(Por mas sed que de sangre ellos mostraran)
Della vieran aqui el derramamiento,
Yo tengo para mi que se hartaran:
Pues con mayor rigora su contento
En viua sangre humana se vañaran
Que en campo Marcio Sylla carnicero
Y en el Foro de Roma el bestial Nero.

¶ Quedaron por ygual todos tendidos
Aquellos que rendir no se quisieron,
Que ya al fin de la vida conduzidos
A la forçosa muerte se rindieron:
Los lassos Españoles mal heridos
De la cercada plaça se salieron
De armas y cuerpos barbaros tan llena,
Que sobre ellos andauan a gran pena.

¶ Ningun Barbaro en pie quedo en el fuerte
Ni braço que mouer pudiesse espada,
Solo Mallen, que el punto de la muerte
Le dio de viuir gana acelerada:
Y rendido al temor y baxa fuerte
Viendose de vna fiera cuchillada
En el siniestro braço mal herido,
Detras de vn paredon se auia escondido.

No

¶ No sintiendo el rumor que antes se oya,
Que en torno retumbaua todo el llano,
Que como dixey a la muerte auia
Puesto silencio con ayrada mano,
Dexo aquel paredon, y a ver falia
Si hallaua por alli algun Araucano,
A quien se encomendar que le saluasse,
Y la sensible llaga le apretasse.

¶ Mas quando vio la plaça qual estaua,
Y en sus amigos tal carniceria
Que aunque la muerte los desfiguraua,
La imbidia conosci dos los hazia:
Con yra vergonçosa presentaua
La espada al coraçon, y assi dezia:
Como, yo solo quedo por testigo
De la muerte y valor de tanto amigo?

¶ Couarde coraçon, por cierto indigno
De algun golpe de espada valerosa,
Pues fue por election, y no destino
Perder vna fazon tan venturosa:
Tu me apartaste (o flaco) del camino
De vn eterno viuir, y a vergonçosa
Muerte he venido ya con mengua tuya,
Por mas que la mi diestra lo rehuya.

Si

¶ Si a mi sangre con esta del estado
Mezclarse aqui le fuere concedido,
Viendo mi cuerpo entre estos arrojado,
Aunque de braço debil offendido,
Quiça sere en el numero contado
De los que assi su patria han defendido:
Mas ay triste de mi, que en la herida
Sera mi flaca mano conosciada.

¶ Que indicios bastaran, que recompensa
Que enmienda puedo dar de parte mia
Que ya satisfazer pueda a la offensa
Hecha a mi honor, y patria, y compañia?
Yo turbo el claro honor y fama immensa
De tantos, pues podran dezir que auia
Entre ellos quien de miedo baxamente,
Del enemigo apenas vio la frente.

¶ Porque al temor doy fuerças, dilatando
Con prolixas razones mi jornada?
Arrepentirme que aprouecha, quando
Ya el arrepentimiento vale nada?
Aqui cerro la voz, y no dudando,
Entrega el cuello a la homicida espada,
Corriendo con presteza el crudo filo
Sin fazon de la vida corto el hilo.

¶ Cesse el furor del fiero Marte ayrado,
Y descanfen vn poco las espadas,
Entretanto que bueluo al començado
Camino de las naues derramadas:
Que contra el rezio Noto porfiado
De Neptuno las olas leuantadas
Prohejando por fuerça y uan rompiendo,
Del viento y agua el impetu venciendo.

Por entre aquellas yslas nauegaron
Llamadas Sangallas antiguamente
Y las otras ignotas se dexaron
A la diestra de parte del Poniente:
A Chule a la siniestra, y arribaron
En Arica, y despues difficilmente
Vimos a Copiapo, valle primero
Del distrito de Chile verdadero.

¶ Alli con libertad soplan los vientos
De sus cauernas concauas saliendo,
Y furiosos, indomitos, violentos
Todo aquel ancho mar van discurriendo,
Rompiendo la prision y mandamientos
De Eolo su rey, el qual temiendo
Que el mundo no arruynen, los encierra
Echando les encima vna gran sierra.

Menguan

¶ No con esto su furia corregida,
 Viendose en sus cauernas apremiados
 Buscan con grande estruendo la salida
 Por los huecos y concauos cerrados
 Y afsi la firme tierra remouida
 Tiembla, y ay terremotos tan vsados,
 Derribando en los pueblos y montañas
 Hombres, ganados, casas, y cabañas.

¶ Menguan alli las aguas, cresce el dia
 Al reues de la Europa, porque es quando
 El sol del Equinocio se desuia,
 Y al Capricornio mas se va acercando:
 Pues desde alli las naues que a porfia
 Corren al mar, y al Austro contrastando,
 De Boreas ayudadas luego fueron,
 Y en el puerto Coquimbico surgieron.

¶ Apenas en la desseada arena
 Salidos de las naos el pie firmamos,
 Quando el prolixo mar, peligro y pena
 De tan largos caminos oluidamos,
 Y a la nueva ciudad de la Serena
 Ques dos leguas del puerto, caminamos
 En loçanos cauillos guarnescidos
 Al esperado tiempo preuenidos.

Donde

¶ Donde vn acaricioso acogimiento
A todos nos hizieron y hospedage,
Estimando con grato cumplimiento
El socorro y larguissimo viage:
Y de dulce refresco y bastimento
Al punto se apresto el matalotage,
Con que se reparo la hambrienta armada
Del largo nauegar necesitada.

A la gente y cauallos aguardauan,
Que por aspera tierra y despoblados
Rompiendo con esfuerço caminauan
De hambres y trabajos fatigados
Pero a qualquier fortuna contrastauan:
Y desde a poco a la ciudad llegados
Vn mes en mucho vicio reposaron,
Hasta que los cauallos reformaron.

¶ Al fin del qual sin esperar la flota
Reparados del aspero camino,
Toman de su demanda la derrota,
Lleuando a la derecha el mar vezino:
Passan la fertil Ligua, y a Quillota
La dexaron a vn lado, que conuino
Entrar en Mapocho, que es do pararon
Las reliquias de Penco, que escaparon.

¶ El sol del comun Geminis salia
Trayendo nuevo tiempo a los mortales,
Y del Solsticio por Zenit heria
Las partes y region septentrionales
Quando es mayor la sombra al medio dia:
Por este apartamiento en las Australes
Y los vientos en mas libre exercicio
Soplan con gran rigor del Austral quicio.

¶ Nosotros sin temor de los ayrados
Vientos, que entonces con mayor licencia
Andan en esta parte derramados,
Mostrando mas entera su violencia:
A las vsadas naues retirados
Con vn alegre alarde y apparençia
Las afferradas ancoras alçamos,
Y al Norueste las velas entregamos.

¶ La mar era bonança, el tiempo bueno,
El viento largo, fresco, y fauorable,
Desoccupado el cielo, y muy sereno
Con muestra y parecer de ser durable:
Seys dias fuymos assi, pero al seteno
Fortuna que en el bien jamas fue estable,
Turbo el cielo de nuues, mudo el viento,
Reboluendo la mar desde el assiento.

Boreas

¶ Boreas furioso aqui tomo la mano
 Con presurosos soplos esforçados:
 Y subito en el mar tranquilo y llano
 Se alçaron grandes montes y collados:
 Los Españoles, que el furor infano
 Vieron del agua y viento, atribulados
 Tomaran por partido estar en tierra,
 Aunque del todo huuiera fin la guerra.

¶ De mi naue podre solo dar cuenta
 Que era la Capitana de la armada
 Que arrojada de la aspera tormenta
 Andaua sin gouierno derramada:
 Pero quien sera aquel que en tal affrenta
 Estara tan en si, que falte en nada,
 Que el general temor apoderado
 No me dexo aun para esto reseruado.

¶ Con tal furia a la naue el viento assalta,
 Y fue tan rezió y presto el terremoto,
 Que la cogio la vela mayor alta,
 Y estaua en punto el mastil de ser roto:
 Mas viendo el tiempo assi turbado, salta
 Diciendo a grandes voces el piloto
 Larga la triça en vanda larga, larga,
 Larga presto, ay de mi, que el viento carga.

388 CANTO QVINZENO.

¶ La braueza del mar, el rezio viento,
El clamor, alboroto, las promessas
El cerrarse la noche en vn momento
De negras nubes, lobregas y espessas:
Los truenos, los relampagos sin cuento,
Las voces de Pilotos y las priessas
Hazen vn son tan triste y armonia
Que parece que el mundo perecia.

¶ Amayna, amayna gritan marineros,
Amayna la mayor, hiça trinquete,
Esfuerçan esta voz los passageros
Y a la triça vn gran numero arremete,
Los otros de tropel corren ligeros
A la escota, a la braça, al chafaldete,
Mas del viento la fuerça era tan braua,
Que ningun aparejo gouernaua.

¶ Abrese el cielo, el mar brama alterado,
Gime el soberuio viento embrauescido,
En esto vn monte de agua leuantado
Sobre las nuues con vn gran ruydo
Enuistio el galeon por vn costado,
Lleuando lo vn gran rato sumergido,
Y la gente trago del temor fuerte
A bueltas de agua la esperada muerte.

Mas

¶ Mas quiso Dios que de la fuerte como
 La gran ballena el cuerpo sacudiendo
 Rompe con el furioso hocico romo
 De las olas el impetu venciendo,
 Descubre y saca el espacioso lomo
 En anchos cercos la agua reboluiendo:
 Assi de baxo el mar salio el nauio
 Vertiendo a cada vanda vn gruesso rio.

¶ El proceloso Boreas mas crescido
 La mar hasta los cielos leuantaua,
 Y aunq̄ era vn Mágle el mastil muy fornido
 Sobre la proa la alta Gabia estaua:
 La gente con gran fuerça y alarido
 En amaynar la vela porfiaua
 Que en forma de arco al mastil oprimia,
 Y assi la racamenta no corria.

¶ Eolo, o ya fue a caso, o se doliendo
 Del affligido pueblo Castellano,
 Yua al valiente Boreas reconociendo
 Queriendo el encerrarle por su mano:
 Y abriendo la cauerna, no aduirtiendolo
 Alzephyro que estaua mas cercano
 Rotas ya las cadenas a la puerta
 Salio bramando al mar, viendo la abierta.

¶ Y con violento soplo arrebatando
 Quantas nuues hallo por el camino,
 Se arroja al leuantado mar, cerrando
 Mas la noche con negro toruellino
 Y las valientes olas reparando
 Quede el furioso cierço repentino
 Y van la via siguiendo las ayraua,
 Y el remouido mar mas alteraua.

¶ Subito la borrasca y trauesia,
 Y vn turbion de granizo sacudieron
 Por vn lado a la nao, y afsi pendia,
 Que al mar las altas gabias descendieron:
 Fue la furia tan presta, que aun no auia
 Amaynado la gente: y quando vieron
 Los Pilotos la costa y viento ayrado
 Rindieron la esperança al duro hado.

¶ La nao del mar y viento contrastada
 Andaua con la Quilla descubierta,
 Ya sobre sierras de agua leuantada,
 Ya debaxo del mar toda cubierta:
 Vino en esto de viento vna grupada,
 Que abrio ala agua furiosa vna ancha puerta
 Rompiendo del trinquete la vna escota,
 Y la Mura mayor fue casi rota.

¶ Alçose vn alarido entre la gente
 Penſando auer del todo çoçobrado
 Miran al gran piloto attentamente,
 Que no ſabe mandar de atribulado,
 Vnos dizen çaborda, otros detente,
 Cierra el timon en vanda, y qual turbado
 Buscaua eſcotillon, tabla, o madero
 Para tentar el medio poſtrimero.

¶ Creſce el miedo, el clamor ſe multiplica
 Vno dize a la mar, otro arribemos,
 Otro da grita amayna, otro replica
 A orça, no amaynar, que nos perdemos:
 Otro dize herramientas, pica, pica,
 Maſtiles y obras muertas derribemos,
 Attonita de aca y de alla la gente
 Corre en monton confuſo diligente.

¶ Las gumenas y xarcias rechinauan
 Del turbulento Zephiro eſtiradas,
 Y las hinchadas olas rebramauan
 En las vezinas rocas quebrantadas,
 Que la eſcura tiniebla penetrauan,
 Y ſer razon de nuues intricadas:
 Y aſi en las peñas aſperas batian
 Que blancas haſta el cielo reſurtian.

¶ Trauesia era el viento, y por vezina
La braua costa de Arrezifes llena,
Que del grande refluxo en la marina
Heruia la agua mezclada con la arena:
Rota la Scota, larga la Bolina,
Suelto el Trinquete, sin calar la entena,
Y la poca esperança quebrantada,
Por el furioso viento arrebatada.

L A V S D E O .



SONETO DE CHRIS-
toual Maldonado el In-
diano a don Alonso
Ercilla.

*Obras tan altas que por quien las obre
Esten tambien escriptas que no sabe
Manera el tiempo como las acabe,
Ni la embidia que falte ni que sobre.
Ser alabadas de vn ingenio pobre
Sera quitar les lo que en ellas cabe
El mismo que las hizo las alabe
Porque la historia justa paga cobre.*

*Solo asseguro a los que dela suerte
Y dulçura del verso ayan gozado
Que fueron vuestras fuerças mas temidas
De barbaras naciones que la muerte
Como los Araucanos lo han prouado
Atanta costa de su sangre y vidas.*

DIEGO DE MORI-
llas Oforio a don Alon-
fo de Ercilla.

Iulio Cefar peleaua
De fuerte q̄ aunq̄ escriuia,
Elegante no llegaua
La pluma en lo que hazia
A la espada en lo q̄ obraua.
En todo le parecistes
Y aũ q̄ mayor q̄ escriuistes,
Este vuestro libro fuera
Es poco lo que dixera
Segun lo mucho q̄ hezistes.

DON PEDRO DE
Cardenas, a don Alonso
De Ercilla.

Ninguno con vos presume
En valor que no os alcança
Pues venistes con la lança
Y nos mostrays cõ la pluma
Hechos de tanta pujança.
No os podrã negar q̃ fuystes,
El que por fuerça vencistes
La gente jamas domada
Y al yugo por ṽra espada,
Del grã Phelippe truxistes.

T A B L A

TABLA DELAS CO sas notables que ay en este libro.

A



- Lboroto de la ciudad de la Concepcion. fol. 161
Andrea cõbate con Rengo. fo. 369
Andalien Rio. fo. 21
Arauco valle principal de donde toma nombre el estado. fol. 31
Assalto de Españoles al fuerte de Lautaro. fol. 288

B

- Batalla entre Españoles y Araucanos sobre la plaça fuerte de Tucapel. fol. 47
Batalla en la qual mueren todos los Españoles. fol. 63
Batalla en la cuesta de Andalican. fo. 121
Batalla en el asiento de la Concepciõ. fo. 219
Batalla en Mataquito valle. 349
Biobio rio famoso. fol. 22
Buelta de los Españoles al asiento de la Concepcion. fol. 217

C

- Colocolo haze las amistades de Tucapel y Leuco-

T A B L A.

- Leucoton. fol.269
Colocolo aplaca a los Caciques en la discor-
dia de la election de Capitã General y los
concierta. fol.35
Consejo de guerra general de los Arauca-
nos. fol.185
Castigo hecho por el Marques de Cañete en
el Peru. fol.217
Costumbres y modos de guerra de los Arau-
canos. fol.5

D

- Discripcion y altura delas prouincias de Chi-
le, y estado de Arauco. fol.13
Doña Mécia de Nidos famosa muger. fo.165
Discordia de los Caciques principales sobre
la election de Capitan General. fol.31

E

- Entrada de los Indios en la casa fuerte de Tu-
capel. fol.47
Estado y gouierno de Arauco. fol.5

F

- Fiestas y juegos generales delos Indios. f.254
Francisco de Villagra rópe el albarrada. f.153
Francisco de Villagra derribado entre los e-
nemigos.
Francisco de Villagra da sobre Lautaro en el
valle de Mataquito. fol.347

L

T A B L A.

L

- Lautaro se buelue contra los Españoles. f. 67
 Lautaro Teniente General de los Arauca-
 nos. fol. 85
 Lautaro fauorece a Tucapel , y le quita de
 vn gran peligro. 199
 Los Españoles desampará la ciudad de la Cõ
 cepcion. 163

M

- Marcos Veaz habla con Lautaro. fol. 293
 Maulerio famoso. fol. 211
 Milagro a vista de todo vn exercito. 207
 Muerte de Valdiuia. fol. 77
 Muerte de Lautaro. fol. 351
 Muerte de Diego Oro padre. 73
 Muerte de Diego Oro hijo. 229
 Muerte de Angol Cacique.
 Muerte de Ortiz. fol. 227
 Muerte del Padre Lobo. fol. 229
 Muerte de Iuan de Villagra. 259
 Muerte de Mallen Cacique. fol. 279

P

- Pedro de Villagra acomete a Lautaro en su
 fuerte. fol. 279
 Prueba estraña en la election de Capitan Ge
 neral. fol. 37

R

Razona

T A B L A.

- Razonamiēto d̄ Lautaro a sus soldados. f. 367
Razonamiento de Colocolo en el consejo de guerra. fol. 191
Recuento de los catorze Españoles. fo. 91
Rengo sigue a Iuan y Hernando de Aluara- do, y a Ybarra. fol. 253
Rengo haze grande estrago en el campo de los Españoles. fol. 358
Rengo y Leucoton en la lucha. 258
Retirase Lautaro al valle de Ytata. fol. 303

S

- Saco de la ciudad de la Concepcion. fol. 174
Socorro q̄ embia el Marq̄s de Cañete. fo. 329
Sueño de Lautaro, y de su amiga Guacolda. fol. 339

T

- Tucapel mata al Cacique Puchecalco. fo. 195
Tucapel cōbate cōtratado vn exercito. f. 197
Tucapel turba las fiestas en el valle de Arauco. fol. 267
Tormenta de las Naos del Peru. fol. 385

V

- Valdiuia entra en Chile. fol. 19
Valdiuia preso por Caupolican.
Valdiuia rehusa venir a las manos cō los enemigos, conosciendo como buen Capitan el peligro a que se ponia, y haze sobre ello

T A B L A.
vna platica a sus soldados.

62-20
Hesperia
fol. 59

Y

Yncendio de la ciudad de la Cõceptiõ. f. 177
Y tatario caudaloso. fol. 235

Fin de la Tabla.

[Faint handwritten notes in Spanish, possibly a library or collection stamp, are visible in the lower half of the page.]

Probat^{ur} ex *l. si pro eo in princ. §. si nummos. ff. de fideiusso.* cum alijs multis, quæ in hanc rem afferuntur. Vnde exoritur difficultas non modica. Cum t enim naturalis obligatio ex æquitate vinculo sustineatur *l. stichum, aut pambulum §. naturalis. ff. de solut.* & æquitas eadem vigeat, siue conventio facta sit animo stipulandi, siue non, vbi que enim adest contrahentium consensus, debet equè obligatio naturalis produci. Nihil plus est in ea conventionione, quæ animo stipulandi fit, quam & animus se civiliter obligandi, & iuris civilis auctoritas, ex qua efficax inducitur, & civilis obligatio. Forè ne à civili obligatione, ab auctoritate iuris civilis penderet naturalis obligatio? Augetur difficultas, si enim obligatio naturalis aliqua ratione ex stipulatione induceretur, quod stipulatio à iure civili approbaretur, sanè ex ea naturaliter non posset pupillus obligari, qui sine Tutoris auctoritate promitteret. Constat t enim pupillum sine Tutoris auctoritate contrahentem non solum civiliter non obligari *Instit. tit. de auctor. Tut. in princ. l. contra ff. de pact. sed quantum est in iure civili, nec obligari naturaliter *l. pupillus ff. de act. §. oblig. l. quod pupillus ff. de condit. indeb.* Quomodo ergò obligabitur naturaliter ex contractu, qui penderet omnino à civili aucto-*

sarijs. Si itaque pactum nudum factum proponatur, etiamsi contrigerit factum per interrogationem, & responſionem, tamen, quia ea pacta neque ius gentium, neque ius civile agnoſcit, nulla ex ius ad effectus civiles in conſideratione habetur obligatio, licet à natura eque ex pacto nudo inducatur, prout ex alio quolibet contractu. At cum iure civili inducta fuerit ſtipulatio, & conſtitutum, vt ex ſtipulatione, tamquam ex contractu, & negotio iure approbato obligatio induceretur. Cum ſtipulatio, is actus ſit approbatus, & receptus ad obligationem inducendam, & tamquam talis ſit conſiderandus: iam non ſolum ex eo civilem oriri obligationem intelligimus, ſed cum ad ſit contrahentium conſentus, & voluntas ſe obligandi, etiam naturalem. Antea naturalis ex pacto nudo non confidebatur, quia nec pactum ipſum attendebatur. Nunc poſt inſtam ſtipulationem, cum actus ſit approbatus, & efficax, li-animaduvertere non ſolum ex eo iure civili induci obligationem, ſed etiam naturalem, quæ quidem naturalis obligatio non ex auctoritate iuris civilis inducitur, ſed propter auctoritatem iuris civilis, ex qua actus ille ad obligationem inducen-

inducatur nouatio, etiam ad nouationem inducendam re-
ceptum fuerit naturalem sufficere obligationem. Quamuis
enim, quantum in iure ciuili est, Pupillus nec naturaliter obli-
gatur, vt iupra dicebamus: tamen, cum id in pupilli fauorem
fuerit inductum, ne damnum aliquod patiatur, vt intelligitur
ex *Instit. in de Auctor. tut. in princ. §. 1.* Vbi pupilli prejudicium
cessat, cessat etiam prohibitio; Et ideo quoniam pupillus nul-
lum damnum sentit ex eo, quod ex sua promissione nouatio in-
ducatur, quia scilicet ipse non obligatur: iure ciuili permittitur
suos effectus naturalem obligationem habere, ex eaque induci
nouationem.

Stipa-

B574
F65a

